

Dora Inés Munévar Munévar

PENSANDO LOS SABERES
DE GÉNERO



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN SEDE BOGOTÁ

PENSANDO LOS SABERES
DE GÉNERO

PENSANDO LOS SABERES DE GÉNERO

Dora Inés Munévar M.



UNIVERSIDAD **NACIONAL** DE COLOMBIA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN SEDE BOGOTÁ

Bogotá, D. C., abril de 2011

- © Universidad Nacional de Colombia
Vicerrectoría de Investigación
Dirección de Investigación Sede Bogotá
- © Editorial Universidad Nacional de Colombia
- © Dora Inés Munévar M.

Dirección de Investigación Sede Bogotá

Luis Fernando Niño Vásquez
Director

Editorial UN Comité editorial

Luis Ignacio Aguilar Zambrano
Gustavo Zalamea Traba
Julián García González
Luis Eugenio Andrade Pérez
Salomón Kalmanovitz Krauter
Gustavo Silva Carrero

Primera edición, 2011

ISBN 978-958-719-849-2 (rústico)
ISBN 978-958-719-850-8 (rústico, impresión por demanda)
ISBN 978-958-719-851-5 (e-book)

Diseño colección DIB

Ángela Pilone Herrera

Edición

Editorial Universidad Nacional de Colombia
direditorial@unal.edu.co
www.editorial.unal.edu.co

Bogotá, D. C. Colombia, 2011

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Munévar Munévar, Dora Inés,
Pensando los saberes de género / Dora Inés Munévar M. – Bogotá : Universidad
Nacional de Colombia. Vicerrectoría de Investigación, 2011

312 p.

Incluye referencias bibliográficas

ISBN : 978-958-719-849-2 (rústico). – ISBN : 978-958-719-850-8 (rústico,
impresión por demanda). – ISBN : 978-958-719-851-5 (e-book)

1. Feminismo – Investigaciones 2. Identidad sexual – Investigaciones I. Tít.

CDD-21 305.4 / 2011

Contenido

Otras voces	15
Mientras escribo... reescribo: a modo de introducción	17
Capítulo 1	
GÉNERO Y SABERES DE GÉNERO	31
Género	32
Presentación	33
Polémicas	36
Cuestionamientos	40
Saberes de género	43
Escenario académico de saberes	45
De-re-construcción de fundamentos científico-tecnológicos	49
Sector de Ciencia y Tecnología argentino	57
Ciencias Sociales y Humanidades	60
Ciencias Agrarias, de la Ingeniería y de los Materiales	64
Ciencias Biológicas y de la Salud	68
Ciencias Exactas y Naturales	70
Tecnología	73
Capítulo 2	
GRUPOS DISCIPLINARIOS E INVESTIGACIÓN ACADÉMICA	77
Grupos disciplinarios	79
Autoría académica	84
Autoras	88
Autores	96
Investigaciones académicas	100
Descripción	102
Primer grupo de tesis	103
Segundo grupo de tesis	104
Tercer grupo de tesis	105
Cuarto grupo de tesis	106
Quinto grupo de tesis	108
Motivación intelectual de maestrantes	110
Motivos políticos	110
Motivos sociales	113
Motivos ideológicos	114
Intereses cognoscentes de doctorandas	117
Intereses prácticos	118
Intereses estratégicos	122

Intereses emancipatorios	125
Intereses transgresores	127
Intereses disidentes	129
Confrontaciones ideológicas de maestrantes y doctorandos	132
Cotejos introductorios	133
Distanciamientos consecuentes	135
Documentaciones conscientes	137
Capítulo 3	
NOCIONES DE GÉNERO	143
Sobre la noción	145
Sobre los usos del género	147
Giros conceptuales	148
Giro uno	148
Giro dos	151
Giro tres	153
Giro cuatro	155
Recortes disciplinarios	156
Desde lo político	157
Desde lo profesional	158
Desde lo disciplinario	161
Fisuras inagotables	162
Remoción de márgenes	166
Capítulo 4	
RECORRIDOS EPISTÉMICOS	175
Procesos de dislocación	176
Relaciones con los saberes de género	179
Aproximaciones	180
Mediaciones	181
Movilizaciones	184
Articulaciones	186
Expansiones	188
Capítulo 5	
DERIVAS COGNOSCIBLES	193
Trabajo académico	194
Los fundamentos epistemológicos y sus contornos disciplinarios	197
Los procesos de profesionalización	202
La profesión docente	205
La educación inicial e infantil	208
Vida cotidiana	211
Mujeres escritoras (DCHm1) o artistas (DEm1): obras autobiográficas	213
Mujeres en las ciudades (DEm15) y las naciones (DCm1): identidad nacional	216
Relaciones entre estados (MBm1), sujetos (DBm1), discursos sociales (DAm4) y lenguaje (DAm2) o cuidado (DEv3): espacios de transformación	223
Cuerpos	233
La práctica del fútbol y los tiempos de ocio	234
La educación física y las masculinidades	237
El cuerpo y el higienismo	239

Capítulo 6	
SUBJETIVIDADES REFLEXIVAS	243
Cifras y modos de contar	245
Mujeres y varones estudiando género	252
Referentes biográficos	257
Otras arquitecturas	263
Capítulo 7	
MOVIMIENTOS Y MOVILIZACIONES: A MODO DE CONCLUSIONES	267
Argentina (cuadro 11)	269
Brasil (cuadro 12)	269
España (cuadro 13)	269
Cuba, Chile, Ecuador (cuadro 14)	270
Bibliografía	277
Referencias webgráficas	286
Anexo 1. Síntesis de movimientos y alcance de movilizaciones	289
Anexo 2. Huellas, sonidos, espacios	295
Índice temático	297
Índice onomástico	307

Lista de tablas

Tabla 1.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Derecho, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales (KS1) 2003-2006	61
Tabla 2.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Filología, Lingüística y Literatura (KS2) 2003-2006	62
Tabla 3.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación (KS3) 2003-2006	62
Tabla 4.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Historia, Antropología y Geografía (KS4) 2003-2006	63
Tabla 5.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Sociología y Demografía (KS5) 2003-2006	63
Tabla 6.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Economía, Ciencias de la Gestión y de la Administración Pública (KS6) 2003-2006	64
Tabla 7.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Ciencias Agrarias (KA1) 2003-2006	65
Tabla 8.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Ingeniería Civil, Mecánica, Eléctrica e ingenierías relacionadas (KA2) 2003-2006	66
Tabla 9.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Arquitectura (KA3) 2003-2006	66
Tabla 10.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Informática (KA4) 2003-2006	67
Tabla 11.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Ingeniería de Procesos y Productos Industriales y Biotecnología (KA5) 2003-2006	67
Tabla 12.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Ciencias Médicas (KB1) 2003-2006	68
Tabla 13.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Biología (KB2) 2003-2006	69

Tabla 14.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Bioquímica (KB3) 2003-2006	69
Tabla 15.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Veterinaria (KB4) 2003-2006	70
Tabla 16.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Ciencias de la Tierra, del Agua y de la Atmósfera (KE1) 2003-2006	71
Tabla 17.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Matemática y Computación (KE2) 2003-2006	71
Tabla 18.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Física (KE3) 2003-2006	72
Tabla 19.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Astronomía (KE4) 2003-2006	72
Tabla 20.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Ciencias Químicas (KE5) 2003-2006	73
Tabla 21.	Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Tecnología (KT) 2003-2006	74
Tabla 22.	Distribución de tesis según grupos disciplinarios de la gran área de Ciencias Sociales y Humanidades (KS), títulos (D y M), autorías (mujeres y varones) y países (B, A, CH, E, C, EC)	82

Lista de cuadros

Cuadro A1.	Datos básicos de las autoras con formación en Psicología	89
Cuadro A2.	Datos básicos de las autoras con formación en Educación	89
Cuadro A3.	Datos básicos de la autora con formación en Pedagogía	90
Cuadro B1.	Datos básicos de las autoras con formación en Sociología	90
Cuadro B2.	Datos básicos de la autora con formación en Ingeniería	90
Cuadro C1.	Datos básicos de la autora con formación en Antropología	91
Cuadro C2.	Datos básicos de la autora con formación en Derecho	91
Cuadro C3.	Datos básicos de la autora con formación en Economía	91
Cuadro L1.	Datos básicos de las autoras con formación en Historia	92
Cuadro L2.	Datos básicos de las autoras con formación en Geografía	92
Cuadro L3.	Datos básicos de la autora con formación en Antropología	92
Cuadro M1.	Datos básicos de las autoras con formación en Psicología	93
Cuadro M2.	Datos básicos de la autora con formación en Educación	93
Cuadro M3.	Datos básicos de la autora con formación en Filosofía	93
Cuadro M4.	Datos básicos de la autora con formación en Artes	93
Cuadro N1.	Datos básicos de las autoras con formación en Derecho	94
Cuadro N2.	Datos básicos de la autora con formación en Politología	94
Cuadro O1.	Datos básicos de las autoras con formación en Sociología	95
Cuadro O2.	Datos básicos de la autora con formación en Trabajo Social	95
Cuadro P.	Datos básicos de las autoras con formación en Literatura o Filología	96
Cuadro Z1.	Datos básicos de los autores con formación en Educación	98
Cuadro Z2.	Datos básicos del autor con formación en Economía	98
Cuadro Z3.	Datos básicos del autor con formación en Sociología	98
Cuadro Z4.	Datos básicos de autores con información incompleta	99
Cuadro Y1.	Datos básicos de los autores con formación en Pedagogía y Educación	99
Cuadro Y2.	Datos básicos del autor con formación en Enfermería	99
Cuadro Y3.	Datos básicos del autor con información incompleta	100
Cuadro 1A.	Tesis de maestría elaboradas por mujeres, Argentina 2003-2007	103
Cuadro 1B.	Tesis de doctorado elaboradas por mujeres, Argentina 2002-2007	104
Cuadro 2A.	Tesis de maestría elaboradas por mujeres, Brasil 2003-2004	105
Cuadro 2B.	Tesis de doctorado elaboradas por mujeres, Brasil 2004-2006	105
Cuadro 3A.	Tesis de maestría elaboradas por mujeres, Chile 2005	105
Cuadro 3B.	Tesis de doctorado elaboradas por mujeres, Chile 1999	105
Cuadro 4.	Tesis de maestría elaboradas por mujeres, Ecuador 2004	105
Cuadro 5.	Tesis de doctorado elaboradas por mujeres, Cuba 2002	106
Cuadro 6.	Tesis de doctorado elaboradas por mujeres, España 2001-2007	107
Cuadro 7.	Tesis de maestría elaboradas por varones, Argentina 2001-2006	108
Cuadro 8A.	Tesis de maestría elaboradas por varones, Brasil 2003-2005	108

Cuadro 8B. Tesis de doctorado elaboradas por varones, Brasil 2003	108
Cuadro 9. Tesis de maestría elaboradas por varones, Chile 2006	108
Cuadro 10. Tesis de doctorado elaboradas por varones, España 2001-2004	109
Cuadro 11. Saberes de género al uso en tesis producidas en Argentina	290
Cuadro 12. Saberes de género al uso en tesis producidas en Brasil	291
Cuadro 13. Saberes de género al uso en tesis producidas en España	292
Cuadro 14. Saberes de género al uso en tesis producidas en Cuba, Chile, Ecuador	293
Cuadro 15. Saberes de género al uso en tesis producidas en programas de Estudios de mujer y género	294

Otras voces

*...escucheadas en algún trayecto de mis andanzas¹
Voces otras, cercanas o distantes, presentes en la
webcam, por teléfono o chat...²*

AGUDIZANDO DIÁLOGOS CON LA *FAMILIA*:

Sergio, el chiquilín y sus interpelaciones a la escuela

Li, el hermano menor

Sebastián, el chico y sus silencios que no son ausencia

Gus, el hermano mayor

Tim, el kiwi, y su pequeña Sofía, llena de curiosidad

Cami, el primo

Mimí, la mamá

Mili, la sobrina mayor

Y toda la gente cómplice en estos, y otros, tiempos de deambular por el asombroso mundo de los saberes contestatarios³ y de la geografía de los continentes.

Radicalizando posturas ideológicas con quien fuera un impar: Henri, IN MEMORIAM⁴

1 Hablamos de las cosas de este mundo. / Escribo / con viento y tierra y agua y fuego. / (*Escribo hablando, escuchando, caminando.*) / (...) / Ya sabes / lo que hay que hacer en este mundo: andar, / como un arado, andar entre la tierra (Blas de Otero, 1981).

2 Buenos Aires, entre agosto de 2008 y julio de 2009.

3 "La universitat no hauria de ser una institució estàtica, sinó un lloc viu de creació de relacions, que es pot desplaçar i expandir, que pot negociar els seus llocs amb els altres llocs, que per mi estan representats principalment per l'escola i la ciutat, (...). La creació de comunitats no té a veure amb fomentar el sentiment de pertinença a un lloc, sinó que està relacionada amb la capacitat per a generar xarxes i relacions –reals i virtuals– on circulin les subjectivitats i els coneixements, alterant les formes clàssiques del poder, que també existexen a la universitat" (Montserrat Rifà, s.f., p. 6).

4 (*s*)in memoria... (*m*) ≠ inmemor(I am), la primera expresión contiene una forma de colonización de la conciencia, que puede llegar a extinguirse, mientras la segunda pugna por revelar los matices de la identidad colectiva tras profundizar en el proceso de concienciación: "(...), though identity is an endangered concept (...) /the paper/ discusses some conceptual approaches (...) and discovers that (...) can be discerned in the terse but profound statement: Inmemor(I am) i.e., in memory, I am..." (William Idowu, 2009).

Acrecentando espacios intelectuales solidarios que aunque con asomos de alienación convocan a la utopía para seguir tejiendo afinidades, no tan silenciosas⁵, con impares y pares: Andrés, Antón, Simón, Edws...
... a sabiendas de que la complicidad, como el trabajo académico, ino está libre de tensiones!

5 Una manifestación que entrelaza lo percibido por ese *oído inconsciente* que nos conecta con la *presencia*; también con la experiencia de Rosalba en *Pan y tulipanes* (Italia y Suiza), que deja sentir el vivir independiente, o con la historia de *Antonia* (Nederland), que deja conocer las decisiones de cuatro generaciones de mujeres.

Mientras escribo... reescribo: a modo de introducción

*Escribir no es libertad, porque la persona
que escribe vive torturada
en un espacio de espejos y de aristas,
entre lo ya escrito, lo que escribe, lo que quiere
escribir, lo que nunca escribirá.
No es permanencia, porque su escritura es ajena y
no le evitará los desgarros de sus muertes.
Es una extraña forma de vivir, una mediación
despellejada, que reemplaza mucha vida
pero no la oculta ni la ignora*

Monserrat Ordóñez, 1991, p. 14

Mientras escribo las páginas que configuran este libro, recreo la incorporación de los saberes de género a los procesos de investigación académica vividos en algunos programas de maestría y de doctorado, esto es, a un grupo de tesis que, según sus autoras y autores, han usado la categoría de *género* o la *perspectiva de género* en la delimitación, la construcción y el análisis de las temáticas abordadas. Así las preguntas acerca de los usos sociales del género no tardan en aparecer para traer a la memoria debates conocidos, debates no tan habituales o debates menos divulgados, los cuales han puesto a circular en el escenario académico distintas polémicas. Deseo seguir sus huellas en un ejercicio de pensamiento auto-reflexivo que me conduce por los escenarios académicos y me alienta a traspasar las fronteras del sector de ciencia y tecnología.

Por eso comienzo reconociendo que, en términos conceptuales y reivindicativos, la generalización descriptiva del género provocaría una especie de homogeneización de las mujeres que pronto quedaron atrapadas teóricamente en un *nosotras aporoblemático* generador de intensos cuestionamientos

respecto de *otras singularidades problemáticas*. Esta homogeneización se rompe pensando en el núcleo semántico del género, pero sin dejar al margen sus interacciones políticas o sus alcances ideológicos, tal como circula en la bibliografía especializada.

Jane Flax, estudiosa de las relaciones entre psicoanálisis y feminismo teórico, señala que con el género se reproduce el dualismo instituido por el patriarcado mediante la oposición/complementariedad varón/mujer, una cuestión que cercena el sentido epistemológico propio del debate sobre el determinismo biológico y la construcción social que marcan los cuerpos sexuados, los discursos y los saberes sobre las subjetividades generizadas. Robert Connell, quien suele centrarse en la relación entre cuerpo y procesos sociales, dice que el género es una práctica social pero también un *proceso activo para configurar prácticas* a partir del modo como la gente ve los cuerpos y según lo que la gente hace con los cuerpos, sin que quede reducida su acción a ellos, porque termina siendo una forma de ordenamiento social, de estructuración de la autoridad y del monopolio masculino. La analista de diversos sistemas sociales de desigualdad, Verena Stolcke, identifica una connotación culturalista en el concepto género, advierte sobre la pérdida del carácter relacional en los análisis y cuestiona el desdibujamiento de sus significados e implicaciones políticas, con el fin de reclamar una teoría sobre las múltiples desigualdades en las sociedades de clase, para abarcarlas con detenimiento. Con base en un concepto situacional y relacional, Don Zimmerman insiste en la forma como se hace el género en la vida cotidiana, esto es, la forma en que se crean y establecen los significados para “hacerse hombre o hacerse mujer”⁶. Desde la teoría performativa, Judith Butler sostiene que el género es performativo y, por tanto, en su configuración actúan las citas y repeticiones de las normas de género recibidas, reproducidas y organizadas continuamente pero, también, que es performado por el medio discursivo/cultural en el cual la naturaleza sexuada, o *el sexo natural*, es producido y establecido como *prediscursivo* anterior a la cultura⁷; con otras palabras escritas por una de las tesis encontradas en el estudio fuente de este libro:

La teoría del género como performatividad permite pasar del modelo de género como identidad sustancial al género concebido como temporalidad social en el

6 Para este autor, el género además funciona como un “acontecimiento” o una identidad que se teje por medio de la rutina con las actividades de cada día, y con la rendición de cuentas sobre su permanencia habitual a través de acciones e interacciones en la cotidianidad, como lo explica Joann Wilkinson en su investigación de maestría (2009). Los principales aportes de esta tesis pueden ser consultados en Joann Wilkinson (2010, Cap. 2).

7 Germán Betancourth sigue de cerca los planteamientos de esta autora en su investigación de maestría (2009), cuyos principales hallazgos se encuentran en Betancourth (2010, Cap. 3).

que si existe identidad sustancial, ésta es aparente. El género es instituido en el tiempo por medio de una repetición estilizada de actos constitutivos. Como resultado de esa repetición estilizada, lo que se crea es la *ilusión* de un yo generizado permanente. Esta performatividad generadora de un yo generizado aparente instala la creencia en la audiencia social en la que los mismos actores viven (DAm4, pp. 88-89).

Continúo considerando que desde el interior de los feminismos han sido interrogados los procesos de racionalización de las desigualdades sociales a través de una concepción histórica que retoma las condiciones sociopolíticas e ideológicas que subyacen a la diferencia de género, la diferencia entre mujeres y las diferencias múltiples, o interseccionalidad entre género, sexualidad, clase, raza/etnicidad, capacidades, nacionalidad, condiciones de salud, ubicación geopolítica, edad y generación. Paulatinamente, en los debates ha quedado planteada la necesidad de incorporar las diferencias para romper etnocentrismos, racismos, clasismos y heterosexismos, sin caer en el relativismo absoluto, sin reproducir los modelos acrílicos de reconocimiento ni inmovilizar el activismo, sobre todo porque es deseable la confrontación crítica y permanente de los saberes de género para repensar la diferencia y afianzar la transformación de la condición de las mujeres en su diversidad como humanas. También como agentes de conocimiento y sabedoras de género que, como lo afirma otra tesista, exigen:

La deconstrucción del concepto de Mujer (...) con la crítica del feminismo del Tercer Mundo y de las feministas negras al protagonismo de las mujeres blancas en los estudios y en la práctica política del feminismo. También las lesbianas señalaron el carácter heterosexual de las investigaciones feministas y reivindicaron la inclusión de los problemas relacionados con la sexualidad "alternativa". Críticas poscoloniales como /Gayatri/ Spivak y las "mujeres de color" obligaron a las "blancas" a revisar el sujeto femenino que aparecía en sus obras, a incluir en sus teorías la complejidad de la identidad racial y a escribir desde su situación concreta, no como "mujer", sino como mujeres blancas que eran (DEm16, p. 58).

En todos estos casos se busca romper la noción estática o *pura* de género para exigir la configuración de un concepto que no quede atrapado en la diferencia sexual, ni llegue a confundirse con sus traducciones simbólicas o sus fronteras singulares y sus anclajes históricos. Los análisis de la estudiosa de cuestiones éticas Carol Gilligan –quien retoma el razonamiento moral de mujeres y hombres en una sociedad dominada por valores patriarcales–, y la visión psicodinámica de la psicoanalista Nancy Chodorov –quien recalca la capacidad de gestación frente a la envidia del pene y se ocupa de las

relaciones afectivas vividas por niñas y niños en sus momentos de crianza—expanden los escenarios del debate feminista. Los límites faló(logo)céntricos en torno a la diferencia sexual, con importantes variaciones psicoanalíticas, han quedado insertados y ampliamente discutidos en los trabajos de Luce Irigaray, filósofa feminista, o Monique Wittig, doctora en Lingüística, quienes insisten en la subversión del lenguaje masculino, la reivindicación de la escritura femenina y la creación del saber femenino. Con influencia derrineana, la semióloga y psicoanalista Julia Kristeva reclama el papel de la singularidad como un elemento necesario para la teorización feminista y del texto como objeto de estudio contenedor de expresiones políticas, psicoanalíticas e ideológicas, propias de la sociedad e inscritas en el psiquismo; igualmente la escritora francesa Helene Cixous devela que en el pensamiento binario androcéntrico, base de la distinción hombre/mujer, la mujer es el lado negativo y débil; un lado discutido en perspectiva política y psicoanalítica, si reconocemos, con otra tesisista que:

La teoría crítica literaria francesa comienza de modo similar que la anglo-norteamericana, vinculada al quehacer político. Sin embargo, en la década del setenta se inicia una aproximación importante al psicoanálisis. La influencia de lecturas de Marx, Nietzsche y Heidegger, del psicoanálisis lacaniano y la deconstrucción derrideana, hacen que sus elaboraciones sean particularmente complejas (...). Sin embargo, esta corriente ha hecho un aporte considerable al debate feminista sobre la opresión de las mujeres, sobre la diferencia sexual y en relación con las cuestiones del lenguaje y la literatura (DCHm1, Introducción).

Avanzo pensando en el desborde teórico de la categoría de género que sigue provocando articulaciones con la sexualidad para explicar los procesos de constitución subjetiva y de configuración de espacios sociales con los cuales es posible lograr la singularización de los sujetos, la encarnación de las historias y el despliegue de las prácticas de conocimiento. Con ellas se complejiza la diversidad del ser femenino o del ser masculino, las formas de vida propias de la singularidad de lo transgénero, incluyendo transexuales, *crossdressers*, *crossdreseras*⁸ e intersexuales, y las experiencias de los sujetos posicionados o situados según los modos de registrar la diversidad humana.

8 Remite al inglés *cross-dressing* o uso de vestimentas asociadas con un cuerpo sexuado en el contexto de una sociedad particular. Casi todas las sociedades humanas han establecido diferenciaciones históricas entre femenino y masculino mediante el estilo, el color o el tipo de ropas, y ha tejido un conjunto de normas, perspectivas, guías o protocolos para definir lo que es apropiado en el acto de vestir el cuerpo. Ser *crossdressero* o *crossdresera* puede constituir una expresión transgénero, pero no necesariamente indicar una identidad transgénero.

Así mismo, voy pensando que quienes trabajan con el género continúan activando articulaciones con la raza y la etnicidad, por un lado, y con la clase social, por otro. Ambas vías construyen experiencias diversas e interrogan las acciones orientadas a *conseguir* una igualdad entre mujeres y varones que parece ignorar los trasfondos ideológicos de las relaciones naturaleza/cultura/sociedad. Mientras la clase social abarca tanto las diferencias materiales como las oportunidades vitales que, ligadas a una estructura económica desigual, generan experiencias variadas según las divisiones sociales y las relaciones de poder, las intersecciones raza/etnicidad denuncian los mecanismos políticos e ideológicos que moldean las experiencias de las mujeres de modo simultáneo pero desigual, no sólo por el hecho de ser mujeres, sino también por su adscripción racial/étnica. Sus dinámicas surcan los distintos contextos históricos de dominación en los que se han tratado de homogeneizar las diferencias.

En breve, retomo esta clase de cuestionamientos porque acentúan la recuperación de posturas polémicas y radicales para reconstruir los debates contemporáneos acerca de los usos de los saberes de género, que se mueven al vaivén de los antiesencialismos y los multiculturalismos. Son caminos que animan el trabajo académico y el activismo político, sobre todo porque terminan insistiendo en hallar otros modos posibles para definir “cómo gestionar la diversidad y cómo integrar los nuevos aires de fragmentación, incompletud e inestabilidad en un discurso de resistencia a la jerarquía sexuada” (Elena Casado, 2003, p. 55).

Mientras reescribo los contenidos de este libro, evoco el estudio original en el cual reconocía la circulación de unos saberes emergentes y periféricos pero contestatarios, que se han ubicado en los márgenes de la corriente principal de los distintos grupos disciplinarios, principalmente del área de ciencias sociales y humanidades, en el contexto de la organización académica de saberes y en el marco de los sistemas nacionales o sectores de ciencia y tecnología (C&T). Estos son dos ámbitos institucionales llamados a activar procesos de transformación, pero en sí se mantienen como centros reproductores de relaciones de poder, aunque alberguen debates impulsados por grupos sociales históricamente excluidos del conocimiento.

Los avatares del género, de los saberes de género, de los estudios de mujer y géneros y de las investigaciones feministas, presentes desde el mismo momento de su inserción en la institución universitaria, remiten a su pasado reciente cuando Gloria Bonder se refería a las relaciones entre la institucionalización de los estudios de la mujer y el cambio social en Argentina, en el cono sur del continente americano, haciendo énfasis en el carácter interdisciplinario de sus análisis centrados en el trabajo, la salud, la

identidad, la familia o la sexualidad, recurriendo a los “estudios psicosociales, antropológicos, demográficos, históricos, económicos y, en menor medida, filosóficos y literarios” y como un campo que “logra amalgamar la producción teórica con intervenciones concretas en las instituciones y las políticas; en suma, con un proyecto de cambio social” (Gloria Bonder, s.f.). En un sentido semejante iban las reflexiones de Donny Meertens al referirse a los procesos, las coyunturas y el devenir de los estudios de la mujer y el género en Colombia, desde la esquina noroccidental de Suramérica, donde, tras una década de desarrollo académico, dominaban las ofertas de posgrado con cursos cortos o modulares aunque se habían ampliado sus alcances políticos y teóricos, con sus implicaciones epistemológicas y el cobijo de las apuestas feministas, en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, “con alguna incidencia en Facultades o Departamentos de Economía, Administración de Empresas y Planeación, Derecho, Ciencias Políticas y Salud Pública” (Donny Meertens, s.f.).

En uno y otro caso, el argentino y el colombiano, se trata de recorridos institucionales registrados por los estudios de género. Son dos experiencias latinoamericanas reseñadas porque los intereses intelectuales de ambos escenarios académicos se han ido expandiendo con la exploración, los avances, las pausas y las controversias avivadas por los saberes de género (con sus tensiones, sus contradicciones y sus complejos nudos conceptuales). Así lo han vivido, con mayor o menor intensidad, las autoras y los autores de investigaciones que han incorporado los saberes de género para refinar tanto sus formas de conocer como sus procesos de conocimiento, ahora plasmados en textos escritos formalizados o tesis, esto es, en las urdimbres de los tejidos intelectuales que sustentan y dan vida a sus metas de formación investigativa.

Con los estudios de género, un grupo de mujeres y de hombres han interpelado los modos de conocer y los modos de construir conocimientos; han mostrado las relaciones de género en la vida cotidiana, el mundo académico e investigativo y las formas de exclusión propias de la organización social del poder y el saber. Con los aportes de sus tesis contribuyen a reclamar el uso de indicadores de género y equidad en la estructura del sector de C&T sabiendo que “el análisis de los niveles jerárquicos alcanzados por las mujeres permite reconocer su nivel en el sistema, el análisis etario en relación al sexo permite evaluar los cambios en el acceso a los distintos niveles del sector y tiempo de permanencia (...), /e/ investigar la perspectiva de género de la evaluación” (Silvia Kochen, et ál., 2004). En estos estudios de género, la heterogeneidad característica de los sujetos cognoscentes y de los mundos cognoscibles indica la existencia de una importante diversidad de caminos

académicos abiertos por los feminismos para dar cuenta de los avances, los retrocesos, las consolidaciones o los desdibujamientos de los saberes científico-tecnológicos, esto es, de los procesos de de-re-construcción de sus fundamentos.

Mientras escribo, también reescribo las interacciones y los diálogos derivados de los procesos investigativos, voy tejiendo lecturas de modo relacional, pausado, pensado, a veces acompañadas de otras voces o sentires, y voy incorporando la complejidad social de un mundo habitado por mujeres y varones que convocan, con sus investigaciones, a gente de distintas edades, clases, etnias, capacidades, sexualidades o generaciones, o que cuestionan temas, principios y teorías desde el mismo interior de las ciencias sociales y las humanidades. Si bien dichos cuestionamientos apuntan a las relaciones asimétricas que han subordinado históricamente a las mujeres, no todas las tesis se ocupan de las teorías feministas como referentes ni se centran en los complejos debates sobre el género como concepto, teoría o apuesta epistemológica. No obstante, todas las investigaciones recorren los caminos epistémicos trazados por el género con múltiples particularidades; al decir de un tesista:

Se do ponto de vista teórico, o conceito de gênero foi sendo mais bem elaborado, vinculado a uma visão de mundo diferenciada, na qual a cultura entra como determinante, no lugar da natureza, isso não significa que, de fato, as bipolaridades estão todas superadas. Para o senso comum, a crítica sobre o próprio conceito de natureza raramente é feita e, assim, as idéias que se utilizam dela como evidência tomam forma de verdade inquestionável e adquirem o poder de agir efetivamente sobre o mundo: Como afirma com muita propriedade Christine Williams (1995), não podemos esquecer que as polaridades de gênero podem ser ficções ideológicas, mas têm resultados materiais muito reais sobre as relações sociais e a vida das pessoas (...) (DBv1, p. 25).

Las tesis como elaboraciones académicas de investigación contienen nociones de género, recorridos epistémicos y derivas cognoscibles, mostrando a los saberes de género en movimiento o movilizando subjetividades, y reclamando otros horizontes interpretativos respecto de la vida social y también de la vida académica. Con dichas dinámicas re-emergen constantes, variaciones e interrogaciones, y se estructuran nuevos debates que, tras las rupturas epistemológicas, requieren otras acciones, demandan nuevas prácticas discursivas o distintos fundamentos ideológicos respecto de unos saberes en incesante movimiento.

Son movimientos múltiples los que circulan en las 46 tesis elaboradas por 36 mujeres y 10 varones en programas ofrecidos por instituciones universitarias de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Ecuador y España. De este

modo, los debates de género se ubican bajo el cobijo de las teorías feministas para analizar estas tesis de maestría y de doctorado, entendidas ambas como procesos de investigación vividos en distintos escenarios académicos, a partir del reconocimiento de sus autoras y de sus autores como sujetos cognoscentes de/con género, e identificadas⁹ en las próximas páginas, según la estructura normativa del sector de ciencia y tecnología adoptado en Argentina, de la siguiente manera:

Las treinta y seis (36) autoras: MECm1, MBm1, DBm2, MBm3, MBm2, DBm3, DEm1, DEm2, DEm3, DEm4, DEm5, DEm6, DEm7, DEm8, DEm9, DEm13, DEm10, DEm11, DEm12, DEm14, DEm16, DEm15, MAm1, DCHm1, MAm2, MAm3, DAm1, MAm4, MAm5, DAm2, MAm6, DAm3, DAm4, DCm1, MCHm1, DBm1

Los diez (10) autores: MCHv1, DBv1, MBv1, MBv2, DEv1, DEv2, DEv3, MAV3, MAV1, MAV2

Las formas individuales elegidas por las autoras y los autores para relacionarse con los saberes dibujan diferencias entre mujeres y varones, entre formación profesional, entre sub-grupos disciplinarios, entre intereses, entre posicionamientos, entre proyecciones. Pero también estructuran ejes comunes tanto en la dirección como en la orientación dada al movimiento de los saberes de género y a la movilización de sus propias subjetividades. Sus apuestas investigativas invitan al relevamiento comparativo basado en otras formas de pensar y sentir las relaciones vivas entre quienes se comprometen con la construcción de saberes de género, a partir de preguntas elaboradas desde subjetividades inconformes –cabén distintos matices de respuesta–, diversas formas de desciframiento y voluntad epistémica –expresan modos de movilizar otros saberes dentro y fuera de la academia–. Todos los hallazgos de la lectura entre líneas han quedado ilustrados en cada capítulo con citas tomadas de los trabajos originales, las cuales remiten a los códigos de identificación de autoras, autores y tesis.

Mientras reescribo los planteamientos del texto, recorro con mi memoria el alcance de mis compromisos universitarios cuando, situada temporalmente en Argentina pero con la sede de trabajo en Colombia, emprendía una trayectoria investigativa posdoctoral para pensar los múltiples usos de los saberes de género, y en la forma como quedaron incorporados en algunas investigaciones de maestría y de doctorado realizadas por mujeres y hombres

9 Más adelante, a lo largo de los capítulos que constituyen este libro, se señalan los componentes constitutivos de los códigos usados para identificar a autoras, autores y tesis.

en distintas instituciones universitarias ubicadas en ciudades de Argentina, Brasil, Cuba, Chile, Ecuador y España.

Dicha trayectoria, plena de andanzas por el mundo de los saberes contestatarios, la podemos sintetizar en tres momentos que condensan los procesos académicos investigativos y escriturales aquí compartidos, siguiendo los marcos interpretativos de las apuestas feministas y de la teoría de género, una respuesta política a la naturaleza excluyente del pensamiento científico-tecnológico anclado en un sujeto cognoscente que intenta producir saberes dotados de una objetividad definida desde lo masculino y compartida solamente por varones. Por lo mismo, las preocupaciones feministas centradas en el campo de C&T han acentuado los debates históricos, sociales, psicológicos o filosóficos al respecto tanto en los escenarios académicos como en el sector de ciencia y tecnología.

Primero, la consolidación del proyecto base del análisis expuesto contó con la interlocución académica de la directora del Programa Posdoctoral en Estudios de Género de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales –UCES– de Buenos Aires, doctora en Psicología, y psicoanalista Mabel Burín. Con el título “Pensando los saberes de género: un análisis crítico para comprender sus usos en la investigación académica reciente”, el estudio pretendía develar las concepciones de género y revelar los usos de los saberes de género y, por su intermedio, dar a conocer las subjetividades cognoscen-tes y sus relaciones con los saberes de género, de acuerdo con las fuentes documentales en cuyas páginas se han plasmado la construcción del conocimiento esperado, los procesos transitados, las alternativas identificadas y las propuestas de cambio registradas con las huellas dejadas en las tesis de maestría o doctorado como textos académicos¹⁰.

Conceptualmente era necesario partir del pensar para comprender el sentido de las disonancias entre la noción de género y los usos de la misma categoría en la investigación académica, materializado con el vaciamiento del significado teórico del género y visible con el desdibujamiento de los alcances transformadores de los saberes de género, quedando a nuestra disposición consciente *solo el sonido inconsciente de sus orígenes y el potencial de sus huellas*. Por un lado, la comprensión del sentido¹¹ se fundamenta en el análisis sociológico de los discursos tesísticos a fin de realizar un

10 Pensar las concepciones de género y comprender los saberes de género usados en la investigación académica de posgrado exponiendo el sentido de las realidades analizadas e identificando las tendencias en la investigación realizada, ocuparía el centro o propósito de la investigación original.

11 Los ejes temáticos para el análisis sociohermenéutico del discurso fueron las nociones de género y sus usos, que se mueven al vaivén del pensar arendtiano y de los marcos interpretativos de las interacciones entre ciencia, tecnología y género. Mientras el recorrido inicial partiría de lo pensando por autoras y autores, por haber realizado las investigaciones académicas, la profundización encaminada a develar

análisis interno de los saberes de género en el contexto académico y según “la historicidad de sus planteamientos, desde la construcción de los intereses de actoras y actores que están inmersos en el discurso” (Alonso, 1998, p. 188). Por el otro, las disonancias están acompañadas del crecimiento de las movilizaciones epistémicas dentro de los grupos disciplinarios, las cuales no han dependido solamente de los debates políticos acerca de los saberes de género, ni de la expansión de sus usos tanto en los escenarios académicos como en el sector de ciencia y tecnología, sino de la forma en que las epistemólogas críticas y las teóricas feministas han llegado a *enmarcar* los fundamentos de la ciencia y de la tecnología. Los sentidos identificados y los marcos interpretativos sirven para compartir los hallazgos de quienes han interrogado los modos de conocer hegemónicos con sus tesis¹².

Segundo, el desarrollo de la investigación posdoctoral contó con la tutoría epistemológica, política y ciudadana de la doctora en Filosofía, profesora de la Universidad de Buenos Aires –UBA–, investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género –IEG–, guionista de Guionarte y diputada de la Ciudad de Buenos Aires, Diana Maffía. Con un sentido arendtiano de base, reconocimos en los estudios de género el potencial para dejar ver y poder escuchar a quienes, como sujetos cognoscentes, con sus investigaciones plantean formas de conocer y procesos de conocimiento guiados por los saberes de género.

En este contexto, acordamos que hacer visibles los usos de estos saberes sería una actividad continua de pensar, es decir que *pensando* se re-encuentran saberes y sujetos que conocen con sus *subjetividades* para comprender cómo las prácticas de investigación en género rememoran tiempos, ubican espacios, captan matices de lo cotidiano, releen realidades y re-escriben historias. Asimismo, por constituir la base de las transformaciones sociales, esos mismos saberes introducen la presencia de la otredad, y por

las características de los estudios reportaría otras categorías emergentes para configurar las narrativas finales.

- 12 El análisis basado en marcos interpretativos comprendería dos momentos interrelacionados. En el primer momento, una vez leídas las tesis elegidas se registraron los componentes de los marcos utilizando una lista preliminar de *sentido* según los ejes temáticos en cada tesis. En el segundo momento, después de redefinir las categorías previstas en el estudio a partir de la lectura directa, los ejes temáticos pasaron a ser objeto de otro análisis para dar cabida a las categorías emergentes mediante la lectura entre líneas. Las características de cada tesis fueron identificadas a través del análisis cualitativo de los registros realizados, y su organización escrita revela la conjugación hecha para establecer conexiones y captar sentidos y significados comunes entre subgrupos de tesis. Los subgrupos permitieron trabajar con distintos componentes de los marcos interpretativos porque un mismo texto contiene expresiones diversas, cuyos matices dejan percibir el sentido de los movimientos y sentir las movilizaciones de cada tesis por autoría, país y grupo disciplinario, principalmente. También por los alcances sociales, históricos, culturales, ideológicos o políticos de los usos de los saberes de género incorporados a las investigaciones académicas.

traspasar las racionalidades hegemónicas dan cuenta de los permanentes balances reflexivos desde el mismo escenario de los estudios de mujeres y géneros¹³, con las teorías, los saberes y la construcción de nuevos marcos de interpretación orientados a la deconstrucción de los modos de conocer establecidos. En consecuencia, el estudio plantearía una apuesta constructivista asentada en los análisis políticos de los nuevos movimientos sociales¹⁴ y la teoría feminista con sus criterios deconstructivistas, así como en la reflexividad de las subjetividades cognoscentes para comprender críticamente sus experiencias investigativas en el contexto de los marcos de interpretación feministas relacionados con las interacciones ciencia, tecnología y género.

Tercero, los resultados de estas andanzas investigativas configuran este libro cuyo título principal es *Pensando los saberes de género*. Poco a poco, el texto va desentrañando las interacciones género y saberes de género y su incorporación a la ciencia y la tecnología, lo mismo que a los saberes disciplinarios mediante la investigación académica de posgrado (maestrías y doctorados), cuestiones que reafirman los diversos alcances problematizadores desatados por el género como categoría analítica incorporada por las teorías feministas, una manera de ir revelando con detalle *sus contribuciones a la transformación del escenario académico y del sector de ciencia y tecnología*, la frase que sirve de subtítulo. Una investigación tejida con los saberes de género no solamente señala las definiciones, los debates o los estudios emergentes en la academia, sino que convoca lecturas entre líneas para develar los movimientos que subyacen a los usos dados a esos saberes en cualquier escenario académico y de acuerdo con la estructura del sector de ciencia y tecnología imperante en Argentina. A la vez, caracteriza a quienes investigan y lo que investigan mujeres u hombres en los distintos países sede de las instituciones universitarias que ofertan programas de maestría o de doctorado en ciencias sociales y humanidades, además de prever acciones para la transformación de las relaciones desiguales entre hombres y

13 Identificar las interpretaciones dadas al género como eje de investigaciones académicas realizadas recientemente, teniendo en cuenta a autoras y autores, grupos disciplinarios y perspectivas de análisis orientadas al cambio social; y analizar el alcance de las investigaciones académicas y sus aportes a los debates impulsados por los estudios de género según los grupos disciplinarios, se convertirían en ejes teóricos y en guías metodológicas de la investigación original.

14 La noción de marco interpretativo que se inspira en Goffman ha sido muy importante para la comprensión de los movimientos sociales, sobre todo por las narrativas que dan cuenta de las iniciativas dirigidas a combinar las oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los procesos *enmarchadores*, así como a movilizar simpatizantes y a desmovilizar antagonistas, explorar las identidades colectivas y sus vínculos solidarios o establecer agendas políticas (véase Delgado, 2005, cap. 1, para una síntesis al respecto). Entre las narrativas derivadas de los usos dados a los marcos interpretativos en los estudios comparados, regionales y sectoriales de políticas públicas en clave de género, sobresalen los trabajos de Emanuela Lombardo y María Bustelo (véase www.mageeq.net y www.proyecto-mageeq.org) o las reflexiones de Ana de Miguel acerca de la violencia de género en España.

mujeres con el análisis crítico de la realidad vivida, las formas de inserción diferenciadas en la sociedad y las consecuentes estrategias de resistencia.

Por supuesto, recojo estas experiencias vividas por mujeres y hombres que investigan en el campo de los saberes de género e insisto en diferenciar las contribuciones de las mujeres haciendo mención de las autoras con sus nombres y apellidos, tanto en el texto o en los pies de página como en las referencias bibliográficas y webgráficas (incluso inserto sus nombres entre barras para dar cuenta de su presencia en la diversidad de textos consultados y citados profusamente a lo largo de las próximas páginas). Así, al ritmo de la reescritura en cuanto acción, pero siguiendo el recorrido de las huellas dejadas por los trazos previos, es decir, de la versión porteña del texto, los contenidos de este libro acogen lo que *ha hecho* un grupo de autoras y de autores en el escenario académico, para contribuir al cambio de aquello que el sistema patriarcal ha definido como *dado e inmutable*: la naturalización de lo femenino y de lo masculino desde el marco de la heterosexualidad, la homogeneización social, cultural e ideológica de los saberes anclada en la corriente principal de las disciplinas, con sus influjos en el sector de ciencia y tecnología.

Y sabiendo que *el tiempo es breve, ardiente el desafío y enorme la tarea*, según lo resaltado por Eduardo Galeano¹⁵, me apresuro a *regresar* a las fuentes del estudio posdoctoral para retomar sus palabras de modo tal que pueda incorporarlas minuciosamente, como si fuesen una sombra del *nostos* griego relatado por Milan Kundera¹⁶ y porque constituyen un enunciado de la *autonomía discursiva, interpretativa y comunicativa* referida por la politóloga feminista Nancy Fraser. Voy retomando el sentido de los dictámenes académicos escritos por tres personas *autorizadas* que han leído el texto en dos coyunturas académicas distintas, siguiendo los procesos de evaluación de pares con *autoridad* para pronunciarse sobre los productos académicos y los procesos investigativos (dos evaluaciones: 2010; un referato: 2009). He tomado nota de sus acuciosas acotaciones para incorporarlas a los argumentos expuestos en cada uno de los capítulos de este libro, junto a otras voces menos reconocidas pero también escuchadas durante la investigación, la escritura y la reescritura porque sus puntuales interpretaciones han reconfigurado mi autorreflexividad. A la vez, han acentuado el carácter transgresor de los marcos interpretativos producidos por las epistemologías feministas para pensar los saberes de género, sus movimientos dentro de los grupos

15 E. Galeano. (1983). *Voces de nuestro tiempo: entrevistas, ensayos*. Editorial Universitaria Centroamericana. San José, p. 19.

16 M. Kundera. (2000). *La Ignorancia*. Tusquets Editores. Barcelona, pp. 11-13.

disciplinarios y la movilización de los sujetos que conocen, narran y analizan lo vivido, resemantizan las palabras, las experiencias y los deseos en torno al conocimiento, la investigación y el género.

Género y saberes de género. En sus dos apartados se revisan algunos debates acerca del género como categoría, perspectiva y teoría destacando los planteamientos centrales derivados de las polémicas y de los cuestionamientos de los cuales ha sido objeto el género desde su emergencia en el ámbito de los debates feministas. El presente estudio se ubica en las apuestas feministas que se han propuesto de-re-construir los fundamentos científico-tecnológicos que circulan en varios escenarios académicos hispano-hablantes y lusitano-hablantes, y en el sector de ciencia y tecnología argentino. Por eso mismo se incluye un aparte sobre los grupos disciplinarios y la participación de las mujeres investigadoras, haciendo énfasis en su relevancia para la comprensión de los indicadores de género en los procesos de movilización epistémica.

Grupos disciplinarios e investigación académica. En sus tres apartados se plantean los recorridos del estudio teniendo como postulados principales los derivados de la lectura de las tesis elegidas. De ahí que se presenten las tesis organizadas por grupos disciplinarios al hilo de las normas argentinas y por autoría haciendo énfasis en la formación académica y en las actividades actuales de sus autoras y sus autores. De igual manera, se ofrece una primera descripción de las investigaciones para luego especificar la motivación intelectual de las maestrantes, los intereses cognoscentes de las doctorandas, y las confrontaciones ideológicas de maestrantes y doctorandos.

Nociones de género. En sus dos apartados se abordan los diferentes aspectos que configuran la noción de género en la literatura especializada y los usos de género en las investigaciones académicas. La disposición prevista para elucidar dichos usos sigue de cerca el análisis de sentido de acuerdo con los marcos interpretativos desarrollados por los feminismos, y posteriormente, se incluyen las dimensiones configurantes de los giros, los recortes, las fisuras y las remociones, factores con los cuales se expresan los movimientos involucrados en las tesis.

Recorridos epistémicos. En sus dos apartados se recrean los modos como las autoras y los autores, tras expresar de distintas maneras las rupturas y separaciones vividas en el ámbito de alguno de los subgrupos disciplinarios de ciencias sociales y humanidades, establecen sus relaciones con los saberes de género, las cuales contienen una posición política individual que van de las aproximaciones y las mediaciones, pasan por las movilizaciones y las articulaciones, para acentuar sus reivindicaciones a través de las expansiones.

Derivas cognoscibles. Sus planteamientos siguen tres ejes que han servido para releer temas afines al trabajo académico, la vida cotidiana y los cuerpos. Describe temas emergentes recientemente en los confines de las ciencias sociales que señalan nuevas rutas para la comprensión de los usos del género y sus implicaciones en la vida de las mujeres, las niñas, los niños, la juventud y los hombres; el interés ha sido identificar y analizar los aspectos relevantes sobre los cuales dichas temáticas han sido parte de los cambios sociales.

Subjetividades reflexivas. En los primeros dos ejes busca plantear relecturas referentes a las cifras y a los modos de contar y considerar con detenimiento los temas abordados por mujeres y varones que han estudiado el género. En los dos últimos ejes se hace hincapié en la forma en que en las páginas de las tesis también han quedado incluidos algunos referentes biográficos y se vislumbran otras arquitecturas que inciden fundamentalmente en la movilización de las subjetividades cognoscentes.

Y, para continuar pensando los saberes de género como base de las contribuciones feministas, cierro este libro con un apartado conclusivo centrado en los movimientos y las movilizaciones más usados por las autoras y los autores de acuerdo con los países donde se ubican las instituciones universitarias. Para ilustrar estas dinámicas se insertan cuatro tablas con las síntesis respectivas.

*Ciudad Universitaria,
septiembre de 2010 y enero de 2011*

1

Género y saberes de género

(...) “género” fue un término propuesto por quienes afirmaban que el saber de las mujeres transformaría fundamentalmente los paradigmas de la disciplina (...) también obligaría a una reconsideración crítica de las premisas y normas de la producción académica.

Joan Scott, 1986/1999, p. 39

Quienes transitan por los escenarios académicos y quienes hacen ciencia y tecnología (C&T) son sujetos de/con género que, desde una posición concreta, despliegan relaciones de poder dentro de ciertos espacios cuyas fronteras demarcan distintas áreas de conocimiento. Estas últimas, como unidades mínimas de ordenación académica, orientan la organización interna de los departamentos, centros e institutos de investigación, y determinan los efectos de presencias y ausencias, inclusiones y exclusiones individuales de las personas que investigan problemas inscritos en un grupo disciplinario. Pocas veces estos espacios se viven como lugares móviles y fluidos; muchas veces sus habitantes, mujeres y varones, se resisten a reconocer los procesos de cambio, combinar nuevos rumbos, incluir debates inesperados o ampliar los márgenes para recorrer otros territorios; por ejemplo, aquellos que esperan ser habitados por subjetividades que interrogan saberes desde dentro de las disciplinas que cultivan. No lo hacen porque eso sería trabajar contra las concepciones de ciencia y contra la producción del conocimiento a partir del sentido expuesto por los estudios críticos de carácter histórico o social,

y por epistemologías de resistencia como las que subyacen en los estudios poscoloniales y en los estudios feministas, esto es, usando otros marcos interpretativos a contramano de la corriente principal o *mainstream*.

Los estudios feministas acerca de la ciencia y la tecnología se basaron en la necesidad de introducir una visión crítica para identificar el androcenismo, el sexismo y el occidentalocentrismo que habían dejado fuera de la producción de conocimiento científico y tecnológico a las mujeres como sujetos cognoscentes, incluso como sujetos cognoscentes de otras culturas, junto con asuntos relacionales de carácter ético y político. Por eso mismo, la teoría feminista constituye un sistema de ideas con las cuales se pueden describir y explicar la vida social y la experiencia humana a partir de los aportes de las mujeres; además, construye conocimiento develando los fundamentos cognitivos y revelando los cimientos políticos, sociales e ideológicos de la ciencia y de las tecnologías.

En otras palabras, los estudios feministas retoman la teoría para trazar nuevos rumbos dirigidos al análisis de una vida social atravesada por múltiples desigualdades con base en procesos de concienciación que requieren un giro en clave política. Para ello, introducen el género en los análisis de C&T pensando en ir más allá de la conjugación estructural e ideológica, material y simbólica entre feminismos y academia, esto es, traspasando la búsqueda de legitimidad académica para los saberes de género y derribando límites entre los lugares ocupados por otros saberes ya establecidos legítimamente en el escenario académico y en la estructura del sector de ciencia y tecnología. Estas son las interacciones constitutivas de la construcción de conocimiento con los saberes de género que escudriñaremos a continuación.

GÉNERO

Los marcos interpretativos de carácter histórico, social o poscolonial reorientan los modos de hacer ciencia, mientras que los marcos interpretativos feministas señalan las relaciones sociales generizadas e injustas. Ambas posibilidades activan la presencia de subjetividades comprometidas con los cambios epistémicos. Para identificar las características de este sistema social, con el fin de explicarlo y transformarlo, reinterpretan las experiencias de las mujeres con el deseo ineludible de trabajar mancomunadamente a favor de la transformación; una de sus herramientas teórico-políticas es el género.

El género es un concepto articulador de dimensiones socio-estructurales y socio-simbólicas, objetivas y subjetivas, prácticas y discursivas, contextuales y representacionales, que los feminismos han usado para denunciar el determinismo biológico, resaltando el papel de las prácticas socioculturales

en la situación vivida por las mujeres e introduciendo unos usos concretos con amplio carácter político para reducir el alcance opresor del sexo y de la biología como destino. Esta vía ha impulsado la construcción de epistemologías, teorías y metodologías afines a los diversos intereses políticos feministas, sobre todo aquellos orientados a comprender y a transformar las relaciones jerárquicas experimentadas históricamente por las mujeres.

No se puede desconocer que es posible comprender su emergencia en el contexto de tendencias explicativas vinculadas a las diferencias, las desigualdades y las opresiones, tres rutas trazadas por la sociología feminista. En este sentido los propósitos investigativos de género van a adoptar diferentes posturas teóricas y metodológicas. Por un lado, si las mujeres viven situaciones –de conciencia y experiencia– claramente diferentes de las que han vivido los varones, la investigación detallará las características de esas diferencias; por otro, si las mujeres viven situaciones menos privilegiadas y ocupan posiciones desiguales cuando se las contrasta con las ocupadas por los varones, con la investigación se va a develar la naturaleza de dichas desigualdades; y, por supuesto, si las mujeres viven una relación asimétrica mediada por el poder con respecto a los varones, la investigación ha de develar la naturaleza de la opresión, la represión, la subordinación y el abuso vividos colectivamente para denunciar sus efectos sobre la vida cognitiva, sociopolítica y cultural de las mujeres.

Presentación

El género emerge como elemento activador del debate o la protesta, la objeción o la acusación en la medida que contiene y expresa un orden socio-cultural configurado sobre la base del sexo, de la diferencia sexual; un ordenamiento controvertido por las feministas dispuestas a conocer el sustrato profundo de las ausencias, los silencios, los olvidos y los desconocimientos históricos de las contribuciones de las mujeres a la vida cotidiana, a los escenarios académicos o al sector de ciencia y tecnología.

De acuerdo con la historiadora estadounidense Joan Scott, el concepto de género formulado por las autoras feministas surge de la necesidad de encontrar *una identidad teórica propia* para explicar las experiencias vividas por las mujeres del mundo. El género como teoría abarca un conjunto de categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al sexo, según la etnóloga mexicana Marcela Lagarde; dicha teoría de corte antropológico está construida dialécticamente para recoger las dimensiones del sexo de las personas y las atribuciones simbólicas de las cosas, los espacios, los territorios u otros órdenes sociales.

Por intermedio del género, las desigualdades, las diferencias o las opresiones vividas por las mujeres en sus relaciones con los varones se politizan, y las reflexiones feministas encuentran un lugar en los debates universitarios por donde circula *una voz teórica propia* que permite la ampliación de sus alianzas *académicas y políticas* con otros grupos de sujetos cognoscentes excluidos. En paralelo, los usos de este concepto en la investigación histórica –dice la misma autora anglosajona– reconfiguran las múltiples conceptualizaciones del género como “categoría analítica que en algunos casos toma la forma de cambios de paradigmas científicos a literarios entre quienes se dedican a las ciencias sociales (...) y en otros casos, la forma de debates sobre teoría entre los que afirman la transparencia de los hechos y los que insisten en que toda realidad es interpretada o construida” (Joan Scott, 1986/1999, pp. 59-60).

El género, en términos políticos, define las cambiantes relaciones entre mujeres y hombres con su división sexual del trabajo, el espacio, el tiempo, los recursos, las responsabilidades y las oportunidades en las diversas instituciones sociales. Y, a medida que sus efectos sociales quedan inscritos en los cuerpos de los seres humanos, como si se tratase de un moldeo escultórico, va definiendo la forma en que cada persona termina percibiendo los componentes ideológicos, sociales, políticos o religiosos circulantes en la vida cotidiana, la vida académica y la vida investigativa. Constituye, pues, una construcción histórico-social a partir de la sexualidad, según lo sostiene una activista estadounidense, quien reconoce en el género los fundamentos de un proceso social determinante de la organización de una sociedad generizada donde “la heterosexualidad es su estructura social, el deseo su dinámica interna, el género y la familia sus formas quietas, los roles sexuales sus cualidades generalizadas en la persona social, la reproducción una consecuencia y el control su lucha” (Catharine MacKinnon, 1989/1995, pp. 23-24).

Por eso, dice una dirigente feminista mexicana, Marta Lamas, los usos del género sirven para reconocer *formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las relaciones sociales y críticas a la existencia de una esencia femenina*, mientras Joan Scott sostiene que el género, procesual y estructuralmente, está conformado por dos partes analíticamente interrelacionadas que *no pueden desenmarañarse*, por cuatro elementos definitorios y por una *conexión integral* entre las dos partes para activar su distinción analítica. De un lado están las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, mientras del otro se hallan las relaciones significantes de poder; los elementos constitutivos del género son los símbolos y los mitos culturalmente disponibles, evocadores

de representaciones múltiples y contradictorias; los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos; las instituciones y organizaciones sociales que contextualizan las relaciones de género, y las identidades subjetivas que encarnan la generización.

El género como saber, además de haber desdibujado los límites entre las disciplinas ya instaladas en el escenario académico, entre lo teórico y lo metodológico, ya arraigados en los debates científico-tecnológicos, o entre lo social y lo natural, ya institucionalizados en el sector de C&T, sostiene argumentos para afianzar la comprensión de las prácticas sociales fijas y acentuar la sensibilidad crítica ante teorías que cuestionan la cultura imperante. A la vez, propicia la inserción de procesos de cambio en *todo aquello que se presenta como evidente, generando otras alternativas de acción* y articulando los componentes ontológicos, epistemológicos, metodológicos y políticos a favor de prácticas sociales emancipatorias y a favor de la transformación.

El género llegaría como saber a la institución universitaria con el respaldo del feminismo anglosajón para diferenciar las construcciones sociales y culturales ancladas en hechos de la biología. Usa diversos cursos descriptivos, analíticos y transformadores en los procesos de conocer; se emplea para explicar las relaciones establecidas entre mujeres y varones, distinguir cualidades culturales del ser mujeres o del ser varones y, por supuesto, plantear la investigación en perspectiva crítica. Si bien la integración académica del género como categoría de análisis se produjo con el fin de comprender, explicar y transformar la realidad social vivida por las mujeres del mundo, los distintos feminismos continúan desplegando múltiples debates sobre su configuración, sobre todo a medida que han ido problematizando *la teoría del género*, una teoría que parecía *aséptica* respecto de otras categorías sociales o de una determinada clase social, raza/etnicidad, procedencia o posición geopolítica, capacidades, sexualidades o creencias:

Desenvolve-se a partir da segunda metade da década de 80 (...) uma grande área de estudos sobre a identidade da mulher a partir de rejeições ao padrão heterossexual dominante, à concepção de família tradicional, aos preceitos religiosos, etc. Esta perspectiva também constrói uma via crítica aos estudos feministas existentes, reduzidos à noção bipolar: sexo/gênero. Estudos estes que, até então, vinham se desenvolvendo (DBm2, p. 25).

En este contexto emergen las diferencias entre las mujeres y, con ellas, se acentúan las críticas de algunos sectores activistas a la categoría de género. De un lado, dicen las analistas, insistir en las diferencias podría dejar sin piso la lucha de las mujeres en contra de opresiones y desigualdades al quedar anclado el género en elementos inmutables o sustanciales propios

de los esencialismos; y de otro, negar las diferencias entre las mujeres del mundo es una práctica social ahistórica por desconocer los efectos adversos del poder generizado o de los multiculturalismos. Por tanto, las reflexiones críticas al respecto, además de ser oportunas, defienden la existencia de cuerpos sexuados y la presencia de subjetividades que interrogan al género como mera categoría descriptiva, y la reconocen por ser dinámica, cambiante, fluida, inestable y nómada. De paso, cuestionan los efectos paradójicos de su devenir, que pasan a convertirse en elementos constitutivos de los ejercicios de pensamiento, en el sentido arendtiano, promovidos por las feministas.

Como consecuencia, los saberes de género convocan a investigadoras e investigadores a retomar, ampliar e incorporar otros debates a nivel epistemológico y en ámbitos políticos impensables (Dora Munévar, 2004a, 2004b, 2004c; Dora Munévar et ál., 2006), los cuales evocan el momento en el cual las feministas pioneras, anglosajonas, españolas, africanas, indígenas, musulmanas o latinoamericanas, introdujeron al género como base analítica de los asuntos de las mujeres de sus regiones geopolíticas, credos, grupos étnicos y clase social.

Polémicas

Desde las postrimerías del siglo XX, el género ha sido objeto de múltiples preguntas, si bien se reconocen sus alcances políticos y su vigor intelectual en los procesos de construcción de conocimiento. Este último proviene del ingente esfuerzo de sectores feministas por problematizar al sujeto cognoscente mediante ejercicios de resignificación a partir de sus dimensiones corporales y sexuadas, pero también de su ingenioso trabajo en el campo del conocimiento comprometido con una meta, la emancipación, y con tres vertientes compuestas, la político-ideológica, la socio-cultural y la académico-investigativa. La vertiente política busca desenmarañar los hilos con los que se han tejido las capas ideológicas bajo las cuales se ocultan los vínculos de dominación patriarcal; la vertiente cultural devela las tramas sociales constitutivas de los elementos identitarios, y la vertiente académica insiste en activar las fertilizaciones cruzadas entre saberes.

Los debates acerca del género propuestos e impulsados por autoras reconocidas a causa de su talante crítico y su disposición a renovar el conocimiento crítico siguen creciendo. Sobresalen, por un lado, la filósofa pos-estructuralista estadounidense Judith Butler, quien proclama la libertad mediada por la deconstrucción del deseo, elemento retomado por la teoría

*queer*¹⁷, como fundamento de una *transgresión en clave estética*, y, por otro, la ensayista y filósofa española Celia Amorós, quien reivindica una justicia reconstituida mediante la igualdad, aspecto central en el llamado feminismo *de la igualdad*, subyacente en toda *vindicación en clave ética*. Estas posturas, con sus matices diferenciadores, replantean los contenidos del género en la academia, colapsan los sentidos de su uso en el orden institucional y definen las reflexiones sobre sus variantes teóricas por parte de los estudios feministas de C&T. A la par, advierten sobre el riesgo que conllevan las ocultaciones de las mujeres como sujetos políticos y sujetos cognoscentes, en la medida en que, como concepto, si bien “puede estar contribuyendo a ocultar no ya al sexo femenino sino al propio feminismo, también puede ser una propuesta de análisis que aporta desde hace varias décadas estudios e informaciones que enriquecen los estudios sobre las ciencias y sobre las políticas científicas y tecnológicas” (María Jesús Santesmases, 2003).

Así pues, los usos del género ofrecen posibilidades para repensar una diversidad de preguntas planteadas desde/hacia el género en el contexto de la *crisis conceptual* del género, enunciada por la psicoanalista Silvia Tubert (2003, Introducción). Sabiendo que las polémicas son múltiples, me limito a enunciar las más sobresalientes. La filósofa feminista Susan Bordo se muestra escéptica frente al manejo del rendimiento teórico y la productividad del género como categoría, aunque la reconozca como eje de una construcción compleja y heterogénea que interactúa constantemente con otros vectores identitarios; la reconocida feminista Diane Fuss considera que el rito constructor del género señala a la comunidad de mujeres como grupo con una única identidad en clave esencialista desdibujando el carácter político propio del concepto en un contexto teórico social determinado; la filósofa e historiadora Geneviève Fraisse discute los trasfondos epistemológico y político del concepto de género para mostrar que es *lingüísticamente encubridor y reductor*, si bien reconoce su utilidad para retomar la historicidad de la diferencia entre los sexos; la teórica Linda Nicholson establece distinciones entre el determinismo biológico y el fundacionalismo¹⁸ biológico, pues este se convierte en la base para edificar los significados culturales subyacentes en las diferencias entre mujeres como coexistentes con una *identidad de*

17 Teoría de la extrañeza desde donde se cuestionan no sólo los constructos en torno a la feminidad y la masculinidad, sino también a la heterosexualidad y la homosexualidad, con base en debates posmodernos y posestructuralistas.

18 “El pensamiento del fundamento, o el fundacionalismo, característico de la modernidad, aduce que existe una sola realidad que puede ser abordada por las teorías, las cuales deben operar sin variación en todos los contextos” (Catalina Arreaza y Arlene Tickner, 2002, p. 17, n. 4).

*perchero*¹⁹ que acarrea problemas a la socialización, y la feminista austriaca Elizabeth Grosz indica la forma como la oposición sexo/género se ha mantenido en el feminismo demasiado *pegada* al dualismo mente/cuerpo. En fin, una crisis que nutre la polémica porque habla de “los significados de la dimensión de género /que/ no sólo siguen en disputa en la teoría feminista sino que las interpretaciones académicas de las relaciones de género varían según el espacio cultural y social desde donde surjan y los actores que las produzcan” (Gioconda Herrera, 2001, p. 10).

Y, por supuesto, estos mismos usos interrogados están exigiendo la ampliación de debates epistemológicos, metodológicos, ontológicos y teóricos, ahora *situados o localizados, encarnados o posicionados, móviles o nómadas*, en todo caso históricos en cuanto son realidades multidimensionales que contribuyen a rehacer las relaciones políticas con los saberes de género vivos e impulsados por los despliegues cotidianos y sus articulaciones, “pues de lo contrario corremos el riesgo de sucumbir a una nueva sedimentación de tintes modernos remozados (...), mediada por una práctica a la que simultáneamente moldea, en donde cohabitan representaciones y subjetividades resultantes de procesos de producción socio-cognitiva (...). Su carácter social, relacional, posicional, la deleva contingente y necesariamente historizable” (Elena Casado, 2003, pp. 60-62). Es decir, nos enfrentamos a saberes orientados por los fines emancipatorios y transformadores subyacentes en los campos y las teorías que le dieron origen, confrontando el modo como la C&T ha estado al servicio del sexismo, el racismo, la homofobia, la lesbofobia²⁰, las transfobias²¹ o la explotación de clase, y develando los alcances de sus fundamentos para sujetar a los sujetos cognoscentes con la preeminencia de su mirada ortodoxa y hegemónica, traducida en la imagen, la representación o la metáfora visual.

Estas son algunas de las problemáticas de fondo que exigen repensar los saberes de género tanto en el espacio académico como en las instituciones que impulsan las políticas científico-tecnológicas. Si en cada institución de educación superior, sede de la investigación académica y del debate político-cultural, se cultivan los saberes de género es porque hay mujeres y varones conscientes y consecuentes con la causa feminista trabajando para hacer visibles las interacciones entre discurso científico, ciencia, tecnología, mujeres, sociedad, poder e historia. Si en cada sistema o sector de ciencia y

19 El contextualismo y el pragmatismo han criticado a las políticas de la identidad-diferencia para rechazar todo el fundacionalismo biológico y la idea de la identidad como *perchero*, es decir, de una base biológica en la que se van colgando diversas características identitarias.

20 Tipo de discriminación homófoba y sexista hacia las lesbianas.

21 Aversión, odio, prejuicio o discriminación contra hombres o mujeres transexuales.

tecnología –escenario para la definición de políticas e incentivo de la investigación– se introducen los indicadores de género y se amplían los confines investigativos críticos, es porque se continúan cuestionando a fondo “las oposiciones masculino-cultura-conocimiento letrado/femenino-naturaleza-conocimiento no letrado” (Suzy Bermúdez, 2005, p. 82), en la forma en que se han adoptado para hacer ciencia o para conocer la realidad.

Sin duda, la noción de género, surgida con el propósito de distanciar la diferencia sexual de su sustancialidad biológica inmutable para otorgarle una explicación construida socio-culturalmente, ha desencadenado múltiples debates; la mayoría de ellos remite a sus usos polémicos tanto en la investigación académica como en los análisis sociales y en las reivindicaciones políticas por parte de diversidad de mujeres y varones que hacen investigación, trazan planes de desarrollo o adelantan consultorías. Con dichos fines y alcances se introduce una serie de alternativas de traducción epistémica para demandar, entre diversas posibilidades, otra “lectura completa de la imagen, un aprender a ver, /porque/ amplía no solo la comprensión y fruición de la imagen, sino que posibilita una lectura de género que descubre los mecanismos del poder en la mirada secuestrada de una sociedad desigual” (López Fernández-Cao, s.f.).

Por lo pronto, en este contexto de polémicas reconocemos que el género como saber desterritorializado, periférico y contestatario ha permeado epistemológicamente²² todas las áreas de conocimiento, cuestionando marcos teóricos y metodológicos, moviéndose entre la idea de campo autónomo, espacio interdisciplinario, especialidad o énfasis dentro de áreas humanistas o componente de ciencias sociales como la psicología, la sociología, la antropología, el derecho, las letras o la educación. Y los saberes de género, convertidos en preocupaciones feministas, acentúan la incorporación tanto de la acción como de la investigación para redefinir los alcances de C&T dentro y fuera de la academia, y también dentro y fuera del sistema o sector de C&T. Así, mientras la inclusión del género en la investigación académica activa su potencialidad teórica como *instrumento fértil con implicaciones epistemológicas y ontológicas*, la paulatina introducción de estos saberes emergentes en la dinámica investigativa, además de movilizar subjetividades, transforma la vida social, genera confrontaciones políticas y reclama

22 La epistemología se ocupa del análisis del conocimiento científico. Sus debates abarcan tanto los supuestos filosóficos, ontológicos y gnoseológicos como el objeto de estudio, la naturaleza de lo científico, la estructura de las teorías, los métodos de investigación, explicación o interpretación de resultados, la relación entre las características del objeto investigado y los valores de quien investiga, los usos o función final de la investigación científica, esto es, las relaciones entre poder y conocimiento en términos foucaultianos.

transformaciones culturales en relación con un saber proclamado racional, objetivo, neutro, en realidad dicotómico.

Esta senda abierta en términos epistemológicos convoca a la construcción de conocimientos. Para ello abarca las condiciones de (im)posibilidad de aquello que se dice neutral; a la vez reitera la necesidad de introducir cambios en términos ontológicos con la recuperación de experiencias y la dinamización de los tiempos, subrayando la presencia de la otredad y la conciencia crítica en relación con los procesos culturales:

Otra de las cuestiones que ha emergido en el contexto de la epistemología feminista es la reflexión acerca de cómo se constituye el sujeto que conoce, es decir, cómo se construye la subjetividad dentro de un contexto socio-histórico que produce y articula la relación entre hombres y mujeres de manera asimétrica y cómo esta producción específica de subjetividad genera y se reproduce en prácticas epistémicas concretas que, a su vez, construyen y reconstruyen la realidad de manera sexista. Esto alude a una de las características de esa política de la verdad que ha regulado el desarrollo de la ciencia: la supuesta objetividad que oculta las condiciones particulares en las que se produce. El análisis de los procesos invisibilizados en los que las subjetividades y prácticas concretas se entretajan produciéndose será uno de los asuntos de mayor alcance en la agenda feminista (DEm14, p. 13).

El género, un saber con un potencial de convocatoria para cambiar las formas de hacer investigación, devela los nexos de los modos de conocer con los contextos social, económico e ideológico; así mismo, quienes lo usan como categoría analítica, además de revelar las complejas realidades subyacentes en el conocimiento, en la ciencia y en las tecnologías, han escudriñado el espectro de las ciencias –naturales, biológicas, físicas, económicas– y de las ingenierías –áreas tecnológicas y esferas de la innovación técnica e industrial–, para denunciar las exclusiones de las mujeres como sujetos cognoscentes y quebrantar los fundamentos objetivistas, neutrales y universalistas del pensamiento único. Por eso mismo, los cuestionamientos de fondo son diversos e innumerables.

Questionamientos

Donde cada sujeto cognoscente tiende a adoptar una única dirección empírica frente a la realidad o a mantener sospechosas actitudes de aprobación hacia una autoridad, emerge una voz crítica para señalar la existencia de *un proceso demarcado por la experiencia humana*, es decir, un modo de pensar basado en la heterogeneidad para reconocer la presencia de múltiples sujetos con cuerpos sexuados que dan cuenta de las intersecciones entre

poder y género, “un hecho relevante en la construcción de estrategias para la transformación social, científica y tecnológica” (Dora Munévar, 2004a, 2004b), un basamento ineludible en los análisis sociales que desean desentrañar los trasfondos de “un concepto relacional de inequidad de género que englobe las desigualdades económicas, socioculturales y de poder, entre hombres y mujeres, por un lado, y entre las propias mujeres y los propios hombres ubicados en diferentes categorías, grupos étnicos, etapas de su ciclo vida y posición en los sistemas de parentesco, por el otro” (Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (1999).

Son contextos en los cuales se multiplican los cuestionamientos al género y sus implicaciones en el conocimiento, la ciencia y la tecnología como productos sociales, pero también como prácticas culturales e históricas. Dichas preguntas son múltiples, multidimensionales y crecientes (Dora Munévar, 2009) a medida que se han ampliado los usos de los saberes de género y su incorporación a la investigación académica.

Se destacan las preguntas teóricas centradas en los *fundamentos del género como concepto*, porque se fundan en controversias políticas (ideológicas), culturales (sociales) y académicas (investigativas) elaboradas a partir de nociones sobre lo *femenino* y lo *masculino* como construcciones culturales imposibles de conocer sin abarcar los cuerpos, los sexos y los lenguajes, esto es, problematizando la categorización binaria que sostiene la diferencia sexual, la heterosexualidad y el sexo/género como sistema o como distinción. También estas preguntas se expanden hasta abarcar la manera como el género parece desconectarse de las condiciones materiales de vida, al privilegiar las dimensiones discursivas y simbólicas, una situación que, si bien puede ser tildada de ahistórica, trae al escenario el *dónde* y el *cómo* las desigualdades sociales emergen y se articulan con el género, para dar cuenta de los macro-contextos en los que se producen las desigualdades sociales.

Cobran importancia epistémica las preguntas que desbordan *las propias fronteras del concepto original de género cuestionando lo biológico como algo dado e inmutable* en la medida que sexo y cuerpo se han mantenido invariables desde el siglo XVIII, en términos morfológicos, anatómicos, fisiológicos, cromosómicos o inmunológicos. Frente a la emergencia de cuerpos políticos, esta cuestión fija y ahistórica impide “integrar diversos constructos políticos, sociales, psicoanalíticos” (Eva Giberti, 2003, p. 37), e impide la incorporación de otras resistencias frente a las posturas binarias sexo-género, naturaleza-cultura, cuerpo-mente como fenómenos excluyentes, complementarios u opuestos. Dichas resistencias configuran la base de la historización de sus significados.

Con dichas preguntas teóricas y epistémicas se reconfigura *el lugar que las diferencias ocupan en los debates feministas contemporáneos* porque contribuyen a la exacerbación crítica del concepto de género, ahora atravesado por las múltiples posibilidades de acción propuestas desde los feminismos de frontera (chicano, *black feminism*, poscolonial, *Third World Feminism*), situados, mestizos e intrusos. Y, por su intermedio, se reconfiguran los debates de fondo al ir identificando *los intersticios abiertos desde la misma diferencia sexual* en el marco de los feminismos culturalistas, con preguntas que ofrecen la posibilidad de asumir construcciones equivalentes políticamente y diferentes existencial y epistemológicamente, como diría la profesora feminista Florence Thomas.

A la vez, todas las preguntas socio-cognitivas, con sus incontables matices políticos, evocan un contexto relacional lleno de reflexiones en torno al cambio social, la transformación cultural, el avance político o el debate ideológico. Cuestiones que conforman tensiones, generan conflictos, acentúan transgresiones y afianzan puntos o nudos problemáticos de corte feminista en el escenario académico, también introducen complejas teorizaciones sobre las políticas de C&T como construcción social con una historia que las constituye y un contexto académico que las estructura y mantiene:

As diversas áreas académicas foram reexaminadas pela ótica feminista. As teóricas do feminismo buscaram entender os significados impregnados nos paradigmas preservados até hoje; buscaram entender também como as evidências são interpretadas seletivamente, dando forma e volume às teorias, utilizando estratégias retóricas e estilos comportamentais que serviram de base reforçadora da hegemonia masculina, em busca das vozes das mulheres que, por séculos e séculos de dominação, foram caladas (DBm2, p. 31).

Con los distintos feminismos en permanente reconfiguración, pronto se introdujeron en estos procesos de reconstrucción y cambio los discursos, las prácticas y las estructuras sociales que caracterizan a todo sistema de C&T. Con estas alternativas, poco a poco se fueron desentrañando los trasfondos de las oposiciones binarias absolutas, dicotómicas y justificadas como verdades fijas e incontrovertibles; oposiciones subyacentes en una realidad social jerárquica que circulan y reproducen los saberes hegemónicos en la academia u otras instituciones; oposiciones que claman análisis pragmáticos, porque “si en cada acto cotidiano se manifiestan distintos modos de racionalizar y sentir la compleja realidad en la que vivimos, es clave pensar en sus implicaciones pragmáticas en cuanto son ellas las que explicitan el actuar individual y colectivo en situaciones concretas que apuntalan la construcción de conocimientos” (Dora Munévar, 2004a, 2004b).

Las formas prácticas de hacer C&T continúan siendo objeto de examen por parte de académicas feministas para repensar las relaciones de las mujeres con el mundo social y las articulaciones de la sociedad con las ciencias; también para procurar una mejor ciencia basada en la necesidad de disponer de una comprensión distinta del mundo. Así se plantean otras preguntas alrededor de la relación entre los hallazgos de una investigación particular y el mantenimiento de las desigualdades sociales, el modo como los estudios científicos, en cualquier área o grupo disciplinario, están marcados por género, raza o etnicidad, o la manera como la distribución de los beneficios científico-tecnológicos es sostenida por los sistemas vigentes.

Sin duda, las múltiples preguntas planteadas e introducidas por los saberes de género al escenario académico y al sector de C&T amplían las metas críticas abarcando la deconstrucción del conocimiento y la *descolonización del saber*, garantizan cambios cualitativos en la vida académica y afianzan el disfrute del *placer de la innovación tecnológica*, del que hablaba la escritora inglesa Mary Wollstonecraft, así como incrementan los debates acerca de otros temas contemporáneos planteados en las tesis, de maestría y de doctorado, tal como han sido explorados en la investigación sobre los usos dados a los saberes de género que diera origen a este libro.

SABERES DE GÉNERO

Mientras la noción de saberes evoca una idea de construcción histórica del conocimiento como un acontecimiento sociopolítico, la noción de saberes de género devela los significados sociopolíticos e históricos con sus sentidos inscritos en los cuerpos sexuados y encarnados en las subjetividades. La elaboración de los saberes como una práctica social construye o reconstruye la realidad, reconfigura los discursos feministas, en su dimensión teórica y en sus alcances políticos, y provoca efectos sobre las relaciones sociales, a la vez que reconoce la complejización de las relaciones poder-saber-género y las nuevas tensiones epistemológicas que desencadenan los saberes como una forma de ordenar el mundo académico, lo mismo que el sector de ciencia y tecnología, ambos cuestionados por distintos feminismos²³:

23 "Se diferencian entre sí por los fundamentos, las concepciones de estos fundamentos, sus explicaciones analíticas y el lugar que ocupan en la sociedad sus temáticas sobre qué es el sexo, cómo se crea, cómo se moldea y se vive socialmente (...) qué hay que hacer para cambiarlo: la relación entre el individuo y lo social delinea una división entre el feminismo liberal y el radical en su modo de ver lo personal (...) a partir de estas concepciones de la constitución de los actores sociales se desarrolla el análisis de la naturaleza de su interacción social" (Catharine MacKinnon, 1989/1995, pp. 87-88).

Joan Scott (1994), utilizando las concepciones de Foucault sobre el saber, apunta que género es el saber que establece significados para las diferencias corporales (...), este saber es relativo, es decir, las diferentes sociedades y culturas entienden las relaciones entre mujeres y hombres bajo su visión del mundo. De esta manera son construidas las relaciones de poder (dominación y subordinación), las cuales nacen de competiciones políticas por el uso y significado de ese poder (DEm9, p. 38).

A medida que se van consolidando con la lucha feminista a favor de una vida social más justa para las mujeres, y la consecuente transformación de las relaciones entre mujeres y varones, los saberes de género interrogan todo régimen de verdad sustentado por los saberes establecidos en estos dos ámbitos de la vida intelectual humana: el escenario académico y el sector de C&T. Para ello parten de la desigualdad entre mujeres y varones según unas formaciones económico-sociales determinadas y unas dimensiones culturales específicas; incorporan preguntas que, junto con los saberes de género planteados en el marco de la investigación feminista, rompen los intereses centrados en los límites de una única área o subárea de conocimiento, de un grupo disciplinario aislado o encerrado en fronteras cognoscentes o cognoscibles fijas. Por eso mismo, conviene, además de acrecentar la concienciación, acentuar las preguntas relativas a las condiciones de producción y circulación de los saberes de género, reconsiderar sus alcances para movilizar subjetividades y revisar las líneas de fuga en los procesos de institucionalización de saberes a fin de responder los interrogantes que la profesora chilena Kemy Oyarzún planteaba a fines de los años noventa: “¿Qué agentes propician los saberes y qué agentes los impugnan?, ¿qué condiciones van posibilitando nuevas miradas?, ¿qué campos quedan encubiertos y qué campos nuevos van siendo configurados?, ¿qué dominios son emplazados por esos saberes?, ¿cuáles son sus límites externos y cuáles sus límites auto-impuestos?”

Tras las reflexiones, la concienciación se convierte en el núcleo de los procesos de transformación de las experiencias comunes entre mujeres, mujeres académicas y mujeres investigadoras, mediadas por los posibles caminos para comprender las situaciones sexuadas y generizadas vividas. También entre y con varones que se inclinan por integrar en sus trabajos las contribuciones de los saberes de género. Poco a poco, estas experiencias sexuadas se transforman en asuntos sociales y cuestiones políticas en la medida que develan y hacen visibles ciertas exclusiones en contextos que se presentan, viven y aparecen como incluyentes, pero que confrontan, según

la investigadora Cristina Palomar, todas las distintas expresiones de la *violencia simbólica* generizada.

En consecuencia, se espera que las investigaciones académicas e institucionales que incorporan los saberes de género se traduzcan en *otras* concepciones sobre la realidad social, cultural o natural a partir de prácticas intelectuales en proceso de deconstrucción, reconstrucción y construcción de saberes, cuestión que atraviesa toda categorización o clasificación de grupos disciplinarios y áreas de conocimiento propios del escenario académico y del sistema o sector de ciencia y tecnología vigentes.

Escenario académico de saberes

El escenario propicio para instalar los estudios de género, poner a circular los saberes de género e interrogar a la C&T sigue siendo la institución universitaria, pese a las críticas que se le hacen ante ciertas inmovilidades sociales y por su rigidez epistemológica. En esta institución, según lo afirmado por Marcela Lagarde (1996/1997, pp. 30, 31), se reproducen las condiciones de género de los sujetos, los estereotipos culturales, la corporalidad, el psiquismo, la subjetividad, las identidades de género, junto con las relaciones sociales personales, grupales, íntimas, sagradas o políticas, las instituciones civiles y estatales, tradicionales y modernas, educativas, sanitarias, comunicacionales, religiosas o judiciales. Tampoco se transforman fácilmente los mecanismos de enseñanza y pedagogía, los mecanismos de coerción social para sancionar a quienes incumplen normas, los mecanismos de rendición de cuentas acerca del contenido de género y de la capacidad de reproducir el orden de género con sus códigos, leyes, mandatos y mandamientos escritos, memorizados y transmitidos de manera oral, ejemplar, gráfica o imaginaria.

En dicho escenario académico, además de las luchas por encontrar un lugar propio, quienes impulsan los saberes de género van produciendo paulatinamente una *explosión de saberes*, o conjunto de eventos para ayudar a transformar la conciencia colectiva y a acentuar el activismo (Leslie Wolfe y Jennifer Tucker, 1995); y una *explosión de discursos sobre los cuerpos sexuados* cuyos fundamentos se sitúan en los márgenes de la corriente principal de distintos grupos disciplinarios (Elena Casado, 2003, p. 48). Se le adiciona el carácter metateórico de los saberes de género por su origen feminista y su posición subversora frente a los modos de conocer, hacer ciencia y desarrollar tecnologías. La explosión de saberes convertidos en discursos académicos con alcances metateóricos introduce temas políticos para confrontar los saberes tradicionales porque siguen colonizando a

quienes quedaron fuera, originariamente, de los procesos de construcción de conocimiento.

Con otras palabras, en la institución universitaria, convocada a la transformación social pero que reproduce las estructuras de poder hegemónicas, se han abierto espacios para albergar los estudios de la mujer²⁴, los estudios de género o los estudios feministas, sabiendo que todas estas denominaciones polémicas²⁵ provocan una compleja y contradictoria situación *tanto en el plano institucional como en el personal*²⁶. Y, por supuesto, todos estos lugares ubicados en los espacios académicos tradicionales enfrentan continuamente cuestionamientos que van al ritmo de nuevos problemas surgidos en la dinámica cotidiana que reclama, afianza o reconfigura los saberes de género en las instituciones universitarias.

La incorporación de los saberes de género abarca las propias bases de C&T usando los recursos de la filosofía, la historia o la sociología; proponiendo otras metodologías desde la observación cualitativa, la investigación directa de la realidad, las entrevistas sentidas o la indagación no pensada cuando se trabaja en archivos originales, no solamente para recoger la experiencia sino para complejizar los procesos de concienciación a favor del cambio intelectual en función de *una mayor complejidad analítica, conceptual, teórica, epistemológica y metodológica* que reoriente la transformación social, pues, según lo plantearon las investigadoras sociales Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (1999), “como construcción social, el género deviene

24 “We chose ‘women’s studies’ quite consciously, because whilst we appreciated the significance of gender relations in women’s lives, we wanted to put the emphasis on ‘women’ as taking the lead in analysing and studying women’s lives” (Charmaine Pereira, 2008, p. 114).

25 “Este sistema de denominaciones, en español ‘estudios de la mujer –estudios feministas– estudios de género’, continúa produciendo controversias. Muchas feministas desconfían del uso estratégico de ‘género’, categoría a la que asocian con una pérdida del poder transformador del feminismo y a una posible integración al orden androcéntrico dominante. A mi modo de ver, la experiencia –y la teoría del discurso– ha demostrado que la utilidad de las opciones para las metas del feminismo no depende tanto de las denominaciones como de las prácticas discursivas que se pongan en juego en cada lugar y situación. El calificativo de ‘feminista’ en sí mismo no es garantía de nada; todo dependerá del contexto y sus usos en el agenciamiento. Lo mismo sucede a la inversa con la presunta disolución del feminismo en el término ‘género’” (July Edith Chaneton, 1998, p. 41).

26 “Em se tratando de desenvolvimentos no campo teórico, nesta década, é publicado um grande número de artigos e livros, no sentido de deslocar o chamado ‘Estudos de Mulheres’, campo fértil de pesquisas desenvolvidas até a década de 80, que se caracterizou por polarizar a situação da mulher, contra a situação do homem, apesar de nunca colocá-los em relação, quase sempre situando a mulher como vítima, dominada ou perseguida, na busca pela igualdade de tratamento, de poder, de perspectivas que eram entendidas pertencentes ao homem –pelo campo conhecido como ‘Estudos de relações de Gênero’– perspectiva advinda do campo teórico denominado Gender Studies criado e evoluído principalmente na Europa, Estados Unidos e Canadá, cujas pesquisas vão ampliar-se no Brasil e essencialmente, questionar a noção histórica e plural do gênero como uma categoria multidisciplinar de análise, incluindo-se aqui tanto mulheres quanto homens. Os ganhos desta mudança de enfoque, (...) passam por uma gradual ‘desessencialização’ de homens e mulheres na sociedade, significando uma sofisticação na análise, mudando da pergunta ‘a subordinação da mulher era universal?’ para ‘o que significava ser homem ou mulher na sociedade?’” (DBm2, p. 39).

tanto una realidad objetiva como subjetiva, un orden que se impone a los individuos, y que ellos a su vez recrean continuamente, con base en los significados que proporcionan el lenguaje, la historia y la cultura”.

Los saberes de género articulan algunas explicaciones sobre las relaciones sociales asimétricas entre mujeres y varones porque contienen y expresan intersecciones raza/etnia/categoría/generaciones/capacidades/sexualidad; atraviesan esferas de acción y espacios constitutivos de los seres humanos; redefinen las áreas de conocimiento; configuran un proceso de construcción social para el análisis material y simbólico de la realidad e interrogan a la ciencia y la tecnología. Son saberes que provocan y acompañan la resemantización del mundo natural, social y cultural, según la filósofa argentina Diana Maffía, para introducir otros símbolos, distintos lenguajes y nuevas escrituras, ahora destinadas a interrogar y reconstruir las tradiciones filosóficas y las posiciones políticas que han orientado la construcción de conocimientos. En consecuencia, son más reflexivos y quedan redefinidos políticamente frente a la opresión y las desigualdades entre mujeres y hombres, entre autoras y autores con sus obras, usos, instituciones e intereses investigativos.

Los usos de estos saberes se han ampliado para introducir la vida cotidiana, las áreas de conocimiento, las perspectivas teóricas, los alcances descriptivos, semánticos o prácticos que problematizan los Saberes (con mayúscula) admitidos en el escenario académico. También con las acciones prácticas orientadas al cambio, pues los *objetos objetan*, en el sentido de la acción de Latour, mientras la naturaleza se muestra *tramposa y coyote*, con la significación de la epistemóloga Donna Haraway, por su carácter escurridizo y burlón. Sus impulsoras, por la vía de la deconstrucción²⁷, dan cuenta de lo vivido según el ser/estar/sentir/relacionarse en y con el mundo académico, también en la vida cotidiana de modo semejante a lo descrito por la investigadora argentina July Edith Chaneton (1998, p. 1), a partir de su lectura de la *Ciudad de las Damas*, con la cual Christine de Pisan señala las rutas de la práctica feminista académica desde “el Campo de las Letras”, introduce la “exhortación para la acción política en la voz de La Razón” y considera que “la nueva ciudad se funda en pleno territorio del saber androcéntrico –dentro del perímetro del Campo de las Letras– lo cual significa reconocer que la construcción de los muros es contingente y momentánea porque nadie escapa a la cultura”.

27 “La deconstrucción es un proceso de transformación en el cual, a partir de la propia configuración de un hecho o un paradigma, y por sus propias contradicciones, se desmontan contenidos y se resignifican, se recolocan y se reconocen en otro orden” (Marcela Lagarde, 1996/1997, p. 85, n. 6).

Con dichos usos se ha incorporado el género a diferentes áreas de conocimiento, originando una importante expansión y diversificación de las ciencias sociales; también de quienes hacen otras clases de ciencias, impregnadas con su presencia como sujetos cognoscentes de/con género, en momentos políticos y sociales de grandes transformaciones, con el fin de elaborar otros modos de teorizar e investigar. Esta misma ruta rupturista ha sido determinante para que los saberes de género se transformen continuamente, confrontando sus usos y denunciando sus abusos lo mismo que los vaciamientos del contenido originario; igualmente, su potencial sirve para cuestionar fenómenos concretos, redefinirse y redimensionarse en cada momento histórico y según el contexto social (/Michèle/ Riot-Sarcey, 1997; Rosa Cobo, 2000; Judith Butler, 1993, 2001; /Izabella/ Rohlf, /Carme Borrrell, & M. do C. Fonseca, 2002; /Mari Luz/ Esteban, 2001; citas en Teresa Ortiz, s.f., p. 31), planteando nuevos interrogantes o reactivando antiguas rutas conceptuales, recogiendo los debates propios de los estudios de género, para develar sus propias incongruencias o complejizar las disonancias respecto de lo establecido.

En todo caso, haciendo visibles las desigualdades entre mujeres y varones en el mundo social, e identificando los lugares de enunciación de los saberes feministas, los nudos de la sabiduría feminista, el hacer político feminista, la reelaboración de feminismos y democracias, la historia feminista o la conceptualización del poder, de acuerdo con las propuestas de la impulsora del feminismo chileno Julieta Kirkwood, las cuales nos trasladan a finales de los años ochenta. Con los saberes de género se movilizan las subjetividades cognoscentes y se reinterpreta el mundo cognoscible, sus aportes cada vez más legitimados institucionalmente, reconfiguran sus fundamentos contestatarios para reclamar su lugar en el sistema o sector de C&T de cada país, sabiendo que:

(...) en las epistemologías ortodoxas, las nociones de conocimiento y experiencia han sido objeto de una sustracción: “en ellas no existe ni poder ni política” (...) las experiencias son despojadas de su carácter construido o producido en los procesos semiótico-materiales que conforman, van conformando, un sujeto. También aquel que conoce. La situación desde y en la que se conoce configura también lo conocido. Y este mismo proceso nos transforma en un desarrollo enmarañado de interpretaciones, innovaciones, descubrimientos intersubjetivos, puesto que las palabras de otras, sean escritas, sean las recogidas para el análisis de la última parte, son refractadas en el avance de la propia escritura (...) (DEm14, p. 20).

Con el uso de otras epistemologías, los saberes de género han problematizado lo conocido y las formas de conocer, abarcando la presencia

y la acción de quienes investigan como sujetos sexuados marcados por el género, y sosteniendo que toda forma de conocimiento crítico comienza por la crítica al conocimiento mismo, avanza con el reconocimiento de otros sujetos cognoscentes para activar procesos de movilización, por su potencial capacidad interpretativa de las manifestaciones históricas, hasta configurar las epistemologías de resistencia. Esta clase de epistemologías críticas retoma las relaciones de poder entre las subjetividades generizadas, considera sus deseos y motivaciones encarnadas e identifica sus efectos sobre la configuración de la realidad, la distinción entre lo público y lo privado, y sus inscripciones en los cuerpos de mujeres y de varones, reconociendo la existencia de alianzas entre la ciencia, el romanticismo sexual y la división sexual del trabajo que les subyacen.

En paralelo, es posible reconocer que en ese mismo escenario académico se dispone de cúmulos de dudas-avances, frustraciones-retrocesos-dificultades-anquilosamientos o prácticas de (de)construcción –y (re) construcción– socio-cognitiva que, como procesos de afirmación de los saberes de género, incentivan el trabajo intelectual de mujeres y varones en solitario o en grupos disciplinarios. Por eso mismo, dentro de sus fronteras, se recontextualizan los sistemas y las estrategias de resistencia para denunciar la reproducción histórica de las instituciones, los mundos y los sujetos de/con género como sujetos cognoscentes y agentes de conocimiento, aunque esta meta haya sido vivida con dificultades, controversias y oposiciones institucionales.

De-re-construcción de fundamentos científico-tecnológicos

Por vías marginales, más en la universidad que en el sistema o sector de C&T, los saberes de género se han ido incorporando en la investigación de distintas áreas de conocimiento traspasando los límites descriptivos pues van más allá de constatar la existencia de las distintas expresiones sexuadas, esto es, constituyen un movimiento de integración académica basado en una lucha consciente tanto teórica como política. Dicho movimiento exige una nueva postura ética para analizar las relaciones de poder subyacentes en la subordinación de las mujeres en relación con la ciencia.

Los estudios de género, y quienes los impulsan, consideran a la ciencia como una construcción social, una práctica cultural y un hecho histórico, mientras el conocimiento es una herramienta de interpretación de la realidad siempre dinámica; por tanto, ambos están interrogando los desarrollos

poskuhnianos de la filosofía, la sociología²⁸ y la psicología de la ciencia, los estudios poscoloniales y los mismos intereses feministas sobre el conocimiento:

Los análisis psicosociales encuentran en *La estructura de las revoluciones científicas* un lugar privilegiado para comprender tanto la permanencia de un paradigma (...) como los periodos “revolucionarios” (...). En el primer caso, Kuhn resalta la importancia de la educación y de la socialización profesional (...). En el segundo, apela a la psicología de la *gestalt* para entender los procesos de “conversión”, a la psicología de persuasión de masas aplicada a la comunidad científica (...) (DEm6, p. 7).

Abordar la ciencia en términos sociales, culturales e históricos, según lo indicado por toda una generación de académicas feministas, implica escudriñar las hegemonías, al igual que romper dicotomías, sesgos sexistas y fundamentos androcéntricos en la selección y definición de problemas, el diseño de la investigación o la recolección e interpretación de datos, reconociendo a la ciencia como proceso pero también como producto; y sabiendo que en ambos casos circulan los sexismos, una realidad en permanente deconstrucción porque el desafío de todos los feminismos consiste en “mostrar el vínculo entre ambos, y señalar que una mayor apertura en las comunidades conducirá, si no a un cambio radical en el conocimiento, al menos a una ciencia menos sesgada (y por tanto, si se desea, más genuinamente ‘universal’ si apelamos a los propios objetivos de la ciencia misma)” (Diana Maffía, 2007).

Igualmente, la introducción del género a la investigación académica e institucional²⁹ ofrece facetas y aspectos diversos acerca de la ciencia y la tecnología, la investigación y el desarrollo –C&T e I+D–, mientras los saberes de género en C&T exigen distanciamientos de la racionalidad impuesta a la producción del conocimiento y de las formas convencionales de conocer interrogando la separación entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación, para agudizar las nuevas posibilidades de comprensión de la realidad. Como consecuencia, el uso sistemático de los saberes de género ha socavado las bases teóricas y conceptuales de los sub-grupos y grupos de las ciencias, especialmente de las sociales y las humanidades, de buena parte de las ciencias biológicas o de alguna parte de las ciencias de la salud,

28 Thomas Kuhn cuestionó a la ciencia en su sentido de *teorías científicas* por limitarse a un conjunto de enunciados racionales y ahistóricos. Con su versión de *prácticas sociales* impulsadas por personas agrupadas en *comunidades* se les reconoce su carácter situado socio-históricamente.

29 Con sus aportes se han interrogado múltiples disciplinas que hoy propagan la conciencia de género entre la comunidad académica (<http://www.campus-oei.org/salactsi/genero.htm>), y se han abierto debates sobre *mujer y ciencia* (http://www.cittadellascienza.it/weest/it/biblio/meeting_biblio.htm)

y continúa acentuando su presencia y provocando efectos desestabilizadores en las artes, las ciencias agrarias, el medio ambiente y el urbanismo pues, como lo sostiene la autora Val A. Walsh (1998, p. 114), “el feminismo debilita las fronteras y demarcaciones tradicionales, incluyendo las fronteras entre las materias (estética/ética/política/terapia) y las fronteras sociales (por ejemplo entre privado y público). El proceso feminista es integrador y destaca las conexiones y continuidades que hay entre las distintas prácticas culturales y áreas de la vida social”.

Haciendo uso de sus saberes, las académicas feministas han denunciado la forma como los condicionamientos de género afectan el desarrollo y la movilización de los recursos científico-tecnológicos dentro y fuera de la universidad, revelan la agudización de problemas que deberían ser resueltos con sus aportes, y advierten sobre la necesidad impostergable de proceder a la deconstrucción del sistema de C&T de cada país. Para ello se recurre al trabajo de pensar/comprender en la línea de la pensadora Hannah Arendt, al hilo de los *ejercicios de pensamiento* recomendados por la profesora de filosofía Fina Birulés³⁰, a fin de promover el reconocimiento de la intersubjetividad y su carácter pragmático-contextual, lo mismo que los propósitos de la investigación que influyen tanto en la delimitación de los problemas como en la construcción de hipótesis, mostrando que los contextos de justificación y de descubrimiento son inseparables.

Con esta postura crítica se van definiendo más alternativas de investigación para la construcción de conocimientos nuevos sobre temas, circunstancias y situaciones de interés sociopolítico, así como el reconocimiento de saberes, recursos de explicación y de “legitimidad de las particulares concepciones de millones de mujeres movilizadas en el mundo con el objetivo de enfrentar ese orden” (Marcela Lagarde, 1993, p. 16), principalmente en el sistema de C&T. Entre las autoras estadounidenses sobresale Donna Haraway³¹, por ser conocedora de la historia de la ciencia y la biología, y ha descrito los efectos de la entrada de las feministas en el campo de estudio de los primates transformando los sesgos masculinos para convocar la reconstrucción de las ciencias. También están la profesora australiana de

30 Opuestos a la metodología de la ciencia política positivista con apoyo en la reflexividad y el juicio mediante el diálogo, la deliberación y la libertad, ofrecida por la *isegoría*, de modo semejante a como lo hacía la autora, cuyo “legado se nos presenta sin manual de instrucciones, como una herencia sin testamento” (Fina Birulés, 2007, Contraportada). Retomados por Mary Luz Parra para hacer los recorridos analíticos en su tesis de maestría (2009).

31 Defiende una objetividad feminista del conocimiento situado y responsable políticamente, una objetividad encarnada según la posición precaria y mutante de cada sujeto cognoscente pues critica la universalidad de la ciencia y la narrativa hegemónica del conocimiento.

sociología Sandra Harding, Evelyn Fox-Keller³², una de las autoras más reconocidas en los estudios CTS³³, o la filósofa de la ciencia Helen Longino, quienes han denunciado la existencia de una forma de conocimiento teórico general e impersonal, representado por la neutralidad y la objetividad. A la postre, las críticas feministas han agudizado su distanciamiento del conocimiento logrado mediante la exclusión rigurosa de la subjetividad, las emociones, los intereses y los valores, generando otros escepticismos intelectuales con la convicción de que:

(...) la consecución de sus planteamientos de objetividad requiere de una organización democrática tanto de la sociedad como de la comunidad científica que supere las visiones meritocráticas tradicionales. Aunque de formas diferentes, sostienen que existen posturas desde fuera de los grupos “normativos” que son privilegiadas para poner en cuestión lo no cuestionado de la ciencia y por lo tanto necesarias para la consecución de una mayor objetividad: ya sea favoreciendo espacios de “democracia cognitiva” que garanticen la inclusión de todas las perspectivas socialmente relevantes (Helen Longino, 1993); ya sea privilegiando epistemológicamente el punto de vista de los grupos marginalizados sistemáticamente acallados (Sandra Harding, 1986/1996; 1991); ya sea buscando las articulaciones precarias, contingentes y parciales entre las múltiples posiciones subyugadas (Donna Haraway, 1995; 1999); o favoreciendo diferentes desarrollos subjetivos (Evelyn Fox Keller, 1991). En este sentido, tanto las teorías como las prácticas políticas feministas no solo no son incompatibles con los análisis epistemológicos de la ciencia, sino que redundan en condiciones de posibilidad para una ciencia más justa y más objetiva (DEm6, p. 56).

Estas autoras feministas, a partir de la des-esencialización del sujeto político cognoscente, reconocen el conocimiento situado, cuestionan los indicadores de C&T de carácter aséptico y provocan tensiones por las relaciones de poder develadas en los procesos de investigación científica. Por eso mismo las cuestiones metodológicas y el papel de las subjetividades de/con género se han convertido en foco de la atención feminista interesada

32 Afirma, desde la psicología del conocimiento, que la objetividad estática, impuesta por la visión masculina de la ciencia, se basa en un conocimiento asentado en una rígida separación sujeto-objeto, percibiendo los objetos científicos primariamente como objetos-que-se-usan. Propone, entonces, la objetividad dinámica porque al hacer uso de la experiencia subjetiva, cada sujeto cognoscente también reconoce la diferencia yo/otro/otra cambiando su compromiso con la búsqueda de conocimiento entendida como una oportunidad para establecer relaciones profundas, ahora en *términos eróticos más que de confrontación y dominio*.

33 Una iniciativa crítica que se inclina por incorporar la formación de actitudes, valores y normas de comportamiento en la alfabetización en ciencia y tecnología (Science and Technology Literacy, STL) para todas las personas (Science and Technology for All, STA). Los estudios CTS pueden ser desarrollados desde las ciencias sociales, con el fin de hacer más conscientes a quienes hacen ciencia y tecnología del contexto social en el que trabajan, o desde las ciencias experimentales para discutir la comprensión pública de la C&T y la solución de los problemas sociales derivados.

en la de-re-construcción de la ciencia para “describir cómo los padres de la ciencia moderna incorporaron sus prejuicios (...) en sus investigaciones sobre la ciencia y la historia natural; explorar el modo en que la raza, el género y la categoría han dado forma a las clasificaciones y descripciones científicas no sólo acerca de humanos sino también de plantas y animales” (Diana Maffía, 2007).

En los procesos de reconstrucción epistemológica, las estudiosas feministas han encontrado puntos de anclaje para imaginar los modos de hacer responsablemente una mejor ciencia en las instituciones del sistema o sector de C&T. Las académicas interesadas en la epistemología han propuesto otros fundamentos para el conocer, otras explicaciones epistemológicas, otras vías metodológicas, sobresaliendo el punto de vista feminista, el empirismo feminista, los estudios culturales de la ciencia o los aportes del *black feminism*³⁴. Todos estos caminos constituyen las bases de una genealogía política de los saberes.

La socióloga Sandra Harding considera que la teoría del punto de vista feminista es una teoría de transición necesaria para reconocer a los grupos marginados de la ciencia con el fin de contrarrestar sexismos y androcen-trismos; la teórica política Nancy Hartsock hace énfasis en las actividades sometidas de las mujeres que se caracterizan por ser sensuales, concretas y relacionales; la socióloga Hilary Rose destaca los modos como se vinculan actividades mentales, manuales y asistenciales en los trabajos artesanales de las mujeres; la teórica social Patricia Hill Collins señala las posiciones *outsiders* no unitarias y heterogéneas de las mujeres, y la socióloga canadiense Dorothy Smith despliega los efectos cognoscentes de las conciencias bifurcadas usadas entre las investigadoras.

El empirismo contextual crítico de la filósofa Helen Longino sostiene la necesidad de consolidar una democracia cognitiva y de adoptar las virtudes feministas con un carácter justificacionista en línea habermasiana, mientras el empirismo naturalizado de la profesora de filosofía Lynn Hankinson Nelson insiste en reconocer la manera en que los valores permean el conocimiento científico y se convierten en parte de sus elementos constitutivos. Estas son las dos vertientes que materializan al empirismo feminista.

La resignificación del sujeto *otro*, colonizado o femenino, desde nuevos lugares y con nuevas relaciones es determinante para comprender el

34 Plantea una postura teórica y una posición política desde las experiencias de las mujeres racializadas, construidas sobre la sexualización de la raza y la racialización del sexo, con el fin de desocultar los fundamentos colonialistas complejizando una *visión materialista, antirracista y antisexista*, lo mismo que para reflexionar sobre la tendencia que tiene todo discurso de convertirse en un dogmático y hegemonico *campo de poder y de saber que porta en sí elementos excluidos, indecibles o disimulados*.

alcance de la diversidad de experiencias cognoscibles, afirman quienes han configurado los estudios culturales de la ciencia. Donna Haraway le apuesta a nociones de interdependencia, red de narraciones, conexiones parciales y *cyborgs* como alternativas críticas con metas difractarias para pensar los conocimientos situados y la objetividad encarnada; la profesora originaria de Trinidad & Tobago Jacqui Alexander y la feminista india-británica Avtar Brah sitúan al pensamiento feminista en las intersecciones colonialismo/imperialismo/nacionalismo heterosexista/patriarcal/racista, y la teórica y crítica literaria de origen indio Gayatri Spivak, desde el feminismo poscolonial, va a plantear posturas altamente reflexivas en torno a la escucha.

La tradición feminista negra, de color o mestiza ha activado el sentir de los sujetos cognoscentes, y sostiene que *quienes conocen* establecen una relación sujeto/objeto mediada por la deconstrucción de la dominación colonial, y que lo hacen para garantizar la descolonización de los discursos de poder incorporados en ellos. La escritora, profesora y crítica social bell hooks³⁵ promueve el desplazamiento de puntos de vista de los márgenes al centro; la teórica cultural y escritora Gloria Anzaldúa despliega una conciencia mestiza no reduccionista para hacer habitable una posición de frontera o *borderland* que pretende resistir el poder hegemónico; Chela Sandoval, con sus experiencias de marginalización y resistencia a la dominación cultural transnacional, propone la conciencia *cyborg* opositiva/diferencial por su capacidad para generar formas de agencia/resistencia apoyadas en tecnologías opositivas de poder, y la teórica feminista transnacional Chandra Mohanty apoya formas de subjetividad ubicadas al margen de la concepción dominante sobre la mujer.

Con otras palabras, la reconstrucción epistemológica propuesta e impulsada en el marco de los debates feministas ha profundizado los cuestionamientos al sistema y al sector de C&T, y no solamente al conocimiento producido, pues abarca lo que significa conocer e, incluso, lo que significa para la corriente principal masculina o *main/male/stream*³⁶ el no reconocimiento de la subalternidad o los criterios usados para clasificar *los* saberes. Por este camino, los saberes de género, su institucionalización y legitimación en medio de relaciones tensas y contradictorias, si bien quedan en los márgenes de lo establecido, también dan paso hacia distintos ámbitos de

35 Seudónimo de Gloria Watkins, una investigadora feminista, escritora y activista afroamericana (ella lo escribe así, con letras minúsculas).

36 Mediante la conjugación de *male* y *mainstream*, se ha configurado el *malestream* para develar los trasfondos ideológicos y los sesgos androcéntricos del conocimiento en la medida en que lo usual es que en la C&T se privilegien el punto de vista de los hombres, sus ideas o sus métodos de investigación, excluyendo la experiencia de las mujeres.

la vida cotidiana en interacción con áreas de conocimiento y problemáticas del conocer (Dora Munévar, 2004b; Dora Munévar et ál., 2006). Y tanto los ámbitos como las interacciones ofrecen rutas para acentuar la interrogación incisiva ante las subjetividades ausentes:

Frente a la imagen de un sujeto de conocimiento neutro y desencarnado o de un ficticio impersonal “nosotros”, esta perspectiva tampoco olvida la posición social, la corporeidad y la subjetividad de los científicos. *Analiza* los procesos mediante los cuales las identidades y subjetividades de los científicos/as se conforman y reconfirman en las prácticas científicas con otros elementos, pero también cómo determinadas posiciones de sujeto –con sus valores asociados– conforman y reconfirman las condiciones de producción, los materiales, las prácticas y el trabajo científicos (DEm6, pp. 16-17).

Son interrogaciones profundas con el fin de asegurar momentos de reflexión pausada, de impulsar tránsitos por nuevos espacios de debate y de acompañar acciones concretas de las que se espera lograr resultados con alcances políticos, porque “si la categoría género está integrada, el procedimiento de aproximación disponible contará con otros recursos para presentar nuevos planteamientos y problemáticas” (Hilda Rodríguez, 2008, p. 7). Dichos procesos requieren un despliegue concreto de confrontaciones con la realidad vivida para dar cuenta de nuevos significados, nuevas prácticas, nuevas relaciones y nuevos tipos de interacciones que se van creando paulatinamente a medida que los saberes dominantes son socavados y desestructurados. Con estas prácticas inquisitivas se han sentado las bases semánticas de todos los procedimientos sintácticos clae para el cambio académico, sin que de ninguna manera se reduzcan a meras sustituciones léxicas o a cambios estrictamente gramaticales. Todo lo contrario, son estudios:

(...) de lo que llamo procesos de construcción y circulación social de saberes relativos a las diferencias de género, categoría y generación (...) los saberes de género resultan de la construcción histórica y localizada del conocimiento y la verdad de las subjetividades sexuadas. Discursos que instituyen performativamente el género, un trabajo social que circula en el nivel enunciativo, establece significados y hace inteligibles posiciones y prácticas diferenciadas para los sujetos (...) determina la construcción social de subjetividades sexuales /con la intervención de/ la conciencia, la palabra, el cuerpo y la pulsión (DAm4, pp. 6-7, 130).

Por eso mismo, comprendemos por qué la reconstrucción planteada por los saberes de género, en relación con la ciencia, cuestiona los fuertes cimientos del saber y del poder para ir revelando los sesgos de género presentes en la carrera académica y el androcentrismo de la cultura universitaria, denunciando la ausencia de lugares propios para otros saberes distintos

a los establecidos y la falta de espacios para otros sujetos cognoscentes e interrogando desde los márgenes a las prácticas intelectuales establecidas en la academia (Imelda Arana, 2000). Como corolario fundamental, los aportes de los saberes de género muestran las distintas maneras en que en cada área de conocimiento, respaldada institucionalmente por el sistema o sector de C&T, se privilegian determinados modos de acercamiento a su objeto de estudio –formas de conocer–, a fin de promover “la desmovilización y descentración del falogocentrismo de la cultura occidental que subyace a la dominación masculina, lo que implica un desmontaje y remoción de la racionalidad que designa y clasifica, escinde y divide la mente y el cuerpo, el sujeto y el objeto, la naturaleza y la cultura” (Blanca Cabral y Carmen García, 2002).

Y sin detenerse conceptualmente, las mujeres académicas feministas e investigadoras de género continúan reconociendo y desplegando nuevos principios intelectuales para reactivar los procesos de cambio con matices diferenciales que evocan el giro socio-historicista kuhniano con el que la psicología, junto a la historia y la sociología, cuestionan la conformación y el trabajo de las comunidades científicas:

El proceso de conformación de un cuerpo teórico feminista /que/ se inicia con el testimonio recolectado acerca de las desigualdades, con la re-escritura de la historia, la crítica y revisión del canon literario y más tarde la crítica de los discursos científicos. A partir de esos materiales, las antropólogas, sociólogas, críticas literarias, filósofas y psicoanalistas comenzaron a desarrollar contextos explicativos en torno a los emergentes de la discriminación produciendo una amplia bibliografía dirigida a precisar las causas de la opresión desde el punto de vista de la estructura (DAm4, pp. 22-23).

En síntesis, estos caminos epistemológicos comparten objetivos políticos centrados en la oposición al sexismo, al androcentrismo, al occidentalismo y al colonialismo de la práctica científica hegemónica; recogen las múltiples dimensiones de la desigualdad social entre sujetos cognoscentes por etnicidad, género, edad o sexualidad, y constituyen herramientas apropiadas para hablar de procesos y dinámicas de exclusión e inclusión; igualmente de resistencia y asimilación dentro y fuera de la universidad. Son, a la vez, caminos procesuales y estructurales que requieren otros espacios de acción y otras miradas reflexivas en las que también caben las comunidades científicas, los laboratorios, los procesos de acreditación de productos y la credibilidad científica, como espacios institucionales donde es posible materializar las políticas de C&T.

Sector de Ciencia y Tecnología argentino

Los espacios académicos no son los únicos donde ha sido posible avanzar en los procesos de investigación crítica relacionados con la de-re-construcción de C&T, ya que también está el sector, sistema o espacio institucional encargados de desarrollar la política de C&T donde la presencia de las mujeres da cuenta de su participación en las diversas disciplinas integrantes de las áreas de conocimiento reconocidas oficialmente. Espacios como Conicet³⁷ (o Colciencias³⁸) implican una base normativa y una acción institucional para el fomento de la ciencia, la tecnología y la innovación. Ante estas bases es preciso retomar una pregunta formulada por Sandra Harding (cita en Diana Maffía, 2007): ¿Deben las mujeres moldear sus valores y métodos para acomodarse a la ciencia, o la ciencia moldeará sus métodos y prácticas para acomodarse a las mujeres?

El Conicet es el principal organismo dedicado a la promoción de la ciencia y la tecnología en Argentina; con sus áreas de conocimiento, grupos disciplinarios, carrera del personal investigador y comisiones asesoras u órganos de asesoramiento disciplinar, dispone que su misión es *la promoción y ejecución de actividades científicas y tecnológicas en todo el territorio nacional y en las distintas áreas del conocimiento*. Su estructura interna en relación con las disciplinas está pensada en función de las grandes áreas de investigación, supone la existencia de personas que investigan y reclama la transversalidad de género para impulsar el desarrollo de las Ciencias Agrarias, la Ingeniería y los Materiales (KA); las Ciencias Biológicas y de la Salud (KB); las Ciencias Sociales y Humanidades (KS); las Ciencias Exactas y Naturales (KE), y la Tecnología (KT).

La carrera de una persona que se dedica a la investigación en Argentina está regulada por lo previsto en el Estatuto de las carreras de /personal/ investigador científico y tecnológico y del personal de apoyo a la investigación y desarrollo, Decreto-ley N 20.464/73 (modif. por las Leyes 22.140 y 24.729). La clasificación contenida en el Artículo 6, Literal A del Decreto-ley establece cinco categorías: 1) personal investigador asistente³⁹; 2) personal

37 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Presidencia de la Nación - República Argentina. Organismo conducido por un Directorio integrado por ocho (8) miembros y una (1) Presidencia, según designaciones realizadas por el Poder Ejecutivo Nacional. A fines del año 2010, la presidenta es la doctora Marta Graciela Rovira, mientras entre las cinco Direcciones del Consejo se encuentran otras dos doctoras, Dora Barrancos y Mirtha María Flawía.

38 Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas, Colciencias. Su sitio web se halla en: <http://www.colciencias.gov.co>

39 Para acceder a esta categoría es necesario haber realizado una labor personal de investigación científica, o algún desarrollo o labor tecnológica creativos, demostrando aptitudes para ejecutarlas bajo la

investigador adjunto⁴⁰; 3) personal investigador independiente⁴¹; 4) personal investigador principal⁴², y 5) personal investigador superior⁴³. Las comisiones asesoras, según las normativas argentinas, son órganos de asesoramiento para cada grupo disciplinario integrados por especialistas de reconocida trayectoria en su área que tienen la misión de asesorar al Directorio del Conicet en todo lo referido a las actividades científicas y técnicas de su competencia, lo mismo que aconsejar a la Junta de Calificación y Promoción en temas de evaluación⁴⁴.

Pensar en los espacios institucionales de fomento de C&T implica dialogar con las cifras a partir de una pregunta inicial que se va multiplicando: ¿Qué hay de las mujeres? Cuando se dispone de datos desagregados, ¿qué es lo que dicen estas cifras desagregadas?, ¿perciben las mujeres el significado de las pequeñas cifras o de sus ausencias en ellas?⁴⁵ Las respuestas a estas preguntas permiten hacer aproximaciones a las condiciones en las que se hallan las mujeres investigadoras del Conicet y confrontar una realidad sabida: las mujeres están desigual e invisiblemente presentes en diferentes escenarios con características vividas históricamente y profundamente influidas por la posición social según categoría, raza, edad, capacidades, sexualidad, religión, etnicidad, procedencia, condición de salud, nacionalidad o localización geopolítica.

Es una realidad compleja que exige ser analizada desde múltiples ángulos para dar cuenta de una cotidianidad institucional nada ajena a las

guía o supervisión de otros, así como poseer la preparación técnica necesaria para desarrollar un tema por sí mismo.

- 40 En esta categoría es indispensable haber alcanzado la capacidad de planear y ejecutar una investigación, así como de colaborar eficientemente en equipos.
- 41 La persona aspirante ha de acreditar trabajos originales de importancia en investigación científica o en desarrollo; estar en condiciones de elegir los temas, y planear y efectuar las investigaciones en forma independiente, o haberse distinguido como miembro de un equipo de reconocida competencia.
- 42 Siempre y cuando haya realizado una amplia labor científica o de desarrollo tecnológico de originalidad y alta jerarquía reconocida, revelada por sus publicaciones y por la influencia de sus trabajos en el adelanto de su especialidad en el campo de la ciencia o de la técnica. Deberá poseer capacidad para la formación de discípulos y para la dirección de grupos de investigación.
- 43 Es fundamental registrar una extensa y reconocida labor original de investigación científica o de desarrollo tecnológico, de alta jerarquía en el ámbito internacional. Deberá haberse destacado en la formación de discípulos y en la dirección de centros de investigación.
- 44 Cf. Artículo 7º, Resolución D N° 1340 (30-8-02), modificado por Resol. D N° 08/05. En el Artículo 10º se señalan las funciones de asesorar al Directorio en todos los aspectos relacionados con el área de su actuación: "proponer pautas y criterios de evaluación atendiendo las particularidades de las disciplinas; confeccionar los dictámenes académicos, tomando como base los informes técnicos elevados por los Pares Consultores cuando estos hayan intervenido; seleccionar los nombres de los Pares Consultores internos o externos a la Comisión Asesora Disciplinaria (...); elaborar el orden de mérito para los candidatos y/o solicitudes recomendadas, el que deberá ser tratado en reunión plenaria (...); actualizar permanentemente el Banco de Pares Consultores (...); presentar por propia iniciativa, planes y sugerencias para el desarrollo de las diferentes disciplinas".
- 45 Cf. Patricia Fado Lengermann y Jill Niebrugge Brantley (2000), "Teoría feminista contemporánea". En: G. Ritzer, (2000), *Teoría Sociológica Contemporánea*, McGraw-Hill, México.

condiciones en las que ocurre la participación de las mujeres en el trabajo académico, por ejemplo como integrantes del profesorado (Dora Munévar, 2004a, 2004c; Dora Munévar et ál., 2006). Teniendo en cuenta las múltiples redes tejidas a partir de los datos estadísticos desagregados para hacer visibles a mujeres y varones, las cifras oficiales reportadas por Conicet se pueden reorientar para discutir las especificidades de unas y otros en términos cualitativos, para extremar los contrastes entre medidas de tendencia central y números relativos, o para analizar las pequeñas cifras en todas las áreas de conocimiento⁴⁶. Además, aludir a la presencia de las mujeres en Conicet implica advertir los influjos de la incorporación paulatina de indicadores de género realizados institucionalmente con el respaldo de la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología –RAGCyT⁴⁷–, teniendo en mente un conjunto de creencias sobre el trabajo intelectual de las mujeres y sobre el papel de las universidades en la reproducción cultural.

Con relación a las creencias, estas suelen estar estructuradas a partir de puntos de vista conservadores que aducen la imposibilidad física, psicológica e intelectual de las mujeres para hacer ciencia; puntos de vista liberales que buscan la integración de las mujeres a la educación y al empleo a través de medidas de acción afirmativa, y puntos de vista radicales que reclaman que “la tarea de abrir la ciencia a las mujeres debe estar acompañada de una disposición al cambio” (Diana Maffía, 2007) en otros escenarios de la vida social. Y respecto de la reproducción cultural generizada mediante el conocimiento y las formas de pensar el trabajo intelectual en la academia, basta con mantenernos alertas a partir de las reflexiones derivadas de la concepción histórica de las instituciones como espacios de producción y reproducción cultural generizada; por ejemplo, las universidades privilegian tipos específicos de conocimiento, marcos interpretativos y modos de pensar y expresar el trabajo intelectual: “academic institutions are replete with tacit assumptions about masculinity and femininity. In situations of underdevelopment, national universities have been expected to produce scientific

46 Cada uno de estos caminos exige investigaciones separadas o abordajes particulares, no incorporados en mi estudio, para comprender el alcance de las cifras del Conicet reportadas e introducir datos referentes al estudiantado de posgrado según países, universidades o programas cursados por los grupos de tesis.

47 “Surge en 1994, promovida por las Dras. Silvia Kochen, Ana Franchi y Diana Maffía. La iniciativa parte de un taller sobre Género, Ciencia y Tecnología en América Latina organizado por el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México, realizado en el Foro de ONG de la reunión regional de América Latina y el Caribe preparatoria del encuentro mundial sobre la mujer, Beijing ‘95. En dicho taller se promueve la creación de una Red Latinoamericana de Género, Ciencia y Tecnología (Incita) que permitiera seguir los avances de las investigaciones en curso, y generar un intercambio entre científicas y estudiosas de la región. La RAGCyT participa de dicha red”. Disponible en: <http://www.ragcyt.org.ar/UntitledFrameset-3.html> (consulta en abril de 2009).

knowledge that can be deployed to fight imperialism and build nations able to resist the predations of other nations in scientific, social, political and other arenas” (Rudo Gaidzanwa, 2008, Features).

Los avances conceptuales en relación con la presencia, participación y acción científico- tecnológica diferenciada de mujeres y varones, tanto en el desarrollo de los fines misionales como en la estructura del Conicet, según consta en recientes registros estadísticos, se concretan en la incorporación de indicadores de género (Silvia Kochen et ál., 2004). Con ellos se hace énfasis en la desagregación generizada de los datos a fin de *entender que la dinámica entre hombres y mujeres es una cuestión socio-históricamente construida* que recoge la existencia de diferencias por sexo en la dimensión objeto de medición y considerando que *el % de investigadores según sexo por disciplina científica permite calificar a las carreras en feminizadas, equitativas y masculinizadas*. Igualmente, la composición de las comisiones asesoras de cada uno de los 21 grupos disciplinarios que conforman las grandes áreas establecidas en las normativas argentinas deja observar la presencia y la ausencia de las mujeres investigadoras, según las cinco categorías de personal investigador ya señaladas. Los registros de composición de cada grupo disciplinario remiten al periodo comprendido entre los años 2003 y 2006, mientras, respecto de las coordinaciones, se incluye el año 2002.

Ciencias Sociales y Humanidades

La gran área de Ciencias Sociales y Humanidades (KS) comprende una amplia gama de disciplinas o grupos disciplinarios como Derecho, Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales, Filología, Lingüística, Literatura, Filosofía, Psicología, Ciencias de la Educación, Historia, Geografía, Antropología, Sociología, Demografía, Economía, Ciencias de la Gestión y de la Administración Pública⁴⁸. Dentro de este conjunto de disciplinas, algunas poseen una importancia cuantitativa mayor como Historia, Filosofía y Sociología,

48 “Agrupa cerca del 19% de los investigadores /e investigadoras/, el 23% de los becarios /y becarias/ y el 10% del personal de apoyo del organismo. Por otra parte, en el 11% de sus Unidades Ejecutoras se investigan temas relacionados con los principales intereses de la sociedad respecto de esta área. En la extensa historia del Conicet, se identifica esta gran área del conocimiento como la más postergada en los primeros años del organismo. Si bien esta situación de falta de reconocimiento e inclusión al nivel del resto de los cortes disciplinarios se sostuvo durante los inicios, hoy se puede decir que ha cambiado significativamente. Es en la última etapa donde, recorriendo el camino que nos lleva al presente de la institución, se identifica un mayor énfasis en busca del equilibrio, ocupando así las Ciencias Sociales y las Humanidades un lugar destacado en el conjunto” (Conicet, 2006, pp. 74-75).

si bien todas presentan una marcada diversificación y desarrollo del conocimiento científico.

La tabla 1 muestra que los asuntos relativos a Derecho, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, saberes identificados como KS1, son de interés para las mujeres que han ocupado lugares en todas las categorías de la carrera como personal investigador durante los dos últimos años reportados. Se concentran en la categoría de investigadoras adjuntas con una mayor presencia que permanece constante a lo largo del periodo; su vinculación como investigadoras independientes ha crecido, mientras que como investigadoras superiores se ha mantenido fija. Ha habido mujeres investigadoras coordinando la respectiva comisión en 2005 y 2006.

Tabla 1. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Derecho, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales (KS1) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	6	9	16	12	9	9	1	9	2	4
2005	7	6	16	12	8	11	1	8	2	4
2004	8	5	15	12	5	13	0	6	2	5
2003	7	4	15	12	4	12	0	8	2	2

Fuente: http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KS1

La tabla 2 muestra que en KS2, correspondiente a los grupos disciplinarios de Filología, Lingüística y Literatura, las mujeres ocupan cargos como investigadoras en todas las categorías, en todos los años y con mayores diferencias respecto de los varones. Aun cuando las mujeres siguen predominando como investigadoras adjuntas, con capacidad de planear y ejecutar investigaciones o de colaborar en equipos de trabajo, registrando un menor crecimiento (de 22 a 29) en relación con los varones (de 9 a 17), y estos últimos estén ausentes en la categoría de investigadores superiores, los datos exigen pensar en la naturaleza de cada categoría, sobre todo en el hecho de ser investigadoras independientes que pueden acreditar trabajos originales, elegir temas y planear investigaciones, o investigadoras principales conocidas por su labor científica o de desarrollo tecnológico de originalidad y de alta jerarquía. En la comisión correspondiente, a lo largo del periodo y sin interrupción, la coordinación ha estado bajo la responsabilidad de las mujeres.

Tabla 2. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Filología, Lingüística y Literatura (KS2) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	14	4	29	17	18	11	8	3	1	0
2005	13	2	30	18	18	10	7	3	1	0
2004	8	3	25	12	19	9	6	2	3	0
2003	9	3	22	9	17	10	2	4	2	0

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KS2

La tabla 3 indica que los avances del grupo disciplinario KS3, integrado por Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación, han sido impulsados por mujeres que, si bien están presentes en todas las categorías, ocupan menos plazas como investigadoras principales e investigadoras superiores. Recién en 2005 se registra el trabajo de una mujer en la categoría superior producto, según las normativas vigentes, de su extensa y reconocida labor original de investigación científica. Pese a este importante trabajo de las mujeres, solamente en 2004 una de las investigadoras presidió la coordinación de la comisión de este grupo.

Tabla 3. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación (KS3) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	18	18	39	26	28	24	9	13	1	4
2005	14	15	39	26	26	22	9	14	1	4
2004	9	9	33	24	24	24	6	14	0	5
2003	9	7	32	23	26	24	5	12	0	4

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KS3

La tabla 4 muestra que en KS4, que abarca Historia, Antropología y Geografía, las mujeres ocupan menos plazas como investigadoras principales y como investigadoras superiores, aunque están presentes y activas en todas las categorías de Conicet. En estas dos categorías también se registran los menores crecimientos a lo largo de los cuatro años reportados haciendo

uso de indicadores de género. El mayor crecimiento se registra en la categoría de personal investigador asistente (de 20 a 54 para mujeres y de 13 a 41 para varones), es decir, con la vinculación de quienes se han destacado por la realización de una labor personal de investigación científica o por algún desarrollo o labor tecnológica de carácter creativo. Las mujeres han coordinado la respectiva comisión en 2005 y 2006.

Tabla 4. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Historia, Antropología y Geografía (KS4) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	54	41	83	59	61	46	13	20	3	11
2005	44	35	79	59	61	43	13	21	3	10
2004	26	20	77	53	61	34	11	20	3	8
2003	20	13	79	50	59	30	8	19	2	8

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KS4

La tabla 5 indica que en KS5, que agrupa a Sociología y Demografía, con cifras semejantes en la categoría de personal investigador independiente (aunque disminuya el número de mujeres en 2006), las mujeres investigadoras superiores superan por un dígito a los varones de la misma categoría en los años 2004, 2005 y 2006. También se reporta un incremento mayor de mujeres entre el personal investigador asistente: de 4 a 21 (de 5 a 10 para varones). Las mujeres estuvieron coordinando la comisión de este grupo en 2002 y 2006.

Tabla 5. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Sociología y Demografía (KS5) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	21	10	20	16	14	14	5	12	2	1
2005	15	11	21	14	17	16	4	9	3	2
2004	10	6	17	12	16	14	7	8	2	1
2003	4	5	16	12	16	14	6	5	3	0

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KS5

La tabla 6 muestra que KS6, grupo dedicado a la Economía y las Ciencias de la Gestión y de la Administración Pública, además del menor número de integrantes a lo largo del periodo registrado, las mujeres ocupan cargos en todas las categorías. Entre las investigadoras independientes y las investigadoras principales sumaban ocho plazas en 2006, dato que contrasta con los 20 varones de las dos categorías o con el crecimiento de varones como investigadores asistentes, de 1 a 5. Una mujer estuvo en la coordinación de la comisión en el año 2003.

Tabla 6. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Economía, Ciencias de la Gestión y de la Administración Pública (KS6) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	2	5	1	15	4	11	4	9	1	2
2005	2	4	2	16	3	12	4	9	1	2
2004	1	2	1	13	3	15	4	7	1	4
2003	1	1	1	12	3	15	4	6	1	3

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KS6

Ciencias Agrarias, de la Ingeniería y de los Materiales

La gran área de Ciencias Agrarias, de la Ingeniería y de los Materiales (KA) comprende especialmente los desarrollos derivados de la investigación aplicada; en algunos casos el desarrollo experimental y la investigación básica vinculada con problemas tecnológicos. Está compuesta por las Ciencias Agrarias, las Ingenierías (Civil, Eléctrica, Mecánica e ingenierías relacionadas), Arquitectura, Informática e Ingeniería de Procesos Industriales y Biotecnología⁴⁹.

49 "En ella se encuadran líneas de investigación tales como el diseño de nuevos materiales, el mejoramiento genético de especies de interés económico, la optimización de los procesos de fertilización, modelación de control de sistemas, planeamiento urbano y diseño de viviendas, entre otras. Alrededor del 16% de los investigadores /e investigadoras/, el 19% de los becarios /y becarias/ y el 30% del personal de apoyo trabajan en cuestiones relacionadas con estas disciplinas, mientras que un 9% de las Unidades Ejecutoras corresponden a esta gran área" (Conicet, 2006, p. 74).

La tabla 7 indica que en Ciencias Agrarias, KA1, no hay investigadoras superiores y apenas hay una investigadora principal; se registra solamente un investigador superior. El incremento de mujeres es mayor en la categoría de investigadoras asistentes e investigadoras adjuntas cuando se observan los datos de 2003 (de 10 a 36) y de 2006 (de 19 a 24); incluso supera al incremento de varones en las mismas categorías. Se revela el trabajo de una mujer coordinando la respectiva comisión en el año 2004.

Tabla 7. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Ciencias Agrarias (KA1) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	36	30	24	34	10	25	1	16	0	1
2005	29	26	21	31	9	24	1	17	0	1
2004	25	19	24	41	10	22	1	11	0	1
2003	10	16	19	30	10	21	1	11	0	1

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KA1

La tabla 8 devela que en temas de ingeniería, propios del grupo KA2, las mujeres no han llegado a la categoría de investigadoras superiores, han disminuido como investigadoras principales, investigadoras independientes e investigadoras adjuntas, y su vinculación como investigadoras asistentes ha sido fluctuante a lo largo de los cuatro años. Si bien es cierto que las cifras sobre los varones indican una realidad semejante, la proporción de los investigadores en todas las categorías es mayor. Las mujeres estuvieron coordinando la respectiva comisión en 2004, año en el que había mayor número de investigadoras; también en 2005.

Tabla 8. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Ingeniería Civil, Mecánica, Eléctrica e ingenierías relacionadas (KA2) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	18	27	19	49	7	28	1	9	0	0
2005	15	19	16	52	5	26	2	10	0	2
2004	27	31	24	59	16	53	7	24	0	8
2003	18	27	23	64	16	49	6	21	0	7

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KA2

La tabla 9 muestra que en Arquitectura, es decir, en el grupo KA3, y durante los cuatro años reportados, no hay plazas ocupadas por investigadoras superiores, las investigadoras principales apenas son dos, las investigadoras independientes se duplicaron, las investigadoras asistentes disminuyeron, mientras las investigadoras adjuntas aumentaron. Ninguna mujer ha liderado la coordinación de la comisión asesora en este grupo disciplinario.

Tabla 9. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Arquitectura (KA3) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	9	5	17	11	6	9	2	3	0	1
2005	13	5	14	12	4	7	2	4	0	0
2004	9	4	12	12	4	10	1	5	0	1
2003	12	5	11	12	3	8	1	4	0	1

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KA3

La tabla 10 indica que en Informática, o grupo KA4, las mujeres están ausentes porque no participan como investigadoras superiores ni principales; su inserción como investigadoras independientes o investigadoras adjuntas apenas comienza en 2005, y las mujeres ocupan seis plazas de investigadoras asistentes. No obstante esta doble cara de la ausencia numérica

y de formas aún incipientes de participación en el sistema de C&T, una mujer sería la coordinadora de la comisión asesora de este grupo en 2006.

Tabla 10. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Informática (KA4) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	6	16	2	4	1	2	0	0	0	1
2005	4	11	1	4	1	2	0	1	0	1
2004	1	0	0	3	0	1	0	0	0	0
2003	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KA4

La tabla 11 muestra que en KA5, un grupo relacionado con Ingeniería de Procesos y Productos Industriales y Biotecnología, las mujeres son más numerosas como investigadoras asistentes y adjuntas, con un crecimiento sostenido de su participación a lo largo del periodo: de 7 a 54 y de 3 a 25. Ocupan menos plazas como investigadoras independientes y principales aunque hayan aumentado en número durante los cuatro años reportados: de 15 a 42 y 4 a 15. La diferencia en el crecimiento de la participación de investigadoras superiores es notablemente menor que las de los investigadores de la misma categoría. Ninguna mujer investigadora ha coordinado este grupo disciplinario en el periodo referenciado, 2002 y 2006.

Tabla 11. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Ingeniería de Procesos y Productos Industriales y Biotecnología (KA5) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	54	25	72	45	42	58	15	34	2	10
2005	55	29	72	35	39	58	14	31	1	10
2004	14	4	44	29	14	20	6	13	2	3
2003	7	3	38	24	15	20	4	14	2	2

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KA5

Ciencias Biológicas y de la Salud

La gran área de Ciencias Biológicas y de la Salud (KB), integrada por Biología, Bioquímica, Ciencias Médicas y Veterinaria, conjuga un conjunto de grupos disciplinarios conocidos por sus aportes al mejoramiento de la calidad de vida de la gente y por su relevancia en la producción científica⁵⁰.

La tabla 12 indica que en KB1, Ciencias Médicas, la participación de las mujeres como investigadoras se da en todas las categorías a lo largo del periodo de cuatro años, destacándose la vinculación de investigadoras asistentes, puesto que su presencia prácticamente se triplicó entre 2003 y 2006. Los investigadores asistentes, pese a una disminución en 2004, se duplicaron pasando de 14 en 2003 a 30 en 2006. La comisión asesora de este grupo disciplinario fue coordinada por mujeres investigadoras en 2003, 2004 y 2006.

Tabla 12. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Ciencias Médicas (KB1) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	101	30	109	65	85	64	35	57	11	36
2005	73	24	109	62	91	69	31	57	12	36
2004	39	11	121	61	76	68	29	58	12	39
2003	34	14	111	58	73	62	27	51	10	31

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KB1

La tabla 13 muestra que en el grupo KB2, o Biología, las mujeres no forman parte del personal investigador superior, ocupan menos plazas de investigadoras principales e investigadoras independientes, si bien es cierto que el número de varones integrantes de estas categorías se ha mantenido constante o solamente ha tenido ligeras variaciones a lo largo de los cuatro años. Ninguna mujer ha estado en la coordinación de la comisión asesora de KB2.

50 "Aproximadamente el 33% de los investigadores /e investigadoras/, el 35% de los becarios internos y externos / y becarias internas y externas/ y el 29% del personal de apoyo del Conicet pertenecen a este sector del conocimiento. La historia de la institución estuvo muy ligada a la investigación en las Ciencias Biológicas y de la Salud desde sus comienzos (...)" (Conicet, 2006, p. 74).

Tabla 13. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Biología (KB2) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	88	52	126	105	85	106	25	35	0	13
2005	71	44	130	110	83	104	21	33	0	13
2004	45	31	136	105	71	102	19	33	0	11
2003	35	34	134	96	65	98	17	27	0	9

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KB2

La tabla 14 señala que en KB3, Bioquímica, las mujeres ocupan plazas correspondientes a investigadoras asistentes y adjuntas con importantes diferencias en 2003 y 2004, y ligeras variaciones en 2006. Las investigadoras superiores constituyen la cuarta parte de las investigadoras principales, y estas son un poco menos de la mitad de las investigadoras asistentes. Las mujeres han estado coordinando la comisión asesora respectiva en 2002, 2005 y 2006.

Tabla 14. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Bioquímica (KB3) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	55	19	54	26	30	26	21	26	4	17
2005	44	16	53	26	31	27	23	23	4	18
2004	21	8	53	29	29	33	21	22	5	18
2003	11	5	52	34	25	27	20	21	4	12

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KB3

La tabla 15 muestra que en KB4, grupo de Veterinaria, el personal investigador no ocupa plaza alguna en la categoría superior, las mujeres no han llegado a convertirse en investigadoras principales, las investigadoras independientes registran aumentos de dos dígitos entre 2003 y 2006, mientras el número de investigadoras asistentes aumenta un poco más (de

2 a 14) que el de investigadores de la misma categoría (de 2 a 11). En el periodo reportado no ha habido mujeres coordinando la comisión asesora de este grupo disciplinario.

Tabla 15. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Veterinaria (KB4) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	14	11	10	13	5	6	0	4	0	0
2005	11	7	10	15	4	6	0	4	0	0
2004	6	4	10	7	3	8	0	4	0	0
2003	2	2	7	9	3	8	0	4	0	0

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KB4

Ciencias Exactas y Naturales

La gran área de Ciencias Exactas y Naturales (KE) comprende disciplinas tan afines como Matemática, Física, Astronomía, Química, Computación y Ciencias de la Tierra, del Agua y de la Atmósfera, que configuran un sector de las ciencias básicas y aplicadas con múltiples y variadas líneas de investigación.

La tabla 16⁵¹ indica que en temas de investigación relacionados con la Tierra, el Agua y la Atmósfera, grupo KE1, la sumatoria de las investigadoras independientes, principales y superiores, en el año 2006, constituía cerca de la mitad de las mujeres investigadoras asistentes más las investigadoras adjuntas. Con ligeras variaciones, la proporción en los demás años reportados es semejante para los dos agrupamientos por categorías. Una mujer investigadora estuvo en la coordinación de la comisión asesora de este grupo disciplinario en 2002.

51 "Alrededor del 30% de los investigadores /e investigadoras/, el 20 % de los becarios /y becarias/ y el 30% del personal de apoyo del Conicet se agrupan en algunas de estas disciplinas" (Conicet, 2006, p. 74).

Tabla 16. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Ciencias de la Tierra, del Agua y de la Atmósfera (KE1) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	29	34	83	83	37	77	15	30	2	20
2005	30	32	82	82	34	79	14	29	2	21
2004	24	19	86	86	24	74	13	29	2	18
2003	24	21	83	78	23	72	12	26	1	16

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KE1

La tabla 17 muestra que en KE2, grupo de Matemática y Computación, la participación de las mujeres es baja. Con respecto a los varones, entre 2003 y 2006, ha pasado de la séptima parte a la cuarta parte en la categoría de investigadoras principales o de la mitad a los dos tercios en la categoría de investigadoras asistentes. Una mujer sería designada coordinadora en el año 2006.

Tabla 17. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Matemática y Computación (KE2) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	13	18	13	22	12	16	3	13	0	8
2005	10	17	14	23	11	17	3	12	0	9
2004	8	14	11	22	13	17	2	12	0	9
2003	6	12	13	16	12	16	2	15	0	7

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KE2

La tabla 18 indica que en el grupo KE3, dedicado a la Física, la proporción de las mujeres investigadoras vinculadas al trabajo investigativo en todas las categorías es baja. Se trata de una proporción que va descendiendo a medida que la categoría exige más requisitos relacionados con la formación de nuevas generaciones de investigadores e investigadoras, y con la

dirección de grupos o centros de investigación: personal investigador principal y superior. El número de varones integrantes del personal investigador se mantiene estable durante el periodo, excepto en la categoría de asistentes que se triplica. Una mujer estuvo de coordinadora de la comisión asesora de este grupo en 2006.

Tabla 18. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Física (KE3) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	28	60	46	100	22	99	9	70	2	21
2005	25	43	48	107	22	89	7	70	2	23
2004	18	32	47	108	21	91	5	66	2	24
2003	14	21	47	111	18	95	6	61	1	20

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KE3

La tabla 19 muestra que en Astronomía, o grupo disciplinario KE4, la proporción de mujeres investigadoras asistentes, adjuntas e independientes es semejante con respecto a los varones investigadores asistentes, adjuntos e independientes. No ocurre lo mismo cuando se trata del personal investigador principal, y menos en relación con el personal investigador superior donde no aparecen las mujeres. Ninguna mujer ha ocupado la coordinación de la comisión asesora de Astronomía.

Tabla 19. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Astronomía (KE4) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	6	11	13	18	8	13	2	7	0	3
2005	3	8	13	19	9	12	2	8	0	3
2004	1	10	14	15	6	11	1	4	0	3
2003	1	6	14	14	6	10	1	5	0	2

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KE4

La tabla 20 muestra que en el grupo KE5, Ciencias Químicas, la participación de las mujeres como investigadoras asistentes, adjuntas e independientes supera a la de los varones. En la categoría de investigadoras principales, las mujeres ocupan una quinta parte de las plazas, mientras que la diferencia entre mujeres y varones integrantes del personal investigador superior aumenta con el transcurso de los años: 4 en 2003, 6 en 2004, 9 en 2005, 8 en 2006. Ninguna mujer ha estado en el cargo de coordinación de la respectiva comisión asesora.

Tabla 20. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Ciencias Químicas (KE5) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	37	29	56	45	41	40	8	42	4	12
2005	28	28	53	40	42	39	7	38	4	13
2004	27	19	56	42	37	50	6	29	4	10
2003	22	15	54	39	36	49	6	29	3	7

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KE5

Tecnología

La gran área de Tecnología, la más reciente de las áreas que integran el esquema institucional de Conicet, incluye todas aquellas especialidades orientadas a la generación de productos, procesos y servicios factibles de ser transferidos o aplicados para la solución de problemas concretos de la sociedad y del sector productivo.

La tabla 21 señala que en este grupo KT1 hubo mujeres en la categoría de investigadoras superiores en los años 2003 y 2004. No ha habido investigadoras principales como tampoco investigadores superiores, y se mantiene el crecimiento diferenciado entre el número de investigadoras e investigadores en las demás categorías de Conicet. La comisión asesora de KT1 ha sido coordinada por una mujer dos veces en el periodo registrado en las estadísticas: 2003 y 2005.

Tabla 21. Distribución por categorías de mujeres (M) y varones (V) integrantes del personal investigador en Tecnología (KT) 2003-2006

Personal investigador	Asistente		Adjunto		Independiente		Principal		Superior	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
2006	13	15	17	24	5	19	0	8	0	0
2005	10	12	15	18	4	19	0	8	0	0
2004	5	7	7	14	5	9	0	3	2	0
2003	2	4	7	11	3	8	0	3	1	0

Fuente. http://www.conicet.gov.ar/CIFRAS/indicadores/2006/otros_indicadores2006/por_genero/por_genero_img.php?disc=KT1

En síntesis, todos estos espacios institucionales que conforman el sector de Ciencia y Tecnología en Argentina cuentan con mujeres investigadoras en los distintos grupos disciplinarios, esto es, en cada una de las cinco grandes áreas de conocimiento según la estructura del Conicet. No obstante, las categorías en las que está dividida la carrera del personal investigador en el país exponen un buen número de sobre-representaciones, algunas sub-representaciones y unas importantes ausencias que exigen análisis más detallados no previstos en el estudio que originó este libro, pero que urgen ser elucidadas a mediano plazo, sobre todo considerando que la inclusión de las mujeres no es una cuestión meramente estadística. Constituye un hecho social, dinámico, desafiante, conflictivo y muy significativo por el poder simbólico que conlleva.

Siguiendo literalmente las grandes áreas de conocimiento establecidas y reguladas por Conicet, en el grupo de tesis analizadas aparece que los usos de los saberes de género predominan y forman parte de investigaciones inscritas en todos los seis grupos disciplinarios de una *gran área*: *Ciencias Sociales y Humanidades (KS)*. En paralelo, esta concentración de tesis en *áreas blandas* deja ver la notable ausencia de tesis relacionadas, afines o propias de los grupos disciplinarios que integran las demás grandes áreas impulsadas por el Consejo, tanto las *menos blandas* como las *duras*: KA, KB, KE, KT.

No obstante, según se ha señalado en relación con Conicet, quienes integran las comisiones, quienes investigan en cada grupo, quienes evalúan o quienes actúan como pares consultores y consultoras, además de ser sujetos cognoscentes, son sujetos de/con género. Bajo su cobijo conceptual enmarcado en lo disciplinario, se hallan los procesos de evaluación y toma de decisiones financieras; por tanto, pensar en estos espacios institucionales

recuerda también la existencia de fronteras entre saberes y la concentración de procesos de producción del conocimiento en función de los constructos y los paradigmas desarrollados dentro de cada grupo disciplinario.

Sin embargo, si bien algunos de estos sujetos de/con género encierran sus actividades de C&T en fronteras predefinidas, estrechas y confinadas, también forman intersticios y trazan líneas de fuga para aplicar sus avances investigativos confrontando saberes en las artes, la ingeniería, la medicina, la economía, la salud, la alimentación, las tecnologías, el transporte, la vivienda, el deporte, el ocio, las estadísticas o la comunicación. Los ejercicios de pensamiento relacionados con estos campos están generando nuevas preguntas acerca de la organización académica de saberes, los debates sobre sus bases o fundamentos, los temas que se han ignorado, los tópicos que se han relegado, los márgenes que se han demarcado y sus potenciales cognitivos-sociales-políticos de transformación en el sector de C&T. Por ejemplo, ¿qué saberes han cruzado las fronteras, cómo se van articulando a otros conceptos, estructuras y teorías entre y dentro de grupos disciplinarios y cómo estos cruzamientos resignifican los lenguajes específicos, transforman sentidos y vacían de contenido a los conceptos establecidos? ¿Y dónde o cómo operan los saberes de género en sus distintas composiciones?

Respecto de las últimas preguntas, una exploración sobre los temas constitutivos de las investigaciones financiadas por el Consejo, según propuestas de integrantes de su personal investigador, señala la concentración de proyectos en las ciencias sociales y en las humanidades, aunque se pueden encontrar algunos registros en el grupo de Arquitectura, perteneciente a la gran área de las Ciencias Agrarias, de la Ingeniería y de los Materiales (KA). En estos sub-grupos se están incorporando debates acerca de los procesos de producción, circulación y consumo de saberes de género pensando cuáles áreas, dominios y objetivos se financian, cuáles se silencian, cuáles entran a formar parte de los cuerpos teóricos o cuáles son afirmados por las autoridades disciplinarias en eventos académicos, y, sobre todo, en qué medida contribuyen a descubrir los mecanismos de normalización subyacentes en las relaciones de poder que configuran las relaciones de género.

Los intereses de investigadoras e investigadores de Arquitectura se centran en la vivienda considerada como estrategia para controvertir los sesgos de género en el urbanismo, la planeación de las ciudades o la ordenación del territorio e introducir en todos estos espacios los aportes de los saberes de género. Posiblemente estos grupos de investigadoras e investigadores hayan llegado a ser conscientes de las implicaciones del espacio y sus relaciones con la subjetividad, el derecho a la ciudad y el derecho a su disfrute, sabiendo que es urgente confrontar los alcances “del urbanismo actual, creado

únicamente para hombres sanos de entre 15 y 55 años, que no tienen hijos, o al menos no los pasean por la ciudad, que no hacen la compra ni van en bicicleta, que simplemente se llevan a sí mismos sobre sus dos piernas y poco más, y que no piensan envejecer” (López Fernández-Cao, s.f.).

Recién quedan reabiertas las fronteras disciplinarias para la interrogación de la vida social usando los saberes de género, a la vez que han sido ampliadas las rutas para abordar esos *otros datos* con los que investigadoras e investigadores se encuentran en la cotidianidad, y que por ello dejan de ser *otros* para pasar a ser considerados cercanos, afines o propios. Cada vez más investigadoras e investigadores, conscientes de las limitaciones unidisciplinarias, reconocen la necesidad de articular sus intereses para hacer estudios multidisciplinarios o comprometerse con las expansiones epistémicas. Por eso no tardarán en apoyar su emergencia y consolidación institucional pese a las controversias desatadas, pues implica retomar las críticas al positivismo como eje de la producción de conocimiento, al individualismo como eje de la construcción de subjetividad, al esencialismo como definidor de lo femenino y a la sustancia biológica como sustrato de la diferencia sexual.

2

Grupos disciplinarios e investigación académica

(...) realizar recorridos por el saber, reconociéndolo en construcción y reconstrucción permanente (...).

Rehaciendo Saberes⁵²

Mantener separados a los sujetos que investigan de los objetos de investigación está en los orígenes occidentales de la ciencia moderna, trabando una relación entre un sujeto cognoscente disociado en términos ontológicos del objeto cognoscible. Pero dichos cimientos se han desdibujado a través de los estudios históricos, los estudios sociales, los estudios poscoloniales y los estudios feministas de C&T. Al develar las conexiones subyacentes en los modos de conocer establecidos, estas perspectivas han mostrado la influencia cultural fuera y dentro de cada elemento configurador de la ciencia, junto con la inserción de las subjetividades pensantes y sus consecuencias epistemológicas ancladas en el sistema social. En este proceso de deconstrucción y descolonización sobresalen el género, la clase y la raza como unidades de análisis que, si bien disponen de fronteras propias, también se convierten en ejes articuladores para la comprensión de las desigualdades de poder subyacentes en la producción de conocimiento.

52 El título de una de las secciones de la revista *En Otras Palabras...* Grupo Mujer Y Sociedad. Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia y Corporación Casa de la Mujer de Bogotá. Disponible en: <http://mujerysociedaddenotraspalabras.blogspot.com/2008/08/revista-en-otras-palabras.html> (consulta en abril de 2009).

Por eso mismo los estudios críticos orientados a la construcción del conocimiento han saltado el cerco establecido por las rígidas fronteras de cada comunidad disciplinar, para dar cabida a un conjunto de variables sociales y culturales, reconocidas por ser cambiantes históricamente. Uno de esos espacios críticos está constituido por los estudios de género propuestos, alimentados y alentados por las teorías feministas, una expresión surgida de la confrontación intelectual y política que reconoce los embates soportados por (cursivas en el texto):

(...) el análisis exclusivamente filosófico del conocimiento con su concepción *trascendental-universal-racional-objetiva-autónoma* del sujeto cognoscente / que/ ha sufrido sucesivos procesos de relativización histórico-socio-psicológica (...) (DEm6, p. 7).

Las preocupaciones feministas en el campo de C&T, retomando debates históricos, sociales, psicológicos o filosóficos, han denunciado que la exclusión de las mujeres del régimen del saber se derivó de su imposibilidad social para acceder al conocimiento, su difusión y uso en la esfera pública, es decir, está anclado en el pensamiento científico de un sujeto cognoscente que utiliza métodos dotados de una objetividad definida y compartida entre ciertos grupos de varones:

Podem-se fazer hoje, inúmeras generalizações sobre a história da cultura ocidental, porém a mais imediatamente óbvia, é o fato de ter sido do início ao fim um fenômeno avassaladoramente masculino: Sócrates, Platão, Aristóteles, Paulo, Agostinho, Tomás de Aquino, Copérnico, Galileu, Bacon, Descartes, Newton, Locke, Hume, Kant, Darwin, Marx, Nietzsche, Freud... a tradição intelectual do ocidente tem sido produzida e canonizada quase que inteiramente por homens e constituída principalmente dos pontos de vista masculinos (...) (DBm2, p. 12).

Estas preocupaciones también señalan la forma como las actividades humanas y las prácticas culturales de C&T se han centrado solamente en intereses que preservan la hegemonía masculina occidental. Por tanto, hacer ciencia y generar tecnologías se mantienen como actividades impulsadas por *los* que poseen *ciertas* características de personalidad, modos de pensamiento y percepción propios de la autoconfianza, y por *los* que usan *ciertas* estrategias de aprendizaje y *determinados* estilos cognitivos distantes de las experiencias de la vida cotidiana.

Con el cuestionamiento feminista a los procesos de conocimiento y la emergencia de las mujeres como sujetos cognoscentes *deseosas de hacer una mejor ciencia* se han develado diferentes aspectos del momento histórico en el que se consolidaron los proyectos de C&T, abarcando tanto las

estructuras de género y sus significados como los proyectos económicos local y global, las actitudes de quienes investigan y las condiciones de los nuevos debates. También estableciendo nexos con los temas ambientales, el expansionismo europeo, los proyectos coloniales, el auge de los estudios poscoloniales, las condiciones de vida de la diversidad de mujeres o la reclamación de derechos por parte de *la experiencia femenina y de la subjetividad cognoscente*. Todos estos temas, y otros más, continúan reclamando un lugar propio en la organización académica de saberes como área de conocimientos o como grupo disciplinario, incluso como parte de los grupos disciplinarios.

GRUPOS DISCIPLINARIOS

La organización del conocimiento en grupos disciplinarios o disciplinas es un hecho relativamente reciente en el mundo universitario; abarca tanto los programas educativos como las dependencias orgánicas instituidas para la producción de conocimiento y para la definición de una cartografía de la gestión académica. Esta segunda vertiente, que se relaciona con la división provisional del mundo a partir de la reflexión sobre ciertos fenómenos de la vida humana, natural, social o cósmica, es una invención del siglo XIX (Mary Romero, 2000). Desde su consolidación académica ha funcionado como una unidad propia del sistema social de la ciencia y la educación superior, como un dominio clave en la enseñanza y el aprendizaje escolar e, incluso, como forma de denominar una actividad profesional. Una síntesis de los orígenes y usos de la organización de saberes por disciplinas plantea tres puntos clave: sus inicios, su afianzamiento y su recomposición a lo largo del siglo XX.

En los comienzos del siglo XIX las divisiones disciplinarias de las denominadas ciencias naturales y físicas –química, biología y física– aportaron una mayor comprensión y muy importantes avances tecnológicos para manipular el mundo físico; en paralelo, las ciencias sociales y humanas aspiraban a disponer de las mismas características de predicción y control que marcarían el éxito de las ciencias naturales y físicas. En la mitad del mismo siglo, las ciencias sociales y del comportamiento estructuraron una serie de divisiones basadas en el objeto y el método; pronto delimitaron sus territorios y comenzaron a configurar sus recursos metodológicos; la antropología introdujo la comprensión ideográfica y la clasificación de las culturas no occidentales, la sociología adoptó un análisis predictivo del orden social propio de la sociedad industrial occidental, la economía comenzó a desarrollar las leyes del intercambio capitalista, y la psicología incluyó el estudio nomotético de la conducta y el estudio descriptivo de la mente. Ya avanzado el siglo XX, aunque disciplinas tales como la comunicación no emergían

todavía, proliferaron las estrategias interdisciplinarias configurándose la bio-psicología, la psicología social, la economía política o la ecología humana; a la vez, otros espacios académicos, áreas de estudio y estrategias multidisciplinares, incluidos los estudios de las mujeres, los estudios étnicos y los estudios sobre justicia, buscaban romper el aparato académico que inicialmente había facilitado la investigación y la enseñanza de sus saberes, pero ahora inmovilizaba tanto la formación y la educación como el crecimiento de sus intereses investigativos. Una vez conscientes de la estrechez de la estructura disciplinar delimitada por los departamentos, quienes impulsaban esta clase de estudios continuaron cuestionando las limitaciones y censuras de los lugares ya ganados.

Dentro de la mencionada estructura universitaria, los estudios de género no solamente han llegado a ocupar un lugar propio sino que, a la par, han constituido un espacio pedagógico conformado por un cuerpo de saberes controvertidos que interrogan al conocimiento hegemónico, y actúan “como un filtro desde el cual se interpreten cuestiones que no necesariamente se limiten al sentido que asuman las actividades de hombres y mujeres en determinado espacio social, sino que revelen dinámicas sociales, institucionales y políticas más globales” (Gioconda Herrera, 2001, p. 14). Los saberes de género abarcan tanto las ideas como las instituciones, las estructuras, las prácticas y los rituales, en su sentido de relaciones sociales que ordenan el mundo, e influyen en la manera de interpretar la construcción de los saberes establecidos dentro de las fronteras cada disciplina.

Dichos saberes, a su vez, continúan siendo resignificados con los debates feministas o siguen contribuyendo a reconfigurar los asuntos investigativos, sin dejar de soportar cuestionamientos dentro y fuera de la institución universitaria. Desde dentro son foco de las controversias de quienes hacen ciencia en el marco institucionalizado y de quienes rebaten las dicotomías subyacentes en sus categorías de análisis; desde fuera son reconfortantes las múltiples confrontaciones provenientes del movimiento de mujeres o de su diversidad como sujetos políticos, así como las manifestaciones críticas de las subjetividades e identidades colectivas emergentes. Los nudos problemáticos de estos saberes exponen sus orígenes feministas, sus complejas características y el amplio espectro de los debates políticos impulsados por el movimiento social de mujeres.

Sabiendo que no se trata únicamente de reformar las instituciones académicas ni de alfabetizar en ciencia y tecnología a quienes han estado fuera por las exclusiones impuestas, sino que es necesario acentuar las formas de interrogar la situación establecida para transformar la propia ciencia, con sus contenidos y sus formas de enseñanza, los aportes de los saberes

de género constituyen una interesante vía crítica e intelectual para hacerlo. En realidad estos saberes se convierten en foco de teorización a partir de múltiples prácticas colectivas que develan procesos histórico-sociales de ocultamiento y reclaman respuestas conceptuales e intelectuales, metodológicas y activistas para el cambio, esto es, reacciones multidimensionales con carácter tanto académico como político que remiten al pasado reciente y remoto, a las apuestas primigenias de las mujeres conscientes de la opresión que surca tanto los sesgos disciplinarios como los mitos fundacionales y que terminan narrando “miles de historias develadas recientemente, a partir de otras miradas, miradas de la sospecha desde los distintos feminismos, desde miradas foucaultianas, desde nuevas maneras de hacer historia y desde los planteamientos de la posmodernidad” (Florence Thomas, 2004, p. 6).

Si bien la incorporación de los saberes de género predomina en la investigación propia y afín a las Ciencias Sociales y Humanidades, con una expansión importante dentro de las Ciencias Biológicas y de Salud, su introducción en la investigación de Ciencias Agrarias, Ingeniería y Materiales, Ciencias Exactas y Naturales y Tecnología, además de ser liderada con la presencia de investigadores e investigadoras con sensibilidad de género, reorienta asuntos relacionados con el bienestar o la calidad de vida de distintos grupos poblacionales, sobre todo si se tiene en cuenta que “la formación en ingenierías, física, química y matemáticas, áreas que debieran tener (...) los más grandes/apoyos/ para la participación de mujeres y hombres por igual, significa el enriquecimiento de las discusiones y la creación científica” (Hilda Rodríguez, 2008, p. 4). Y como los grupos poblacionales están integrados por diversidad de seres humanos, la relación de quien investiga y lo que se investiga se de-re-construye con los saberes de género, un recurso cuyos alcances epistemológicos determinan la formulación de otras preguntas contextualizadas por problemáticas específicas, y con planteamientos metodológicos apoyados en un movimiento intelectual de mayor envergadura, no solo porque involucran perspectivas interdisciplinarias y críticas, sino por su potencial transformador dentro y fuera de las aulas, antes, durante y después de vivir cada componente del proceso investigativo (Marta Villaseñor y Dora Munévar, 1998).

Asimismo, la diversidad epistemológica que caracteriza los procesos investigativos, en especial por su adscripción a diferentes grupos disciplinarios pertenecientes a las ciencias sociales y humanidades, es un ejemplo de las vías de ruptura académica y del entramado político introducidos por las feministas en relación con postulados teóricos y prácticas metodológicas; posturas centradas en denuncias y reivindicaciones que la academia no podía seguir eludiendo y que no puede continuar ignorando en las aulas,

aun cuando insista en desplegar nuevas y más sutiles estrategias de control, por ejemplo, el control por definición, el control por exclusión y el control a través de los méritos:

Sue Wilkinson (1991) y Celia Kitzinger (1990) han analizado desde perspectivas psicosociales de la ciencia tres mecanismos de defensa, resistencia y control de la psicología tradicional a la psicología feminista: el control por definición, el trabajo feminista es definido como inapropiado e ilegítimo; el control por exclusión de los principales canales de publicación y la consecuente marginalización “guetización” a revistas “radicales”; y el control mediante la retórica de la meritocracia y la retórica falsamente polarizada ciencias versus política (DEm6, p. 30).

En consecuencia, sabiendo que las relaciones de poder abarcan la producción de saberes en la academia mediante una compleja interacción entre las representaciones de la ciencia y las prácticas sociales de los sujetos cognoscentes, se aborda un conjunto de documentos presentados como informes finales para recoger los hallazgos de investigaciones académicas de maestría y doctorado (tabla 22).

Son tesis defendidas entre los años 1999 y 2007 por 36 autoras y 10 autores que afirman en la introducción de sus textos haber trabajado en la perspectiva de género, haber usado herramientas de la teoría feminista o haber recurrido a aportes de los estudios de mujer, los debates sobre masculinidades o la teoría *queer*; en todo caso, manifiestan haber actuado conscientemente en abierta discrepancia con las fronteras establecidas para la investigación formal en unas ciencias sociales y en unas humanidades formalizadas y hegemónicas. Las tesis para obtener el título de doctorado fueron presentadas en distintas universidades de Argentina, Brasil, Chile, Cuba y España, mientras que las tesis de maestría fueron presentadas en programas de universidades argentinas, chilenas, ecuatorianas y brasileñas. Predominan las tesis doctorales leídas en instituciones españolas (16 mujeres y 3 varones) y las tesis de maestría defendidas en instituciones argentinas (6 mujeres y 3 varones) (tabla 22).

Sin duda, todas las tesis entretejen la meta de pensar sus contenidos en términos altamente reflexivos con alcances articuladores y multidisciplinares para afianzar “una mejor aproximación a la complejidad del tejido social en general y a la desigualdad social en particular” (Gioconda Herrera, 2001, p. 13). Por lo pronto, para sintetizar, además de formar parte de una apuesta académica contestataria pero abierta a la controversia, los saberes de género se reconocen por la complejidad *conceptual, teórica,*

Tabla 22. Distribución de tesis según grupos disciplinarios de la gran área de Ciencias Sociales y Humanidades (KS), títulos (D y M), autorías (mujeres y varones) y países (B, A, CH, E, C, EC)⁵³

Títulos	Doctorado (D)						Maestría (M)											
	Brasil (B)		Argentina (A)		Chile (CH)		España (E)		Cuba (C)		Brasil (B)		Argentina (A)		Chile (CH)		Ecuador (EC)	
Grupos disciplinarios	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
KS1a Derecho			1				1											
KS1b Ciencias Políticas							2						2					
KS1c Relaciones Internacionales											1							
KS2a Filología							1											
KS2b Lingüística	1		1															
KS2c Literatura					1													
KS3a Filosofía							1								1			
KS3b Psicología	1						3	1					1					
KS3c Ciencias de la Educación			1					1			1	1	1	1				
KS4a Historia	1													1				
KS4b Geografía							2											
KS4c Antropología			1				1						1					
KS5a Sociología							3	1	1				1	1	1			
KS5b Demografía							1											
KS6a Economía							1				1	1						
KS6b Ciencias de la Gestión y de la Administración Pública			1														1	
Sub-Total	3	1	4	0	1	0	16	3	1	0	3	2	6	3	1	1	1	0
Total	4		4		1		19		1		5		9		2		1	
Gran total	25 (M) mujeres y 4 (V) varones						11 (M) mujeres y 6 (V) varones											

53 La combinación entre abreviaturas pasa a configurar los códigos de identificación de autoras, autores y tesis como base del análisis expuesto a partir de las próximas páginas y a lo largo del libro.

epistemológica y metodológica, propia de su carácter interdisciplinario y su talante crítico e interrogador respecto de los saberes hegemónicos. Y estos aspectos han sido vividos por quienes se comprometieron con la autoría académica de las tesis.

AUTORÍA ACADÉMICA

Cuando se consideran los usos del género en la investigación académica, además de las distintas posturas teóricas, se observa la emergencia de los sujetos cognoscentes como sujetos de/con género con unos intereses investigativos arraigados en nociones de C&T, procesos de educación científica, prácticas de comunicación intelectual, motivaciones individualizadas, estrategias de popularización y formas de trabajo que interrogan *lo que es y debe ser* la ciencia. También emergen las teorías como procesos de construcción *social* y los conocimientos como productos *locales* que se van transformando en sus dimensiones epistemológicas y ontológicas, junto a los debates sobre la institución universitaria, sabiendo que las feministas las han vivido en cuanto “agentes de socialización que transmiten diferentes claves para la producción y reproducción de valores y puntos de vista, la producción de identidades, subjetividades y concienciación (...), este rol ideológico de las universidades ha estado oculto tras la tradición liberal y sus criterios de neutralidad” (Dzodzi Tsikata, 2008, Features).

En este contexto de contradicciones, las actividades de investigación de quienes elaboran sus tesis abarcan un conjunto de labores de búsqueda, consulta, análisis, escritura, difusión y comunicación de saberes; por eso pensar en los contenidos de las mismas tesis implica considerar los alcances de una *autoría académica* que pone de presente tanto ese *algo* producido o creado como *la persona* que ha realizado e impulsado la consolidación de su trabajo intelectual. Y ahí mismo emergen los sujetos de/con género como sujetos cognoscentes o agentes de conocimiento que portan recortes epistemológicos y despliegan recursos metodológicos, según sus propias experiencias e intereses más próximos.

Por supuesto, se espera que las personas que investigan para sus tesis de maestría o doctorado sean reconocidas por la autoría respecto de los saberes objetivados e incorporados en los textos definitivos ya difundidos públicamente. Dicho reconocimiento también incluye los lugares académicos en donde han surgido sus ideas y han sido albergados sus debates; algunos de ellos se han abierto a los saberes de género o son sensibles a sus aportes; otros parecen fortalecer sus fronteras para eludir toda clase de filtros e intersticios por donde se cuelan los saberes contestatarios como campos

alternativos o fuente de cambios. De todos modos, son acontecimientos ocurridos en la universidad, donde los saberes de género han contado con el interés de más mujeres que varones para respaldar su inserción en todas las áreas del conocimiento, donde han dejado impresas las huellas de la interrogación y la sospecha, ya no solamente en relación con la cuestión femenina en cuanto espacio de reflexión, sino que también han involucrado otros tantos aspectos de la vida social con el fin de identificar y resolver problemas de investigación para plantear alternativas sensibles a la diversidad de los seres humanos.

Con *autoridad disciplinaria* hablan los sujetos de/con género como sujetos o agentes de conocimiento, pero, con ellos, también emergen ideas cercanas a la autoría, la coautoría, la colaboración o la asistencia. Son posiciones individuales o colectivas en relación con la construcción de saberes en un campo definido; con ellas se determina quién o quiénes ostentan el poder legitimado para el trabajo en C&T y quién o quiénes han aportado su creatividad o su originalidad a los nuevos saberes reconocidos o en procesos de acreditación.

La *creatividad*, además de que requiere altas dosis de imaginación académica, surge de reconocer el potencial transformador del conocimiento mediante la investigación sistemática en un campo específico de saberes. Así se convierte en una especie de genealogía de carácter foucaultiano, en un compromiso intelectual que raya en lo político, en un fundamento de los procesos reflexivos que rompen las normativas usadas para silenciar y acallar ciertas ideas y determinadas visiones; también en una estrategia de resistencia intelectual para subvertir un orden lleno de estereotipos que han controlado la imaginación y han disuelto la energía intelectual –una estrategia central en la dominación y el control político de la mente– que incrementa las acciones a favor del cambio: “the very action of envisioning, of conceptualising, of questioning and critiquing, of responding with questions about what we hear and are told, and of considering that there is always another way of viewing life and experiencing it differently when we summon the courage to translate the imagined into a reality, causes us to leap forward, ‘to spread our wings and fly’, and to be exhilarated by the power that comes from generating intellectual energies” (Patricia McFadden, 2002, Standpoint). En la base de tal compromiso intelectual se halla la necesidad de estimular la creatividad como *fuerza clave para el cambio* y la expresión creativa, en palabras de Atsango Chesoni, como un poderoso medio anclado en *la psicología de la liberación*.

Si se le agrega el papel de la experiencia de vida ampliando los debates acerca de lo vivido por mujeres y varones, la creatividad se consolida como

estrategia de resistencia para confrontar la ideología dominante e, igualmente, para acompañar su incorporación a las prácticas académicas de investigación y repensar las dinámicas de C&T. Se trata de una característica de la autoría que cobra vital importancia, en especial “ahora que los métodos del capitalismo han consolidado su presencia en la academia y han logrado reconfigurar lo que allí se hace /situación concreta mediante la cual/ han comenzado a vivir en ambientes coercitivos combinados con cambiantes cargas de trabajo” (Louise Morley y Val Walsh, 1995, p. 1).

La *originalidad*, además de evocar lo inaugural o primigenio, provoca acciones o actitudes de carácter inédito. Con esta idea no solamente se ha de repensar la centralidad del trabajo intelectual en la academia, sino que, también, se ha de considerar que esta visión tradicional de lo original ha sido un obstáculo académico para que las contribuciones de las mujeres entren en el ámbito de la productividad, pues entre las diferentes técnicas de depreciación y olvido del trabajo de las mujeres como intelectuales y académicas, “una de las más prevalentes ha sido negarle su ‘originalidad’. Abrir el camino a procedimientos de re-evaluación de las contribuciones intelectuales de las mujeres requiere una comprensión crítica de este término y unas concepciones alternativas de creatividad y valor de las funciones del arte, la ciencia, y el intelecto” (Berenice Carroll, 1990, p. 136). Para confrontar dicha centralidad, la imaginación intelectual puede convertirse en una alternativa más que emerja y se expanda desde los márgenes para aparecer en los horizontes imaginados por el mundo textual de Bessie Head, recreados por Desiree Lewis (2007), invitando a dejarse atrapar por la imaginación con su sentido de posibilidad, no de fantasía, dado su potencial transformador.

Un potencial que ofrece las ventajas de una doble vía, la de la acción con el verbo en infinitivo, imaginar, y la de lo sustantivo con el nombre femenino, la imaginación. La combinación entre la acción y el nombre es de carácter procesual, cambiante y dinámico para conjugar el saber con la acción, y pensar en simultáneo la política y lo político de la educación en general, y de la educación en ciencia y tecnología, en particular.

En síntesis, autoridad y autoría ponen de presente los procesos de objetivación de las actividades propias del trabajo académico desarrollado por quienes se comprometen con procesos de investigación para optar por titulaciones de maestría o de doctorado, independientemente de la formación académica previa. Al sumárseles las ideas de creatividad y originalidad, se convierten en un foco académico útil en el análisis de los aportes investigativos, incluso en términos de productividad o reputación, que reclaman la introducción de matices críticos, la identificación de fisuras y la exacerbación de rupturas o la transgresión de estructuras fijas: “to do this is no easy

matter; it involves addressing, rather than evacuating, ambiguities, innuendos, contradictions, silences and gaps as integral to the issues that warrant sustained study. As Marjorie Mbilinyi points out creative and innovative work involves ‘more imagination, inspiration and guesswork’ (...) than treading the well-worn paths of scientific orthodoxy” (Charmaine Pereira, 2002). Por esta ruta crítica sobre creatividad y originalidad, con el apoyo de la teoría feminista, se plantea la construcción de otras epistemologías para abrir las ciencias al cambio comenzando con la conjugación de otras prácticas científicas, después de analizar las condiciones de exclusión y extrañamiento de las mujeres de la C&T y de identificar los rasgos que caracterizan los diferentes planos del trabajo investigativo.

En este proceso, no libre de tensiones y con altas dosis de resistencias de las partes implicadas, la autoridad, la autoría, la creatividad y la originalidad, con sus entrecruzamientos e interrelaciones, representan las bases del reconocimiento de los saberes y señalan los rumbos del trabajo académico realizado por mujeres y varones, en cuanto práctica cultural fruto de complejos procesos que reclaman la cooperación entre autoras y autores; igualmente, invitan a considerar la presencia de múltiples subjetividades que introducen formas alternativas de investigación, enfoques cualitativos de análisis y criterios hermenéuticos⁵⁴ para que otros sujetos cognoscentes, con otros recorridos epistémicos, además de romper los espacios estriados de leuzianos, den a conocer componentes metodológicos apropiables mediante sus propias derivas investigativas.

Por eso mismo, al utilizar estas nociones de autoridad y autoría de manera estratégica y abierta, es posible establecer acercamientos de corte histórico frente a las desigualdades vividas y a los dispositivos de poder subyacentes en las relaciones de género. Se le suma la exploración de las complejas relaciones entre saber/verdad/sujeto para considerar y repensar las prácticas sociales de investigación con sus claves de inteligibilidad en torno a sexo y género, rescatando lo complejo de todo proceso dispuesto para incorporar tanto la creatividad como la originalidad, según lo discutido por Dora Munévar et ál. (2006). Por supuesto, la investigación crítica, usando los saberes de género como una práctica cultural, además de recuperar la presencia de sujetos cognoscentes diversos, también confronta los

54 “El funcionamiento de la hermenéutica se basa en tres elementos: el prejuicio, la tradición y el entendimiento (...). El primero se entiende como aquellas precomprensiones que hacen posible la comunicación y el mismo entendimiento. El segundo hace referencia a las raíces históricas y el contexto que rodean al individuo, lo cual es descrito por el autor como la conciencia expuesta a los efectos de la historia. Y el tercero se relaciona como lo que se ha denominado círculo hermenéutico” (Catalina Arreaza y Arlene Tickner, 2002, p. 19).

fundamentos epistemológicos de C&T para controvertir los juegos de lenguaje y los juegos de verdad sustentados en ellos, recurriendo a los distintos ritmos de *aproximación a los dispositivos de género como dispositivos de poder* desplegados por autoras y autores, al ritmo de sus motivaciones para investigar en las maestrías, de sus intereses investigativos en los doctorados y de las confrontaciones al usar los saberes de género vividas por los maestrantes y los doctorandos.

El conjunto de las tres experiencias investigativas no solamente habla de los escenarios académicos recorridos, sino que acumula diversas emociones en relación con los ejercicios de pensar, elaborar y representar los hallazgos mediante los procesos escriturales para el reconocimiento en el sector de ciencia y tecnología, sabiendo que “the researchers constitute a large and complicated congregation, but one riven with differentiation not only of discipline but much more powerfully of status and privilege (medical is more valuable than historical, pure is better than applied, quantitative is stronger than qualitative; positivist is more credible than feminist/indigenous/post-anything)” (Jane Bennett, 2008, p. 2). A la vez, el uso del género como categoría analítica reta a los sujetos cognoscentes en cuanto agentes de conocimiento para que se apresten a preguntar, en el sentido de Gayatri Spivak, por el *quién ve o deja de ver ciertos fenómenos de la realidad*, y por qué y cómo se valoran la presencia y la acción de ciertos agentes sociales cuando optan por trabajar con los saberes de género en la investigación. Este sentido se centra en la autoría y en la identificación de las autoras y los autores tanto de las tesis de maestría como de las tesis de doctorado, cuyos contenidos investigativos dan cuenta de los usos del género y los saberes de género.

Autoras

Los grupos de mujeres profesionales que desarrollan sus compromisos investigativos *adoptando la perspectiva de género en sus tesis*, no solamente se apoyan en un pensamiento no reduccionista ni simplificador para relacionar y aprehender fenómenos complejos, sobre todo porque aparecen los sujetos, sino que, con sus metas académicas, buscan afianzar la construcción y deconstrucción de saberes acumulados, comenzando por la interrogación de sus propios estudios previos.

Entre las 36 mujeres autoras de las tesis incluidas en este trabajo se encuentran 11 que se recibieron como magistras, en tanto que las otras 25 obtuvieron titulaciones como doctoras; todas sus tesis pueden ser inscritas en alguno de los 16 subgrupos disciplinarios de la gran área de Ciencias

Sociales y Humanidades establecida por Conicet, área identificada como KS (ver tabla 22).

Las mujeres autoras de las tesis conducentes a títulos de magistras, otorgados por instituciones de educación superior de Ecuador, Chile, Argentina y Brasil, se habían graduado en Psicología (2), Ingeniería (1), Educación (2), Sociología (2), Antropología (1), Derecho (1), Economía (1) y Pedagogía (1) (ver cuadros A, B, C)⁵⁵. Las psicólogas y las educadoras que cultivan el subgrupo disciplinario KS3 se inclinaron por programas de maestría en Ciencias Sociales (cuadros A1, A2), mientras la pedagoga trazó su formación posgraduada en el campo de la Educación (cuadro A3). En este primer grupo de mujeres, se destaca la magistra que ocupa un cargo directivo relacionado con políticas sociales (MECm1) y otra que dedica sus esfuerzos de asesoramiento a las políticas educativas (MAm1); todas las autoras de dicho grupo están vinculadas a la docencia, y la mayoría desarrolla investigaciones en sus respectivos campos.

Cuadro A1. Datos básicos de las autoras con formación en Psicología

Código	Formación académica	Actividad actual
MECm1	Maestría en Ciencias Sociales con especialización en Estudios de Género Psicóloga	Profesora; directora del Programa de Atención Integral a las Personas con Discapacidad, Ministerio de Inclusión Económica y Social
MAm2	Maestría en Ciencias Sociales y Salud Doctorado en Psicología Psicóloga	Profesora e investigadora en Género y Salud; integrante Red Salud y Género y de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social; asesora en asuntos de la Mujer

Cuadro A2. Datos básicos de las autoras con formación en Educación

Código	Formación académica	Actividad actual
MAm1	Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación Educatora	Investigadora y asesora en políticas educativas
MAm3	Maestría en Ciencias Sociales Educatora	Profesora de enseñanza media y superior; miembro de la carrera de apoyo de Conicet, Ciencias Sociales y Humanidades (Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación); integrante del Consejo Asesor Ciencia y Técnica

55 El código identificador de cada autora se ha configurado con la inicial en mayúscula del título de maestría (M), la inicial o las dos primeras letras en mayúscula del país, la letra (m) de mujer y un número para señalar la cantidad de autoras por país y titulación. Los cuadros se identifican con las tres primeras letras del alfabeto.

Cuadro A3. Datos básicos de la autora con formación en Pedagogía

Código	Formación académica	Actividad actual
MBm3	Doctorado en Educación (área de Sociología de la Educación, estudios) Maestría en Educación, área de Educación, Sociedad, Política y Cultura Pedagoga	Profesora e investigadora; integrante del grupo Estudios de Género, Educación y Cultura Sexual (Edges) y experiencia en el área de Educación con énfasis en Relaciones de género en la infancia

La pedagoga adelanta estudios doctorales en Sociología de la Educación (MBm3) y trabaja las relaciones entre infancia y género; una psicóloga ya se doctoró en Ciencias Sociales. Las sociólogas (KS5) y la ingeniera (KA2), con sus trayectorias académicas indican sus tránsitos por diversas áreas de conocimiento aunque mantengan sus relaciones con la formación original, la Sociología o la Ingeniería (cuadros B1 y B2).

Cuadro B1. Datos básicos de las autoras con formación en Sociología

Código	Formación académica	Actividad actual
MAM4	Doctorado en Historia Maestría en Ciencia Política Especialización en Violencia Familiar Diplomatura en Género y Políticas Públicas Diplomatura en Derechos Humanos Socióloga	Ha sido becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones Gino Germani – Conicet
MAM6	Maestría en Políticas Sociales Socióloga	Docente del profesorado y del Departamento de Sociología

Cuadro B2. Datos básicos de la autora con formación en Ingeniería

Código	Formación académica	Actividad actual
MCHm1	Maestría en Estudios de género y cultura, mención en Ciencias Sociales Ingeniera	Ingeniera, supervisora

En este grupo se encuentra una socióloga que ha avanzado por los caminos de la formación investigativa articulando sus intereses con los aportes de un doctorado en Historia, una maestría en Ciencia Política y una diplomatura en Derechos Humanos (MAM4). Además, los datos narrados por la misma ingeniera dan cuenta del tipo de preguntas surgidas de la experiencia cotidiana percibida como *alguien que no encaja*, por lo que necesita *saltar*

el cerco de lo establecido para encontrar explicaciones y comprender las circunstancias vividas en la universidad y en el trabajo (MCHm1).

La antropóloga (KS4) y la abogada (KS1) se formaron en maestrías distintas a sus profesiones: Ciencias Sociales, la primera (MAm5) (cuadro C1), y Relaciones Internacionales, la segunda (MBm1), quien también ya se doctoró en este campo (cuadro C2). La economista (KS6) se quedó en las fronteras de su especialidad (MBm2) (cuadro C3). Todas se dedican a la investigación de temas multidisciplinarios.

Cuadro C1. Datos básicos de la autora con formación en Antropología

Código	Formación académica	Actividad actual
MAm5	Maestría en Ciencias Sociales y Salud Antropóloga	Investigadora asistente en el área Salud, Economía y Sociedad

Cuadro C2. Datos básicos de la autora con formación en Derecho

Código	Formación académica	Actividad actual
MBm1	Doctorado en Relaciones Internacionales Maestría en Relaciones Internacionales Abogada	Profesora e investigadora en el área de Política Internacional, con énfasis en Género, Conflictos, Guerra y Paz

Cuadro C3. Datos básicos de la autora con formación en Economía

Código	Formación académica	Actividad actual
MBm2	Maestría en Economía Economista	Preceptora en el Departamento de Economía; investigadora en temas de género y raza

Las autoras de las tesis conducentes a la titulación de doctorado, otorgados por instituciones de educación superior de Cuba, Chile, Argentina, España y Brasil, tienen formación graduada en Historia (2), Educación (1), Filosofía (1), Artes (1), Derecho (3), Politología (1), Psicología (4), Trabajo Social (1), Sociología (5), Geografía (2), Filología (1), Literatura (2) y Antropología (1) (cuadros L, M, N, O, P)⁵⁶.

Las historiadoras, las geógrafas y la antropóloga (KS4) configuran sus estudios posgraduados en la misma línea de su formación profesional con

56 El código identificador de cada autora se ha configurado con la inicial en mayúscula del título de doctorado (D), la inicial o las dos primeras letras en mayúscula del país, la letra (m) de mujer y un número para señalar la cantidad de autoras por país y titulación. Los cuadros se identifican usando letras intermedias según el orden alfabético.

algunas variantes: los estudios doctorales en ciencias sociales de una historiadora (DAm2) y los estudios de maestría en asuntos rurales de la otra historiadora (DBm1). Todas se dedican a investigar y enseñar en espacios académicos de su especialidad, ya sea histórica, geográfica o antropológica (cuadro L1, L2, L3).

Cuadro L1. Datos básicos de las autoras con formación en Historia

Código	Formación académica	Actividad actual
DBm1	Doctorado en Historia Maestría en Extensión Rural Historiadora	Profesora e investigadora en el área de Historia con énfasis en Historia del Brasil
DAm2	Doctorado en Ciencias Sociales con orientación en Ciencias Políticas Maestría en Historia de la Cultura Historiadora	Profesora e investigadora de Historia Profesora adjunta en la cátedra de Política

Cuadro L2. Datos básicos de las autoras con formación en Geografía

Código	Formación académica	Actividad actual
DEm9	Doctorado en Geografía Humana Maestría en Sociología Especialización en Geografía Geógrafa	Profesora de Geografía Humana con énfasis en Geografía y género
DEm13	Doctorado en Geografía Geógrafa	Profesora asociada de Licenciatura de Geografía y de Escuela Universitaria

Cuadro L3. Datos básicos de la autora con formación en Antropología

Código	Formación académica	Actividad actual
DAm3	Doctorado en Antropología Antropóloga	Profesora e investigadora; integrante del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género; directora de la Maestría Estudios de Familia

Las psicólogas, la educadora, la filósofa (KS3), junto con la artista (KA3), trazan caminos para la conjugación de temas de investigación con base en su formación académica y su actividad profesional o investigativa actual (cuadros M1, M2, M3, M4).

Se destaca el interés de las psicólogas por la formación doctoral en el campo de la psicología social, excepto una que conjuga los componentes sociales y culturales cursando, además del programa doctoral en Antropología,

una maestría en Antropología (DEm12). Aparte de centrarse en el ejercicio profesional (DEm4), los tópicos de enseñanza e investigación de este grupo de mujeres son diversos (DEm12), polémicos (DEm14) y con altas dosis de confrontación política e ideológica (DEm6).

Cuadro M1. Datos básicos de las autoras con formación en Psicología

Código	Formación académica	Actividad actual
DEm4	Doctorado en Psicología Social Psicóloga	Ejercicio profesional
DEm6	Doctorado en Psicología Social Psicóloga	Profesora de Psicología social y teoría feminista; investigadora de género e identidad, epistemologías feministas y CTS.
DEm12	Doctorado en Antropología social y cultural Maestría en Antropología Social Psicóloga	Investigadora y docente; directora de Innovación de Servicios y Sistemas de Salud
DEm14	Doctorado en Psicología Social Psicóloga	Profesora e investigadora de Trabajo Social; integrante del Grupo de investigación Estudios sociales de la sujeción y la subjetividad

Cuadro M2. Datos básicos de la autora con formación en Educación

Código	Formación académica	Actividad actual
DBm2	Doctorado en Educación Educatora	Profesora e investigadora con énfasis en las Relaciones género, educación y desigualdades; integrante del grupo de investigación Intersecciones Escuela-Familia-Comunidad en la Práctica Docente

Cuadro M3. Datos básicos de la autora con formación en Filosofía

Código	Formación académica	Actividad actual
DBm3	Doctorado en Lingüística Maestría en Lingüística Filósofa	Profesora adjunta; experiencia en el área de Lingüística con énfasis en Género, lingüística crítica, comunicación mediada por computador

Cuadro M4. Datos básicos de la autora con formación en Artes

Código	Formación académica	Actividad actual
DEm1	Doctorado en Filosofía Artista	Artista, conferencista y tallerista

Las abogadas y la politóloga (KS1) se formaron en temas políticos y jurídicos (cuadros N1, N2), cuestiones que les permiten desplegar sus actividades profesionales, docentes e investigativas en el marco de la universidad (DEm2), las instituciones gubernamentales (DAm1) y los organismos internacionales (DEm3).

Cuadro N1. Datos básicos de las autoras con formación en Derecho

Código	Formación académica	Actividad actual
DEm2	Doctorado en Derecho, Programa Derechos Fundamentales Abogada	Profesora de Derecho internacional e investigadora del género en los estudios jurídicos
DEm5	Doctorado en Estudios de la Mujer Abogada	Profesora e investigadora centrada en el análisis de la situación social de las mujeres, tanto en el ámbito público como en el privado, con publicaciones sobre participación laboral de las mujeres, políticas de acción positiva y análisis del dinero en las parejas de doble ingreso
DAm1	Doctorado en Ciencias Sociales Máster en Ciencia Política y Sociología Especialista en Ciencia Política y Sociología Abogada	Profesora de política social e investigadora categoría "C" con énfasis en ciudadanía, políticas sociales y género; directora de proyectos de investigación de la Secretaría de Ciencia y Tecnología

Cuadro N2. Datos básicos de la autora con formación en Politología

Código	Formación académica	Actividad actual
DEm3	Doctorado en Ciencias Políticas y Administración Pública Máster en Políticas de Estrategias de Desarrollo Alternativo Politóloga	Consultora de organismos internacionales

Sin duda, los doctorados en derechos fundamentales y en estudios de la mujer de dos de estas tesis configuran espacios de debate y confrontación por los temas, pero también por la forma como han incorporado el género. Estos intereses se traducen en el sentido impuesto por las dos abogadas a su trabajo cotidiano como docentes (DEm2, DEm5).

Las sociólogas y la trabajadora social (KS5) comparten espacios de formación académica de carácter multidisciplinario (cuadros O1, O2). Los múltiples caminos transitados por la diversidad académica de estas tres mujeres configuran un conjunto de diálogos profesionales acentuados por

los saberes de género. Desde la sociología se alimentan los análisis demográficos (DEm8), se agudiza la mirada sobre la salud pública (DEm11) o se amplían los confines de la gestión y el desarrollo local como foco clave de cambio (DEm16) (cuadro O1).

Cuadro O1. Datos básicos de las autoras con formación en Sociología

Código	Formación académica	Actividad actual
DEm8	Doctorado en Geografía Humana, opción Demografía Máster en Geografía (opción Demografía) Curso Análisis Demográfico para el Desarrollo Socióloga	Docente de asignaturas de Sociología de la Familia
DEm10	Doctorado en Sociología Socióloga	Coordinadora del Proyecto la Cartografía de la Esperanza y autora de publicaciones sobre movimiento de mujeres y participación política, sectores campesinos y movimientos de mujeres
DEm11	Doctorado en Sociología Máster en Salud Pública Socióloga	Profesora asociada en Medicina Preventiva y Salud Pública con énfasis en Salud Laboral, Salud de la Mujer con enfoque de género, Género y salud
DEm16	Doctorado en la Perspectiva de género en Ciencias Sociales Máster en Investigación, gestión y desarrollo local Socióloga	Consultora
DCm1	Doctorado en Sociología Socióloga	Profesora e investigadora auxiliar del Ministerio de la Ciencia y la Tecnología y coordinadora nacional del Programa Vilas do Milénio Moçambicanas (CNPVMM); integrante del Consejo Nacional para el Avance de la Mujer (CNAM)

Cuadro O2. Datos básicos de la autora con formación en Trabajo Social

Código	Formación académica	Actividad actual
DEm7	Doctorado en Antropología Social y Cultural Trabajadora Social	Profesora de Trabajo Social

Las actividades impulsadas por este grupo de mujeres también hablan de una pluralidad de opciones que van desde la investigación y la enseñanza

(DEm8, DEm7), pasan por la consultoría o asesoramiento (DEm16) e involucran las políticas públicas (DEm11, DCm1) y el activismo social (DEm10).

La filóloga y las literatas (KS2) comparten intereses relacionados con los usos del lenguaje y la comunicación en todas sus formas y manifestaciones (cuadro P). Una literata realizó estudios de especialización en género (DAm4) mientras la otra hizo estudios de maestría en literatura (DCHm1); la filóloga (DEm15) profundizó sus intereses en el mismo campo filológico. Las propuestas analíticas de estas autoras se orientan al rescate de aquellas expresiones propias de la vida privada y la intimidad, dimensiones que son imprescindibles en la investigación centrada en la crítica cultural (DAm4), constituyendo aportes para la comprensión de las subjetividades.

Cuadro P. Datos básicos de las autoras con formación en Literatura o Filología

Código	Formación académica	Actividad actual
DAm4	Doctorado en Letras Especialización en Estudios de Género Literata	Docente e investigadora en Ciencias Sociales y Filosofía y Letras con énfasis en crítica cultural, lenguaje, identidades, género y medios
DCHm1	Doctorado en Literatura con mención en Literatura Chilena e Hispanoamericana Maestría en Literatura, Letras y Lingüística Literata	Profesora e investigadora en las áreas de literatura y cultura latinoamericana, género y educación
DEm15	Doctorado en Filología Filóloga	Profesora e investigadora

En otras palabras, las mujeres se han convertido en autoras de tesis de maestría o de doctorado apoyándose en el género como categoría de análisis que se halla sometida a debates teóricos. Sin duda, cuando se desagreguen minuciosamente los análisis respecto de los grupos disciplinarios subyacentes en los procesos investigativos adelantados por estas autoras, no solamente se identificarán las relaciones de poder que los constituyen sino que, también, se podrán inventariar nuevos ejercicios epistemológicos para debatir en la academia y nuevas bases políticas para afianzar la movilización social de las mujeres.

Autores

Los aspirantes a titularse como magísteres o doctores saben que estos niveles de formación exigen el despliegue de unos fundamentos creativos para

estrechar los diálogos con sus propios saberes disciplinarios, pero igualmente con otros de carácter interdisciplinario, multidisciplinario e, incluso, transdisciplinario. Entre estos últimos, se destaca un conjunto de principios teóricos y metodológicos derivados de los estudios de género por su poder para impulsar transformaciones dentro y fuera de los grupos disciplinarios.

A esto le apostaron los diez varones cuyas investigaciones han sido incluidas en este trabajo reflexivo sobre los usos de los saberes de género. Son los autores de seis tesis escritas para optar el título de magíster y de cuatro tesis para convertirse en doctores⁵⁷, en instituciones universitarias de Argentina, Brasil, España y Chile. De los seis varones que obtuvieron títulos de magíster o maestría, dos provienen de Educación (KS3), uno de Sociología (KS5) y otro más de Economía (KS6). Los otros dos no disponen de datos sobre estudios graduados. Uno de los educadores, el economista y el sociólogo continúan su formación académica porque han emprendido sus estudios de doctorado en áreas afines a las licenciaturas y maestrías cursadas: doctorado en Ciencias Sociales y Humanas (MAv3), doctorado en Economía Social y del Trabajo (MBv2), doctorado en Sociología (MAv1).

Los educadores (KS3) introducen la perspectiva de género en tanto eje de sus intereses investigativos (cuadro Z1). Como ambos trabajan e investigan asuntos relativos a la educación física, sus intereses investigativos buscan mantenerse alertas a las variaciones de género para analizar alguna actividad deportiva (MBv1), o la propia historia de la educación física (MAv3). El economista (KS6) plantea debates acerca de las intersecciones entre economía, trabajo y sociedad, se preocupa por los nuevos movimientos sociales, especialmente los relacionados con las personas con discapacidades (cuadro Z2). El sociólogo (KS5) se ha interesado por profundizar en las relaciones entre sociología, salud y salud pública (cuadro Z3).

57 El código identificador de cada autor se ha configurado con la inicial en mayúscula del título, maestría (M) o doctorado (D), la inicial o las dos primeras letras en mayúscula del país, la letra (v) de varón y un número en sentido ascendente para señalar la cantidad de autores por país y titulaciones. Los cuadros se identifican con las últimas letras del alfabeto.

Cuadro Z1. Datos básicos de los autores con formación en Educación

Código	Formación académica	Actividad actual
MBv1	Maestría en Educación Física Educador	Docente con experiencia en el área de Educación Física, énfasis en Didáctica aplicada a la educación física e interés en las relaciones fútbol/género, historia del deporte y ocio
MAv3	Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas (estudios) Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación Educador	Profesor e investigador en la Licenciatura en Educación y en el Profesorado en Educación Física, con énfasis en la Historia de la educación y de la Educación Física con una perspectiva de género

Quienes no reportan datos sobre su formación básica han adelantado programas de maestría en Estudios de Género, dedicándose posteriormente a trabajar como investigadores (cuadro Z4). Los énfasis de aplicación del género difieren en los dos programas de maestría realizados por estos señores; uno establece su fuerza en la cultura (MCHv1), mientras el otro se centra en las interacciones con la sociedad y sus transformaciones políticas (MAv2).

Cuadro Z2. Datos básicos del autor con formación en Economía

Código	Formación académica	Actividad actual
MBv2	Doctorado en Economía Social y del Trabajo (estudios) Maestría en Desarrollo Económico Economista	Investigador y presidente del Centro de Vida Independiente, con experiencia en economía y economía social y del trabajo, haciendo énfasis en temas sobre estructura socio-ocupacional, movimientos sociales, personas con discapacidades, economía regional y políticas públicas

Cuadro Z3. Datos básicos del autor con formación en Sociología

Código	Formación académica	Actividad actual
MAv1	Doctorado en Sociología (estudios) Maestría en Ciencias Sociales Especialización en Salud Pública y Sociología de la Salud Sociólogo con orientación en Demografía	Investigador del Departamento de Sociología; profesor del área de Métodos de investigación

Cuadro Z4. Datos básicos de autores con información incompleta

Código	Formación académica	Actividad actual
MCHv1	Maestría en Estudios de género y cultura	Investigador
MAv2	Maestría en Estudios de Género, Sociedad y Políticas Maestría en Gestión Pública	Investigador

Entre los varones que obtuvieron sus doctorados con alguna de las cuatro tesis analizadas, hay uno que acredita título en Pedagogía, otro en Educación y otro en Enfermería. El cuarto no dispone de información al respecto. El pedagogo y el educador (KS3) con sus doctorados acentúan la formación en temas educativos (cuadro Y1).

Uno de ellos también acredita una maestría en Educación (DBv1) y trabaja impartiendo cursos de licenciatura y posgraduación. El enfermero (KB1) se inclina por la formación en educación, trabaja en docencia y ejerce funciones de dirección académica (cuadro Y2). Quien no reporta datos sobre su formación profesional se doctoró en Sociología, trabaja en docencia y se interesa por temas de desarrollo y asuntos comunitarios (cuadro Y3).

Cuadro Y1. Datos básicos de los autores con formación en Pedagogía y Educación

Código	Formación académica	Actividad actual
DBv1	Doctorado en Educación Maestría en Educación Pedagogo	Profesor en cursos de graduación y posgraduación en Educación con énfasis en Estado, Políticas y Gestión educacional; investigador con énfasis en la participación de la comunidad en la dinámica de la vida escolar
DEv2	Doctorado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte Educador	Profesor de Educación Física; responsable del Portal de las Ciencias de la Actividad Física y del Deporte; editor de la Revista Internacional de Ciencias del Deporte/ <i>International Journal of Sport Science</i> ; integrante del Grupo de Innovación Educativa GIE-Areté

Cuadro Y2. Datos básicos del autor con formación en Enfermería

Código	Formación académica	Actividad actual
DEv3	Doctorado en Ciencias de la Educación Enfermero	Profesor titular y director del Departamento de Enfermería y Fisioterapia

Cuadro Y3. Datos básicos del autor con información incompleta

Nombre	Formación académica	Actividad actual
DEv1	Doctorado en Sociología	Profesor titular de Sociología; director del Departamento de Sociología, Psicología, Comunicación y Didáctica; integrante de la Comisión Permanente del Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz

Ahora bien, cabe señalar que las investigaciones de maestría y doctorado de estos grupos de varones que han usado los saberes de género también son prácticas culturales que controvierten la naturaleza de C&T y sus efectos sobre la vida cotidiana de niñas, jóvenes, mujeres adultas y mujeres mayores. Estos aspectos emergerán paulatinamente, con diversos matices, tras el análisis detallado de los grupos disciplinarios subyacentes en los procesos investigativos adelantados por los autores.

Indudablemente, con los trabajos elaborados por estas mujeres y estos hombres se advierten otros rumbos en las formas de confrontar los aportes hegemónicos de C&T a partir de las nociones de género. En la medida que despliegan diversos grados de conciencia individual acerca de los sesgos androcéntricos que han regido los procesos de investigación, las autoras y los autores controvierten los criterios para definir las personas que pueden participar o no en los procesos de conocer, las formas de conocer, los temas por conocer o las aplicaciones de lo conocido. Dichos saberes implican una re-construcción permanente de nuevas teorías, un uso incesante de técnicas cualitativas y un despliegue de métodos interpretativos.

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

Todo proceso investigativo implica abordar una realidad concreta a partir de un conjunto de aspectos epistemológicos, teóricos y metodológicos. Cuando el proceso investigativo se asienta en la teoría feminista o en la perspectiva de género, estos tres componentes rememoran la discusión crítica a los modos de hacer C&T y reactivan las metas políticas de los feminismos, las denuncias sostenidas respecto de la normalización, abarcando sus bases estadísticas, sus usos ideológicos o sus proyecciones estructurales:

La Norma científico-médico-estadística establecida como regla natural que se desplaza de lo disciplinario a lo regulador se convertirá en el nuevo instrumento ideológico de control social de cuerpos y poblaciones, sustituyendo y al mismo tiempo conservando la moral religiosa victoriana. Medicina y sexualidad se

vinculan en una acción científica sobre procesos orgánicos y biológicos –sobre cuerpos y poblaciones– y en una técnica política de intervención con sus efectos específicos de poder (Foucault, 1975-6/1992)⁴³. Medicina y legalidad se alían como controladores sociales legítimos –“científicos” y “estatales”–, sustitutos burgueses del autoritarismo religioso y moral del Antiguo Régimen (DEm6, p. 90).

Assim como ocorreu com as mulheres brancas, algumas negras aumentaram a sua escolaridade, enquanto outras diminuíram. No entanto, as proporções são inversas, isto é, ocorre mais casos de incremento educacional (33,3%) do que de redução (8.7%), (...). De forma alguma os dados apresentados surpreendem. Isto se deve ao fato de que, contrariamente ao caso das mulheres brancas, as negras têm diferentes escolhas educacionais em relação aos brancos, em parte pelas suas características (escolaridade de seus pais), e também pela forma como elas fazem esta escolha (a forma estrutural da equação de educação) (MBm2, p. 20, Cap. 4).

Es una confrontación creciente frente al discurso teórico dominante en C&T. Un discurso erigido sobre el método científico, fundado en la razón, ajeno a la subjetividad, cuyos fines se vinculan estrictamente al progreso. Un discurso del *hombre europeo* quien, como categoría universal, quedó convertido en el sujeto de la historia y en el eje de la dominación occidental; por tanto, en la base de la subalternización de todas las demás formas de conocimiento desarrolladas y usadas por las mujeres pertenecientes a *una subalteridad humana*, los pueblos originarios y el mundo oriental, representantes de la otredad no occidental considerada una *segunda subalteridad*, o de los grupos humanos del sur, una ubicación geopolítica que señala una *tercera subalteridad*. Sin embargo, en este contexto también se plantean alcances, resistencias y poderes, pues la meta es “develar las fuerzas potenciadas y bloqueadas, los campos y dominios intersectados, los agentes interpelados en ese proceso de producción de saberes –la microfísica de las prácticas discursivas con perspectivas de género” (Kemy Oyarzún, 1996).

Una vez señaladas las relaciones entre la investigación y el potencial interdisciplinario de los saberes de género, es posible explorar los contenidos de las investigaciones de maestría y de doctorado, con la incorporación de algunas de las múltiples preguntas estructuradas por los debates teóricos de los feminismos, sin adentrarnos en sus especificidades –pues se han convertido en objeto de análisis en textos separados a partir de investigaciones centradas en dichos marcos–. El camino transitado ha sido trazado por componentes destinados a la identificación de los estudios, con base en los títulos considerados como delimitadores de los contenidos investigativos.

Descripción

Un acercamiento a dichos contenidos investigativos comienza por la identificación de los trabajos a través de lo que comunican las palabras inscritas en frases visibles que se muestran en los cuadros 1 a 10. Las palabras empleadas para delimitar la problematización expuesta en cada texto, sin constituir descriptores según los listados de materias o las listas jerárquicas de *thesaurus* autorizados por la normalización bibliotecológica⁵⁸, rebosan de significantes, se mueven entre la necesidad de explicar la construcción social de la diferencia sexual como desigualdad, la urgencia de identificar la naturalización de las desigualdades sociales y la meta de confrontar las relaciones entre categorías de análisis social para que, junto al género, tengan cabida la clase social, la raza, la sexualidad o la etnicidad⁵⁹. Por eso, ante todo pueden comunicar distintos modos de transcribir lo vivido al recorrer caminos epistémicos o reconocer lugares no visitados previamente; incluso pueden comunicar múltiples intentos conscientes por transgredir fronteras para cambiar las relaciones individuales con los saberes.

En fin, son alternativas en las cuales puede aparecer o preverse el uso del prefijo *trans* como una constante que, a modo de punto de partida, indica movimiento, cruce e intersección, una cuestión que remite a las raíces latinas y alemanas de un prefijo de amplio uso feminista por lo transgresor, para quienes “may become a noun, as in its reference to the community of transgendered persons. It may evoke the ‘trans’ perspective of Gloria Anzaldúa ‘borderlands’ and ‘mestiza consciousness’; it may recall the metaphor of Gloria Anzaldúa and Cherry Moraga’s 1981 book *This Bridge Called My*

58 En el trabajo realizado por el Fondo de Documentación Ofelia Uribe de Acosta, de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, se ha incorporado el uso de LEMB (Biblioteca Luis Ángel Arango), ISIS Internacional, Tesoro Colombiano de Familia y Género, y Tesoro Mujer (Instituto de la Mujer, Madrid). Disponible en: <http://www.humanas.unal.edu.co/genero/fondo-de-documentacion/#tesauros> (consulta en enero de 2011). En el índice de familias de materias utilizado en el Centro de Documentación María Zambrano del Instituto Andaluz de la Mujer se usan dieciocho subgrupos: 01. Administración pública, 02. Ambiente sociodemográfico, 03. Bienestar social, 04. Centros-entidades, 05. Ciencias-técnicas, 06. Cultura, 07. Derecho-normativa, 08. Documentación-medios comunicación, 09. Economía, 10. Educación, 11. Familia, 12. Política, 13. Promoción de la mujer, 14. Prostitución, 15. Salud, 16. Sexualidad, 17. Trabajo, 18. Violencia de género. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/catalogo/doc/web/Tesoro_IAM.pdf (consulta en enero de 2011).

59 Los cuadros exponen criterios diferenciados en cinco grupos. Unos cuadros agrupan las tesis elaboradas por mujeres de acuerdo con el país donde se ubican las instituciones universitarias que han otorgado las titulaciones de maestría o doctorado: Argentina (cuadros 1A, 1B); Brasil (cuadros 2A, 2B). Otros agrupan las tesis de maestría y doctorado elaboradas por mujeres en Chile (cuadros 3A, 3B), una tesis de maestría presentada en Ecuador (cuadro 4) y otra tesis de doctorado elaborada en Cuba (cuadro 5). Otros más contienen los datos de las tesis elaboradas por mujeres en programas de doctorado ofrecidos por instituciones españolas (cuadro 6). Y los últimos recogen información acerca de las tesis de maestría y doctorado elaboradas por los 10 varones en instituciones de Argentina (cuadro 7), Brasil (cuadros 8A, 8B), Chile (cuadro 9) y España (cuadro 10).

Back” (Marjorie Pryse, 2000, p. 105). Este camino permite conjugar las tesis en cinco grupos con el fin de leer entre líneas lo escrito en sus páginas y de comunicar tránsitos individuales impulsados por las *motivaciones* intelectuales de las aspirantes a magistras, los *intereses* cognoscentes de quienes se van a convertir en doctoras, o las *confrontaciones* ideológicas de maestrantes y doctorados; en cualquier caso son acciones académicas que dejan huellas subjetivadas y encarnadas. Los grupos y subgrupos disciplinares argentinos han sido la clave clasificatoria.

Primer grupo de tesis

Las diez tesis de maestría (cuadro 1A) y doctorado (cuadro 1B), elaboradas por mujeres que estudiaron en tres facultades de dos instituciones universitarias de Argentina, en conjunto se inscriben en ocho subgrupos disciplinares distintos (entre un total de 16), si bien hay dos disciplinas que cuentan cada una con dos trabajos: Ciencia Política (ambas en maestría) y Antropología (una en cada nivel de formación posgraduada).

Solamente una tesis de maestría se refiere a asuntos de un país extranjero: los asuntos educativos en Ecuador (MAm1); las demás, sin excepción, tienen como límites geográficos los de la nación argentina. Dos de las tesis discuten los derechos sexuales y reproductivos desde dos miradas, la de la antropología (MAm5) y la de la ciencia política (MAm4). Esta clase de derechos impulsados por los movimientos de mujeres también es el eje de una de las tesis doctorales (DAm1). Esas tesis fueron defendidas en 2007 (maestría: 2) y 2006 (doctorado: 1).

Cuadro 1A. Tesis de maestría elaboradas por mujeres, Argentina 2003-2007

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Innovación curricular	Educación	2003	MAm1
Género y subjetividad en la construcción del riesgo	Psicología	2004	MAm2
Democracia, ideales maternos y sufragio de mujeres	Ciencias Políticas	2005	MAm3
Lo público y lo privado puesto en cuestión	Ciencias Políticas	2007	MAm4
Estudio antropológico de la política pública	Antropología	2007	MAm5
Programas sociales y su ceguera al género	Sociología	2005	MAm6

La tesis de una maestría inscrita en ciencia política se centra en la presencia de tres mujeres conocidas en el país y sus relaciones con los

procesos democráticos (MAm3), mientras la tesis de doctorado inscrita en antropología señala la presencia activa de las mujeres en un escenario religioso (DAm3); la primera es de 2005, la segunda de 2002. Una tesis de maestría hace un acercamiento relacional para dar cuenta de la situación de desempleo vivida por mujeres y varones (MAm6). Otros tipos de acercamientos relacionales se materializan con la interacción entre la enfermedad y la subjetividad (MAm2); la democracia y los ideales maternos (MAm3); el ejercicio de la ciudadanía, las políticas públicas y la administración de justicia (MAm4, MAm5, DAm2), lo mismo que entre los discursos sociales (DAm4) y las prácticas religiosas (DAm3).

Cuadro 1B. Tesis de doctorado elaboradas por mujeres, Argentina 2002-2007

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Derechos de ciudadanía sexuales y reproductivos	Derecho	2006	DAm1
Análisis de la administración de justicia	Gestión y Administración Pública	2007	DAm2
Servir al marido	Antropología	2002	DAm3
Género, poder y discursos sociales	Lingüística	2004	DAm4

Segundo grupo de tesis

Las mujeres que han estudiado en dos universidades de Brasil (una privada y otra pública) elaboraron en total seis tesis: tres de maestría (cuadro 2A) y tres de doctorado (cuadro 2B). Cada una de ellas se inscribe en un subgrupo disciplinario específico, abarcando seis de los subgrupos establecidos por Conicet. Las tesis de maestría se relacionan con el Estado (MBm1), el mercado (MBm2) y la escuela (MBm3), mientras las tesis de doctorado tratan temas más próximos a las subjetividades (DBm2), las identidades (DBm3) y la vida cotidiana (DBm1).

Las temáticas centradas en la mujer (MBm1), la raza (MBm2), los niños y las niñas (MBm3), la amistad (DBm1) o la comunicación mediada por el computador (DBm3) se plantean como ejes de reflexión en las investigaciones que conforman este grupo, tanto de maestría como de doctorado. Casi todas contienen manifestaciones relacionales, más que oposiciones, que hablan de solidaridad y soberanía, raza y género, interacciones sociales entre mujeres, lenguaje, identidad y género.

Cuadro 2A. Tesis de maestría elaboradas por mujeres, Brasil 2003-2004

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Solidariedade e soberania	Relaciones internacionales	2003	MBm1
Desigualdade entre raças e gêneros	Economía	2003	MBm2
Faca sem ponta, galinha sem pé	Educación	2004	MBm3

Cuadro 2B. Tesis de doctorado elaboradas por mujeres, Brasil 2004-2006

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Cores da amizade	Historia	2004	DBm1
Novas formas de discriminação sexista	Psicología	2005	DBm2
Comunicação mediada por computador	Lingüística	2006	DBm3

Tercer grupo de tesis

Este grupo de trabajos reúne cuatro tesis, dos de maestría y dos de doctorado, elaboradas y presentadas por cuatro mujeres en tres instituciones universitarias de tres países de América Latina y El Caribe (cuadros 3, 4, 5): Chile, Ecuador, Cuba. Ante todo, se observa la emergencia de actoras relegadas históricamente al silencio y al olvido, actoras que han traído consigo nuevas preguntas a la categoría Mujer y una progresiva ruptura para reconocer las diferencias entre las mujeres, a partir de los aportes de la sociología, la literatura o la gestión pública.

Cuadro 3A. Tesis de maestría elaboradas por mujeres, Chile 2005

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Mujeres en mundos masculinos	Sociología	2005	MCHm1

Cuadro 3B. Tesis de doctorado elaboradas por mujeres, Chile 1999

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Del cuerpo a la escritura	Literatura	1999	DCHm1

Cuadro 4. Tesis de maestría elaboradas por mujeres, Ecuador 2004

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Maternidad diferente	Gestión y Administración Pública	2004	MECm1

Por eso, quizás la característica común de estas tesis sea su meta intelectual a favor de la recuperación genealógica de las mujeres. Entre sus matices se hace hincapié en su presencia en espacios masculinizados (MCHm1) con argumentos sociológicos, en la magnitud de sus actividades escriturales (DCHm1) con el rastreo de la obra de una escritora latinoamericana, en el espectro de sus experiencias transitando por contextos cotidianos (MECm1) con la realidad de las mujeres que viven los efectos de la discapacidad de hijas e hijos, y en su visibilización en escenarios de acceso al conocimiento (MCm1), donde las mujeres han sido profesoras.

Cuadro 5. Tesis de doctorado elaboradas por mujeres, Cuba 2002

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Mujer mozambicana que ejerce como profesora	Sociología	2002	DCm1

Cuarto grupo de tesis

Un conjunto de 16 tesis de doctorado elaboradas por mujeres interesadas en incorporar la perspectiva de género en sus investigaciones, en programas doctorales ofrecidos por seis universidades del Estado español indica la amplitud y la complejidad de sus metas académicas. La mayor parte de ellas (8) fue defendida en el año 2003, seguidas por las que se presentaron en 2005 (3) y en 2004 (2); sus sustratos teóricos se van entretrejiendo con debates microsociales, macrosociales, cotidianos y geopolíticos (cuadro 6).

Las autoras de estas tesis han abordado preocupaciones feministas y problemáticas de género, mujer y mujeres, enmarcadas en realidades concretas que hablan de distancias, brechas y contradicciones con respecto al desarrollo, el mercado de trabajo, el ámbito privado, las profesiones, la familia, la ruralidad, la violencia, la economía informal, el territorio o el poder. También se destaca el interés por estos temas en relación con la realidad de países centroamericanos como Costa Rica (DEm3), suramericanos como Uruguay (DEm8), Brasil (DEm9) y Colombia (DEm10, DEm16), o adoptando una visión comparada entre tres geo-regiones: Cataluña, Ardeche y Quebec (DEm13) o intraregional: México (DEm12).

Cuadro 6. Tesis de doctorado elaboradas por mujeres, España 2001-2007

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Estrategias feministas para una praxis terapéutica	Filosofía	2001	DEm1
Derecho al desarrollo	Derecho	2003	DEm2
Brecha entre el decir y el hacer	Ciencias Políticas	2003	DEm3
Desencuentro entre política y experiencia	Psicología	2003	DEm4
Parejas con dos ingresos	Economía	2003	DEm5
Psicología social de la ciencia y epistemologías feministas	Psicología	2003	DEm6
Profesionalización de una actividad feminizada	Antropología	2003	DEm7
Trayectorias reproductivas y dinámicas familiares	Demografía	2003	DEm8
Trabajo informal, género y cultura	Geografía	2003	DEm9
Sectores campesinos y mujeres rurales	Sociología	2004	DEm10
Violencia en el espacio discursivo público	Sociología	2004	DEm11
Violencia doméstica en un grupo de mujeres y varones	Antropología	2005	DEm12
Teletrabajo, género y territorio	Geografía	2005	DEm13
Proceso de transformación de género	Psicología	2005	DEm14
Narrativas de dominio y opresión	Filología	2007	DEm15
Participación política en las guerrillas y en las acciones por la paz	Sociología	2006	DEm16

De manera semejante a la incursión de las mujeres en las artes como artistas plásticas (DEm1), pensada desde la filosofía, o como analistas de sus contenidos ideológicos (DEm15), analizada desde la filología, que muestran otras rutas de investigación crítica, hay dos tesis doctorales centradas en dos profesiones: la psicología (DEm6), con una mirada construida con herramientas de la misma psicología, y el trabajo social (DEm7), utilizando herramientas de la antropología para dar cuenta de una tarea profesional que contribuye al desarrollo de la política social con contenidos ideológicos y técnicos. Las dos tesis muestran sus dinámicas internas y acentúan los cuestionamientos feministas en relación con los modos de pensar/hacer/vivir la ciencia y la tecnología.

La violencia contra las mujeres ha sido abordada por dos tesis, una elaborada bajo el cobijo del análisis sociológico (DEm11) y la otra trabajada dentro de los confines del análisis antropológico (DEm12), mientras las trayectorias reproductivas y las transformaciones identitarias se concentran en el grupo disciplinario KS6, que incluye investigaciones en demografía (DEm8) y sociología (DEm16).

Quinto grupo de tesis

En este grupo se concentran seis tesis de maestría y cuatro tesis de doctorado, elaboradas en programas ofrecidos por tres universidades ubicadas en tres zonas del territorio español, una facultad con sede en Argentina, una universidad chilena y una institución brasileña (cuadros 7, 8, 9, 10). Todas son investigaciones culminadas y leídas en la primera década del siglo XXI; algunas habían sido iniciadas en el siglo pasado.

Cuadro 7. Tesis de maestría elaboradas por varones, Argentina 2001-2006

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Perspectiva de varones adolescentes	Sociología	2005	MAv1
Santa Fe la Vieja y Santa Fe de la Vera Cruz 1573-1810	Historia	2006	MAv2
Construcción de la masculinidad en las clases de educación física	Educación	2001	MAv3

Los trabajos se defendieron en los años 2001 (MAv3, DEv1), 2003 (MBv1, DBv1), 2004 (DEv2, DEv3), 2005 (MAv1, MBv2) y 2006 (MAv2, MCHv1), anticipándose el carácter de los debates según los grupos y subgrupos disciplinarios. Los temas expuestos se refieren a asuntos propios tanto de Brasil o España, como a lecturas de realidades vinculadas a Argentina y Brasil, Argentina y España, Argentina y Chile.

Cuadro 8A. Tesis de maestría elaboradas por varones, Brasil 2003-2005

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Lazer, futebol e gênero	Educación	2003	MBv1
Raça e gênero na desigualdade social	Economía	2005	MBv2

Cuadro 8B. Tesis de doctorado elaboradas por varones, Brasil 2003

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Professoras primárias em início de carreira	Educación	2003	DBv1

Cuadro 9. Tesis de maestría elaboradas por varones, Chile 2006

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Discursos e imágenes sobre el cuerpo femenino	Filosofía	2006	MCHv1

Cuadro 10. Tesis de doctorado elaboradas por varones, España 2001-2004

Descripción	Grupo disciplinario	Año	Código
Estudios sobre pobreza	Sociología	2001	DEv1
Comportamiento motor espontáneo en el patio de recreo	Educación	2004	DEv2
Percepciones y estrategias de cuidado	Psicología	2004	DEv3

Las tesis de maestría, por un lado, incorporan los saberes de género en procesos de investigación que recrean los subgrupos disciplinarios de sociología, historia, educación y filosofía; dos de estas tesis trabajan temáticas acerca de los varones (MAv1) o las masculinidades (MAv3) y otras dos constituyen elaboraciones originadas en el marco de programas de estudios de género (MAv2, MCHv1), si bien se diferencian por los énfasis: uno queda vinculado a componentes socio-políticos y otro a argumentos culturales.

Las tesis de doctorado, por otro lado, introducen la perspectiva de género en temas propios o afines a los subgrupos disciplinarios de educación, sociología y psicología. Estos estudios se interesan por cuestiones de la profesión docente (DBv1), la medición de la pobreza (DEv1), el comportamiento motor de niñas y niños (DEv2) y el cuidado de la salud teniendo en cuenta género y generación (DEv3). Los escenarios institucionales donde se realizaron estos análisis y se contactaron las personas participantes incluyen la escuela y el hogar.

Esta panorámica sobre las tesis de maestría y de doctorado, organizadas en cinco grupos, junto con el horizonte expuesto en relación con sus autoras y autores, además de servir de marco para confrontar los modos de construir el conocimiento y de hacer ciencia en el marco del paradigma positivista, que privilegia la razón y la objetividad mantenida con la distancia entre sujetos y objetos, el énfasis en la cuantificación con medidas de tendencia central y el uso creciente de la experimentación, con la finalidad de establecer generalizaciones y formular leyes, trae al escenario académico múltiples cuestionamientos desplegados por los feminismos para ampliar las vías disponibles a favor de la delimitación de otras epistemologías. Unas epistemologías que en el marco creativo de las relaciones ciencia/género den cabida a las subjetividades, los cuerpos en las que estas habitan y la vida cotidiana que recrean (y en la que son recreadas); que ofrezcan la posibilidad de trazar recorridos llenos de sentido, colmados de sensibilidades, abiertos a lugares conocidos/desconocidos y conjugados a través de tramas pensadas desde los motivos, los intereses o las confrontaciones que han antecedido

la construcción de conocimientos, el reconocimiento y la incorporación de saberes como un proceso complejo.

En consecuencia, vamos a detenernos en algunos de los entramados tejidos por las autoras de las tesis de maestría, elaboradas en programas ofrecidos por instituciones universitarias de Argentina, Brasil, Chile y Ecuador. Los primeros hilos de dichos tejidos están en los orígenes de sus investigaciones, con los cuales podemos reconocer una diversidad de motivaciones intelectuales expuestas por las mujeres para incorporar los saberes de género en sus investigaciones de maestría; con dicha diversidad puntualizan los procesos emprendidos.

Motivación intelectual de maestrantes

Entre las razones que han dado origen a las tesis de maestría de las mujeres, primera etapa de formación investigativa, se encuentran distintas *justificaciones de la acción emprendida*, en términos de Ricoeur. Las mujeres maestrantes suelen exponer en sus textos las motivaciones y sus nexos con el cultivo de estos saberes de género considerados subalternos, sometidos, marginales o periféricos respecto del conocimiento hegemónico, esto es, de la *main/malestream* (DEm6, p. 20). Los motivos no solamente marcan la ruta de su trabajo investigativo sino que señalan los fundamentos del análisis, las intenciones y los propósitos de su actividad intelectual, o la necesidad de reconocer conocimientos emergentes de los diversos y complejos contextos sociales, altamente naturalizados⁶⁰, en los que la gente vive cotidianamente para difundirlos, por ser acciones justificadas y estar definidas por un talante transformador de amplia resonancia, esto es, por sus compromisos individuales con los saberes de género.

Motivos políticos

Cuando el planteamiento de una tesis aborda temas relativos a democracia, ciudadanía o soberanía, los motivos desplegados por sus autoras son políticos, anclados ya en el ámbito nacional, ya en el internacional. Mediante las

60 "Verena Stolcke (1993 y 1996) ha analizado el denominado proceso de naturalización de lo social, así como las conexiones que se establecen entre el sexo y la raza, en el marco del proceso de construcción de las desigualdades sociales. El proceso de naturalización de lo social hace que, en las sociedades de clase, las desigualdades sociales sean señaladas y legitimadas mediante su construcción a partir de diferencias naturales. Unos hechos naturales que también son construcciones culturales. De esta forma, la naturalización de los hechos socio-económicos sería un modo eficaz utilizado en la modernidad para naturalizar las tensiones políticas provocadas por la desigualdad, en un contexto en el que prevalece la ilusión de que todos gozamos de igualdad de oportunidades" (DEm7, p. 22).

experiencias, en las que circulan las bases de la comprensión de los debates propuestos por estas tesis, las diferencias dejan de ser esos obstáculos que tienen que ser superados, pasando a convertirse en fundamentos de la diversidad para confrontar toda clase de estrategias de dominación.

Una de las investigaciones se origina en la necesidad de discutir las relaciones del poder estatal con el contrapoder de la diversidad de mujeres; ambas dimensiones son asumidas en el sentido foucaultiano. Si consideramos que el Estado se mantiene para *producir y reproducir instrumentos de construcción de la realidad social*, podremos comprender los fundamentos y los alcances de los dispositivos estatales diseñados para regular *las prácticas* y para formar *esas disposiciones duraderas que harán que los sujetos se sientan inclinados a reproducirlas*. En este contexto, todas las instituciones sociales están llamadas a incorporar sus estructuras en la vida cotidiana de la gente haciendo énfasis en los modos de sujetar a los sujetos a ciertas estructuras cognitivas, las necesarias para afianzar *un orden imaginario en la sociedad que las acepta y reproduce como esenciales*:

El orden social entonces, funciona como un enorme poder simbólico, que tiende a reproducirse respetando la división social del trabajo y los atributos propios de cada sexo con sus espacios delimitados y excluyentes; se trata de significaciones compartidas, que *funcionan* como perfiles oficiales de manera tal que las comunidades delimitan su identidad elaborando sistemas de referencia (...) e impone modelos formadores tales como “padre de familia”, “ciudadano”, “madre republicana”, estos recursos asignan un orden, una forma de organización donde cada sujeto tiene su lugar, su identidad y su razón de ser. Por lo tanto, en este tipo de sociedades patriarcales, las mujeres se constituyen a partir de una relación de subalternidad respecto de los otros y han recibido como mandato experimentar subjetivamente lo que la sociedad ha establecido como instinto materno, amor incondicional, ternura, resignación obligatoria. (...) Se trata de abordar las regulaciones sociales como parte de la compleja dinámica en el ejercicio del poder. Tal ejercicio se resiste a ser localizable y si, como sostiene Foucault, fluye, históricamente, las mujeres han encontrado estrategias de contrapoder, lo que no quiere decir que en esa confrontación prime el equilibrio de fuerzas, la polisemia de “poder” podría derivar erróneamente en una representación de elementos compensados (MAm3, pp. 62, 68).

Otra tesis se basa en el análisis del imperio de la ley, la forma como esta se estructura en el marco del Estado de derecho y la forma como sus interacciones han servido a las mujeres para exigir nuevos derechos, principalmente para delimitar sus contenidos, ejercerlos, asegurar su respeto o recurrir a la justicia en caso de vulneración, según diversas necesidades. La autora incorpora la noción de derechos (no) reproductivos y sexuales,

con el fin de señalar los límites de una imposición social naturalizada, la maternidad; también para develar los trasfondos, lo no dicho pero subyacente en los procesos de *negociación en un campo político* de los derechos reproductivos, los derechos sexuales, la salud sexual y la salud de las mujeres. Considerando que se trata de *nociones superpuestas, interconectadas, polisémicas*, se adentra en sus contenidos legales, en sus usos legislativos y en su cumplimiento material:

Para las mujeres así como para otros y otras diferentes, inscribir las demandas en el marco de la ley no es un tema menor, por cuanto ese es el espacio en el que adquieren visibilidad y reconocimiento como asuntos/reivindicaciones/reclamos de orden público y, la ciudadanía implica algo más que el “derecho a tener derechos”, supone también las condiciones que hagan posible el ejercicio de esos derechos y permitan la participación de los y las individuos e individuos en una comunidad abierta y plural (...). Sin embargo, la mayor virtud de la ley es que pone límites al ejercicio arbitrario del poder (...) la justicia no es precisamente un lugar libre de coerción, ni de determinantes políticos, culturales, económicos. Mucho menos neutral en términos de género y de clase (...) (MAm4, pp. 188, 189).

Otra de las investigaciones cuestiona, con una argumentación feminista, los alcances de la naturaleza patriarcal del Estado para luego criticarlos por constituir un marco subyugante para las mujeres, aparecer en la base misma de las relaciones internacionales y afectar a las identidades estatales y colectivas. Reconoce que las teorías feministas relativas a la identidad han contribuido especialmente a configurar otros modos de pensar los espacios destinados a la política internacional, y de paso se están legitimando nuevas relaciones entre las mujeres y el Estado, las organizaciones de mujeres y los Estados:

Até a década de 80 do século XX, os trabalhos feministas se abstém de enfrentar o Estado como forma de opressão patriarcal (...). Tal fato contribui para a universalização e consolidação de mecanismos de subjugação das mulheres. (...), a economia internacional, a diplomacia, as guerras, os conflitos étnicos, e o turismo internacional são fortes demonstrações da legitimação de uma cultura masculina (...). A teoria feminista, em especial no que concerne ao debate sobre identidade, contribui, de maneira relevante, para legitimar visões alternativas do espaço e da política internacional. Para as feministas, uma teoria crítica deve partir do questionamento de identidades preestabelecidas, que justificam comportamentos excludentes e discriminatórios (...). Dessa forma, para efetivamente entender as Relações Internacionais não bastas estudar as políticas de um Estado para com outro. Além disso, é fundamental compreender o que é o Estado e quem são os sujeitos silenciados por ele (...) (MBm1, pp. 40, 46).

Motivos sociales

En los casos de tesis que trabajan temas inscritos en los campos de la salud, la educación, el trabajo, o que se relacionan con la vida escolar, se destacan los orígenes sociales estrechamente vinculados a la aplicación de los saberes de género que, por su carácter contestatario, ayudan a develar la naturalización de los fenómenos sociales; es este un tema central para las analistas y las investigadoras. Entre quienes forman parte de este grupo sobresale una primera expresión de estos motivos sociales: es la referida a las contribuciones del género como concepto, sabiendo que sus usos pueden circular en el nivel macrosocial, pero también genera implicaciones en los recorridos microsociales, sin abarcar interacciones entre los dos polos:

El aporte del concepto de género (...) puede ser entendido en diversos niveles: permite dar cuenta de uno de los modos en que los procesos macrosociales se relacionan con lo microsociales en el nivel de las relaciones intersubjetivas y en el nivel de la constitución subjetiva; facilita la comprensión del proceso salud-enfermedad-atención de las mujeres y de los varones en tanto grupos sociales con características propias (...); dimensionan el significado que adquiere el uso de la variable sexo aplicada a los estudios en salud, pues remite a pensar lo que implica ser varón o mujer en cada momento histórico, en cada clase social y en cada región geográfica (...); permite revisar el supuesto sostenido en la expectativa de que las diferencias entre varones y mujeres se igualan al “desaparecer” las diferencias en el espacio de lo público (...) (MAM2, p. 40).

Una segunda variación de los motivos sociales remite a la interacción entre los niveles macrosocial y microsociales como marco de prácticas sexistas y conductas discriminatorias respecto de la vida cotidiana de las niñas:

La discriminación de género está alojada de manera tan profunda en las mentes y corazones, que es difícil impedir que se manifieste con algún grado de conciencia e intencionalidad. Se infiltra en todos los terrenos (entre ellos la escuela) donde encuentra alojamiento y se aclimata en medio de los remanentes de esquemas autoritarios y al interior de las relaciones formales (...). La reiteración prolongada de estas concepciones y prácticas sexistas a lo largo de toda la vida escolar expone a las alumnas a una visión limitante de sí mismas respecto de sus posibilidades intelectuales y sus elecciones profesionales, condicionando de este modo su futuro laboral y su forma de proceder en el ámbito público (MAM1, p. 147).

Una tercera manifestación de esta clase de motivos traslada la mirada al mercado laboral y sus dinámicas concretas en un sector y un sitio de trabajo donde la presencia de las mujeres ha sido escasa, característica

por la cual se conoce la existencia de lugares masculinos y la realización de actividades masculinizadas:

El problema abordado se relaciona con la necesidad de comprender más profundamente las relaciones laborales y el trabajo en general, así como las posiciones que ocupan las mujeres en la estructura social en espacios u ocupaciones entendidas como masculinas. Por otra parte, pretende ser un aporte (...), que tienda a mejorar las relaciones laborales, a potenciar la equidad de género entendiendo que ésta permite el desarrollo de relaciones más democráticas que benefician tanto a hombres como a mujeres. (...), la inserción laboral y las relaciones que ellas mantienen con sus pares, subalternos y jefaturas podría servir para generar nuevos y mejores espacios para el desarrollo laboral de sus trabajadores, en tanto que el conocimiento de la situación de las mujeres implica también un conocimiento de las relaciones de género y en consecuencia las medidas posibles de tomar por quien corresponda afectarán también a los varones trabajadores (...) (MCHm1, p. 8).

Una última motivación investigativa es la que articula el plano simbólico con la espontaneidad en el juego y el uso de juguetes por parte de niños y niñas que se reúnen en la institución escolar, es decir, que *están* en un lugar pero que también *son* parte de la sociedad, cuando se traspasan los límites impuestos a las vivencias cotidianas del *estar*, y a los modos de *ser* leídas dichas experiencias:

Es necesario reflexionar sobre el significado de “ser” y de “estar”. Las personas no son valientes o sensibles, están valientes o sensibles de acuerdo con cada situación que han vivenciado. Es preciso tener cuidado en el proceso de nominación del mundo, en la forma como se lo presentamos a las crianzas, es importante captar aquello que no es visible, lo que no fue nombrado, captar las diferencias que aún no tienen nombre. A partir de esta reflexión, es posible señalar nuevas alternativas, en las cuales las fronteras entre los sexos sean tenues y demuestren afinidad con la forma como niños y niñas se van relacionando (...) La reflexión sobre lo ofrecido por los juguetes y sobre las formas de su utilización nos hace observar las múltiples formas de ser niño o niña, que las categorizaciones no nos dejan ver (MBm3, p. 86).

Motivos ideológicos

En las tesis que plantean intersecciones entre categorías sociales y las tesis que se centran en la implementación de políticas de salud reproductiva o de programas sociales para paliar el desempleo, de manera extraordinaria pero que con el tiempo pasan a ser la norma, subyacen motivaciones ideológicas en la medida en que se apoyan en un proyecto de mundo

determinado por intereses de clase y por una época histórica marcada por el desarrollo del capitalismo.

Las intersecciones entre raza y género pueden ser focalizadas usando cierto tipo de análisis micro-económicos cuando se quiere dar cuenta del trasfondo ideológico existente en las estructuras sociales. Las simulaciones contra-fácticas han servido al autor para develar los mecanismos profundos subyacentes en las interacciones entre variables socio-demográficas que afectan a los individuos en cualquier momento de la vida:

Este estudo tem por objetivo investigar a desigualdade por raça e gênero à luz de uma nova técnica. Através de uma metodologia micro-econômica de simulações contra-factuais (...), é possível computar, dentro de um mesmo modelo, as diferenças advindas do componente de discriminação, das características e das estruturas de escolhas educacional e ocupacional dos agentes. Assim, podemos inferir como as distribuições de rendimentos, de anos de estudo e de posição na ocupação são alteradas e interagem uma vez que simulamos os indivíduos dos grupos minoritários como sendo membros do grupo majoritário (homens brancos). (...) Com esta abordagem, é viável indicar os componentes que têm um peso maior na determinação das diferenças e entender melhor como políticas sociais podem contribuir para a minimização do problema (...) (MBm2, p. 13).

Las intersecciones entre género y discapacidad, además de vincularse a cuestiones de injusticia social, interrogan los sustratos ideológicos de normalidad y las metas rehabilitatorias centradas en la normalización, tal como se hallan incrustados en las nociones de discapacidad, lo mismo que en los procesos de homogeneización vividos por mujeres y varones; también recrean las formas como en el Estado atravesado por injusticias sociales e inequidades de género y en la sociedad se concibe solamente una maternidad normativa que ha dejado fuera de las políticas públicas a las maternidades diferentes:

Este trabajo de investigación examina el mundo de la discapacidad (...) analiza algunas tensiones presentes, por ejemplo la homogeneización de las diferencias sociales, la falta de políticas integrales, las limitaciones de la normatividad en torno a la discapacidad. Siendo una aproximación a la injusticia social que un grupo particular de mujeres enfrenta, en términos de no reconocimiento cultural, económico y social, pretende reformular el campo de la discapacidad con el fin de develar un aspecto pocas veces abordado en el estudio de esta realidad. En efecto, la relación entre discapacidad y género ha sido trabajada fundamentalmente desde el punto de vista de las mujeres con limitaciones físicas y/o mentales, pero no se ha desarrollado una línea de análisis en torno a las madres diferentes, por lo tanto es un tema en construcción (MECm1, p. 14).

Las intersecciones entre derechos reproductivos, derechos sexuales y ciudadanía reclaman, con el apoyo de teorías feministas, que se tenga presente la fundamentación ideológica de quienes disponen del poder para tomar decisiones en el sistema sanitario, tan afecto y cercano a los procesos de normalización, estandarización, patologización, exclusión y segregación. Las convicciones religiosas constituyen un obstáculo histórico en la consolidación de los derechos humanos de las mujeres:

(...) asumimos una perspectiva feminista, para la cual el reconocimiento formal de los derechos reproductivos y los derechos sexuales se vincula el problema del acceso a la ciudadanía por parte de las mujeres (...), las políticas públicas de promoción y protección de estos derechos constituyen un avance hacia la democratización de la vida social, siempre que se tengan en cuenta las dimensiones que se expresan en estructuras de desigualdad (género, orientación sexual, clase, raza) (...). Conceptualmente, partimos de considerar el proceso de reconocimiento formal de los derechos sexuales y/o reproductivos en la legislación, en particular, y en la política pública (...) (MAM5, p. 9).

Las intersecciones entre género y ocupación que configuran la base de programas sociales destinados a jefas y jefes de hogar sin empleo, una política social de carácter transitorio en el territorio argentino, develan el alcance de los componentes ideológicos en las nociones de lo femenino y lo masculino, junto a los tránsitos de las mujeres por la comunidad con sus obligaciones *naturalizadas*, sus exclusiones históricas o sus segregaciones ocupacionales:

La ausencia de la perspectiva de género se refleja no solo en el número de mujeres efectivamente incorporadas en el programa, sino también en el hecho de que, al predominar en los puestos de trabajo transitorio obras de interés público basadas en la infraestructura comunitaria, se reprodujeron los patrones sexistas de las ocupaciones (...) programa con neto corte asistencialista y compensatorio donde el concepto género se *confunde y asimila* con "participación de mujeres", una visión instrumentalista acerca del lugar de la mujer para contener los posibles desbordes sociales (MAM6, p. 51).

La necesidad de **usar lentes de género** por parte de *las Magistras*, para recorrer los contextos generizados e histórico-sociales en distintas instituciones o esferas y con respecto a diferentes relaciones e interacciones, aparece en los orígenes de sus investigaciones. Son referentes ineludibles para la construcción de saberes de género que cuestionan modos, usos y costumbres que, al naturalizarse, al auto-validarse y justificarse culturalmente, mantienen su legitimación y dominio en los entramados simbólicos y en la materialidad de la vida.

Ahora vamos a abordar los textos constitutivos de las tesis de doctorado elaboradas en programas de instituciones universitarias de Argentina, Brasil, Chile, Cuba y España. Hablaremos de los intereses cognoscentes o elementos desencadenantes de investigaciones que buscan transformar las condiciones que enmarcan las guerras, mantienen la misoginia, la injusticia de género y la pobreza, como lo pretende el proyecto feminista, pero teniendo, en principio, como trasfondo a la teoría social crítica del conocimiento de Habermas en la que los intereses forman parte de sus cimientos.

Intereses cognoscentes de doctorandas

La construcción de conocimientos exige pensar, más que en un fenómeno cognitivo, en un hecho social producto del poder de una ciencia cuya historia tiene tanto peso como las condiciones específicas bajo las cuales ha sido (re)producida una idea científica. Por este camino, y conscientes de su situación real arraigada en la cultura, desde la teoría feminista, las mujeres propusieron la construcción de una epistemología feminista para abrir las ciencias sociales y conjugar sus postulados con los de las ciencias naturales, a fin de hacer ciencia de otros modos, más allá de los límites impuestos por una sociedad excluyente e inequitativa. En otras palabras, las posturas críticas de las feministas han puesto la ciencia al servicio del conocer y han repensado la tecnología, entendidas como prácticas culturales, pero, a la vez, insumos del poder y elementos constituyentes de identidad si reconocemos que “interests presuppose identities because an actor cannot know what it wants until it knows who it is, and since identities have varying degrees of cultural content so will interests. Identities may themselves be chosen in light of interests, as some rationalists have argued, but those interests themselves presuppose still deeper identities” (Wendt, 1999, p. 28, cita en MBm1, p. 46).

Quien investiga es quien construye conocimientos y hace tecnología; quien investiga con estos fines, además de actuar en tanto sujeto cognoscente de/con género, está sujetado por intereses que mueven su actividad intelectual. Con la incorporación del género en la investigación, y con los debates feministas a la ciencia se han resituado la autorreflexión y la autoconciencia en el proceso investigativo dando paso a la emergencia del sujeto y sus intereses epistemológicos en relación con los saberes de género, que pueden ser prácticos, estratégicos, emancipatorios, transgresores o disidentes.

Intereses prácticos

Esta clase de intereses en el marco de los estudios de género relacionan las condiciones materiales de vida de las mujeres y los varones con su ubicación dentro de la división genérica del trabajo; una relación que da cuenta de la percepción de necesidades inmediatas asociadas a las funciones de madre/padre, esposa/esposo, responsable del cuidado familiar o de proveer el bienestar de la familia. Desde su delimitación –según Maxine Molyneux– o sus usos iniciales reconvertidos o integrativos –con Caroline Moser o Nancy Fraser– estos intereses circulan sin exigir mayores cambios en la sociedad, pero cuando se incorporan a los procesos de investigación como intereses prácticos relacionados con los saberes de género, dan cuenta de un conocimiento experto y versado que convierte a quien investiga en una autoridad cuyo trabajo va a ser provechoso y conveniente para la vida de las mujeres.

En esta posición, prima una visión de autoridad disciplinaria, aun cuando la tesis integre otras vertientes de análisis en contextos universitarios de España y Brasil. Son tesis centradas en cuestiones de desarrollo, comunicación, desempleo, comercio callejero, violencia hacia las mujeres, nuevas formas de teletrabajo o manejo del dinero, temas anclados en realidades costarricenses, españolas o brasileñas, y también en visiones territoriales o dentro de los confines de las relaciones de pareja.

De un lado, es indudable que las relaciones de poder inscritas en la organización social de género reclaman unos análisis que, además de ser centrales para comprender la realidad vivida por niñas, niños, mujeres, hombres, personas jóvenes o personas mayores, sirva para acrecentar los usos del género, porque:

Asumir la perspectiva de género nos ayuda a observar la realidad de cierta manera, prestando especial atención a las relaciones de poder entre las personas. El reto de la perspectiva de género consiste en identificar aquellas relaciones de género desiguales en la política, la cultura, y en lo social y simbólico con el propósito de modificarlos para conseguir la justicia, la equidad en la toma de decisiones y el acceso de hombres y mujeres al desarrollo (...) (DEm3, p. 8).

De otro lado, cuando se emprenden compromisos para diseñar e implementar políticas públicas pensadas en el desarrollo centrado humano, es necesario considerar los fundamentos teóricos y metodológicos tanto de la elaboración de conceptos como de los instrumentos de medición. En consecuencia, con los aportes feministas, los indicadores de género y las variables desagregadas no solamente serán de utilidad para describir una situación concreta, sino que orientarán los procesos de intervención basados en acciones positivas:

Este desafío ha sido asumido, particularmente por los organismos internacionales que –como se demostrará en este trabajo– han recogido el enfoque de género en sus agendas y en su institucionalidad. En este sentido, los Estados también han dado muestra de un creciente interés por incorporar esta perspectiva en el diseño de las políticas públicas, que se ha expresado particularmente en la consideración de las acciones positivas como herramientas de intervención en las esferas laboral y política. Así se han ido acuñando conceptos tales como el *capital humano* o la *democracia paritaria* que aluden, respectivamente, a la importancia de la educación y de la participación política igualitaria como ejes claves de la asunción de modelos de desarrollo centrados en el ser humano (DEm2, p. 10).

Ahora bien, las nuevas tecnologías de información –TIC– han generado transformaciones sociales; se destacan los usos de Internet. Con su aparición, se llegó a considerar que se estaba abriendo un espacio democrático para convocar la participación general sin distinciones por género, edad, clase social, raza/etnicidad o capacidad. Sin embargo, está lejos de ser un ágora sin preconcepciones derivadas a las diferencias humanas, donde la gente sea reconocida por sus ideas, saberes u opiniones:

(...) dos motivos que levou alguns estudiosos a supor que a Internet seria um espaço em que o gênero social e outras diferenças relacionadas ao *status* dos indivíduos seriam neutralizadas, uma verdadeira *ágora* democrática em que os interlocutores, livres de preconceitos de gênero, raça, idade, tamanho, peso, deficiências físicas seriam avaliados somente por suas idéias (...). Sendo supostamente uma forma de interação sem diferenciação de gênero, acreditava-se que os padrões tradicionais da dominação masculina na comunicação não seriam reproduzidos (...) (DBm3, p. 58).

Vinculado a las TIC se halla el interés investigativo centrado en las condiciones que rodean el ejercicio del teletrabajo. Se integra al análisis una variable geográfica para *mostrar sus repercusiones territoriales pero sin olvidar los factores sociales*. La mejor forma de conocer los detalles es la experiencia de campo que implica recorrer las rutas introducidas para llevar a cabo este tipo de actividad productiva en zonas rurales tradicionalmente agrícolas:

(...) la actual evolución de la tecnología y de las llamadas “inforutas” o autopistas de la comunicación está siendo, en los últimos años, considerada como una posible alternativa de desarrollo económico para regiones rurales tradicionalmente agrícolas (...). Ya no es el producto lo que posee el valor en sí mismo, sino la calidad y la rapidez de la información sobre el producto, las cuales, aumentando su plusvalía, hacen que una empresa sea más competitiva que otras. En este sentido, la vida socioeconómica del mundo rural es directamente

tributaria de la capacidad de desplazamiento y en ocasiones se convierte en un freno para el acceso de la población, y en concreto de las mujeres y los jóvenes al mercado laboral. (...) Esto configura una reducción de la población de agricultores, a favor de "rurales" no agricultores, que viene acompañada de un aumento del nivel de formación, en muchos casos adquirida en centros urbanos (...), se centra en uno de los temas más innovadores en relación con las nuevas iniciativas que comienzan a producirse en la restructuración organizacional laboral del teletrabajo (DEm13, pp. 17, 20, 21).

La realidad cotidiana nos regresa a las condiciones de un mercado de trabajo segmentado, racializado, etnificado y generizado. El empleo y el desempleo pueden analizarse cualitativa y cuantitativamente recurriendo a estas nociones, con el fin de establecer tanto los fundamentos como las evaluaciones de las políticas de discriminación positiva necesarias para contribuir a su transformación. No obstante, el estudio de las políticas de intervención social indica su orientación reproductora de la realidad adversa vivida por las mujeres o señala su carácter impuesto dado que no se las consulta ni se parte de sus deseos:

Mi planteamiento parte principalmente de la orientación laboral que he tenido desde que salí de la universidad (...). Desde que comencé a trabajar (...) observo como uno de los principales escollos a sortear, en la intervención hacia la inserción de la mujer, es la inexistencia de esta tal mujer. La heterogeneidad del colectivo, no recogida por las políticas intervencionistas existentes, complica seriamente la orientación hacia la inserción. Durante la realización de mi trabajo numerosas veces he llegado a pensar si la mujer que tenía delante de mí deseaba realmente trabajar o su demanda solo era el reflejo de una presión social y de un discurso políticamente correcto (...) (DEm4, pp. 8, 9).

En ese mismo marco del mercado de trabajo lleno de desigualdades e inequidades es posible pensar la incorporación de los saberes de género para comprender la situación en la que se encuentran las personas que trabajan en el comercio callejero en Brasil. Como una expresión más de la precariedad laboral que no siempre es visible, estas personas circulan por espacios públicos no destinados a su interés por desarrollar estas actividades, muchas veces mediadas por la violencia:

Por ello, nos decidimos a estudiar a estos/as trabajadores y a analizar su situación laboral y familiar, pensamos que de esta manera podremos dar algunas respuestas y sugerencias que contribuyan a que estos trabajadores/as tengan una vida digna y a que sean incluidos en la sociedad de forma efectiva, como ciudadanos/as y trabajadores/as. (...) Hasta mediados de los años setenta del siglo veinte el modelo rígido fordista era el predominante, pero a lo largo de su desarrollo se ha ido flexibilizando. Después de los años ochenta, la flexibilidad

del mercado de trabajo se da en todo el contexto mundial. Aunque en principio las prácticas flexibles se daban sobre todo en el sector industrial actualmente se encuentran en todos los sectores de la economía (...) (DEm9, pp. 11, 12).

He mencionado la violencia para reconocerla como un tema prioritario de investigación que ha emergido acompañado por los saberes de género. Desde su incorporación a las agendas investigativas, las violencias hacia las mujeres han sido objeto de definiciones, interpretaciones e iniciativas de erradicación. Los caminos abiertos con los aportes de distintas disciplinas se han entrecruzado, y sus hallazgos suelen generar contradicciones entre analistas, mientras las vivencias de las mujeres, las niñas y los niños continúan sin solución:

Desde finales de los ochenta, la investigación sobre violencia contra las mujeres, centrada no tanto en el tema en sí mismo, sino en su desarrollo como cuestión pública y en el análisis de las condiciones de contexto que han potenciado que el asunto haya traspasado de la “esfera privada” a la “esfera pública”, se ha incrementado considerablemente (...). El enfoque centrado en esta “re-construcción” de la cuestión, en el que se enmarca el trabajo que aquí se presenta, viene a completar un cuerpo de estudios en general bastante abundante y complejo, que se ha ido conformando desde los años 70 (...). Esta disparidad de planteamientos y de procesos ha conformado, con el tiempo, que el panorama investigador sobre la violencia contra las mujeres sea, hoy por hoy, un tanto confuso (DEm11, p. 25).

En dichas violencias subyacen las relaciones de poder explicadas por las teorías del intercambio simbólico o *doing gender*. En virtud de las normas existentes que establecen identidades y roles diferenciados, las mujeres han de comportarse y hacer cosas propias de su sexo, y los hombres han de dedicar sus esfuerzos a la realización del trabajo remunerado. El cuidado en manos de mujeres albergadas en la esfera privada, la actividad productiva vinculada a las ideas de prosperidad de los hombres en la esfera pública:

El intercambio de roles sigue sin ser aceptado socialmente. Así, una pareja en la que la mujer sea la principal proveedora de la familia y cuyo marido esté dedicado al cuidado del hogar se enfrenta a la negativa consideración por parte de familiares, amigos y conocidos, pero también constituye para ambos miembros de la pareja una traición a su identidad de género, que tratarían de compensar, adoptando un comportamiento tradicional en la relación de pareja. Así, se entiende que los hombres no participen en igualdad de condiciones en el trabajo doméstico, ya que las presiones sociales e interaccionales limitan la posibilidad de un intercambio simétrico de roles de género (....) La desigualdad y las relaciones de poder en la pareja tienen un indudable carácter de género, descubierto por las teorías feministas (DEm5, p. 47).

Intereses estratégicos

Los intereses estratégicos de género exigen el análisis de las relaciones de desigualdad, poder y subordinación entre los géneros, relaciones que varían de acuerdo con los contextos socio-político-cultural que rodean a mujeres y varones, con fines transformadores. En todo caso, su incorporación a los procesos investigativos como intereses epistemológicos, además de expresar el deseo de autoras o autores de contribuir a la instalación de una sociedad más igualitaria, convoca a quienes investigan y a quienes han participado en la experiencia investigativa a unirse alrededor de ciertos aspectos determinantes para recorrer caminos que transformen dicha situación.

Los intereses de este tipo son importantes, indispensables y necesarios, por tanto, las investigaciones son fundamentales, imprescindibles e ineludibles. Se tornan impostergables en toda clase de análisis académico planteado con base en postulados propios que van desde la psicología social hasta la demografía de nuevo cuño, pasando por las formas de hacer historia de las mujeres o de escudriñar los escenarios antropológicos, para completar estudios doctorales en Brasil, Argentina y España relativos a realidades de Brasil, Colombia, Argentina, Uruguay, México.

Se destaca el carácter crítico propio del análisis feminista para abordar, con nuevas arquitecturas, las relaciones recíprocas entre sujeto y objeto, cultura y naturaleza, cuerpo y espíritu, yo y otros u otras, tras romper los dualismos tradicionales. La incursión del género en la investigación ha sido foco de atención pero también de resistencia:

(...) dado o contexto em que surgiu, o impulso intelectual feminista foi obrigado a afirmar-se com um poderoso espírito crítico, muitas vezes de caráter oposto e polarizador, no entanto, precisamente como resultado dessa crítica, as categorias que há muito sustentaram as oposições e dualismos tradicionais – entre masculino e feminino, sujeito e objeto, humano e natural, corpo e espírito, o eu e os outros – foram desconstruídos e voltaram a ser concebidos, permitindo que o pensamento moderno levasse em conta perspectivas, alternativas menos dicotomizadas que não poderiam ser previstas nos quadros de referência interpretativos anteriores (DBm2, p. 31).

También las relaciones intersubjetivas cobran importancia en el amplio espectro de las investigaciones de género. Entre esta clase de relaciones se halla la amistad que, a juicio de la autora de la tesis, reclama un lugar propio como tema investigativo hasta abarcar la amistad construida por mujeres y hombres. Se interesa por los límites y las posibilidades de la amistad más allá de las relaciones tradicionales entre los sexos opuestos en espacios abiertos y a través de la comunicación epistolar:

Esta pesquisa serve, portanto, para refletir sobre os limites e as possibilidades da amizade entre homens e mulheres como um espaço aberto, sem forma definida, como uma possibilidade, como um programa em que os participantes podem reescrever seus lugares, refazer imagens idealizadas da amizade, romper com as formas tradicionais de relação entre os sexos. Diante de uma sociedade que nos impõe a tarefa de saber quem somos, de descobrir a verdade sobre nós mesmos e que monopoliza as formas de sentir e de se relacionar, o cultivo de outras formas de relação pode levar a substituir a descoberta de si pela invenção de si, pela criação de múltiplas formas de existência (DBm1, p. 5).

Los intereses de otra autora argentina la remiten al carácter relacional del género como una categoría de análisis que le va a permitir adentrarse en los distintos espacios que configuran al sistema social imperante y a los sujetos que por ellos transitan:

Esto permite desarrollar una concepción dinámica de masculinidades y femineidades como estructuras de relaciones sociales cuyos significados son dados por el “sistema sexo/género” de una formación social específica (...) que se refiere a la constitución simbólica, histórico social, de las diferencias anatómicas de los sexos (...) para focalizar el análisis en las relaciones de los individuos con los medios de producción y reproducción, situar sus experiencias particulares en contextos sociales e históricos específicos y comprender las representaciones ideológicas de género en el discurso público (DAm3, p. 10).

Con este mismo carácter relacional se pueden incorporar nuevas dimensiones que permitan analizar las limitaciones relativas a la construcción de subjetividades, y de relaciones intersubjetivas, de buena parte de las investigaciones en el complejo tema de la denominada violencia doméstica. En la medida que se han centrado en las violencias de género, se han elaborado más explicaciones a partir de las vivencias de las mujeres y en los hechos violentos provenientes de los varones:

(...) la violencia doméstica –VD– es parte de una violencia social más amplia, como la “violencia de género”, en el entendido de que es un fenómeno que ocurre globalmente y que no distingue raza o condición social. Actualmente, la mayoría de las investigaciones sobre VD adopta esta perspectiva; (...). Al respecto, dado que la relación de maltrato ocurre en una pareja, es decir, en donde hay dos personas, dos géneros, para comprender la manera en que ambos sexos construyen su subjetividad alrededor de la VD, es necesario conocer la experiencia de ambos en la investigación. De lo contrario, la descripción de lo que ocurre en el plano subjetivo, el que me interesa, queda sesgado y sólo se explora lo que pasa desde un punto de vista (...) (DEm12, p. 28).

Toda clase de relaciones intersubjetivas pueden ser transformadas. De este modo, las relaciones de género predominantes, que han estado signadas

por la estratificación de los sexos, exigen múltiples cambios sociales y más amplios tanto en sus fundamentos como en sus alcances, incluso en sus desventajas respecto del goce de los recursos existentes, el acceso a bienes servicios que se producen en la sociedad:

Las formas que asume la estratificación sexual en el sistema género-sexo son identificables en los análisis de nivel micro (familia), del nivel medio (comunidades y grupos raciales/étnicos) y del nivel macro (clases sociales, sistemas económicos, políticos o ideológicos) (...) y el nivel de conocimiento para el desempeño de estas actividades son el resultado de la división sexual del trabajo, o la división genérica del trabajo que han construido histórica y culturalmente los sistemas de sexo-género (...) Bajo esta forma de pensamiento y de relación sustentada en el sistema sexo-género se define dónde están y cuáles son los límites donde las mujeres pueden llegar en cualquier aspecto. Se tiene casi predeterminado el punto de inicio y el punto de llegada en la vida privada y pública; qué es lo lícito, lo aceptable: desde la reproducción, sus atribuciones de madre, hasta su condición como trabajadora, artista, productora; los límites de su participación en la vida privada y pública (...) particularmente sus posibilidades de relación, asociación e intercambio con el Estado, con otras mujeres y con organizaciones (DEm10, pp. 16, 17).

El ámbito analítico de la demografía tradicional se ha enfocado a los asuntos de las mujeres por su interés en la fecundidad. Dicho interés ha sido cuestionado por nuevas corrientes emergentes a propósito del comportamiento reproductivo de las nuevas generaciones o de los derechos reproductivos de las mujeres. Por este camino, los estudios demográficos de corte crítico han acentuado la posibilidad de eliminar el *enfoque que consideraba el estatus de la mujer como variable explicativa del comportamiento demográfico*:

Las dificultades que presenta la medición del estatus de la mujer –una de ellas es la confusión de dimensiones tales como desigualdad de clase y desigualdad de género– (...). Surge así la importancia del análisis del contexto en que vive la población estudiada que no finaliza con la recolección de información cuantitativa (...) es necesario analizar el conjunto de normas y valores prevalentes que impactan en los roles, el poder y el valor atribuido a cada sexo (...) provenientes de disciplinas como el derecho, la etnología y la antropología (...) estas experiencias determinan el insumo de los estudios de población (...) el diseño de investigación (...) es multinivel-multivariado y longitudinal, y combina niveles micro y macro de análisis –factores colectivos e individuales–, determinantes externos, variables intermedias y características personales, cubriendo sucesivas cohortes (...) (DEm8, pp. 23-25).

Intereses emancipatorios

Los intereses emancipatorios evocan los debates de la corriente feminista emancipacionista desarrollada en Brasil. La acción cotidiana de defensa de derechos hecha por el movimiento de mujeres y el proceso de producción teórica entre feministas no solamente procura incorporar las nuevas experiencias, sino que, con un fuerte tono liberador (libertario), conjuga la práctica y el trabajo conjunto en el contexto de una dominación internacional que agrava los efectos de la creciente exclusión y empobrecimiento de las mujeres porque se requiere movilizar la investigación académica a favor de las mujeres con los aportes feministas para repensar el hecho de que las mujeres viven una situación paradójica: “existen leyes que garantizan sus derechos pero, al mismo tiempo, no se cumplen en su totalidad por imperativos ideológicos y culturales acerca de sus roles como mujeres, sin contar con las medidas económicas y políticas de la globalización, que han provocado consecuencias aún más devastadoras para las mujeres” (Eline Jonas, 2001, p. 234).

Este tipo de acciones vertidas en el proceso investigativo incorpora intereses epistemológicos emancipatorios relacionados con los saberes de género cuando conjugan experiencias, prácticas y reflexiones heterogéneas que demandan la articulación de categorías de análisis o diálogos entre perspectivas teóricas o paradigmas conceptuales. Son investigaciones adelantadas en Argentina sobre dinámicas locales y en Cuba retomando experiencias de un país del sureste africano, que debaten desigualdades, opresiones, intervenciones asistenciales y construcciones identitarias nacionales y de género.

La desigualdad es el elemento desencadenante de una investigación de doctorado realizada por una historiadora; en su disertación la autora hace énfasis en los efectos de la subordinación de las mujeres y en la conciencia indispensable para identificarla. Esta ruta le permitiría adentrarse en los usos del género:

Desde esta perspectiva se desarrolló la conciencia de la desigualdad entre hombres y mujeres y el rechazo por parte de ellas de su condición de subordinación, lo cual impulsó el análisis y la investigación. A través de esa indagación se mostraron las diferentes formas de organización social que suponen la virtual exclusión de la mujer de muchas esferas de la vida (arte, ciencia, política, trabajo, etc.) y su confinamiento dentro de los límites de la vida doméstica a lo largo de la historia (DAm2, p. 138).

Los avances en los debates feministas han transformado los acentos teóricos y políticos de la investigación científica en los distintos grupos disciplinarios o disciplinas reconocidas en el sector de C&T. Por eso no es extraño

que otra investigadora se haya situado en términos epistemológicos y metodológicos en las interacciones género/poder:

En el feminismo, la preocupación por el origen y la causa de la opresión corresponde a la inquietud de los años 60-70. El pasaje de los ochenta a los noventa, marca un punto de inflexión al producirse la convergencia de intereses entre la teoría feminista y la producción crítica de la modernidad, entendiendo por ello lo que se conoce como el postestructuralismo, la crítica deconstructiva y la llamada filosofía posmoderna. (...) En ambos términos de la alianza aparece la insistencia en hacer visible el compromiso de todo discurso científico con el poder y la historia. (...) Mi investigación, tanto en el aspecto teórico como analítico, representa un aporte (...) al focalizar en contextos de análisis heterogéneos, la manera en que las diferencias de género se ofrecen como “materia persistente de significar las relaciones de poder” (...) (DAm4, pp. 25, 26).

Los cambios también circulan en los distintos sectores sociales a donde llegan las propuestas de intervención que incorporan el género pues en aquellos sectores sociales donde los derechos sociales básicos están garantizados, la concepción acerca del género es diferente que en aquellos donde aún esas necesidades no han sido satisfechas. Otra investigadora reconoce el peso histórico de la existencia de una *ciudadanía maternal*:

En los primeros, las mujeres se reconocen como sujetos de derecho autónomos y luchan por esa reivindicación, mientras que en los segundos la mujer actúa como mediadora entre el Estado y la familia utilizando su “condición doméstica” para garantizar la satisfacción de necesidades básicas. El Estado refuerza con sus intervenciones asistenciales el modelo de “ciudadanía maternal” (...) controlar el conflicto social sosteniendo desde la emergencia aquellas situaciones límite que perturban el orden y el progreso social (...) (DAm1, p. 67).

Los debates académicos sociológicos en torno a la mujer y el género aparecen en la delimitación de los intereses investigativos; por esta razón la autora recurre a la sociología en cuanto es una alternativa racional que permite comprender los problemas sociales de las mujeres y los procesos de construcción identitaria de la mujer y de la nación al ofrecer estrategias para el análisis sistémico y relacional:

Hay por supuesto, una reflexión sobre la situación social de la mujer mozambicana que se refiere básicamente a su protagonismo en la lucha anticolonial, al papel que ella desempeñó en la economía, antes y después de la revolución, a los derechos de la mujer y su rol en la familia, por solo mencionar algunos temas. (...) intenta entender la realidad de la mozambicana desde el plano más diverso de su construcción, a través de la relación entre dos conceptos que representan dos niveles de organización social integrados en la vida social: nacionalidad y género. (...) La autonomía nacional y la del sujeto femenino

aparecen en la realidad de Mozambique como dos procesos que se condicionan mutuamente, en tanto, la nación fue posible también gracias a la participación de la mujer, que al integrarse a la vida pública como resultado de la nueva cobertura que generaba el Partido FRELIMO⁶¹ (1962), comenzó a transformar su propia realidad de género y viceversa. Por eso, cualquier intento por promover la reflexión en torno a la construcción de la identidad de la mujer mozambicana debe enmarcarse en el proceso más general de la formación de la nación (...) (DCm1, pp. I-III).

Intereses transgresores

Este tipo de intereses se caracteriza por su afinidad con la desobediencia y la rebeldía frente a lo establecido y aceptado según el orden académico, si bien su contenido transgresor no es desfavorable ni está asociado a la confusión o al desconcierto; en realidad siguen las propuestas de bell hooks (1994) o de Val Walsh (1995), quienes le asignan el lugar que le corresponde al traspaso de fronteras. Un tránsito con tintes provocadores que comienza por el reconocimiento de la diversidad para activar valores sociales y políticos “a fin de socavar los modelos de control impuestos como norma desde lo masculino en cuanto clave ideal en la academia” (Dora Munévar, 2004a, p. 170).

Son intereses epistemológicos relacionados con los saberes de género eje de aquellas tesis que plantean el traspaso de las fronteras contextuales para dar cuenta de lo anecdótico pero también de lo habitual; de las fronteras reflexivas incentivadas con el deseo de develar los alcances de hacer como la tejeduría en la vida cotidiana⁶², y de las fronteras analíticas a fin de incorporar diálogos teóricos inesperados e insospechados como los planteados en tesis doctorales españolas.

Con una tesis que indaga en los usos discursivos de diferentes corrientes narrativas para dejar escuchar las voces acalladas por el discurso autorizado para relatar la historia oficial, la autora dialoga con el texto más que con el escritor para dar cuenta de *una múltiple y compleja experiencia de lo real*, en medio de la experiencia colonial y con base en los sustratos ideológicos que configuran la dominación vivida por la población:

En las interacciones dramáticas de Ulises, la pluralidad de voces o perspectivas no están aisladas entre sí, giran en torno a una colectividad y su función narrativa responde a la necesidad de componer el espectro social de la Dublín colonial de la época tras siglos de imposición cultural. (...) La dinámica de los discursos

61 Frente de Libertação de Moçambique.

62 Temas discutidos con Nohra Stella Díaz en su recién concluida tesis doctoral (2010).

de dominio y de opresión en la arena de lo social forma el sustrato ideológico de Ulises, dimensión que intenta explorar la presente investigación a partir del entramado de referencias y alusiones concretas a la historia política y socio-cultural de Irlanda, de la proyección narrativa de los discursos oficiales que moldean el pensamiento colectivo (de aquellos en las posiciones de poder y de los que están al margen) y de su interacción en lo público y lo privado. Aquellos aspectos que no han merecido atención crítica por parecer anecdóticos o por no poder ser asimilados dentro de las respectivas interpretaciones globales son los que construyen el metalenguaje de la obra, la manifestación de una ideología que marca el tiempo de la novela (DEm15, pp. 4. 5).

Una segunda investigadora se centra en los orígenes y desarrollos de una profesión organizada para ofrecerla a las mujeres, que emerge en un momento histórico entrecruzado por una realidad llena de pobreza y por el afán estatal de evitar el conflicto social; así la profesión de trabajo social queda vinculada a la realización de los objetivos de una política social convertida en eslabón para mantenerlas en sus actividades según la clase social:

Una función para la que resultaban especialmente adecuadas las mujeres, puesto que ellas tradicionalmente realizaban en el seno de sus familias y también a nivel social, a través de la caridad y de la maternidad, estas tareas de atención y socialización y control social de las personas dependientes. Por otro lado, (...) muchas mujeres empiezan a manifestar públicamente sus deseos e inquietudes de participar más activamente en la sociedad y de tener los mismos derechos políticos que los hombres. Dependiendo de la procedencia social y familiar de estas mujeres y del contexto concreto en el que vivieron, estas inquietudes se canalizaron de diferentes maneras. Algunas militaron activamente en movimientos sufragistas o en movimientos obreros; mediante su dedicación, primero filantrópica y luego profesionalmente. Esta actividad les permitía satisfacer sus inquietudes y deseos en un ámbito definido socialmente como feminizado; y que no era visto como amenaza para el orden social establecido (DEm7, p. 13).

La investigación centrada en la obra de mujeres artistas inclinadas por el uso de técnicas distintas a las pictóricas o escultóricas condujo a la autora a los tejidos y la tejeduría, es decir, a los modos de recuperación de una tradición ancestral que, aunque evoca la mitología y forma parte de la vida cotidiana de las mujeres, no había sido incorporada al arte contemporáneo occidental, pero sí había retratado a la mujer ocupada en la labor, y está representada sin ser la autora de dichas imágenes:

De hecho, las que emplearon este tema para desarrollar sus dotes artísticas, lo hicieron dentro de un sistema que las condicionaba socialmente e impedía su completo desarrollo intelectual. En algunas de estas obras puede apreciarse, aunque dentro de una ambigüedad, la queja ante tal sumisión al patriarcado

y, entonces, aparece una línea en la historia de estas imágenes que ha sido retomada por varias autoras implicadas en el estudio y desarrollo de la estética feminista (...), descubrimos que esta línea, que conecta con manifestaciones artísticas ancestrales de las mujeres –y también, en algunos casos, de los hombres– se vincula, en cierto momento, a otra función distinta de la crítica feminista. Dicha función se hace evidente en el trabajo de Louise Bourgeois, ya que emplea el arte para liberarse de sus propios temores y traumas, (...). La función de la que hablamos es una terapéutica, sobre la que investigan los profesionales de la terapia artística y en la que la estética y crítica feministas tienen un papel relevante. Desde una relación inestable con el feminismo el arte de Louise Bourgeois aporta una fuente de estudio y reflexión, muy importante, para el estudio del empleo del arte como terapia, que en esta investigación surgió, originalmente, en relación a la tejeduría y que es ampliada a otras técnicas y modos de expresión (DEm1, pp. 8-9).

El trabajo investigativo de otra aspirante a doctora conjuga elementos conceptuales heterogéneos que, de entrada, traspasa las fronteras entre líneas teóricas diversas incorporando saberes e integrando disciplinas, *pero cuya confluencia desata posibilidades de itinerarios distintos*. La exploración de estas vías la conduce a romper fronteras entre lo teórico y lo empírico con una apuesta relacional:

Las fronteras se cruzan o se difuminan o, incluso, se socavan, (...) intentando abordar un análisis genealógico de una transformación de género circunscrita y situada en un proceso y un momento histórico precisos. (...) Fronteras y límites porosos, tensiones y conflictos recorren por lo tanto este texto. No podría haber sido de otra forma, si nuestro reiterado anhelo era problematizar muchos de los asuntos que en ella aparecen. También quizá porque lo relacional, más que las distinciones categoriales estrictas, es una característica de lo abordado: la imbricación de los sujetos en un espacio social y relacional que los configura, la relación entre el poder y la libertad, o entre la sujeción y la agencia, entre lo establecido y lo recreado, entre mujeres y hombres, y, algo relevante en la última parte, la intersubjetividad misma. (...) nada nos impide echar los dados y aventurarnos por otros itinerarios diferentes, que no asuman los mitos vinculados a la figuración del sujeto y que lo han investido durante siglos, sino que lo problematizan y lo aborden como otro espacio de exploración (DEm14, pp. 3, 4).

Intereses disidentes

Son una clase de intereses que contienen y expresan escisión, ruptura y conflicto con respecto a los debates surgidos en cada grupo disciplinario a fin de atender la complejidad de los procesos investigativos. Abarcan las

intersecciones constitutivas de las relaciones sociales y de las dinámicas políticas como sustrato de las desigualdades enfrentadas, tanto por mujeres concretas como por grupos de mujeres y varones que se hallan en los márgenes sociales.

Dichos intereses epistemológicos relacionados con los saberes de género aparecen en los análisis feministas de la autobiografía que demandan la inclusión de debates sobre la escritura, la memoria y la historia; en los análisis rupturistas para identificar a las pioneras de la psicología y las barreras ideológicas, institucionales y psicológicas experimentadas por quienes protagonizaron la primera ola de la psicología feminista, y en algunos de los análisis planteados para marcar distanciamientos con respecto al pacifismo y la masculinización de las mujeres en relación con iniciativas de paz o en el ámbito de la guerra.

Las investigaciones guiadas por esta clase de intereses fueron realizadas en programas doctorales de Chile y España. Sus autoras centran sus disertaciones en una conocida escritora mexicana, en una disciplina consolidada como tal en Estados Unidos y en un conflicto armado, considerado constante en la historia colombiana.

Considerando los alcances analíticos del dispositivo de género, la autora retoma algunas reflexiones teórico-críticas en el área de la literatura a fin de centrarse en los debates sobre la autobiografía como *tipo de escritura*, especialmente los provenientes de la teoría crítica feminista y sus desarrollos en la segunda mitad del siglo XX:

En primer lugar la cuestión de la autobiografía es un terreno más bien móvil y las conceptualizaciones que la rondan se han originado no siempre desde el área de la literatura, sino de disciplinas diversas: antropología, filosofía, derecho, historia, psicología entre otras. La presencia de la interdisciplinariedad está contenida en este tipo de escritura. (...) se caracteriza por la presencia, en los códigos escriturales, de elementos que se conectan con los tres niveles que componen el término autobiografía: *autos*, *bios* y *graphé*. En ellos se encuentra la presencia del “yo” elaborada de manera persistente y obsesiva, la conexión rastreable con experiencias vitales recreadas y que se presentan a modo de fantasmas que es necesario productivizar a través de la elaboración signífica y, por último, las estrategias textuales (...). Es inevitable que estos estudios comiencen a dar cuenta, a su vez, de los nuevos planteamientos de conceptos tales como historia, poder, sujeto, esencia, referencialidad, representación, memoria, entre otros. De este modo el proceso de estudio de la autobiografía implica ligar el medio expresivo del cual se vale, esto es el lenguaje escrito, la forma en que se elabora (sujeto del enunciado coincide con el sujeto de la enunciación) y los modelos culturales en los que ella surge y con los que dialoga (DCHm1, cap. I).

Y considerando la forma en que los discursos feministas y psicológicos se han incorporado a los debates científicos y sociales, otra autora aspirante a doctora ubica sus planteamientos en una época caracterizada por *un proceso de reconformación mutua*, de incursión de las mujeres pioneras del trabajo en psicología, de su presencia transgresora y de las consecuentes resistencias académicas, con sus contradicciones y paradojas:

(...) el período de 1850-1930 abarca la vida de la primera generación de mujeres psicólogas y gran parte de la segunda generación -lo que se podría denominar como la “primera ola” de la psicología feminista-. Estas mujeres fueron pioneras no solo en la profesionalización científica y en la psicología, también en transgredir los roles sexuales y adentrarse en el ámbito masculino de lo público. Por ello resulta interesante analizar las barreras ideológicas, institucionales y también psicológicas a las que se enfrentaron estas pioneras, así como sus mecanismos de resistencia en un momento histórico paradójico en el que mientras dos pioneras psicólogas alcanzaban la presidencia de la American Psychological Association -lo que no volverá a repetirse hasta 1970-, simultáneamente se prohibía la presencia de las mujeres en las aulas universitarias (DEm6, p. 5).

El mundo del conflicto armado serviría de escenario para que una socióloga, utilizando la categoría analítica de género, cuestionara *ciertas construcciones que se han asumido como “naturales”*: *el eterno pacifismo y la domesticidad de las mujeres*, al acercarse a la realidad de mujeres combatientes y de mujeres constructoras de iniciativas de paz. Interrogando sus supuestos naturalizantes de la construcción identitaria y de la heterosexualidad, se distancia de *las identidades uniformes de género*, porque:

(...) busca reconstruir problemas e inquietudes comunes a dos conjuntos importantes de mujeres. Intentaremos dar cuenta de cómo la invisibilización de las mujeres en los grupos armados, así como su asimilación de rasgos asociados a la masculinidad, estructuraron identidades desfeminizadas de las combatientes, que salvo en casos excepcionales reclamaron derechos particulares para su género. (...) Las representaciones sociales tradicionales no aceptan a estas mujeres como combatientes. Su trasgresión de género, es decir, la irrupción en un espacio tradicionalmente considerado masculino como la guerra ha invalidado su participación. Consecuencia de ello ha sido su invisibilidad como sujetos políticos en los análisis históricos, antropológicos, sociológicos y politológicos de la guerra como actividad permanente de la sociedad. (...) la teoría de la deconstrucción nos permitirán entender el proceso a través del que estas mujeres se “auto desidentificaron” del género asignado. (...), las pacifistas desde sus primeras apariciones en escena han reivindicado su pertenencia al género femenino, es decir, se han posicionado como Mujeres, sin que ello haya

implicado su adscripción irrestricta al movimiento feminista o a alguna tendencia particular de éste (DEm16, pp. 69-70).

En síntesis, los intereses epistemológicos relacionados con los procesos investigativos develados anticipan otras conversaciones con los ejes de sus propias tesis doctorales; a la par, se puede avanzar por los mismos caminos trazados por el grupo de autoras **rastreando distintas posturas reflexivas y el poder de los saberes de género** inscritos en las preguntas subyacentes en cada estudio. Sabido es que más de uno de estos estudios sería preparado pensando que los saberes de género facilitarían los diálogos entre metodologías e impulsarían el cambio hacia el mundo deseado, un mundo basado en relaciones de equidad de género.

A continuación emerge un tercer grupo de textos que recogen las tesis de maestría y doctorado elaboradas por los varones. Sus trabajos escritos durante su vinculación como estudiantes a los distintos programas de instituciones universitarias de Chile, Argentina, Brasil y España remiten a las confrontaciones entre lo sabido, lo conocido, lo admitido y lo observado, lo sentido y lo vivido de manera individual.

Confrontaciones ideológicas de maestrantes y doctorandos

Considerando que los recorridos de los autores de las diez tesis pueden ser tan diversos como los de las mujeres autoras, es preciso releer sus investigaciones de maestría o doctorado a partir de las confrontaciones expuestas en sus páginas. En dicha relectura avanzamos sabiendo que con los saberes de género se devela la *masculinidad abstracta* inscrita en los saberes ortodoxos como reflejo de la posición de los sujetos cognoscentes, sujetos de/con género formados con epistemologías, ontologías y metodologías *neutrales/objetivas* que han sido interrogadas por los estudios feministas de ciencia y tecnología.

Dichas confrontaciones subyacen en las tesis de doctorado y maestría cuyos autores dedicaron esfuerzos intelectuales a elaborar *conocimientos no autorizados* con los cuales no solamente interrogan los cúmulos de conocimientos sexistas, mediados por prácticas históricas de saber/poder/género. Sus trabajos escritos durante su vinculación a distintos programas de instituciones de Chile, Argentina, Brasil y España remiten a sus propias confrontaciones entre *lo sabido, conocido, admitido y lo observado, sentido y vivido*. Paulatinamente, con distintos ritmos, cada uno se adentra en sus propios grupos disciplinarios haciendo uso de saberes de género para cotejar o hacer cotejos, distanciarse o mantener distanciamientos y documentar o establecer

sus propios archivos acerca de las realidades sentidas escudriñando los fundamentos y los efectos de los trasfondos ideológicos que pretenden develar. Unos trasfondos a los que se resisten de manera abierta como sujetos cognoscentes y políticos porque constituyen “un marco de referencia, una estructura de pensamiento, una configuración de símbolos y signos para dotar de significado por comparación y contraste a las acciones, esto es, por aplicación de una malla de nudos y relaciones lingüísticas” (Stella Villarnea, 2001, pp. 217-218).

Cotejos introductorios

Un primer grupo de confrontaciones ideológicas ha sido identificado en función de los cotejos realizados por cada autor, mientras recorren distintos escenarios sociales. Son varones interesados en temas relativos al ocio o al ejercicio de la ciudadanía, también por la sexualidad o lo educativo generadores de una especie de extrañamiento auto-reflexivo respecto de los datos que hablan de sobre-representación de las mujeres en el magisterio (MBv1, MBv2, MAV1, DBv1).

El primer investigador se interesa por el fútbol como un fenómeno que ha obtenido un lugar en diferentes áreas de conocimiento o grupos disciplinarios, por ejemplo, la historia, la antropología o la educación física. Además, el fútbol, que está asociado al mundo del ocio masculino, ha sido una actividad deportiva y cultural estratificada y generizada:

(...), se ha analizado su relación con los grupos sociales que lo viven de manera contemplativa y/o como actividad estableciéndose diferencias respecto del fútbol como práctica deportiva profesional (...), con la teoría del ocio, entendida como un campo importante de análisis (más no el único), que puede aportar algunas perspectivas de respuesta a nuestras indagaciones. Y una de ellas, como tantas otras, es el hecho de saber por qué el fútbol en nuestro país, siendo una de las formas más importantes de expresión de la cultura brasilera, permanece como un área exclusiva (todavía hegemónica, mas no totalmente) de ocio de los hombres brasileiros. Este hecho presente en nuestras experiencias como profesores de Educación Física, emergía cotidianamente frente a las alumnas que querían participar del “divino” universo futbolístico y les era negado ese derecho (MBv1, p. 2).

El segundo investigador relata que al comenzar su estudio deseaba centrarse en las condiciones económicas para las personas con alguna discapacidad –física, sensorial o mental–, pero que por las dificultades para obtener los datos necesarios y, principalmente, por el mayor peso de la temática

racial y sus interacciones con el género, en un país como Brasil, optaría por dichas interacciones para comprender las dobles exclusiones:

Porém, de qualquer forma, privilegiou-se o estudo de grupos populacionais que, via de regra, sofrem uma “dupla exclusão” social: resultado da dinâmica sócio-econômica mais geral, de um lado, e como consequência de “atributos” pessoais, de outro, que motivam dificuldades adicionais para alcançar uma boa qualidade de vida e mesmo para o exercício pleno da cidadania (MBv2, p. 8).

La incipiente importancia dada a la sexualidad como tema de análisis en sociología, llevaría al tercer investigador a considerar su incorporación disciplinaria, haciendo énfasis en el uso de la categoría de género. En antropología los estudios sobre sexualidad han sido una constante, mientras en sociología son escasos los aportes originales en el contexto de *las interrelaciones entre individuos y sociedades*:

Esta indiferencia no es ingenua (...) La tradicional forma de entender la sexualidad lleva a que sea vista “como el terreno de la psicología, mientras que la esfera pública es vista como el terreno de la política y la economía; (...). Esta concepción lleva implícita la idea de la sexualidad como algo dado, un dato de la naturaleza con el que el sociólogo poco tiene que hacer más que tenerlo en cuenta en su análisis de lo social. Al mismo tiempo, como nos lo describe Michel Foucault (...), a partir de la modernidad y de la creación del concepto sexualidad como objeto de estudio, se supone que es a través de nuestro sexo que debemos encontrarnos y encontrar nuestro lugar en el mundo. Este elemento introduce una situación de tensión para la sociología. Tenemos un elemento extra-social, propio de la naturaleza, que a la vez explica (o determina) la construcción de nuestras identidades sociales. (...) Con el aporte fundamental del posestructuralismo francés (Michel Foucault, Jacques Derrida, Giles Deleuze) y el feminismo (Gayle Rubin, Joan Scott), se reconceptualiza la sexualidad desde una aproximación no esencialista (MAv1, pp. 16, 17).

Cuando se tiene en cuenta la presencia de las mujeres como integrantes activas del magisterio, esto implica otorgar un valor analítico al género en el campo de la profesión docente. Este sería el punto de partida reflexiva de otro investigador brasileño que veía ampliarse su campo de investigación donde podría conjugar diversas perspectivas con el acompañamiento de argumentos provenientes del feminismo. Pronto encontraría dos planos de interpretación:

O primeiro grupo afirmava que os atributos tipicamente femininos descaracterizavam a educação enquanto uma atividade profissional, porque as mulheres traziam para o âmbito da prática pedagógica muito daquilo que valorizavam no âmbito doméstico. O segundo grupo reconhecia também essa transposição do saber adquirido no âmbito doméstico para o espaço de trabalho escolar,

mas considerava isso bastante positivo, pois a mulher traria para a educação importantes traços de socialização, como o carinho, o afeto, a sensibilidade etc, descartados ou negligenciados pela tendência de racionalização do trabalho docente, voltada para uma dimensão estritamente técnica, racional. Outros matices de pensamento vão abrindo espaço no interior dessas duas corrientes, problematizando-as (DBv1, pp. 4-5).

Distanciamientos consecuentes

Un segundo grupo de confrontaciones ideológicas habla de los distanciamientos específicos desplegados conscientemente por cada autor antes, durante y aun después de elaborado el trabajo. Lo hacen ya sea articulando espacios públicos y privados, recorriendo la ciudad con sus rincones urbanos en busca de vestigios o testimonios, andando por el interior de instituciones escolares o releendo programas educativos en marcha (MCHv1, MAV2, DEv2, MAV3).

Con base en una investigación histórica, un investigador identifica y recorre los modos en que fueron constituidos los espacios públicos y privados a lo largo de cien años, con el dominio de las elites. Los mecanismos de control desplegados por las agencias dominantes mantuvieron presente la idea del espacio público vinculada al espacio político e ideológico y, con ella, se generaron discursos e imaginarios científicos en relación con el cuerpo:

La hipótesis propuesta en el presente trabajo de investigación intenta precisar que el pensamiento ilustrado en occidente y las producciones de los sistemas higienistas y científicos, la segunda mitad del siglo XIX, negaron a las mujeres los mecanismos y tecnologías de apropiación e individuación, constituyendo al cuerpo en espacio de soberanía, vigilado y fiscalizado por el sistema “patriarcal”. El cuerpo femenino se establece, por consiguiente, en un espacio en disputa, entre el sistema “patriarcal” y las resistencias centrífugas. Esta pugna vital entre sujeción y soberanía hace transitar las imágenes del cuerpo desde los márgenes de la vida privada hacia los espacios públicos. En la medida que éste es un elemento clave de la conformación del “yo”, el sistema intenta limitar sus márgenes de control y dominio. A mi parecer las mujeres no lograron conformarse como sujetos, desde el discurso científico, pues no detentaban en él la soberanía de sus propios cuerpos. Mi hipótesis de trabajo plantea que el pensamiento científico y las producciones sistémicas higienistas y raciales negaron el desarrollo de las mujeres, en tanto sujetos políticos (MCHv1, Introducción).

Ahora arribamos a la ciudad colonial de Santa Fe de la Vera Cruz en Argentina. Siguiendo de cerca los recorridos del investigador nos enteramos que sus calles tienen *apellidos de políticos, militares, religiosos, cabildantes,*

constituyentes, comerciantes y próceres locales y nacionales. Observa que existen cinco calles con nombres de mujeres y se pregunta por las mujeres destacadas, por las actividades realizadas para figurar en la ciudad, por las labores desempeñadas para formar parte de la iconografía local, por los componentes ideológicos que las han ocultado:

Situada en un espacio reproductor, centrado en ciclos de gestación y de paciente espera del esposo, amante o hijo, a la mujer no le ha pertenecido el tiempo como proyecto, teleología, desarrollo lineal y prospectivo: el tiempo de la partida, del camino y de la llegada, el tiempo de la historia. (...) Esas organizaciones /laicales-religiosas/ fueron pioneras en la unión de voluntades que, con el transcurso del tiempo, se transformaron en las asociaciones modernas de la sociedad civil y, puede decirse, pusieron en práctica el mundo fenomenológico llevado a la acción social (...). En el caso de Santa Fe, algunos temas han permanecido en la oscuridad para los historiadores, temas cuyo tratamiento se ha soslayado probablemente por la inopia de la temática o por la falta de atractivo e incentivación para su estudio. Se trata específicamente del rol femenino en la sociedad colonial, su situación social, política y religiosa, la influencia que ejercían algunas mujeres debido a su pertenencia a la oligarquía burocrática local, y la exclusión que se producía en la época por cuestiones de sangre, clases, etnias y de sexo (MAv2, pp. 1-2).

Otro investigador recorre la institución escolar para narrar su observación cotidiana y distanciarse de lo que se ha planteado en *materia de igualdad de oportunidades en la educación*. Encuentra una constante imposible de ocultar al revelar la distribución, ocupación y uso de *ciertos espacios o territorialidades urbanístico/educativas*, y la consecuente reproducción social de *conductas estereotipadas en niños y niñas*. Se interesa por los patios de recreo escolares y por lo que en ellos ocurre diariamente durante el año:

Quisiera no pasar por alto el hecho de que este estudio tiene su origen en el momento en el que se produce la escolarización de mi hija Belén a la edad de 3 años (1991), escolarización que se llevó a cabo en el centro donde yo impartía clases de educación física, lo que unido, por un lado, a mi deseo de observar cómo se producía su adecuación e integración en su grupo de clase, observándola durante el recreo escolar, y por otro, a mi ya acostumbrada y particular manera de ocupar mi tiempo libre (...) el mero placer de contemplar el comportamiento motor libre y espontáneo de los escolares (niños y niñas), (...). Una de las cosas que descubrimos fue la importancia de llegar a ser un *observador silencioso*, esto es, llegar a conseguir reducir al máximo que nuestra presencia condicionara o mediara, mínimamente sobre los comportamientos espontáneos durante la hora de recreo escolar, (...) paciente y prolongada permanencia de nuestra presencia, hasta llegar a formar parte del entorno, y desarrollar la

capacidad de visualizar al grupo que interactuaba entre otros grupos de clase (...) (DEv2, pp. 7-9).

De los patios de recreo, otro investigador nos conduce a los espacios apropiados para la práctica deportiva o para las clases de educación física con el objeto de reconocer las características de la construcción social del género en la institución educativa. Su interés investigativo le lleva a situarse en el marco de las relaciones de poder subyacentes en las desigualdades intergeneracionales:

(...), en el campo educativo, la educación física escolar destaca "*llamativamente*" por su ausencia en la mayoría de los análisis, más aún teniendo en cuenta que los teóricos de la educación física de distinta índole, a lo largo del tiempo, han estado siempre muy mediatizados por el modo en que concebían *las diferencias biológicas y morales entre hombres y mujeres* (...). Suele sostenerse la afirmación fundamental del carácter "*natural*" de tales divisiones, como enraizadas en las diferencias biológicas. Por tanto, las existentes entre la educación física de las chicas y la de los chicos, su participación y actuación respectivas, se explican a menudo en relación con las diferencias naturales y biofísicas (MAv3, p. 17).

Documentaciones conscientes

Un tercer grupo de confrontaciones se materializa a través de distintos momentos de reflexión individual, destinados por cada autor a plantear el alcance del proceso investigativo, en principio de carácter cognitivo, para pensar lo que es posible conocer o saber con la incorporación de los saberes de género. Finalmente, abundan argumentos sobre lo que es urgente documentar a fondo con fundamento en lo vivido, sentido y observado en la complejidad de una vida cotidiana caracterizada por desigualdades para las mujeres y privilegios para los varones (DEv3, DEv1).

Las experiencias cotidianas de otro investigador se hallan en los cimientos de su tesis doctoral. Son experiencias insertadas en un momento de transformaciones nacionales, generacionales, profesionales y laborales que han afectado a la dinámica familiar en los niveles económicos, sociales y culturales. Por su profesión y su trabajo ha vivido de cerca las relaciones entre personas cuidadas y personas que cuidan con sus constantes tensiones y sus sensaciones de conflicto, *con aspectos claramente diferenciados según la generación y el género al que pertenecen*:

Las motivaciones, las intenciones y los propósitos que me condujeron a este estudio parten de una reflexión sobre una serie de acontecimientos y vivencias

que han determinado en gran parte mi experiencia tanto personal como profesional. De ella han surgido toda una serie de inquietudes y cuestiones que han contribuido al planteamiento y diseño de este trabajo. Este proceso reflexivo surgió desde varios focos de experiencia. Uno de estos puntos de reflexión se basó en acontecimientos que forman parte de la memoria histórica de mi familia. (...) A la reflexión sobre el pasado y origen de mi familia y su entorno cultural le debo sumar la experiencia de mi propia vivencia como individuo de su tiempo, aquí definida como experiencia de contexto, una hermenéutica de mi posición como individuo en un tiempo y lugar específico (...). Por todo ello, mi interés como investigador se centra en profundizar en el cuidado como estrategia de bienestar, sus actores y la relevancia que tiene tal actividad en nuestro contexto social y cultural (DEv3, pp. 5-7).

El décimo investigador plantea una indagación interdisciplinaria con el fin de superar las limitaciones teóricas y metodológicas al momento de analizar un hecho social complejo, la pobreza, y que pueda ser articulada por la sociología; para ello, conjuga los aportes de la antropología, la economía y el trabajo social. Al echar en falta la perspectiva de género, no duda en incorporarla para adentrarse en su tema:

Podríamos decir que en esta tesis doctoral estudiamos la pobreza desde a perspectiva de género. (...) Básicamente estudiamos los procesos de empobrecimiento desde la perspectiva de género en contexto de los países industrializados en las décadas de los ochenta y noventa, centrándonos en el estado español, destacando los elementos metodológicos que impiden obtener una información cuantitativa y cualitativa en la cual se refleje lo que realmente se estudia. Dicho de una manera más esquemática: nuestra tesis plantea que integramos la perspectiva de género en el estudio de la pobreza desde un punto de vista conceptual y metodológico. (...) Nuestra propuesta metodológica se basa en utilizar con otra óptica los indicadores existentes sobre pobreza y desarrollar otros nuevos partiendo de las propias mujeres. En definitiva somos conscientes de la importancia de un sistema de indicadores que midan la pobreza desde la perspectiva de género (...) (DEv1, pp. 29-30, 33).

Ahora bien, si en toda acción de confrontar es posible hallar los cimientos de la resistencia, conviene preguntar a qué se resisten los varones, qué los lleva a plantear en sus investigaciones el uso de los saberes de género o cómo llegan a transitar por estos caminos. En sus textos, ellos refieren frecuentemente las **observaciones hechas a cierta distancia, la que les permite el hecho de no vivirlas en primera persona**, tal como circulan en las instituciones escolares, familiares, políticas o culturales. Con estos referentes recorren marcos teóricos con los cuales apoyan sus confrontaciones para encontrar explicaciones y teorías aportadas por estudiosas de sus propios

grupos disciplinarios, dar fuerza a sus observaciones y, entonces, avanzar por algunos de esos rumbos con la guía de los saberes de género. En todo caso trazan y usan nuevas cartografías.

Por supuesto, realidades como las estudiadas por este grupo de autoras y autores esperan que los saberes críticos incrementen la deconstrucción de los modos de conocer y la descolonización de la objetividad científica para hacer visibles distintos lugares desde los cuales es posible conocer para quienes investigan: lugares inexistentes en las cartografías positivistas, lugares invisibilizados u opacados con las retóricas plasmadas en los procesos formales de escritura y comunicación científicas. Procesos que dejan fuera a las subjetividades, y cuyas narrativas asépticas terminan exponiendo un conjunto de retóricas inscritas en la idea de *hacer ciencia exenta de retórica* (Olga Restrepo, 2004).

De este modo, se reitera la construcción del conocimiento recuperando la presencia y la acción de las subjetividades con sus emociones, sus intereses, sus metas, acompañadas de apuestas colectivas por el reconocimiento de cada singularidad con sus formas de estar/pensar/sentir/interpretar el mundo social, la naturaleza, el cosmos o la individualidad; esto es, entablando diálogos semejantes a los impulsados por la biofísica Rosalind Franklin o la genetista Barbara McClintock desde sus laboratorios de investigación. Con el fin de refinar el sentido de estas primeras reflexiones, conviene recordar, en el sentido propuesto por Sandra Harding, que “lo que se ha hecho y lo que hacemos, solamente ha de responder (y lo está logrando) a la posibilidad de disponer de una oportunidad de trabajar para la libertad, de exigir nuestra propia presencia, de abrir mentes y corazones para afrontar la realidad en una forma imaginada colectivamente para traspasar fronteras, para transgredir” (bell hooks, 1994, p. 207).

Los términos previstos en tal *manifiesto*, convocatoria o llamado a la acción, otorgan peso a cada una de las enseñanzas derivadas de las experiencias investigativas identificadas en este estudio, considerando sus particularidades en un contexto de uso de los saberes de género, un rasgo determinante para que la irrupción e incorporación de esta clase de saberes contestatarios en el mundo académico continúen creciendo; incluso para que se recreen intersubjetivamente en el ámbito de las relaciones internacionales:

A diversidade entendida a partir da solidariedade permitiu compreender que as diferenças não impediram o diálogo e a integração entre diferentes representações do feminismo internacional. As feministas, que buscaram se ouvir a partir da ética da solidariedade, perceberam que havia muito a aprender umas com as outras. O questionamento de suas próprias identidades e o melhor

entendimento de suas diferenças modificou a visão das feministas sobre o papel do feminismo na política internacional (DBm1, p. 112).

Un contexto en el que la figura del sujeto *cognoscente abstracto y racional pero sin cuerpo* queda en vilo respecto de cada proceso investigativo, incluso de las grandes áreas conocidas, según el Conicet, como Ciencias Agrarias, de la Ingeniería y de los Materiales (KA); Ciencias Biológicas y de la Salud (KB)⁶³; Ciencias Exactas y Naturales (KE), y Tecnología (KT). Las investigaciones feministas sobre las prácticas culturales de ciencia muestran que los sesgos de género han producido impactos directos sobre la vida de las mujeres; también señalan ciertas formas de exclusión de la C&T.

Un contexto en el que se han acentuado las críticas a ciertos hallazgos científicos llenos de prejuicios sociales en relación con explicaciones sobre “la mujer” y “las mujeres” *ofrecido* por las Ciencias Biológicas y de la Salud (KB), y también por las Ciencias Sociales y Humanidades (KS). Y formuladas, adelantadas y materializadas por mujeres y varones que han recorrido distintas rutas para dar cuenta de sus propios rumbos investigativos:

O desenvolvimento das teorias feministas a partir da década de 50, na Europa e na América do Norte, pretendia analisar o quadro de submissão da mulher, apontando críticas à ciência dominante, aos parâmetros estabelecidos das realidades sociais vigentes, à não historicidade, às explicações centradas no masculino, as explicações da relação homem - mulher sob óticas naturalizantes; conceitos como raça, classe social e opção sexual são alguns dos significantes que vão revirar os estudos feministas. (...) Nesse sentido, os estudos das ciências humanas e sociais, em suas várias subáreas (história, sociologia, antropologia, literatura, psicologia, educação etc.) construíram explicações em campos bem distintos, clareando a compreensão da mulher na sociedade atual, através de pesquisas sobre a construção da identidade de gênero, sobre a linguagem e a comunicação usadas para a subordinação, sobre os estereótipos e discriminações, sobre os processos de exclusão cultural, ideológico, social, sobre as sutilezas sob as quais mulheres são subjugadas e desvalorizadas (DBm2, pp. 26, 41).

63 Por ejemplo, los sesgos androcéntricos que circulan en la investigación clínica apoyando problemas de interés para los hombres, con poca o ninguna preocupación por raza o etnia, pero, a la vez, excluyen e incluyen a las mujeres. La exclusión pospone la identificación de ciertas enfermedades catalogadas como masculinas (enfermedad coronaria, VIH-SIDA), mientras la inclusión en tratamientos sometidos a evaluación solamente con varones elimina las especificidades de las mujeres. No obstante, ambas situaciones son traducidas o asimiladas por las técnicas discursivas del conocimiento biomédico con la distribución de sus juicios expertos; no importan los efectos provocados por el consumo de anticonceptivos, la prescripción de cirugías ginecológicas innecesarias para el cuerpo de las mujeres o el uso insistente de técnicas extremas para la reproducción asistida en aras de la maternidad biológica.

Un contexto en el que cada vez más economistas feministas trabajan sobre economías no monetarias; más geógrafas, demógrafas, biólogas, ecofeministas restablecen las relaciones con la naturaleza con visiones feministas; más filósofas incorporan el pensamiento político, moral y ético feminista, y más artistas feministas rescatan los haceres de las mujeres para valorizar su estética. Sin duda, más lingüistas, filólogas y literatas feministas y no feministas profundizan en los procesos escriturales de las mujeres. Aún más, las antropólogas, sociólogas, críticas literarias, filósofas y psicoanalistas continúan desarrollando contextos explicativos sobre la discriminación y la opresión con argumentos feministas y desde distintos feminismos⁶⁴. Con férrea voluntad y deseo de lograr sus objetivos científicos y disciplinarios, las investigadoras conscientes de las inequidades “despliegan con rigor sus cualidades intelectuales en condiciones muy adversas, marcadas por una actitud de indefinición e indiferencia en la academia, justificadas con el prisma de la neutralidad y de la objetividad” (Juana M^a Sancho et ál., 2009, p. 8).

Un contexto en el que más mujeres, sin ser feministas pero siendo conscientes de la ausencia histórica de las mujeres, incursionan en el debate político para compartir otros modos de hacer y vivir lo político; más historiadoras, antropólogas, sociólogas, psicólogas recuperan los avatares de la vida cotidiana con sus utensilios y sus símbolos; más abogadas, politólogas, ingenieras, arquitectas, médicas, geólogas, enfermeras, matemáticas, fonoaudiólogas, bibliotecólogas, optómetras, fisioterapeutas, nutricionistas, trabajadoras sociales, educadoras, terapeutas ocupacionales, odontólogas o microbiólogas encarnan otros modos de conocer y de actuar en/desde sus campos profesionales. Y es que con la incorporación del género para investigar las relaciones sociales en la vida cotidiana y la cultura, lo político y la política, la educación y la economía, la ciencia y la tecnología, la filosofía y la estética, la salud y la medicina, las investigaciones críticas se han convertido en motor de múltiples transformaciones estructurales y subjetivas, e igualmente en la base de nuevos saberes anclados en la propia experiencia personal y colectiva.

Los análisis emprendidos en la investigación han pensado los saberes de género a partir de las prácticas con el conocer plasmadas en textos escritos, los cuales revelan la forma como se ha estado *haciendo la construcción del conocimiento en los distintos grupos disciplinarios de las ciencias sociales*

64 Por ejemplo, las estudiosas feministas del ambiente se reconocen principalmente como ecofeministas, denominación adoptada por Françoise d'Eaubonne, defensoras de la naturaleza a partir de las estrechas conexiones tanto históricas como biológicas y sociales entre la naturaleza y las mujeres, o entre la necesidad de asegurar la subsistencia y mejorar la vida de las mujeres rurales con el uso de energías alternativas, el derecho al agua y los recursos hídricos, el manejo de incendios, desastres y recuperación del medio natural, la gestión ambiental y de residuos o el cambio climático.

y las *humanidades*. Si bien se concentra en el uso de dichos saberes, no pretende olvidar el ordenamiento hegemónico que los circunda, con las diferentes formas de estructuración social que definen sus alcances, ni la presencia de subjetividades socialmente encarnadas; tampoco la manera en que la sociedad y sus ordenamientos se inscriben en las creaciones cognitivas, se recrean en ellas, producen y reelaboran conocimientos. A la postre, son aspectos determinantes para discutir las prácticas científicas de inclusión y exclusión tanto de las personas que pueden o no conocer, sujetos cognoscentes, como de los temas que han de conocerse o ignorarse, mundos cognoscibles.

Por lo pronto, escudriñando más a fondo y releendo entre líneas las páginas de las tesis ya descritas, nos adentraremos en las dinámicas adoptadas por las nociones de género al uso plasmadas en los textos que circulan socialmente dentro y fuera de la academia, ya sea por medios impresos o electrónicos, ya en formatos de libro o en las versiones de los informes finales aceptadas en cada institución universitaria donde fueron debatidos sus hallazgos⁶⁵.

65 Todas las versiones de las tesis identificadas, seleccionadas, leídas y releídas circulan como informes finales de investigación en los formatos establecidos por las instituciones universitarias donde fueron elaboradas, defendidas y aprobadas a lo largo de la primera década del siglo XXI, y forman parte de los repositorios digitales institucionales.

3

Nociones de género

La atmósfera de crisis que en general rodea a los paradigmas científicos en los últimos años ha tenido sus efectos también sobre la noción de género (...).

Mabel Burín e Irene Meler, 2000, p. 21

Los saberes contienen nociones, y estas expresan sentidos y significados. Con frecuencia las nociones circulan como un conjunto de cuestiones clasificatorias llenas de *significantes flotantes*, definidos por Lévi-Strauss como expresión consciente de una función semántica, cuyo papel consiste en permitir que se ejerza el pensamiento simbólico para adoptar distintos significados⁶⁶. Y estos significantes, siguiendo principios desarrollados por Joan Scott, además de sujetar o estrechar sujeciones, pueden aparecer simultáneamente configurando categorías *vacías* al carecer de un significado último porque los límites definidores *adecuados* son inciertos y flexibles, y categorías *rebosantes* porque contienen definiciones alternativas, negadas o suprimidas desde los límites establecidos de acuerdo con las *particularidades contextuales* que rodean a la clasificación primigenia. Con mucha más frecuencia las nociones quedan vaciadas de su contenido originario, sobre todo para desdibujar sus alcances contestatarios; también puede producirse

66 “(...) se le puede atribuir cualquier significado o incluso se le puede vaciar de contenido. Facilita decir lo que se piensa sobre un algo en ese momento, identificar experiencias difíciles de entender y también permite juntar las experiencias bajo una idea (...) que configura remolinos” (Joann Wilkinson, 2009, Conclusiones).

la *différance*, descrita por Derrida, consistente en la posibilidad de posponer el significado, retardarlo o dejarlo abierto, ya que los signos del lenguaje nunca se completan del todo.

Mientras los saberes institucionalizados legítimamente siguen las pautas de la racionalidad cognitiva para garantizar la producción de nuevos conocimientos con la investigación sistemática y la formación científica positivista, las nociones evocan ideas o plantean conscientemente una situación, realidad u objeto de conocimiento, es decir, múltiples movimientos. A la vez, en todo contexto institucionalizado circulan cada vez con mayor intensidad *otros saberes* que van surgiendo y afianzando un lugar propio desde los márgenes; igualmente, en las nociones subyacen tanto los sentidos o producción simbólica y material que rodea a los conceptos, como los significados compartidos, los no compartidos o los disonantes, que circulan en prácticas sociales concretas del cotidiano vivir.

También es cierto que muchos de esos *otros saberes* son saberes sometidos en los términos de Foucault; y lo son porque han soportado procesos de invisibilización siendo sepultados y enmascarados mediante las sistematizaciones formales, o porque han logrado sobrevivir a la descalificación sistemática producida por la medida conceptual dominante de la corriente principal *–malestream*⁶⁷– con sus múltiples jerarquías internas. En el primer caso, se reproducen las formas simbólicas de tenencia y ejercicio del poder a través del conocimiento por parte de sujetos de/con género que despliegan relaciones generizadas; en el segundo, los saberes contestatarios que critican las formas de hacer C&T son desacreditados, no por su carácter transgresor sino porque sus enfoques teóricos o los métodos que emplean se miden desde los ritos de la ortodoxia; igualmente, por insistir en la recuperación de sujetos cognoscentes y de subjetividades conscientes (Dora Munévar, 2004a; 2004b).

Estas dos situaciones subyacen en los acercamientos a las nociones de género aquí abordadas, sabiendo que los grupos disciplinarios actúan como dispositivos de poder, constituyen y son constituyentes de conocimientos, lugares, perspectivas, estructuras curriculares, programas de asignaturas, textos y tratados, evaluación y reconocimiento académico, y que quienes

67 La corriente principal del pensamiento occidental incluye un amplio espectro de nombres como Platón, Arisóteles, Rousseau, Sartre, Nietzsche, Stuart Mill, Marx, Mannheim o Habermas. Sus puntos de vista han contribuido a mantener, interrogar o acentuar la misoginia, la superioridad masculina o la centralidad de la razón. Por eso mismo se ha venido utilizando la expresión *malestream*, una forma consciente y deliberada de alterar la expresión *mainstream*, para afirmar que las líneas generales de la sociología contienen criterios sexistas en la medida en que tanto la actividad como el estatus secundario de las mujeres figuran entre sus principios disciplinarios, y sus efectos sobre la investigación, el conocimiento y las subjetividades cognoscentes.

se comprometen ideológicamente con esta organización contribuyen socialmente a su reproducción. A la postre, según los marcos interpretativos usados, la configuración discursiva varía para dar cuenta de lo ideológico o del individualismo, las metodologías o los registros, los relatos o las subjetividades, los fundamentos cientificistas o los indicadores preparados por el Estado, las narraciones o los repertorios disponibles.

SOBRE LA NOCIÓN

Si bien los saberes de género han sido sometidos a procesos de creciente invisibilización porque han desmascarado lo oculto de las sistematizaciones formales del conocimiento, en paralelo han sobrevivido a la descalificación de sus aportes en la organización académica. En medio de estos procesos, configuradores –entre otras cosas– de acoso intelectual (Dora Munévar, 2004a; 2004c) o de violencia epistémica, las nociones de género emergen como parte de un trabajo aún no autorizado para circular dentro de los confines disciplinarios legitimados, o para situarse en la actividad académica de pensar emprendida por mujeres y varones con investigaciones que interrogan líneas, programas o proyectos disciplinarios e institucionales, definidos según “fronteras epistémicas que no deben transgredirse [porque] a diferencia de los saberes legitimados, constituyen las fisuras, los márgenes, las excepciones dentro de las regularidades” (Susy Bermúdez, 2005, p. 90).

El cultivo de los saberes contestatarios de género y de la teoría feminista ha sido liderado por mujeres académicas en la universidad para promover *una mejor ciencia, una mejor descripción del mundo*, según los principios discutidos por Donna Haraway, para construir el proyecto de *ciencia sucesora* emprendido por Sandra Harding, a fin de incorporar *toda la nueva gama de sensibilidades* reclamada por Jane Flax, asegurar la coexistencia *productiva de diversas concepciones del mundo*, como lo promueve Diana Maffía, construidas con base en la *objetividad dinámica* descrita en las disertaciones de Evelyn Fox-Keller. Pero, sobre todo, buscando que esa ciencia mantenga entre sus claves feministas *la forma de saber* propuesta por Catharine MacKinnon, porque con ella se pueden romper tanto la *parálisis de la conciencia* descifrada por Sheila Rowbotham como todas las *jaulas de hierro* identificadas por Louise Morley. Para ello es indispensable continuar con la cimentación de los *espacios libres* demandados por Pamella Allen, espacios donde con la ciencia y la tecnología se conjuguen dialécticamente asuntos relativos a la vida (Dora Munévar, 2010a, p. 24), donde se disloquen los fundamentos de la objetividad y de la neutralidad para conjugar “no sólo la subjetividad, sino la inter-subjetividad; el ser senti-pensante,

corporizado y ‘ambientalizado’” (Susy Bermúdez, 2005, p. 90), y se redefinan nuevas arquitecturas epistémicas.

Guardando las proporciones, por ser ejercicios académicos puntuales, es posible considerar que algo semejante ha ocurrido en las actividades investigativas de posgrado, derivadas de líneas de pensamiento multidimensionales, y mediadas por diversidad de sujetos cognoscentes que se han interesado por incorporar los saberes de género. No podemos desconocer que entre algunas autoras y algunos autores que piensan, usan o están alertas a los debates relacionados con dichos saberes, subsisten interpretaciones encontradas respecto de su carácter contestatario, principalmente cuando se enfrentan al desdibujamiento del privilegio epistémico del conocimiento científico ilustrado, dado que sus bases –la objetividad, la neutralidad, la universalidad y la racionalidad– están ancladas en una ciencia sexista, androcéntrica y en ciertas prácticas escritas. Además, esto sucede porque, con frecuencia, los nuevos vínculos, principalmente los disciplinarios, de las personas con una ciencia provista de programáticas que se han convertido en una ocupación dotada de lenguajes con sus propias gramáticas, provocan dilemas irresolubles pero insertados en el contexto social mediante sus propias determinaciones generizadas y sexistas; en consecuencia, “el desafío es demostrar de qué modo en el producto del trabajo de esta comunidad, producto que ha pasado los controles intersubjetivos que asegurarían su neutralidad, se instala el sexismo como un sesgo fortísimo” (Diana Maffía, 2007).

Siguiendo las huellas de las nociones sobre género plasmadas en los textos constitutivos de los informes finales de investigación analizados, textos escritos con el cumplimiento de las formalidades académicas pertinentes para ser reconocidos como tesis de maestría o de doctorado, es posible identificar diversos anclajes derivados de las nociones de género. Siguiendo esas mismas huellas, aparecen los saberes de género usados para reconocer, indagar, debatir u observar prácticas sociales que no solamente transforman las agendas de investigación académica, sino que reubican preocupaciones intelectuales, generan nuevas confrontaciones y reactivan conocidas controversias en la academia. Las preocupaciones, las confrontaciones y las controversias requieren altas dosis de imaginación para interrogar, desdibujar y combatir los influjos de la corriente principal en cada grupo disciplinario; por eso se hallan disponibles los aportes del pensamiento feminista, “since the overall ethos of particular disciplines, fields or institutions will usually remain untouched by feminist principles. (...), feminists have questioned the nature of the ‘stream’ that they are being persuaded to join, and whether such a stream is capable of transformation as opposed to reform” (Charmaine Pereira, 2008, Conversation).

Así, la noción de género, al hilo de los debates feministas tejidos desde su configuración primigenia, desentraña ideas de *femenino* y *masculino* caracterizadas por un tono relacional altamente polémico, sobre todo por lo cambiante de sus significados y sentidos; en cualquier caso asentadas en un orden jerárquico (Cf. Joan Scott, 1986/1999; Silvia Tubert, 2003; Elena Casado, 2003; Eskalera Karakola, 2004; Mara Viveros, 2004; capítulo 1 de este libro). A partir de esta centralidad, en las tesis emergen nociones enmarcadas en los aportes de los feminismos, la teoría feminista o el enfoque de derechos con o sin matices feministas. Se registran otras nociones planteando la atención dada a las particularidades de las mujeres u orientando tanto las reflexiones como las acciones colectivas que dan cuenta de procesos de transformación estructural en sus relaciones con los hombres, el Estado, las instituciones y las esferas sociales, todas ellas en medio de tensiones derivadas de cuestiones de fondo político e ideológico.

SOBRE LOS USOS DEL GÉNERO

En las tesis se aprecian los usos del género. Son nociones en movimiento de carácter procesual que marcan trayectorias llenas de potenciales para de-re-construir los saberes en distintas áreas de conocimiento y en distintos grupos disciplinarios. De este modo, las nociones de género incorporadas en los textos de las tesis hablan tanto de diversidad como de heterogeneidad nada ajenas a tensiones, distanciamientos y pausas como componentes dinámicos, múltiples, discontinuos, híbridos y abiertos a reconfiguraciones epistémicas/cognoscibles, e identifican los movimientos realizados por las mujeres y por los varones en sus recorridos epistémicos en permanente de-re-construcción.

En pocas palabras, **ubicadas en los márgenes, las mujeres trabajan desde afuera hacia dentro**, promoviendo giros que a modo de movimientos en espiral pueden empujar fronteras o provocar fisuras usando recursos cognoscitivos para socavar la corriente principal; y **los varones lo hacen desde sus posiciones que están dentro de los grupos disciplinarios**, su lugar natural; usando los recursos allí disponibles van rompiendo sus propios nexos con ellos mediante recortes disciplinarios o removiendo fronteras. Estos tránsitos se resignifican más adelante como si se produjeran recomposiciones entre los diálogos establecidos o se intensificaran las relaciones de los saberes de género pactadas por los sujetos cognoscentes, tanto en sus recorridos epistémicos como en sus derivas cognoscibles, cuestión que remite a las motivaciones intelectuales, los intereses cognoscentes y las confrontaciones

ideológicas ya revisadas consolidándose otros espacios en donde sea posible pensar en las subjetividades en franca movilización, al cerrar el libro.

Giros conceptuales

En principio, la noción de género se mantiene en movimiento al vaivén de los crecientes debates que su misma configuración ha suscitado y sabiendo que la vida cotidiana da cuenta de la forma como circulan sus *significados*. En la medida en que el uso de los saberes influye en el significado que adoptan las palabras que los constituyen, como dice Wittgenstein, la misma noción en su dinamismo académico/activista exige pensar en el para qué se está usando (o se ha usado) en la investigación propia o afín a distintas disciplinas, es decir, en los *sentidos* tejidos con el género desde las dimensiones teórico/políticas.

Y con el movimiento en las tesis se van dando *giros*, algunas veces con el respaldo docente (por su praxis crítica), otras con el aval organizacional de la academia (por la oferta de seminarios sobre género o feminismo). En todo caso ocurren cuando los saberes de género entran a formar parte de investigaciones académicas elaboradas fuera de los estudios de género institucionalizados, pero dentro de la misma universidad.

Giro uno

Un giro inicial nos sitúa ante dos caminos por los que transitan los significados de género inscritos en tesis del primer subgrupo disciplinario de Ciencias Sociales y Humanidades (Derecho, Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales); también en aquellos significados que circulan entre tesis pertenecientes al sexto subgrupo de la misma área (Economía, Ciencias de la Gestión y de la Administración Pública). Dichos tránsitos muestran los efectos persuasivos del orden social⁶⁸, reclaman la visibilidad de una cara oculta de los derechos⁶⁹ o acentúan los cuestionamientos hechos al tejido internacional en el contexto de los debates feministas⁷⁰; son formas que sirven para la denuncia en voz alta y han sido incorporadas en tesis de maestría en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales presentadas por tres mujeres en Argentina y Brasil (resaltados fuera de texto).

68 KS1: Ciencias Políticas; MAm3.

69 KS1: Ciencias Políticas; MAm4.

70 KS1: Relaciones Internacionales; MBm1.

Con fundamento en la relación inicial de subalternidad y en las múltiples formas de expresión de las inequidades vividas por las mujeres, una autora retoma los orígenes de las significaciones que otorgan la superioridad a los hombres para adentrarse en las profundidades analíticas de su interés y desbrozar:

(...) **uno de los efectos más potentes de las significaciones sociales, reside en su imperceptible capacidad de persuasión de la cual deriva la íntima convicción de que el tipo de orden del cual formamos parte**, es el único posible; ese orden que parece exceder la experiencia social para presentarse como experiencia pura, está ya preconcebido través de una serie de categorías y sus relaciones, largamente entramadas y transferidas (MAM3, p. 57).

Una segunda investigadora, interesada en incorporar el análisis de género en su tesis, plantea el uso de la palabra negativa *no*, entre paréntesis, para agudizar las interrogaciones a los modos de entender los derechos reproductivos y su separación de los derechos sexuales:

De ahí, mi preferencia por la noción “derechos sexuales y (no) reproductivos”. En efecto, uso el paréntesis (no) puesto que el uso de **la denominación reproductivos alude a la histórica imagen de las mujeres madres, reproductoras y los derechos reproductivos** como demanda de cara al Estado sostenida por las feministas y las mujeres en movimiento se supone que alude no sólo al derecho a una maternidad elegida, sin riesgos, sino también a decidir no reproducir, no ser madre (MAM4, p. 183).

Esta tercera autora organiza sus argumentos acerca de las relaciones internacionales ubicando componentes teóricos de las cuestiones identitarias entre dos vertientes feministas, la perspectiva radical y perspectiva posmoderna:

La identidad nacional, como un modelo de identificación con los valores masculinos, solamente aparece como tema en las Relaciones Internacionales en la década del 80 (...). Varias cuestiones que estaban fomentando los debates feministas desde el siglo XIX ayudan a repensar el modelo de orden internacional vigente. **Entre las distintas cuestiones confrontadas por las perspectivas teóricas feministas se destaca la relación entre identidad y diferencia** (MBM1, p. 42).

Además, cuando los saberes circulan por trabajos relacionados con derecho y ciencias políticas, las nociones de género señalan expresiones de la complejidad teórica que los articula con la ciudadanía⁷¹ o con los derechos

71 KS1: Derecho; DAM1.

humanos, según lo abordado en dos tesis doctorales defendidas por mujeres en Argentina y España⁷².

Con cierta resistencia, y teniendo como marco definidor de lo femenino a las actividades domésticas y a la esfera privada, una tesista incorpora al género con el fin de develar las bases del no reconocimiento de las mujeres como ciudadanas y titulares de derecho:

(...) presentar aquí solo el núcleo de **la discusión teórica para identificar desde las filosofías de la ciudadanía los temas que preocupan a la teoría del género** en ese orden y que interfieren en el avance y/o realización de los derechos (...). Si bien el género es reconocido y la identidad particular del sexo femenino es aceptada, la dificultad que encierra es su instalación en el mundo patriarcal que prevalece (...) (DAm1, pp. 64-65).

Se le agrega otra forma de interrogación al género según lo planteado por otra tesista. Ella reconoce el carácter polisémico de la categoría, pero recurre a la hermenéutica de los derechos humanos para sobrepasar los límites de la teoría jurídica clásica:

Incardinar una polifacética y heterogénea teoría del género en el universo de la hermenéutica jurídica es una tarea ardua y, por lo mismo, no exenta de fricciones y traspies pero ello no es óbice para no emprender un esfuerzo de esta naturaleza, sobre todo considerando que **la legislación internacional se ha decantado progresivamente por incluir explícita o implícitamente esta categoría de análisis como parte integrante de los instrumentos de protección de los derechos humanos** (...) (DEm2, p. 10).

Finalmente, en este grupo circula una noción utilizada para intensificar las diferencias como construcción sociocultural inherente a las relaciones sociales, muy presente en las realidades subordinadas vividas por las mujeres. Se encuentra esta noción en tres tesis doctorales presentadas por dos mujeres en España⁷³ y Argentina⁷⁴, y por un varón en España⁷⁵, para doctorarse en campos distintos de dos subgrupos disciplinarios.

A efectos de esta investigación entendemos que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, de forma que las diferencias entre hombres y mujeres, más que diferencias sexuales, **son diferencias construidas socialmente y aprendidas a través de socialización**. A partir de estas investigaciones, las relaciones de género, tradicionalmente ignoradas en el análisis social, son tomadas en cuenta y analizadas como relaciones subordinación, de poder e incluso de dominación (...) (DEm5, p. 47).

72 KS1: Ciencias Políticas; DEm2.

73 KS6: Economía; DEm5.

74 KS6: Gestión; DAm2.

75 KS3: Educación; DEv2.

(...) sostenemos que las mujeres están subordinadas al hombre, y que este sometimiento no tiene su origen en el sexo sino en el género. Esto es, entendemos que no son los procesos genéticos los determinantes primarios de la conducta humana, ni de la discriminación y las injusticias que padecen las mujeres. No existe ningún designio inmutable impreso por la naturaleza que justifique la discriminación (...). Si bien el sexo genera diferencias anatómicas y fisiológicas entre la mujer y el hombre, aquí terminan las diferencias. **Las otras diferencias pertenecen al dominio de lo socio-cultural, pertenecen al ámbito del género, no del sexo** (DAm2, p. 137).

El sexo se refiere a la condición biológica de ser *mujer* u *hombre*. El género se refiere a los procesos sociales, culturales y psicológicos mediante los que se estructuran y reproducen la feminidad y la masculinidad (...) el término sexo se refiere a las características biológicas asociadas a cada una de las dos clases sexuales existentes y el término género para referirse a las características psicosociales (rasgos, roles, motivaciones y conductas) **que se asignan diferencialmente a hombres y mujeres**. Mientras que el término género se refiere a una definición cultural o social sobre lo que es psicológicamente masculino y femenino lo que está indicando el efecto que sobre la condición biológica tiene el proceso de adaptación a una cultura dada (DEv2, p. 24).

Giro dos

El giro siguiente, que se va deslizando con un suave movimiento que comienza en los significados más divulgados para dirigirse hacia los sentidos de género, se va formando en torno a las discriminaciones, la socialización en la vida cotidiana, los sistemas de relaciones y la representación del otro. Las discriminaciones forman un doble bucle en el que se ocultan procesos de desigualdad y de no reconocimiento, llenos de sutilezas e intereses, que siguen siendo permanentes pero menos visibles, menos notorios o abiertos, como lo señalan sendas tesis de maestría en Economía (Brasil)⁷⁶ y Gestión (Ecuador)⁷⁷, ambas defendidas por mujeres (resaltados fuera de texto).

En un primer texto, el cual propone usar una herramienta de simulación para analizar los procesos de elección ocupacional, las bases explicativas de la desigualdad están mostrando múltiples diferencias socioculturales entre géneros:

La comparación entre los diferentes géneros mostró que la **discriminación es el principal componente de la desigualdad de ingresos entre estos grupos**.

76 KS6: Economía; MBm2.

77 KS6: Gestión; MECm1.

Esto significa que el intercambio de opciones educativas y ocupacionales entre hombres y mujeres (...). Sin embargo, fue posible percibir una importante cantidad de mujeres inactivas que comenzaron a entrar al mercado después de la simulación de la selección ocupacional, entonces se puede decir que esta variable es importante para comprender las diferencias en los roles sociales de hombres y mujeres. Ellas, que están fuertemente concentradas en la columna "sin ingresos", una vez que hacen elecciones como si fueran hombres, pasan al sector formal, informal o por cuenta propia (MBm2, pp. 67-68).

Los procesos de socialización diferenciados para niñas y niños se hallan en la base de las ideas, los conceptos y las prácticas de mujeres y hombres; también *desarrollan formas distintas de sentir, actuar y de estar en el mundo*:

Las especializaciones logradas han llevado a que los hombres sean asumidos como los proveedores y las mujeres como el sostén emocional; por tanto, en su interrelación complementaria y armónica algunos hombres y mujeres no solo se identifican, sino que constituyen el ideal, el deber ser que orienta sus discursos y prácticas (...). **Situación que legitima socialmente no solo la invisibilización del sujeto mujeres, sino también la sub-valoración y el no reconocimiento del cuidado materno como un elemento importante en la reproducción social.** Las jerarquizaciones sociales son invisibilizadas por el poder de los discursos y sus prácticas y no permiten reconocer las diversas formas del maternaje, el cual es reificado e idealizado (...) (MECm1, p. 42, 44).

Con la socialización se indica la existencia de recursos ideológicos contradictorios pero que están disponibles para configurar nuevas discriminaciones en el ámbito de estructuras sociales altamente cambiantes, según lo expuesto en una tesis doctoral de Psicología presentada por una mujer en Brasil⁷⁸. Al detenerse en los modos de pensar el género, la tesista revela un proceso contradictorio en el cual:

(...) **las concepciones tradicionales de género, base de los procesos discriminatorios contra las mujeres, están adoptando nuevas formas**, que, si aparentemente, parecen indicar la ausencia de discriminación, se encuentran, de hecho, sustentadas en procesos que siguen siendo discriminatorios (DBm2, p. 180).

Con los sistemas de relaciones y la representación del otro, es decir de la otra, se explica cómo los procesos de socialización se van generizando desde la infancia y se van expandiendo por el ciberespacio, en la forma

78 KS3: Psicología; DBm2.

sostenida por las tesis doctorales de Ciencias Políticas (España)⁷⁹ y Lingüística (Brasil)⁸⁰, presentadas por dos mujeres.

La primera tesis de este grupo se limita a afirmar categóricamente que *hablar de desarrollo y mujeres actualmente implica recurrir al concepto de 'género'*, puesto que son dos conceptos que han tejido historias paralelas:

En la mayoría de los casos, la perspectiva de género es, por excelencia, el enfoque que se da a las mujeres en el desarrollo. El género –masculino o femenino– identifica las formas de ser **mujer** y hombre en cada sociedad. Son las características sociales, políticas, jurídicas, de personalidad, que en determinada cultura se atribuyen a hombres y mujeres a partir de diferencias biológicas (...). 'Género' no es igual a 'mujer'. **Más bien describe un sistema de relaciones.** Es una construcción social y cultural, aprendida y modificable (DEm3, pp. 7-8).

La segunda tesis reconoce los alcances de la comunicación mediada por computador si se la considera como una posibilidad para promover la interacción electrónica entre los seres humanos, en tiempo real y de manera simultánea, pero, a la vez, plantea sus limitaciones sociales y textuales:

Lo que al principio parecía constituir una nueva frontera para que mentes sin cuerpos pudiesen expresarse e interactuar de una forma más democrática en comparación con otras formas de comunicación, **no se constituyó como tal una vez que los usuarios llevaron a ese nuevo "espacio" sus representaciones del otro, que muestran las relaciones de poder, de género, de raza, etc. socio-históricamente construidas.** Los estudios en el área de lenguaje y género aquí discutidos mostraron las diferencias entre hablas femeninas y masculinas tanto en términos de la micro-estructura textual como en las formas de interacción (...) (DBm3, p. 175).

Giro tres

Un giro más es el identificado en tres grupos de trabajos doctorales organizados según los subgrupos de las Ciencias Sociales y Humanidades. Da cuenta de algunas condiciones clave para ampliar el uso de unos saberes que consideran al género como un producto simbólico con efectos materiales en la vida de la gente. Se trata de tesis de Psicología, Geografía y Sociología escritas por mujeres en España. La noción transita por la vida cotidiana donde se sitúa socio-históricamente⁸¹, se articula a otras categorías sociales, y en la vida académica se convierte en un componente vital. En la medida en que

79 KS1: Ciencias Políticas; DEm3.

80 KS2: Lingüística; DBm3.

81 KS3: Psicología; DEm14.

forma parte de los sustratos de toda acción de análisis para el cambio socio-político requerido⁸², se sitúa abiertamente ante las múltiples desigualdades experimentadas por las mujeres⁸³ (resaltados fuera de texto).

Una tesista adopta la versión de género relacional, y agrega que su principal característica es el movimiento, es decir, el cambio socio-histórico que remite a sus orígenes en los debates feministas y a su incorporación en toda clase de disciplinas:

(...) /las mujeres/ comparten con otros sujetos el ser/estar insertas en relaciones de poder, lo cual permite hablar de **mecanismos múltiples y flexibles que varían con el tiempo y que acercan a mujeres y hombres que comparten una posición de clase social o étnica**. Creemos que cualquier análisis de la especificidad de la opresión de las mujeres tiene que ser un análisis situado socio-históricamente y vinculado a la regulación y producción general de las subjetividades (DEm14, p. 17).

Otra tesista se centra en las diferencias de género, poder y prestigio entre mujeres y hombres, es decir, en las múltiples desigualdades *que explican la posición de inferioridad de las mujeres en la sociedad*:

Los/las esencialistas (en su mayoría biólogos/as y psicólogos/as) afirman que la diferencia sexual está inscrita en la naturaleza de los seres humanos y, por consiguiente, no puede resolverse teóricamente. (...) Los/las racionalistas (en su mayoría sicólogos/as, antropólogos/as y culturalistas en general) afirman que la diferencia es construida histórica y culturalmente. Por lo tanto, podría ser eliminada desde el momento que acabe la dominación patriarcal (...). **Las aportaciones feministas a las ciencias sociales salieron exitosas al formular el concepto de género como una categoría analítica que nos permite llegar más cerca de las realidades que nos proponemos estudiar** (DEm9, pp. 31-32, 36).

Una tesista más afirma que una investigación de género ha de tomar en cuenta de manera sistemática las diferencias visibles e históricas que determinan las condiciones, las situaciones y las necesidades de mujeres y hombres, y sus implicaciones en la formulación de políticas:

(...) en las fases de planificación, ejecución y evaluación de todas las estrategias y políticas comunitarias. Se orientan hacia los objetivos de: (i) modificar la posición de desigualdad y subordinación de las mujeres en relación a los hombres **en los campos económico, político, social, cultural y étnico**; (ii) abordar para mejorar **las condiciones de vida cotidiana de las mujeres** (...) (DEm11, p. 81, n. 55).

82 KS4: Geografía; DEm9.

83 KS5: Sociología; DEm11.

Giro cuatro

Dado el carácter móvil, dinámico e inestable de las sociedades, lo mismo que de las categorías analíticas utilizadas en los procesos de investigación, un nuevo giro interviene para comprender las modalidades de trabajo contemporáneas⁸⁴ o para emprender el análisis de las violencias hacia las mujeres⁸⁵; así mismo sirve para acercarse mucho más críticamente a los estudios sobre los roles de género⁸⁶ o para adentrarse en la amistad y su influencia en la conformación de subjetividades⁸⁷. Esto lo hacen las autoras de tesis doctorales sustentadas en España y Brasil (resaltados fuera de texto).

Con las modalidades laborales vinculadas al teletrabajo, las mujeres parecen haber hallado una solución a los obstáculos del mercado de trabajo. Sin embargo, cuando se analizan la hetero-asignación de labores dentro de la casa y se encuentran las dobles y triples jornadas a su cargo, el trabajo a distancia no les conviene mientras no se produzcan transformaciones en las responsabilidades domésticas:

Parte de estos peligros, como el caso del doble aislamiento, surgen de manera recurrente en los análisis que abordan el teletrabajo desde una perspectiva de género, dada la tradicional tendencia a recluir a las mujeres en la esfera doméstico-familiar. (...), **el enfoque de género es un elemento de fondo que explica algunos factores diferenciales a la hora de elegir y aplicar el teletrabajo.** Para desarrollar dicho enfoque es conveniente comenzar caracterizando al colectivo de mujeres que han elegido el teletrabajo como opción laboral (...) si bien la presencia de hijos en la familia es un elemento importante, tanto para hombres como para mujeres, en el caso de éstas se convierte en una de las principales razones que lleva a la elección del teletrabajo. Los hijos y el deseo de compatibilizar la vida familiar y la profesional marcan de manera prioritaria la organización laboral (DEm13, pp. 74-75, 77).

En la investigación social se ha usado la perspectiva de género como una estrategia para interrogar a las posturas funcionalistas, tomar distancia de los enfoques deterministas y *explicar la acción humana como un producto construido*:

En este sentido, se considera que en el problema de la violencia doméstica – VD– subyace una dinámica construida alrededor de un sistema de género, que edifica en los afectados una realidad intersubjetiva basada en esta diferenciación. (...) Por estas razones, **los trabajos que hablan de la VD desde la teoría de género explican el maltrato en la pareja como producto de una relación**

84 KS4: Geografía; DE m13.

85 KS4: Antropología; DE m12.

86 KS3: Psicología; DE m4.

87 KS4: Historia; DB m1.

asimétrica que está basada en los roles genéricos que dispone una sociedad patriarcal (/Mabel/ Burin /e Irene/ Meler, 1998). Durante este proceso ambos sexos aprenden una serie de normas, pautas y valores culturales que les vale para la interacción social (DEm12, p. 25).

Al hacer énfasis en la construcción socio-histórico-cultural y psicológica del género, es posible ampliar el estudio de las dimensiones sociales y psíquicas de las personas en una sociedad concreta, incluyendo sus variantes: Los patrones de identidad, la posición social y los estereotipos que se asocian a lo que debe ser o no debe ser el individuo, como miembro de un grupo, están sujetos a una bimodalidad: lo masculino y lo femenino (...), **el rol de género se relaciona con las presiones socioculturales que evalúan diferentes conductas como femeninas o masculinas** (...). Cuando las divisiones sociales, concretamente la laboral, se producen en el contexto de una desigual distribución del poder, la división sexual disminuye su componente natural aumentando el sociocultural de división de género, dentro de un orden patriarcal (DEm4, pp. 96-97).

Con la perspectiva de género se intensifican los procesos de reflexión acerca de las relaciones amistosas entre los sexos y acerca de las formas de subjetivación creadas y vividas en ese tipo de vínculo; por eso:

(...) se procura discutir lo que estos tres casos de amistad pueden decir sobre **las dinámicas de las relaciones de género y sobre los modos de subjetivación, vale decir, sobre las maneras por las cuales los individuos participan de su construcción en el campo de la amistad** (DBm1, p. 2).

El movimiento con el que se impulsan los *giros* va redefiniendo sectores o zonas específicas dentro de los subgrupos y grupos disciplinarios, sobre todo cuando se incrementan las iniciativas de investigación sobre las cambiantes relaciones entre mujeres y varones o sobre la división sexual del trabajo; lo mismo ocurre respecto de la organización excluyente de espacios, tiempos, responsabilidades y oportunidades en las instituciones sociales.

Recortes disciplinarios

El género se ha convertido en una herramienta dinámica para el análisis político, mientras, en paralelo, los saberes de género continúan constituyendo un potente recurso intelectual para *elaborar distinciones de distinciones* dentro de una misma disciplina, es decir, en relación con temas unidisciplinarios.

Por esta vía, el género plantea múltiples *recortes* con los que va rompiendo las fronteras entre acciones (políticas públicas, enfoque de derechos,

gestión de la diversidad), profesiones (con los modos como han sido construidas para las mujeres), y saberes (precisamente por las fronteras disciplinarias que los separan). En estos casos, los recortes se apoyan en sujetos cognoscentes que despliegan saberes en su tránsito por la vida cotidiana, en subjetividades vinculadas a asuntos políticos, sociales o académicos y, aún más cognitivamente, en procesos de construcción de conocimientos comprometidos ideológica y culturalmente.

Desde lo político

Las acciones analizadas en las tesis se materializan en políticas públicas formadas con el enfoque de derechos o se despliegan en escenarios institucionales en los cuales subyacen relaciones de poder que reclaman la gestión de la diversidad. Y esto da como resultado un recorte en el marco de las políticas sanitarias y de las instituciones sociales, un recorte apoyado en los aportes de la biopolítica inscrita en los cuerpos y la escuela, pero también desplegados por la iglesia o el hospital, según tesis de maestría elaboradas en Antropología (por una mujer)⁸⁸, Filosofía⁸⁹ o Educación⁹⁰ (dos varones) y presentadas en universidades de Argentina y Chile (resaltados fuera de texto).

La organización social y la desigualdad de poder producen y reproducen las condiciones de subordinación vividas por las mujeres, unas condiciones que van a ser exploradas y develadas con el género, entendido como una construcción social e histórica de carácter relacional:

(...) en general, un proceso de construcción social ubicado en un campo particular del espacio social, que **puede ser recortado en torno a la política sanitaria sobre sexualidad y reproducción. En este campo, que entendemos como espacio dinámico de relaciones de poder, participan desigualmente distintos actores sociales o agentes**, cada uno con sus prácticas y estrategias (...) (MAM5, pp. 9, 11).

Las construcciones institucionales, con sus características edificadas sobre la diferencia sexual, imponen una serie de formas socioculturales sobre los cuerpos de mujeres y hombres, las cuales son analizables desde la perspectiva de género:

Las instituciones son las encargadas de administrar la autoridad social marcando los patrones de la diferencia sexual en donde el género femenino está designado

88 KS4: Antropología; MAM5.

89 KS3: Filosofía; MCHv1.

90 KS3: Educación; MAV3.

para ser sojuzgado por el masculino. **Las instituciones son las mediadoras entre el poder patriarcal y la sociedad. En este sentido ahondaremos en los mecanismos disciplinarios en torno al cuerpo y el cuidado y administración que de éste se hace, acentuados en una regulación y producción de la vida, (...) /con lo que se/ ha denominado “biopolítica”.** Las tecnologías y mecanismos del poder regulador de los cuerpos se desarrollaron, (...) las agencias de regulación en torno al cuerpo e higienismo, hasta antes de 1920, se encontraron en manos de instituciones no gubernamentales, como la Iglesia o juntas de beneficencia, mayoritariamente de orden conservador. Ya que dichas instituciones, al igual que el feminismo de acción social de las llamadas “madres inmensas” se construyó, por paradoja, en el lado oscuro del capital mercantil. Esto no quiere decir que el estado parlamentario prescindiera de un constructo discursivo en torno al cuerpo, el cual generaba en abundancia apoyado por lo que la historiadora M. Angélica Illanes ha denominado, la “Intelligenza Médica” (MCHv1, Introducción).

Quienes han trabajado con la perspectiva de género han sentido, pensado y comunicado otros modos de analizar el sexo, destacándose, con narrativas sobre la vida sexual, que se comprueba que la sexualidad es *lo más sensible a los cambios culturales, a las modas, a las transformaciones sociales*:

(...) esta investigación toma como punto de partida la construcción social del género, sosteniendo el carácter fundamental de la desigualdad de oportunidades, de acceso y de resultados que puede limitar y oprimir a las niñas –y también a muchos niños– en relación con sus experiencias (...) asociadas a las visiones estereotipadas de la feminidad y la masculinidad que refuerzan poderosamente **las expectativas sobre lo adecuado y “políticamente correcto” para niñas y niños, a distintas edades. En las instituciones estatales, como las escuelas, estas imágenes se consolidan y reproducen como ideologías que constituyen la base de la gestión política de las divisiones de géneros en la sociedad en general.** (...) la distinción entre género y sexo tiene como objetivo diferenciar conceptualmente las características sexuales, limitaciones y capacidades que las mismas implican, y las características sociales, psíquicas e históricas de las personas, (...) de la crítica feminista sobre el sexo como algo dado e inamovible surgió el uso de la categoría género como lo construido socialmente (MAv3, pp. 18, 20, 26-27).

Desde lo profesional

Las profesiones y los modos como estas han sido construidas en la vida académica no se desprenden de los sustratos disciplinarios que las alimentan, pues en estos tránsitos van conjugando las distintas preguntas hechas

desde los saberes de género. Son preguntas que pretenden develar las capas generizadas que componen a las profesiones, desde sus orígenes, pasando por sus avances o retrocesos en el contexto geopolítico o socio-histórico, pero también indagando por la inserción de cambios metodológicos, incluso epistemológicos.

Estos son caminos recorridos por dos mujeres doctoradas en universidades españolas con un estudio antropológico sobre Trabajo Social⁹¹ y un estudio sociológico con énfasis en Demografía⁹². Se le suman dos varones interesados en las condiciones que propiciaron la vinculación de las mujeres a las prácticas de fútbol como deporte, interés que finalmente uno de ellos recoge en su tesis de maestría en Educación⁹³ vinculándola al ocio, mientras el otro se inclina por la revisión de estudios sociológicos sobre la pobreza, realidad vivida por mujeres, varones, niñas, niños, que reclama la introducción del género⁹⁴ en la forma como fue asumida en una tesis doctoral de Sociología (resaltados fuera de texto).

Los modos generizados y estereotipados de entender el cuidado, el apoyo y la asistencia se hallan en los fundamentos de profesiones, como trabajo social, que remiten a su origen y que se mantienen en su historia académica, pese a los cambios en la composición estudiantil; por tanto se convierten en objeto multidimensional de análisis para los estudios de género:

(...) al ser el trabajo social una actividad profesional feminizada, se nos presenta como **un ámbito temático privilegiado para el análisis de las relaciones entre cultura, trabajo y género en nuestra sociedad y para la comprensión de las actividades feminizadas en el proceso de división sexual del trabajo**. Serán esenciales aquí los planteamientos teóricos que consideran el género como construcción social, en el proceso más amplio de las relaciones sociales de dominación y que mantienen a las mujeres en una situación de subordinación (...), de forma profesional, permite a las mujeres incorporarse al mercado laboral mediante empleos compatibles con sus responsabilidades en la esfera doméstica, y que son extensiones de la división familiar del trabajo, acorde con los estereotipos sociales de género dominantes (DEm7, pp. 13, 15).

Los fenómenos objeto de análisis de la demografía pensada por las mujeres y los feminismos convocan a la utilización de otra clase de datos cualitativos y de métodos relacionales contrapuestos a los enfoques tradicionales, centrados en el peso dado a lo cuantitativo, y enmarcados en las condiciones socio-históricas:

91 KS4: Antropología; DEm7.

92 KS5: Demografía; DEm8.

93 KS3: Educación; MBv1.

94 KS5: Sociología; DEv1.

Como categoría de análisis, el género presenta la ventaja potencial de ser dinámica, relacional y transformadora; puede ser aplicada a contextos históricos, sociales y culturales diferentes favoreciendo la deconstrucción de las diferencias sociales construidas históricamente sobre el dato biológico (...) pone el acento en la dimensión relacional, en la idea de relaciones de poder, rescatando la perspectiva del sujeto y de la acción social, privilegiando el estudio de situaciones concretas, sin presuponer la subordinación y sin limitarla a las relaciones hombre-mujer (...) **si bien la perspectiva de género no basta por sí sola para explicar el comportamiento demográfico, no se puede negar que introduce factores a tener en cuenta (...) implica nuevos planteamientos para la construcción de indicadores** (...) (DEm8, pp. 22-24).

Con la incorporación de categorías fundamentalmente relacionales, como el género, es posible adentrarse en una concepción concreta más cercana a la historia de la formación social de la mujer brasileña; una forma de analizar con detenimiento su inserción y participación en el desarrollo del fútbol en Brasil:

(...) el género es una categoría social, de la misma forma que la raza. Influye directamente en la vida cotidiana de hombres y mujeres estableciendo oportunidades sociales y patrones diferenciados de relacionamiento entre las personas; (...). Es importante subrayar que **la reflexión sobre el fútbol femenino presupone, naturalmente, la denuncia de una percepción tradicional del devenir histórico**. Entendemos que, además de los espacios ya consagrados en los estudios históricos, que priorizan los aspectos de las luchas sociales, del mundo de la producción, etc., **hay también la posibilidad de desarrollar nuestras respuestas a través del espacio lúdico y deportivo** (MBv1, p. 75).

Las interacciones entre género y pobreza emergen como una respuesta impostergable ante las limitaciones de las descripciones e interpretaciones utilizadas que no daban cuenta de la compleja situación y posición de las mujeres en la vida social. Como concepto analítico vital, el género ha sido clave para comprender *las construcciones sociales basadas en las diferencias sexuales y las relaciones basadas en dicha diferencia*:

La perspectiva de género es relativamente reciente en los estudios sobre pobreza. (...) Los estudios sobre la mujer en la pobreza aluden al análisis de diversos elementos que caracterizan la situación subjetiva y objetiva de las mujeres así como su posición respecto del varón. (...) El problema del concepto de género reside en su ambivalencia y en su carácter multidimensional y, en muchos casos, polisémico. (...) Estas definiciones van desde las que asocian el género con la identidad individual hasta las que lo consideran parte objetiva de las relaciones sociales que se expresan en valores, normas, prácticas individuales y colectivas. La mayor dificultad que tenemos en la investigación sobre la pobreza que tomen como ámbito los países industrializados (como por ejemplo España)

y quieran ser sensibles al género, es que las encuestas y las estadísticas no están concebidas para recoger esa información. Tal vez esto sea así porque hasta el momento, los diseños cuantitativos para medir la pobreza han descuidado las desigualdades de género a la hora de construir sus indicadores y variables en los cuestionarios (DEv1, pp. 132-133, 155).

Desde lo disciplinario

El género como saber desdibuja límites disciplinarios, ya socavando sus bases o ya provocando grietas en sus basamentos para debilitar toda condición de legitimidad en la organización académica. Introduce diálogos teórico-metodológicos sobre lo social y natural, y afianza la comprensión de prácticas sociales establecidas con teorías que cuestionan la cultura imperante, a partir de diversos recortes disciplinarios. Unos recortes son relativos a la historia para reconocer a las mujeres como hacedoras⁹⁵, otros están relacionados con la sociología de los cuerpos y las sexualidades como temas que por ser imposterables⁹⁶ van haciéndose un lugar en la academia. Así lo incorporan dos tesis de maestría elaboradas por varones en Argentina (resaltados fuera de texto).

La transformación de las ciencias sociales, la introducción de investigaciones retrospectivas sobre derechos humanos y la inserción del enfoque de género subyacen en los nuevos modos de estudiar la cuestión colonial y la historia de las mujeres con criterios interpretativos amplios, consecuentes e interdisciplinarios:

(...). La “Historia de la Mujer” –como se denomina el restablecimiento del pasado femenino- es comprensible a manera de modelo conceptual que narra y centra el otro lado de la historia que aún permanece velado (...) **se procura ubicar a las mujeres como hacedoras o, en otras palabras, como personas que tuvieron su propia actuación, la que es ineludible conocer para tener una mejor perspectiva de los procesos históricos. Esto encamina, forzosamente, a una nueva lectura de la historia vinculada a los estudios de género (...).** Un enfoque que conjuga historia-sociología-género-religión con muchas otras ciencias resulta particularmente desafiante por la primicia de los temas bosquejados y la ausencia de una teoría unificadora que, aunque pase por sucesivos cambios de paradigmas esperados en las ciencias humanas y sociales, no otorgue una sólida base para ordenar, planificar y actuar (...) (MAv2, pp. 2, 3, 7).

95 KS4: Historia; MAv2.

96 KS5: Sociología; MAv1.

Los estudios de género han ampliado el análisis de los procesos identitarios, han complejizado la comprensión de la identidad masculina al considerarla como un proceso de construcción social y han reconfigurado los referentes teóricos de la sexualidad, los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales:

La categoría de género crea un espacio innovador que otorga la posibilidad de explorar los modelos de dominación –como así también de resistencia– dentro de los discursos desde los cuales se fundan los significados en torno a lo sexual. **En los modelos de dominación hegemónicos, la asimetría de género como técnica de control y subordinación sexual cumple un rol fundamental. El fenómeno de la coerción sexual aparece como un indicador de este tipo de relación social de dominación. (...) existe una vertiente más académica en los estudios sobre las masculinidades que incorporan el hallazgo feminista de que el género es un sistema de poder** y no solo una serie de estereotipos o diferencias observables entre hombres y mujeres. Este enfoque toma el punto de vista histórico social y se centra en la relación de los hombres con el poder tanto institucional como interpersonalmente (MAv1, pp. 21, 26).

Entre *giros conceptuales* y *recortes disciplinarios* plasmados en las tesis se avanza colectivamente, se amplían y diversifican las relaciones vinculantes entre comunidades académicas y se impulsa la apertura de más espacios para el debate político, educativo, cultural y social, que ha sido propiciado por unos saberes de género, que son activos, relacionales y contestatarios para “pensar en las relaciones entre el poder metropolitano occidental y las formaciones discursivas periféricas; reflexionar sobre lo global y lo local, pero sobre todo, lo propio y lo ajeno... las unas y las otras, lo idéntico y lo diferente” (Luz Marina Lardone, 2006, p. 271).

Paulatinamente, siguiendo el vaivén de los debates, con harta frecuencia inconciliables, el género provoca fisuras para facilitar acercamientos al significado que las culturas otorgan a las diferencias y una manera de comprender los sentidos de las complejas conexiones entre las distintas formas de interacción humana, esas que se viven con el cobijo de las doctrinas religiosas, las bases educativas, las políticas científicas, los principios democráticos o los fundamentos legales, esas que obligan a acrecentar las fuerzas que tensionan el escenario académico feminista y sus influjos en el sector de ciencia y tecnología.

Fisuras inagotables

A medida que el género va socavando las bases disciplinares, le otorga relevancia a asuntos excluidos del mundo de los saberes por la investigación

ortodoxa, propicia la inserción de procesos incesantes de cambio en *todo aquello que se presenta como evidente*, generando *otras alternativas de acción* y articulando ontologías, epistemologías y metodologías a favor de la emancipación. Y como los saberes en sí mismos también se transforman, se van formando *fisuras* en la trama conceptual que configura los ejes disciplinarios y la organización académica, produciendo a la vez nuevos significados con los cuales se rehacen saberes, se re-elaboran narrativas, se repiensen problemas y se re-estructuran marcos de análisis.

La primera clase de fisuras se va abriendo al aplicar los hallazgos investigativos. El siguiente grupo de autoras posiciona las nociones de género planteando diálogos matizados con áreas de conocimiento, campos profesionales y actividades cotidianas, haciendo énfasis en la presencia de los sujetos y en las relaciones intersubjetivas caracterizadas por la heterogeneidad: género/salud/psicología/mujeres⁹⁷; género/escuela/políticas⁹⁸, género/infancia/juego/niñas/niños⁹⁹, con especial interés en los fundamentos de las interacciones establecidas. Son experiencias investigativas reportadas por tres Magistras que se titularon en Argentina y Brasil en Psicología y Educación (resaltados fuera de texto).

El concepto de género en salud abarca la construcción social basada en la diferencia sexual anatómica, cuestión que se establece de acuerdo con lo que en un momento histórico determinado caracteriza a la subjetividad y a la corporalidad, y sus articulaciones regionales, étnicas, etarias y de clase:

La diferencia **existente** entre el uso de la categoría sexo y la de género en el área de investigación en salud. Mientras **el primer término refiere a las diferencias biológicas dadas por la pertenencia a alguno de los dos sexos**, el segundo concepto se enmarca en una concepción más abarcativa del proceso salud-enfermedad-atención que incluye lo biológico, incorporando al análisis las consecuencias psíquicas, vinculares, sociales, económicas y políticas montadas sobre la diferencia sexual anatómica (...) (MAm2, p. 29).

La perspectiva de género explica las desigualdades y asimetrías dominantes porque utiliza marcos teóricos propios de las ciencias sociales, cuestiona el conjunto de ideas y valores subyacentes en ellas e incorpora otros elementos críticos a partir de la reflexión feminista:

Las relaciones de género dependen de **procesos dinámicos de adecuación, readecuación y negociación entre mujeres y varones, de acuerdo con los cambios que va experimentando la sociedad con el transcurso del tiempo**

97 KS3: Psicología; MAm2.

98 KS3: Educación; MAm1.

99 KS3: Educación; MBm3.

(...) **están también intersectadas e implicadas en otras relaciones sociales de producción, etnicidad, nacionalidad, religión y otras de carácter generacional, determinando diferentes subjetividades e intereses, permitiendo por ende, construir distintos discursos (...).** Dentro de las desigualdades sociales existentes en nuestra sociedad, la discriminación en función del sexo aparece en la escuela (...) (MAm1, pp. 60, 62-63, 69).

Las interacciones entre el concepto de género y la categoría de infancia constituyen un enorme desafío en la medida en que se centran en la búsqueda de un nuevo instrumento de análisis para las ciencias sociales, especialmente orientadas por el estudio minucioso de las manifestaciones culturales propias de los juegos y los juguetes infantiles:

Al utilizar el género como categoría de análisis para observar las **diferentes formas de juego de los niños y de las niñas, procuré abordar cuestiones relativas a las prácticas educativas de las profesoras y, sobre todo, establecer relación con lo que las crianzas construyen entre ellas, reproduciendo o transgrediendo las reglas impuestas por el adulto, construyendo la cultura infantil.** El concepto de género permitió reconocer la tendencia a la naturalización de las relaciones sociales basadas en la fisiología del cuerpo y verlo como signo impreso por una sociedad y por una cultura. Además de las marcas de la escolarización, otros aspectos pueden ser evidenciados en los cuerpos de las crianzas: existen marcas distintas para niños y niñas (MBm3, pp. 15, 94).

La segunda clase de fisuras habla de diálogos abiertos con las disciplinas por los saberes de género. En relación con la antropología, no solamente amplía el espectro investigativo, sino que reconoce el devenir del género como categoría analítica¹⁰⁰, mientras que con la sociología estos diálogos dan cabida a variables raciales haciendo eco a su posicionamiento histórico para el análisis económico¹⁰¹. Una tesis de doctorado presentada por una mujer en Argentina y una tesis de maestría presentada por un varón en Brasil muestran cursos de esta fisura (resaltados fuera de texto).

En el marco de las polémicas posmodernas acerca de la utilidad del género y sus confrontaciones con los estudios de las mujeres, o de los estudios sobre sexualidad e identidad, el género ofrece un conjunto de fundamentos teórico-metodológicos para llevar a cabo un profundo análisis de las relaciones sociales vigentes:

Utilizar género como herramienta analítica nos **permite el develamiento de un conocimiento construido como neutral. Significa ampliar la comprensión de los problemas sociales y políticos.** (...) No soy ajena a las polémicas que el

100 KS4: Antropología; DAm3.

101 KS6: Economía: MBv2.

concepto de género ha provocado entre las estudiosas feministas en los últimos años en dos planos diferentes. (DAm3, p. 9).

A dichas polémicas se les agrega la cuestión racial. Cuando se reconoce que la cuestión racial no puede ser desvinculada de los procesos económicos y sociales más generales, como los cambios en el régimen laboral y la urbanización, es ineludible la oportunidad para ampliar los componentes relacionales para el análisis:

(...) este trabajo, además de formular propuestas o de discutir alternativas, busca presentar y caracterizar la evolución de la **estructura social de los negros (hombres y mujeres) en el Brasil de las décadas 80 y 90 y de comienzos del siglo XXI**. Los orígenes de esta realidad se remontan al pasado esclavizador brasilero y a sus desarrollos (...) (MBv2, pp. 4, 22).

La tercera clase de fisuras nos traslada al terreno de las prácticas sociales que circulan en la vida cotidiana de la población en términos de programas sociales¹⁰² o en el terreno de las apuestas investigativas¹⁰³, sabiendo que ambos escenarios están constituidos por el poder dominante que subordina ciertas teorías, las que se apartan de la corriente principal. Esta clase de prácticas sociales exige otras rutas, otras metodologías, otras características para reconocer las especificidades de mujeres y de varones como sujetos destinatarios de políticas públicas, pero también para propiciar su protagonismo en la investigación social (resaltados fuera de texto).

Una postura relacional como la del género implica, además de reconocer los fundamentos de las desigualdades entre hombres y mujeres o entre la diversidad de mujeres, ser conscientes de los mecanismos teóricos y metodológicos disponibles para propiciar cambios estructurales, a corto y a mediano plazo:

La mirada de género constituye una herramienta analítica que aporta a la comprensión de la condición diferenciada de hombres y mujeres (...) y cómo la omisión del enfoque de género en los programas sociales reproduce las desigualdades (...). La significación relacional del **concepto género cuestiona los estudios simplistas que suponen que incorporar al género en un estudio implica analizar la situación de las mujeres sin considerar sus relaciones con los hombres** (MAm6, pp. 5-6, 194).

Una de las dimensiones relacionales que la construcción social del género ofrece se refiere a los modos como se distribuyen las labores, las ocupaciones y las profesiones entre mujeres y hombres, una cuestión central para

102 KS5: Sociología; MAm6.

103 KS5: Sociología; MCHm1.

comprender las posiciones y los lugares donde se hallan tanto en el mercado del trabajo como en la sociedad:

Los Estudios de Género **plantean dos perspectivas de esta construcción, una social y una simbólica (...). En esta investigación utilizaremos un enfoque que combinará ambas perspectivas teóricas e interpretativas.** (...), la perspectiva de la construcción social ha sido utilizada para dar cuenta de las desigualdades sociales entre hombres y mujeres focalizando en condiciones estructurales tales como la participación en el empleo, el acceso a recursos, a cargos de toma de decisiones entre otros. En este sentido, la división sexual del trabajo representa un elemento analítico central para entender cómo se expresan las condiciones estructurales de hombres y mujeres (MCHm1, pp. 12, 16).

Cuando el género queda inscrito en los cuerpos de los seres humanos, estos perciben menos los sustratos ideológicos, sociales, políticos o religiosos subyacentes en la vida cotidiana; a la vez, el mismo género acentúa la delimitación de lugares, posiciones o espacios; establece proporciones, porcentajes o tasas; define medidas de tendencia central o números relativos. Tanto los componentes como sus expresiones configuran diversidad de *márgenes* que delimitan acciones e intervenciones, siempre irregulares con sus mojones, sus ondulaciones y sus recodos.

Remoción de márgenes

El género como saber remueve los *márgenes* para que las construcciones sociales y culturales ancladas en hechos de la biología puedan entrecruzarse. Para ello, usa descripciones, análisis y procesos; explica las relaciones entre mujeres y varones, y replantea las investigaciones críticamente. Igualmente, constituye estrategias de resistencia académica e intelectual o de reconocimiento e integración de discursos para discrepar abiertamente de las teorías dominantes, lo mismo que para controvertir las mismas teorías feministas y los feminismos que le han dado origen. Es una expresión de la noción freiriana que invita a la gente a *cruzar fronteras* o de la convocatoria de Rosi Braidotti para saltar los cercos culturales, teóricos e ideológicos impuestos por la *malestream* a fin de de-re-construir los saberes disciplinarios, valorar las contribuciones feministas y repensar las relaciones poder/saber/género.

Sin duda el movimiento no cesa, es permanente y parece desordenado por las múltiples facetas visibles; estas características son semejantes a la dinámica de la sociedad en la que circulan los saberes, los sujetos de/con género, las situaciones, las palabras, las políticas, la vida cotidiana, las amistades, la escritura, en fin, todo aquello que es posible conocer mediante procesos de investigación. Estos factores forman parte de los tópicos

analizados en tres tesis doctorales relacionadas con filología, lingüística y literatura elaboradas por mujeres en universidades de tres países: España¹⁰⁴, Argentina¹⁰⁵ y Chile¹⁰⁶ (resaltados fuera de texto).

Con el propósito de develar los trasfondos de los discursos de dominio y de opresión social que circulan en el *entramado de referencias y alusiones concretas a la historia política y sociocultural*, es posible centrarse en los modos en que dichos discursos moldean el pensamiento colectivo y definen su interacción en lo público y lo privado. La autora analiza la situación de Irlanda siguiendo la lectura de los relatos de Ulises:

Aquellos aspectos que no han merecido atención crítica por parecer anecdóticos o por no poder ser asimilados dentro de las respectivas interpretaciones globales son los que construyen el **metalenguaje de la obra, la manifestación de una ideología que marca el tiempo de la novela (...) y, en concreto, a los capítulos que ofrecen una mayor exposición de las narrativas de hegemonía y de su presión en el ámbito de lo público y de lo privado.** (...) Ulises presenta las diferentes imágenes de la mujer común de la época, carente de formación, perteneciente a una clase media en decadencia o a la clase baja y, en este sentido, más expuesta a la presión de una sociedad patriarcal; (...) El matrimonio y la maternidad era la única forma de reconocimiento social para la mayoría de mujeres jóvenes, siendo la emigración la otra alternativa frente a la desesperanza (DEm15, pp. 5-6, 327, 337).

Otra lectura pausada y entre líneas de los apartados conceptuales de una tesis de Lingüística permite seguir el recorrido teórico del pensamiento feminista en relación con el género como diferencia sociocultural, entramada con la desigualdad, y con el problema del sujeto en los umbrales del posestructuralismo:

(...) una manera de **volver a pensar a partir de lo pensado, revisitando –como se dice en la lengua inglesa de uso académico– las nociones a la luz de los nuevos interrogantes y transformaciones en la contemporaneidad social, una vez que los gestos fundacionales del feminismo de la segunda ola se han integrado de modo difuso, parcializado y a menudo resignificado en nuevas interpretaciones** exotópicas, permeando difusa y contradictoriamente las prácticas identitarias de los distintos sectores de la vida social (DAm4, p. 19).

Una lectura más, muestra las disquisiciones de la tesista al elegir sus rutas analíticas en la medida que es consciente de los diferentes matices que tienen los usos del concepto de género, de las múltiples justificaciones que

104 KS2: Filología; DEm15.

105 KS2: Lingüística; DAm4.

106 KS2: Literatura; DChm1.

los respaldan y de las implicaciones políticas o culturales de la perspectiva de género:

Esta perspectiva de investigación permite diversos estudios en distintas disciplinas y su aplicación ofrece una entrada posible para los debates teórico-críticos. Es interesante también señalar que su aplicación ha generado una amplia gama de sensibilidades en el ámbito académico (...) **y la búsqueda que se origina en quienes investigan, trabajan y crean teniéndola presente como uno de los ejercicios de poderes que nos cruzan inevitablemente. Las transformaciones culturales siguen siendo una prioridad a este respecto y todavía en nuestro continente constituyen un comienzo y una continuidad. Junto con estas reflexiones articuladas desde el dispositivo de género, tomaré las reflexiones teórico-críticas que se han elaborado desde diversas tendencias investigativas** en el área de la literatura y que han abordado la autobiografía (DCHm1, Introducción).

Los tránsitos por el interior de los grupos disciplinarios son múltiples, como múltiples son los modos de mover las fronteras o márgenes confrontando la ideología dominante con recursos formales, incluso haciendo uso de las mismas prácticas investigativas, recorriendo los mismos espacios académicos¹⁰⁷, como también con recursos menos formales para recoger el activismo, la movilización social y reconocer el trabajo incondicional, la actividad comunitaria o la vida cotidiana¹⁰⁸. Son estos los sentidos con los que han quedado marcadas las nociones de género en dos tesis doctorales elaboradas por mujeres en universidades españolas (resaltados fuera de texto).

La obra de una artista plástica va a ser abordada desde la estética feminista con sus diferentes matices y desde la terapéutica del arte, teniendo en cuenta la articulación entre los fundamentos feministas de la estética feminista, la filosofía, la antropología y algunos movimientos artísticos de vanguardia:

En la interpretación de la información, se ha enfatizado la dimensión antropológica del arte de /Louise/ Bourgeois. De este modo se ha relacionado la estética feminista con la manera en la que /Louise/ Bourgeois representa acontecimientos de su vida a través del arte. (...) Así pues, al asentar las bases filosóficas y estéticas para comprender a la artista, nos hemos encontrado con un amplio escenario en el que poder mostrar varias teorías dentro de la estética feminista, tanto las iniciadas en los años setenta, cómo las actuales. Pero, a pesar de la elasticidad de /Louise/ Bourgeois y de su obra, la contundente claridad con la que expone sus opiniones, nos han dirigido en el camino. Por lo tanto, **hemos deducido tanto las ideas que en común tiene /Louise/ Bourgeois con el**

107 KS3: Psicología; DEm6.

108 KS3: Filosofía; DEm1.

feminismo, como las que no comparte. A través del estudio de dicha relación, nos hemos acercado a la dimensión terapéutica de su trabajo, que no puede separarse del hecho de ser mujer (...) (DEm1, pp. 14, 15).

En medio de las tendencias lingüísticas del construccionismo social, las teorías feministas han puesto su atención en las sedimentaciones semiótico-materiales, la importancia del cuerpo, la agencia de los no-humanos, y las políticas renovadoras que no exigen sujetos identitarios fuertes; las interacciones ciencia y psicología señalan sus especificidades y el carácter crítico del género para interrogarlas a ambas:

Una vez ‘institucionalizado’ el ámbito de la ‘psicología de la mujer’ en la década de los 70, se plantean nuevos interrogantes (...). En este sentido, surgen posteriores análisis epistemológicos sobre cómo la legitimidad profesional también depende de relaciones de poder donde intervienen las hegemonías de género y de conocimiento (...) **las críticas feministas han denunciado a su vez el uso y abuso de teorías biológicas y sociales al servicio de proyectos sociales sexistas, racistas, homófonos y clasistas, así como los sesgos de género a lo largo del proceso de producción científica y los valores androcéntricos en las diferentes disciplinas** (...). En esta psicología feminista, los temas de raza, clase y sexualidad ocupan una posición destacada en las discusiones sobre las políticas de la práctica feminista en psicología (DEm6, pp. 29, 37, 41).

Dichos tránsitos también muestran las reacciones del sistema imperante con sus restricciones materiales e imposibilidades simbólicas. Dichos tópicos aparecen afines a la nación con sus variantes identitarias¹⁰⁹, al sector rural con sus habitantes¹¹⁰, a la presencia de las mujeres tanto en la subversión como en las iniciativas de pacificación¹¹¹, y entran a formar parte de los análisis basados o próximos a los saberes de género. Son tres mujeres que han escrito sus tesis de Sociología en universidades de Cuba y España; dos de ellas sobre realidades vividas en dos países extranjeros, Mozambique y Colombia (resaltados fuera de texto).

Una tesista se apoya en el género como categoría que, nacida en el pensamiento feminista, contribuye a la integración de la identidad colectiva y, por ende, a mantener las manifestaciones culturales de los pueblos; por eso mismo reclama su incorporación en todos los grupos disciplinarios de las ciencias sociales:

Su comienzo como categoría clasificatoria o como proceso real, se enmarca en las diferencias hombre-mujer, que se producen en un período en que el

109 KS5: Sociología; DCm1.

110 KS5: Sociología; DEm10.

111 KS5: Sociología; DEm16.

debate exigía una aclaración sobre los límites entre la naturaleza y la cultura para comprender la incidencia de cada uno de esos mundos en la organización y definición de las identidades de los seres humanos. Esta polémica se concentró en torno al lugar de la mujer en la sociedad, enfatizando la comprensión del papel determinante de la cultura en su ubicación como segundo ser humano en relación al hombre. El género entonces es considerado un concepto que se refería a toda construcción cultural que había incidido en la formación de una identidad femenina subordinada, mientras que el sexo era para explicar los diversos procesos biológicos del ser mujer frente a los hombres, los cuales, atendiendo a su carácter natural, no determinaban diferencias de posición social (DCm1, p. 21).

Otra tesista retoma las relaciones sociales e históricas que se construyen entre la gente *en un determinado espacio y con un determinado tipo de recursos* para definir los modos de comportarse de acuerdo con el hecho de ser hombres o mujeres, infantes, jóvenes o adultos y adultas, de pertenecer a una clase o a una etnia y de provenir de una región u otra:

Los seres humanos asumen determinado tipo de creencias frente a estas relaciones y frente a ellas adoptan determinados comportamientos que se traducen en acuerdos o arreglos de género y que conforman una especie de contratos implícitos (...) Desde el punto de vista conceptual, género es una categoría social **que en el análisis trasciende las diferencias biológicas y se concentra en las diferencias y desigualdades de roles entre hombres y mujeres por razones del contexto socio-económico, del proceso histórico, de las condiciones políticas, por los patrones culturales, religiosos, de las diversas sociedades, clases, estratos, regiones y etnias.** Las relaciones de género hacen parte de las pautas culturales (...) (DEm10, pp. 12-14).

Otra tesista más, antes de plantear sus reflexiones sobre el género, se remite a los distintos grupos y subgrupos disciplinarios que han estudiado las diferencias entre los sexos, sobre todo teniendo en cuenta el dimorfismo sexual (varón/mujer, sujeto ambiguo, estilos de personalidad); los roles sexuales y los estereotipos de género, el estatus social y la asimetría de poder:

(...). **Durante los años ochenta fue notable la influencia de la categoría género en la teoría feminista. (...) Su uso constituye la búsqueda de la legitimidad académica de las estudiosas feministas de la época. (...) Esa propensión a subrayar las distinciones entre los sexos que establece el feminismo pretende dejar claro que tanto la posición social como las constituciones subjetivas de hombres y mujeres son diferentes.** (...) Justamente los estudios postculturales y postestructurales que sostienen posiciones antiesencialistas han respondido, entre otras cuestiones, al carácter construido de la identidad de género. Ni mujeres ni hombres somos como se nos ha descrito. Las características asignadas

son resultado de las relaciones de poder. (...), y para entender las asociaciones simbólicas de las categorías hombre y mujer como resultado de ideologías (...) (DEm16, pp. 63-64).

Los tránsitos contenidos en un par de tesis más plantean los alcances de las nociones ancladas en los saberes de género en el contexto de sociedades concretas que viven las desigualdades entre mujeres y varones, abarcando tanto el desarrollo de actividades informales como el cumplimiento de compromisos profesionales. Los recursos, la política o la profesión, el afecto, la vida y los cuidados re-emergen para reconfigurar los debates de género dentro y fuera del feminismo con académicas y académicos que hacen estudios de género, o que traspasan las fronteras disciplinarias para asomarse a los saberes sometidos. Por estos caminos han avanzado dos varones para hacer sus tesis en Educación con aportes de la psicología¹¹² y la sociología¹¹³ (resaltados fuera de texto).

Las interacciones vividas y pensadas entre género, desarrollo de la subjetividad y manera de construir la identidad individual son determinantes para entender la compleja experiencia de las personas en cuanto a sexualidad y reproducción, masculinidad y feminidad. La forma en que se establecen fronteras entre ellas son afectadas por las variables histórico-culturales constitutivas del cuidado:

No hay una esencia de sujeto masculino, ni tampoco una esencia de sujeto femenino; las sexualidades masculina y femenina están significadas por estrategias que son culturalmente acogidas; (...). **En un análisis postfeminista, el género no es una categoría analítica rígida impuesta sobre la experiencia humana reflejando inmutables diferencias, es más bien algo fluido cuyo significado emerge en especiales contextos sociales y ello es creado y recreado a través de las acciones (...). El cuidado como una de las actividades humanas básicas es un exponente claro de como estos significados sociales de género toman más cuerpo y son creados y recreados constantemente por las y los actores y receptores del cuidado así como por las instituciones sociales** que tienen la responsabilidad política de los cuidados de salud (DEv3, pp. 92-94).

El cuidado forma parte de la profesión docente cuando es ejercida en los niveles educativos inicial y primario; por eso mismo, en los estudios acerca de esta actividad profesional donde predominan las mujeres se ha incorporado el género, avalado por el movimiento feminista, a partir de los

112 KS3: Psicología; DEv3.

113 KS3: Educación; DBv1.

años sesenta y setenta del siglo pasado. En dichos análisis, la presencia de la mujer se volvió objeto de diferentes interpretaciones:

Paralelamente a este cruzamiento de los estudios de la profesión docente y de género, teniendo en cuenta los avances en cada uno de estos campos, fueron floreciendo otros debates en el interior de las ciencias humanas, en particular en sociología. Uno de ellos se dio en torno al concepto de “clase social”, que pasó también a ser criticado por su carácter abstracto y totalizante. (...), un concepto mas flexible y capaz de proporcionar mayor visibilidad a los procesos sociales dinámicos en curso, destacando aquellos que ocurren en la esfera de lo micro, de la cotidianidad (DBv1, pp. 3-4).

Ahora las nociones de género han quedado en el cimiento de los estudios revisados, sin olvidar otras dimensiones emergentes en función de cada tesis, quizás para *tejer un entramado transdisciplinario* apoyado en las distintas fuentes de información, en los giros, los recortes, las fisuras y la remoción de los márgenes disciplinarios, con base en reflexiones críticas o en aplicaciones afines a los debates en/desde disciplinas como la sociología y los tránsitos teóricos feministas ejemplificados por Elena Casado (2003), el psicoanálisis con las traducciones de debates conceptuales sobre el género compartidas por Silvia Tubert (2003), la antropología haciendo énfasis en las relaciones entre diferencias y movimientos sociales planteadas por Mara Viveros (2004) o la historia recorrida por las reflexiones de Joan Scott (1986/1999); incluso en las voces de la disidencia recogidas y escuchadas por Eskalera Karakola (2004) bien desde adentro, desde afuera, o traspasando las fronteras de grupos disciplinarios pertenecientes a las ciencias sociales y humanidades (KS)¹¹⁴, o por sus nexos vigentes con otras áreas de conocimiento, eso sí considerando distintas líneas del pensamiento feminista, ya que, escribiendo en torno a los estudios de género en Ecuador, se puede pensar en las razones por las cuales “el sentido atribuido al género ha variado considerablemente en los últimos veinte años, muy a la par con las discusiones teóricas levantadas desde los feminismos” (Gioconda Herrera, 2001, p. 10).

Sin duda, pensar los saberes de género constituye una oportunidad para conjugar el ser/estar/sentir individual de quienes se han comprometido con la incorporación de saberes contestatarios y sometidos a sus investigaciones

114 Por un lado, estos textos remiten a las múltiples preguntas que circulan en este libro; por otro, son textos que se han producido en ámbitos geográficos diversos para recoger los avatares geopolíticos de los debates acerca del género: Elena Casado trabaja en España; Silvia Tubert en Argentina, Mara Viveros en Colombia y Joan Scott en Estados Unidos. Las autoras disidentes, cuyas voces han sido recogidas por Eskalera Karakola de España, han roto las fronteras, andan por el mundo con su nomadismo teórico, textual y experiencial.

de maestría o doctorado. Como integrantes de comunidades académicas, miembros del profesorado universitario, activistas o agentes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, sus autoras y autores despliegan un interés epistémico dinámico, en movimiento, actuante, presente, provocado (y provocador) por la conjugación entre los significados y los sentidos de un concepto tan complejo como el de género, sobre todo cuando se conjuga con los debates sobre la diferencia.

A propósito, con “este concepto de la diferencia es posible pensar el continuo movimiento del significado del género, más allá del cierre provisional que lo hace posible (...)” (Mara Viveros, 2004, p. 189). Si bien el género contiene una idea relacional basada en las diferencias, y estas son objeto de análisis cuando se quiere abordar la forma como se producen las desigualdades entre varones y mujeres, también puede opacar la diversidad de mujeres en las sociedades complejas y desdibujar u ocultar algunas de las otras y complejas desigualdades vividas por mujeres y varones según su procedencia o ubicación geopolítica: norte-sur, occidente-oriente, sur-sur; los fundamentos epistemológicos al uso: fijos/estáticos o móviles/dinámicos, o la presencia activa de las subjetividades en los cimientos del conocer, con todas sus intersecciones.

En todo caso, el análisis de estas nociones, tejidas en términos de sentidos y significados, es relevante para avanzar en la comprensión detallada de la incorporación de los saberes de género en los grupos disciplinarios, expuesto en el capítulo anterior, pues sus desarrollos conceptuales pueden ser pensados *por el juego de la significación*. Dichas nociones señalan abordajes posibles para temas tradicionales en sus disciplinas y profesiones, pero también señalan la inclusión de otros temas y de los sujetos cognoscentes siguiendo aportes de la revisión crítica de concepciones filosóficas, históricas, psicológicas, sociales y políticas sobre la ciencia y el conocimiento, una forma de hacer investigación feminista que invita a “explorar valores alternativos de colaboración, intuición y conexión, por parte de grupos que sólo recientemente han pedido igualdad en la esfera pública, y que se resisten a la presión de jugar con ‘reglas masculinas’” (Marián López Fernández-Cao, s.f.).

Allí está el lugar de la teoría feminista y sus intelectuales, quienes, como sujetos cognoscentes o agentes de conocimiento, continúan impulsando la movilización de las mujeres y la reconfiguración de lo epistemológico a medida que continúan legitimando su posición en la ciencia y la reconstrucción de sus relaciones con la tecnología en el contexto de los grupos disciplinarios poco abiertos a los procesos de resistencia, menos a los de transformación. Por supuesto, se requiere el ejercicio de una praxis crítica cotidiana matizada

con los aportes transdisciplinarios para que “un saber híbrido, tan híbrido y transcultural como las mujeres que viven en las sociedades reconfiguradas de estos nuevos viejos tiempos modernos” (Luz Marina Lardone, 2006, p. 270) se mantenga en los grupos disciplinarios. Además, allí también está el lugar de los autores y las autoras de las tesis que insisten en construir conocimiento e intentan resistir u oponerse a la corriente principal desde lugares próximos o distantes a los márgenes de sus propias disciplinas.

Estas diversas acciones no son meramente cognitivas aunque se centren o se ubiquen dentro de los límites de los grupos disciplinarios, la ciencia y sus fundamentos de racionalidad, objetividad, neutralidad y universalidad; al abarcar la redefinición de sujetos epistémicos y la reconceptualización de la misma ciencia como práctica cultural e institución social, reiteran la necesidad de interrelacionar los debates identificados en las tesis leídas y releídas. Una de las tantas formas de hacerlo es mediante los recorridos epistémicos.

4

Recorridos epistémicos

*(...) la implicación afecta la personalidad
y es parte estructural inherente de la acción
y el pensamiento.*

Agnes Heller, 1999, p. 21

Los recorridos contienen expresiones nómadas y creativas; las primeras implican movimiento, las segundas manifiestan un hacer especial. Movimiento y hacer pueden convertirse en el sustrato simbólico de la resignificación de todo recorrido epistémico porque ambos, además de socavar la hegemonía de la Razón, introducen otras tensiones para dislocar las fronteras epistemológicas desde dentro de cada grupo o subgrupo disciplinario, trazando una *travesía contrainstitucional*, una línea de fuga, una postura clandestina o una recuperación del cuarto propio, para afirmar que “no hay rebelión sin desplazamiento constante, que si los flujos se detienen y los cuerpos se inmovilizan no hay subversión del orden” (María Pía López, 1997, p. 138). En estos procesos de dislocación actúan los sujetos cognoscentes, quienes, siguiendo a Diana Maffía, van deshaciendo el distanciamiento objetivo/racional/abstracto/público (basado en hechos y comunicado literalmente por sujetos racionales), mientras adelantan diálogos polifónicos o multivocales al ritmo del devenir subjetivo/emocional/privado (constituido con valores y comunicado metafóricamente por sujetos vitales), esto es, de las relaciones con los saberes de género.

Estos mismos procesos provocadores de desencuentros y promotores de rupturas están reconociendo tanto los saberes como las intersubjetividades,

teniendo en cuenta que en la organización académica y en el sector de C&T la función principal del pensamiento pasa por *la comprensión del significado de la existencia de aquello que es objeto del pensar*. Como prácticas contestatarias que son, los saberes de género acentúan los cuestionamientos hechos por las mujeres conscientes de las inequidades epistémicas a la forma en que se ha logrado la institucionalización académica de esos otros saberes, pues vivimos *un momento propicio para construir conocimientos desde los desencuentros* por la vía de la dislocación disciplinaria.

PROCESOS DE DISLOCACIÓN

En las universidades donde se han instalado los estudios de género, las mujeres académicas responsables de su desarrollo han interpelado los modos de conocer y construir conocimientos, incluso yendo más allá de los estudios sociales sobre el conocimiento científico, interesados como están en describir la ciencia en acción, desentrañando sus características y socavando los principios de neutralidad, universalidad y objetividad del conocimiento, lo mismo que el carácter autónomo de quienes participan en *la ciencia como maquinaria de producción del Saber*.

Frente a los modos explícitos e implícitos de reconocimiento y desconocimiento en la organización académica de saberes, se expanden las acciones a favor del trabajo de pensar con los recorridos epistémicos emprendidos, cuestión asumida cada vez por mayor número de sujetos cognoscentes que usan en sus investigaciones los saberes de género. Antes, durante y después del proceso investigativo, cada sujeto cognoscente o agente de conocimiento ha establecido relaciones con el conocer acompañadas, con harta frecuencia, por la reflexividad, e impulsadas, sin duda, por ejercicios críticos de pensamiento asentados en procesos de dislocación para transformar “ese pensamiento homogeneizador de la historia, para no celebrar una síntesis o limitarse a ver un conflicto reducido” (Luz Marina Lardone, 2006, p. 367). Esta actividad de pensar contra el orden masculino imperante ha sido impulsada por los estudios de género, pues sus saberes señalan que la movilidad actúa como resistencia ante las disposiciones institucionales para eludir los controles y desplegar otros modos de constituir subjetividades con cierto margen de autonomía.

Son unos estudios de género, cuya apertura en las universidades, tras arduos procesos de consolidación de grupos de trabajo e investigación o de seminarios permanentes, han tenido como meta cognitiva y política interrogar y controvertir las hegemonías y los monopolios impuestos por los saberes

académicos¹¹⁵. En su momento originario, sería la falta de posicionamiento y de alternativas distintas a una educación pos-secundaria dominada por lo masculino, lo que llevaría a ciertos sectores de la academia a organizar espacios y tiempos para el estudio de temas afines a las mujeres y el género en una perspectiva crítica; también a constituir espacios de debate en torno a la masculinidad hegemónica.

Por un lado, dichos estudios se han detenido en el análisis del acceso y la ubicación de mujeres y varones, según las áreas de conocimiento, hallando segregaciones verticales y horizontales; revelando limitaciones derivadas de las relaciones de género en el mundo académico; describiendo sus efectos sobre las subjetividades y sobre la organización de la vida académica cotidiana, pero “en un espacio donde la concepción hegemónica de ciencia y conocimiento tiene una impronta masculina y occidental (...); los estudios de género han generado nuevas preguntas al subvertir ciertos supuestos de los paradigmas del conocimiento que aparecían definidos como naturales” (Loreto Rebolledo, 2001, pp. 82, 81). Por otro lado, dichos estudios han insistido en la conjugación *del sentir lo vivido con ese pensar contra lo establecido en la academia*. De esta manera, con los tejidos del pensar feminista, los significados y los sentidos de género, convertidos en hilos conceptuales, *van reapareciendo en la actividad intelectual* desplegada a lo largo de los hallazgos de las tesis.

Y en este contexto, pensar es un ejercicio mediante el cual los sujetos reflexivos comparten conscientemente sus preocupaciones, deliberan sobre asuntos comunes, ponderan dificultades, reconocen tropiezos o pactan compromisos contra lo establecido, contra las homogeneidades, contra el poder, contra las jerarquías, contra la exclusión de ciertos conocimientos, para “concebir y codificar una pluralidad de mundos de mujeres –como coexistencia de diferentes espacios híbridos– y pasados múltiples, que cuestionan la versión totalizadora de la modernidad” (Luz Marina Lardone, 2006, p. 367). Por eso mismo, cuando los recorridos investigativos se

115 “El Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo se creó a mediados de 1994, por iniciativa de las profesoras integrantes del “Grupo Mujer y Sociedad” y otras investigadoras reconocidas (...) ha orientado sus acciones al estudio y al mejoramiento de las relaciones entre mujeres y hombres, a visibilizar el papel de la mujer colombiana en la historia y desarrollo del país, y a fortalecer políticas de reconocimiento a la diferencia en las identidades femeninas, masculinas, homosexuales y otras opciones sexuales (...) en líneas como cultura e historia; empleo y procesos productivos; procesos y prácticas de socialización; violencia, desplazamientos y multiculturalidades; ciudadanía, participación y empoderamiento; cambio cultural y relaciones de género en educación; y las mujeres en el arte y la literatura” (Equipo Coordinador Programa de Género, Mujer y Desarrollo. “Escuela de Estudios de Género. Propuesta a la Facultad de Ciencias Humanas en su proceso de reestructuración”. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. CES. Departamento de Trabajo Social. Documento de circulación interna. Mayo 2 de 2001, p. 1).

viven como enlaces intercambiables, generadores de derivas, además de conectar los tránsitos de quienes investigan por los distintos escenarios sociales donde se han asentado sus trabajos, establecen *diálogos*, fluidos o no, para afianzar *nuevas prácticas y nuevos tránsitos*, evocan la heterogeneidad de saberes entrelazados hasta formar las urdimbres de los tejidos intelectuales para expandirse por entre las estructuras mitológicas y los contenidos identitarios. Incluso, se suele recurrir a nuevas tramas entre palabras y acciones en medio de escenarios donde “tanto la obra de Foucault como la heterogénea y prolija escena de la acción y el pensamiento feminista, entre otras, han quebrado los hilos de los relatos identitarios (...). Han impugnado esencias y universales desde posiciones políticas asumidas y han multiplicado los conflictos y las posibilidades” (Patricia Amigot y Margot Pujal, 2006, p. 102).

Como consecuencia, cuando la gente hace investigación de género, opta por recorrer rutas flexibles, dinámicas, posibles, buscando la recuperación, la reapropiación y la resignificación de los fenómenos *objeto* de su interés intelectual. Son recorridos *sentidos* que invitan al despliegue de los saberes de género con actividades llenas de imaginación y gusto por la escucha polifónica, con las que se introducen experiencias individuales a favor de los re-encuentros colectivos. Son recorridos que llevan a lugares menos o poco conocidos, a límites inesperados y por motivos insospechados. Tras la exploración de estos lugares, con medios cartográficos diversos, autoras y autores se van comprometiendo aún más con las dimensiones simbólicas de sus estudios que fluyen al paso tanto de un *yo corporeizado* como del *nos incluyente* –el *ñandé guaraní*.

Por tanto, pensar los recorridos epistémicos de autoras y autores de las tesis de maestría o doctorado, que ya han comunicado los sustratos de las nociones de género, implica concentrarse en los saberes de género usados como parte de la construcción de conocimiento disciplinario pero con alcances políticos. A lo largo del último decenio esta clase de saberes ha acrecentado los estudios críticos en las ciencias sociales y las humanidades reabriendo diálogos o configurando espacios híbridos para, como dice Dominique Wolton, promover la *cohabitación cultural* de saberes cultivados por diversidad de sujetos pensantes, traspasando las rígidas fronteras cognitivas de la objetividad estática, ya que quien está pensando “no pregunta por lo que algo sea o si existe en absoluto –su existencia siempre se da por supuesta–, sino qué significa el que exista” (Hannah Arendt, 1984, p. 75);

más bien se apoya en la convicción de que “el inconformismo social es la condición *sine qua non* del logro intelectual” (Hannah Arendt, 1994)¹¹⁶.

RELACIONES CON LOS SABERES DE GÉNERO

Rehacer los vínculos entre quienes investigan y aquello que es investigado, siendo determinante para el trabajo de pensar feminista, apenas constituye uno de los muchos nudos de la red tejida entre sujetos cognoscentes y mundos cognoscibles, siguiendo el hilo de nuevas epistemologías, especialmente de aquellas que han socavado las bases de la ciencia moderna y el conocimiento científico que se predica neutral. Son vínculos tejidos en las ciencias sociales que están discurriendo en otra clase de áreas, las humanidades, y en otra clase de ciencias, llegando a las ciencias naturales, confrontando la combinación de factores discriminatorios y mecanismos de exclusión arraigados en la división social de las ciencias duras y las ciencias blandas, con una distribución asimétrica de prestigios, acreditación, méritos y efectos entre quienes las cultivan.

Por consiguiente, la incorporación epistemológica de los saberes de género a los grupos disciplinarios no solamente recupera la presencia y la acción de las subjetividades con sus motivaciones (durante los primeros ejercicios investigativos en las maestrías), intereses cognoscentes (ya avanzada la experiencia en las investigaciones doctorales) o confrontaciones ideológicas (derivadas de una observación de segundo orden), que impregnan de significados y sentidos a las nociones de género usadas, sino que exigen pensar las relaciones de quienes investigan con esta clase de saberes contestatarios.

Por esta senda van surgiendo otras relaciones de las subjetividades cognoscentes con los saberes de género, los cuales aparecen de modo explícito o recurriendo a enlaces con la vida cotidiana; en todo caso sirven para desentrañar cómo se investiga y qué conocimiento se puede construir, a sabiendas de que cuando este provoca impacto sobre la existencia de una persona o grupo, cuando afecta su vida, proyectos, esperanzas, temores, gustos o prácticas cotidianas, cuando hace que las personas perciban algo que no habían percibido hasta entonces, está *cambiando sus vidas*, como lo ha dicho Agnes Heller. Son cambios que ocurren porque des(a)nutan las características de lo establecido; son cambios en los que subyace la actividad *de pensar en contra de algo*, según lo apuntado por Hannah Arendt, en

116 Cita en F. Bárcena, (2006). *Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad*. Herder, Barcelona, p. 16.

contra de lo vivido en el sistema C&T o en la academia por la incomodidad provocada por las dinámicas socioculturales.

La realidad problematizada en cada investigación leída y releída deja escuchar las reflexiones de mujeres y varones cuyas posturas cognoscentes les permitiría adoptar relaciones diversas con los temas de su interés, relaciones que abarcan un amplio espectro político de acciones que va **desde las aproximaciones hasta las expansiones, pasando por las mediaciones, las movilizaciones y las articulaciones.**

Aproximaciones

La investigación basada en los saberes de género confronta al discurso teórico dominante en cada disciplina, ese que ha sido fundado en la Razón mientras las demás formas de conocimiento se relegaban a lugares subalternos. En ese contexto, las aproximaciones surgen de las interacciones sociales, se basan en la necesidad de conocer la realidad vivida como espacio en el que convergen los saberes de género, se confrontan los intereses impuestos y se denuncian las relaciones de poder.

Quienes, como sujetos cognoscentes, despliegan relaciones de aproximación a los saberes de género, pueden guiarse por la crítica a los modos de hacer ciencia. En todo caso, desarrollan prácticas de impacto social, ofrecen alternativas basadas en conocimientos locales, reconocen el posicionamiento de quienes investigan y el papel de las personas con las que trabajan a favor de la transformación de la realidad inmediata, configurando objetos de análisis políticos situados en un contexto específico.

Esta realidad es cognoscible a través de la reflexión sobre los mecanismos que originan y perpetúan las relaciones sociales opresivas –en el sentido de Altusser y de Foucault–, o con el diálogo entre las personas que experimentan directamente la opresión del sistema social e intelectuales que acompañan la construcción del cambio social, al hilo de los planteamientos de Freire. A partir de estas relaciones, lo biológico, lo tecnológico, lo ideológico y lo social se conjugan para romper las concepciones dicotómicas imperantes.

Las realidades cognoscibles, que han generado reflexiones y diálogos, invitan a los sujetos cognoscentes a que regresen y vuelvan a recorrer la cotidianidad para ir más allá de lo observable, para sentirla, para narrarla, en la medida en que son las bases que les van a indicar las rutas de (y hacia) la transformación. Quienes observan, sienten o narran lo cotidiano, lo hacen para compartir saberes, situarse en esa realidad o cotidianidad dispuesta a expresar lo que la ideología ha mantenido en circulación a través de usos,

costumbres, concepciones e imaginarios. Paulatinamente quedan develadas las formas como todos estos aspectos han entrado a ser parte de sus subjetividades y les convocan a ensayar lecturas intersubjetivas.

Las aproximaciones surgen del extrañamiento individual sentido por cada sujeto cognoscente, por cada subjetividad consciente. Interrogando a la realidad, las personas hallan caminos con distintas interpelaciones a favor de la cercanía con el conocer o proponen la conjugación metodológica, tanto en el plano teórico como en el ámbito político. Con compromiso, este grupo busca e identifica situaciones para el encuentro teniendo como trasfondo los debates sobre las relaciones asimétricas de género que, relatadas colectivamente, terminan siendo *nudos de sabiduría*, según Julieta Kirkwood, con los cuales se desatan preguntas, se buscan respuestas, se construye en una alternativa relacional.

Por consiguiente, **las aproximaciones se viven como un proceso relacional en clave de género**, con subjetividades que transitan por los laberintos conceptuales y la maraña de significantes en circulación, según lo expuesto en diez textos: cuatro tesis de maestría y seis de doctorado. Todas ellas fueron escritas por mujeres dentro de las fronteras de siete subgrupos disciplinarios de ciencias sociales (educación, ciencias políticas, antropología, economía, psicología, derecho, geografía) y defendidas en universidades de Argentina (tres de maestría), Brasil (una de maestría y otra de doctorado) y España (cinco de doctorado):

MAm1 (2003), MAm3 (2005), MAm5 (2007)

MBm2 (2003), DBm2 (2005)

DEm2 (2003), DEm4 (2003), DEm5 (2003), DEm9 (2003), DEm13 (2005)

En todas estas tesis se reconoce un *nudo central* originario, las *relaciones de poder* que atraviesan el campo social y exigen el despliegue de las múltiples resistencias construidas con los saberes de género, considerados indispensables para develar el alcance de los estados de dominación o relaciones de poder asimétricas, cada vez más sutiles, de la microfísica del poder o de los procesos de disciplinamiento social, descritos por Foucault.

Mediaciones

Pensar los saberes de género en la investigación posgraduada de maestría y doctorado implica poner en tensión las formas de conocer arraigadas en la vida académica; son tensiones con las cuales es posible develar la presencia

de distintos sesgos y sus efectos ideológicos con el fin de fracturarlos, socavarlos y romperlos. Ricoeur propone analizar e interpretar las representaciones y las formas de conciencia como huellas de otros eventos, como espacio donde se juega la regulación de los deseos e intereses; Marx, Freud y Nietzsche buscan explicar las formas de conciencia como fenómenos ideológicos, y el giro lingüístico en ciencias sociales recoge estos planteamientos para asirlos con fuerza en el análisis empírico de las mediaciones.

La mediación es una práctica social, una herramienta política, una actividad intersubjetiva, un proceso dialogal, una apertura a la otredad de carácter cambiante por las relaciones de poder, los procesos sociales o culturales imbricados en la diversidad humana, los lenguajes usados para el entendimiento de contenidos y la confrontación entre sujetos, o la socialización de los registros simbólicos.

La mediación implica reconocer la existencia de *algo intrínseco* a un proceso o a determinadas propiedades inseparables del proceso o del propio objeto, según Raymond Williams, quien discrepa de la noción idealista de mediación como acto de intercesión/intermediación, como lo que está ubicado en el medio con el fin de conciliar algunas perspectivas o miradas opuestas. Ese algo ocupa una *zona disponible para enlazar* la producción de sentidos de los sectores dominantes y de los sectores dominados, zona constituida por dispositivos hegemónicos cuya transformación es posible desde donde se produce el sentido del mundo, es decir, desde la vida cotidiana, anota Jesús Martín-Barbero.

Por eso mismo, Kathleen Canning plantea que cuando la mediación se ubica en la acción, se conectan los engranajes discursivos con la experiencia de la gente, situando y reconociendo a las personas que van apareciendo con sus intereses. También, como consecuencia reflexiva, la mediación es un asunto teórico y un conjunto de prácticas significativas que hacen posible su incorporación a los análisis feministas. En los fundamentos desplegados para su uso investigativo se hallan la escucha de la otredad, la comprensión de la diversidad, la heterogeneidad del pensar, la ampliación de acciones opuestas, contradictorias y tensionantes, la ciencia como una práctica cultural y un producto social con la cual se construye conocimiento y se comprenden las múltiples formas de estructuración e institucionalización de la vida cotidiana.

En breve, todo lo que media entre los sujetos cognoscentes y los mundos cognoscibles se convierte **en anclaje para que los saberes de género puedan discurrir por las zonas de enlace de los sentidos producidos por lo establecido y lo develado**. Esto es, emergen como espacios de cuestionamiento por donde circulan procesos sociales, prácticas discursivas y

transformaciones materiales, sabiendo que estos ámbitos se encuentran bajo ciertas condiciones que es necesario sopesar con las claves de la sospecha.

Son estas las relaciones establecidas por autoras y autores con los saberes de género en un segundo grupo de tesis. Nueve mujeres elaboraron sus tesis en universidades de cuatro países para obtener títulos de maestría (dos en Argentina, una en Chile) o títulos de doctorado (una en Argentina, una en Brasil, cuatro en España); y tres varones las escribieron para recibirse en instituciones de tres países (dos de maestría, Argentina y Brasil; una de doctorado en España). Estas doce personas trabajaron temas cultivados en siete subgrupos disciplinarios: psicología, ciencias políticas, antropología, educación, lingüística, demografía y sociología:

MAm2 (2004), MAm4 (2007), DAm3 (2002), MAV3 (2001)

MCHm1 (2005)

DBm3 (2006), MBv1 (2003)

DEm3 (2003), DEm8 (2003), DEm11 (2004), DEm12 (2005), DEv1 (2001)

Son tesis cuyas aproximaciones se fueron construyendo a partir de **tres nudos determinantes de la configuración de una red**: las sujeciones, los espacios y los problemas sociales. La sujeción tiene dos caras, una que da cuenta del devenir subordinado al poder, otra que muestra el proceso mismo de convertirse en sujeto. En la construcción social de los sujetos subyacen las relaciones estratégicas e históricas de poder, mientras el espacio subjetivo resulta ser un efecto de los procesos de subjetivación social mediante procesos que configuran a cada sujeto a la vez que lo sujetan. A ello contribuyen distintas prácticas sociales discursivas y no discursivas en la medida en que van provocando efectos semiótico-materiales y que estos van siendo incorporados/encarnados en los cuerpos sexuados.

Las sujeciones se viven como un espacio de tensiones complejas ofreciendo resistencias, resignificando modos de sujeción y tejiendo nuevos nudos con las innovaciones y las subversiones en una dinámica llena de prácticas intersubjetivas de significación. A la par, estas prácticas son impulsadas por una agencia que parte de la sujeción de los cuerpos, una sujeción que es subordinación pero que también es la condición de posibilidad de la emergencia de un sujeto que clama libertad para confrontar los problemas sociales derivados de las mismas sujeciones y de los espacios subjetivos.

Movilizaciones

Hacer uso de los saberes de género constituye una actividad continua de pensar que, en el sentido de Hannah Arendt, exige movimientos conscientes con metas específicas destinadas a la construcción de cambios sociales. A partir del pensar se provocan y se viven re-encuentros entre saberes y sujetos; con dichas dinámicas intersubjetivas los saberes de género se usan para comprender cómo el *movimiento* en sí mismo contiene (y expresa) las reflexiones académicas de quienes se interesan por problematizar las nociones, los presupuestos y las formas de hacer ciencia; igualmente, sirven para comprender el alcance de los procesos de concienciación orientados a desvertebrar lo establecido descifrando los conceptos teóricos que lo sustentan.

Además, las movilizaciones contribuyen a restablecer la relación entre teoría, práctica y experiencia subjetiva porque *representan una lucha por definir las prioridades políticas y afianzar las modalidades de acción* subjetiva y cognitiva. Constituyen, de este modo, una fuente que sustenta todo tipo de actos en los que intervienen las mujeres para suscribir nuevos manifiestos, algo muy distinto de los pactos o contratos, los cuales han cobrado importancia en las reuniones internacionales.

Si en toda movilización subyacen y se acentúan (incluso se aceleran) las metas políticas para la transformación colectiva, la movilización de saberes implica procesos de investigación basados en la reconstrucción de unos conocimientos que han desconocido las diversidades epistémicas. De este modo, se va incorporando la complejidad social de un mundo habitado por gente de distintas edades, clases, etnias, capacidades, sexualidades, generaciones o ubicación geopolítica, cuestionando sus teorías y filosofías e impulsando la consolidación de las epistemologías de resistencia.

Por eso mismo, mientras la inclusión del género en la investigación académica activa su potencialidad teórica como *instrumento epistemológico*, **la paulatina introducción de esta clase de saberes emergentes a la vida social, además de movilizar subjetividades, genera confrontaciones políticas y reclama transformaciones culturales**; por ejemplo, como parte fundamental de cualquier proceso de diseño, mejora, seguimiento y evaluación de políticas, proyectos y programas, para que reivindique la integración de las preocupaciones de la diversidad de mujeres que han desocultado los elementos ideológicos con los cuales se enmascaran situaciones discriminatorias.

A través del movimiento teórico desde el interior de unas ciencias sociales dinámicas y críticas se develan las bases de las relaciones de opresión; sobre estos cimientos se rehacen las acciones sociopolíticas de transformación,

es decir, las movilizaciones. Esta clase de relaciones ha sido el motor de las tesis elaboradas por cinco mujeres: dos de Argentina (una de maestría y otra de doctorado), una de Brasil (maestría), una de España (doctorado) y una de Ecuador (maestría), y por tres varones: uno de Argentina (maestría), uno de Brasil (maestría) y uno de España (doctorado):

MAm6 (2005), DAm4 (2004), MAV2 (2006)

MBm3 (2004), MBv2 (2005)

DEm10 (2004), DEv3 (2004)

MECm1 (2004)

La institucionalidad ha servido de *nudo principal* en torno al cual se aglutina el *movimiento de oposición y contestación* usando los saberes de género en investigaciones propias de siete subgrupos disciplinarios: sociología, lingüística, educación, gestión y administración pública, historia, economía y psicología. Son formas institucionalizadas de acción política construidas dentro de la academia, que exigen el despliegue de otros marcos teóricos e interpretativos a fin de confrontar los sesgos androcentristas:

Muchas veces los enfoques tradicionales mantienen perspectivas de análisis que pueden ser definidas como androcéntricas en la medida que guardan relación exclusivamente con la órbita asignada socialmente a las mujeres (...) resulta imprescindible la construcción de nuevos enfoques y categorías más aptas para analizar el trabajo de las mujeres (...) un aporte fundamental deviene de la aplicación de la categoría de género (...) en tanto concepto explicativo el género resulta ser capaz de desentrañar las relaciones sociales que se ocultan tras el sexo biológico (MAm6, p. 12).

La lectura minuciosa de las tesis muestra tres tipos de movimientos presentes en sus páginas:

- 1) unos movimientos que se centran en la misma institucionalidad pero usando conceptos delimitados para separar las instituciones de las organizaciones. Las primeras abarcan un conjunto de reglas formales (constituciones, leyes, contratos o procedimientos) e informales (valores y normas) y sus mecanismos de ejecución, que se espera sean de carácter democrático (controlando los otros no democráticos), mientras las segundas se refieren al conjunto de actores y actoras protagonistas de las acciones colectivas de protesta junto con las formas como interactúan con los componentes institucionales;

- 2) otros movimientos que se concentran en demandas específicas desde las diferencias vividas por mujeres y varones según distintas categorías sociales que atraviesen sus cuerpos, sus vidas, sus deseos; y
- 3) otros movimientos más que se inclinan por las reclamaciones relativas a las intersecciones género/generaciones que vinculan a las personas a labores desvalorizadas como las prácticas informales de cuidado.

Articulaciones

Los saberes de género articulan explicaciones sobre las relaciones sociales asimétricas entre mujeres y hombres; contienen y expresan sus identidades entrecruzadas por categorías como raza/etnia/clase/generaciones/capacidades/sexualidad; atraviesan esferas de acción y espacios constitutivos y constituyentes de subjetividades; redefinen las áreas de conocimiento; configuran un proceso de construcción social para el análisis material y simbólico de la realidad e interrogan a la ciencia y la tecnología.

La noción de articulación sugiere conexión entre cosas, situaciones o acontecimientos por sus diferencias pero también por sus similitudes, dice Hall; es una práctica social que establece fijaciones parciales, relaciones múltiples, contingentes y no necesarias, implica un cúmulo de movimientos transformadores que influyen sobre las configuraciones relacionales, afirman Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Igualmente, abarca las conexiones parciales entre los aspectos socio-históricos encarnados y las posiciones de los sujetos, es decir, el conocimiento surgido a partir de las circunstancias semiótico-materiales de las posiciones y articulaciones particulares que están en continua transformación, incluyendo actores, actoras y actantes no-humanos, tecnológicos, naturales, híbridos –inmersos en prácticas ritualizadas y posicionadas–, siempre desbordadas por la naturaleza, puntualiza Donna Haraway.

Las articulaciones en la vida cotidiana emergen como espacios socio-políticos enfrentados a lo establecido por los valores éticos y políticos, los diferentes discursos, las diversas prácticas establecidas, y adquieren su significado en contextos y relaciones específicas. Además, estos espacios están contruidos por juegos de poder, asimetrías, negociaciones, intereses, alianzas, afinidades, compromisos, de acuerdo con ciertos contextos históricos y culturales que limitan los discursos y las prácticas. Sin embargo, en las articulaciones no todos los elementos tienen el mismo peso en las consecuencias: unos tienen mayor capacidad e influencia que los demás, otros continúan siendo legibles pero adoptando nuevas formas, pasando a ser la

cuestión más importante, según Gayatri Spivak. Y, sobre todo, se resisten al reduccionismo en el que incurren quienes ignoran las diferencias.

Con esta clase de relaciones, los microcomponentes de la sociedad estructuran articulaciones con las subjetividades para formar parte de un sistema de recorridos o cursos de acción, legitimados discursivamente como mandatos o deberes para ser observados por sujetos e intersubjetividades. En todo caso, pese a la diversidad de objeciones teóricas, en estas conexiones intervienen la acción de los lenguajes y las experiencias compartidas; su carácter parcial se deriva de las diferencias de las posiciones entre sí, las vivencias por la tensión entre semejanza y diferencia y la transformación o re-configuración de sus componentes, que pasan a constituir una nueva forma ya no reconocible o clasificable *según lo conocido*.

Por esta vía de legitimación, tensiones e interacciones, las articulaciones terminan siendo constituidas por **un movimiento incesante de implsión/explosión con el que es posible la reorganización o la reactualización de las conexiones parciales** otorgadas o derivadas de su estructura de base. Así lo han trabajado seis mujeres en sus tesis de doctorado que fueron presentadas en cinco países, España (2), Argentina (1), Brasil (1), Cuba (1), Chile (1); lo mismo han hecho cuatro varones en sus tesis de doctorado (2: Brasil, España) y de maestría (2: Argentina, Chile):

DEm7 (2003), DEm16 (2006), DEv2 (2004)

DAm2 (2007), MAV1(2005)

DBm1 (2004), DBv1 (2003)

DCm1 (2002)

DCHm1 (1999), MCHv1 (2006)

Se trata de mujeres y varones que elaboraron sus tesis en relación con siete subgrupos disciplinarios: gestión y administración pública, sociología, historia, educación, antropología, literatura y filosofía. Entre las articulaciones desplegadas se destacan las *tramas tejidas por unas prácticas sociales*, praxis de la acción o *condiciones objetivas de la vida social* en las que participa la gente de acuerdo con sus condiciones materiales de existencia.

Como las prácticas sociales son activadas simbólicamente por discursos cotidianos, ideológicos, científicos, religiosos, ya de carácter progresivo o hegemónico, conviene introducir posturas críticas que contribuyan a problematizar y a ampliar los cuestionamientos de base –un modo de reinventar la teoría crítica y la emancipación social, como diría Boaventura de Sousa–,

para sostener los compromisos investigativos con la construcción de epistemologías del sur que contextualicen los saberes emancipatorios enhebrados a los intereses de las poblaciones. Con el fin de conjugar dichos intereses, sus definiciones se basarán en una continua lectura del mundo, una idea clave de Paulo Freire para vivir distintas formas de conocer, una idea reinventada por bell hooks para repensar los modos subjetivados de relacionarse con los saberes que sirvan de sustrato en la lucha contra los diferentes tipos de dominación existentes, dominaciones cambiantes como cambiantes son las prácticas sociales que las confrontan.

Las prácticas sociales no solamente contribuyen a estructurar la vida social, sino que proporcionan los cimientos para redefinir el sentido colectivo, puesto que *el conocimiento vivido y develado es colectivo y es crítico*, mientras el uso con sentido de los aportes de los saberes de género en procesos investigativos orientados a la transformación de esas mismas prácticas sociales convoca la participación intersubjetiva.

Expansiones

Pensar como actividad intelectual subvierte el orden, cuestiona la imposición y teje alternativas para la transformación con responsabilidad sociopolítica. Los significados cristalizados, incluyendo aquellos que se construyen con prácticas sociales feministas, han de ser escudriñados periódicamente y en profundidad para mantener la subversión creativa, una condición indispensable en la configuración de relaciones intersubjetivas sustentadas tanto en la solidaridad y el interjuego de la diversidad como en la acción o la resistencia.

La construcción de los saberes de género en los márgenes de la corriente principal de ciencia y tecnología, el papel marginal de los estudios de género respecto de las ciencias sociales y el género como un saber contestatario han incrementado los debates disciplinarios relacionados con el conocimiento producido, cultivado y difundido en cada grupo disciplinario. Son vías respaldadas por epistemologías feministas que, al circular con los saberes de género, comparten modos de investigar situados, relativizan el peso de la razón en el proceso de construcción de conocimientos, y muestran cómo diferentes experiencias originan distintos conocimientos. En estos procesos de consolidación dichos saberes provocan rupturas epistemológicas e introducen otras estrategias necesarias “para interpretar la realidad desde una perspectiva feminista” (Mary Carmen Feijoo, 1996, p. 229).

Son propuestas que por exceder los límites establecidos por posturas ortodoxas, intentan contribuir a la expansión de las experiencias intelectuales

e investigativas. Desde los márgenes disciplinarios se han planteado múltiples preguntas que convocan a la transformación de las prácticas investigativas y a la incorporación de la vida, las subjetividades, las identidades, las biografías y la cotidianidad en su devenir; y lo hacen sin limitaciones geográficas, formales o de género, para que las experiencias puedan cruzarse y enriquecerse mutuamente. No obstante estas posibilidades de cambio, los sujetos cognoscentes se sorprenden marcando distancias con la tensión o la incertidumbre, pautan la deconstrucción de la realidad social cotidiana mediante una lectura de género para desentrañar las características materiales y simbólicas que rodean a un fenómeno controvertido por las críticas feministas.

Al cuestionar cómo se construye y se legitima dicho fenómeno al hilo de los saberes de género, los demás conceptos relacionados quedan impugnados e introducen ejercicios de pensamiento de nuevo cuño. Como corolario, **los saberes de género re-emergen en tanto apuestas contestatarias renovadas con las que se van desentrañando las limitaciones propias del orden lineal-lógico-simbólico dominante** para dar paso a la otredad, la subjetividad, la intertextualidad, la polisemia, la polifonía, la transversalidad, la interseccionalidad. Algunos de estos sentidos fluyen en los textos escritos por seis mujeres que trabajaron sus tesis en instituciones universitarias de tres países: una magistra en Brasil, una doctora en Argentina y cuatro doctoras en España:

MBm1 (2003)

DAm1 (2006)

DEm1 (2001), DEm6 (2003), DEm14 (2005), DEm15 (2007)

Este grupo de mujeres ha investigado temas relativos a cinco subgrupos disciplinarios: derecho, relaciones internacionales, filosofía, psicología y filología, haciendo especial énfasis en los entramados tejidos con las experiencias subyacentes en las múltiples formas de conocer expuestas en sus tesis.

De este modo, las relaciones vivas con los saberes de género son desplegadas desde el lugar de formación de los sujetos, las subjetividades y las sujeciones, esto es, desde y con la experiencia colectiva, pues con ella se *construyen todos los seres sociales*. A través de un proceso de construcción social, cada quien se ubica, es ubicado como sujeto o es ubicada como sujeta en el mundo social; desde ese lugar percibe y comprende las relaciones subjetivas referidas a/u originadas por el mismo sujeto, junto con las intersubjetividades sociales e históricas y las sujeciones corporales,

semióticas y políticas, es decir, con la *experiencia* reconocida en tanto proceso de construcción. Así, se constituyen e implican prácticas de significación cambiantes cuyos componentes, tanto simbólicos como narrativos, han sido explicados por Nancy Hartsock, señalando que las experiencias de las mujeres contienen un conjunto de invariantes que han de ser reconocidas y materialmente definidas “para mostrar ese mundo en sus posibilidades, pese incluso a las situaciones de alienación que también se comparten” (cita en Luz Marina Lardone, 2006, p. 370).

La experiencia se narra, se relata, se cuenta, se historiza, porque es una interpretación que requiere otra interpretación y, a la vez, reclama el análisis de la producción de ese conocimiento con sus sustratos políticos e ideológicos. Con la comprensión de la naturaleza construida de la experiencia también se comprende la forma como se estructuran los sujetos, las diferencias, la historia..., las pugnas, los distanciamientos:

Ulises posibilita narrativas emergentes a aquellos a los que la cultura y la historia han hecho invisibles. Tal vez sea la razón por la que *Ulises* concluya con un discurso sin mediación, con el monólogo de una mujer que busca su agencia. El logro más importante de *Ulises* radica en la recreación del mundo y del pensamiento de la Dublín del momento. (...) Son innumerables las interpretaciones que trasladan la atención a la odisea de su lectura y, en efecto, el esfuerzo que exige la lectura de *Ulises* es el reto que Joyce deja en manos del lector /de la lectora/, pero no como fin en sí mismo sino como medio y necesidad fundamental para acceder a su significación. Probablemente *Ulises* sea siempre una creación literaria abierta a infinitas interpretaciones como cualquier obra de arte compleja pero, en cualquier caso, Joyce cumplió la promesa de “escribir la conciencia no creada de su pueblo” (...) (DEm15, p. 17).

La experiencia investigativa narra metas subyacentes en las múltiples relaciones entrelazadas entre autoras-saberes y autores-saberes. Se destaca lo político que ha sido compartido con nuevas formas de recrear los (re) encuentros sociales y de (re)construir los saberes de género que, acompañados por la agitación y la sospecha, re-emergen, devienen, se (des)hacen, se transforman, se detienen, se interrogan social y cognitivamente, superando fronteras entre técnicas y enfoques, desdibujando los límites que separan los sujetos cognoscentes de los mundos cognoscibles. Y van aflorando otras formas de investigar, ahora orientadas a recuperar componentes reflexivos para reactivar los vínculos entre quienes investigan (sujetos cognoscentes) y quienes participan en las investigaciones (sujetos conocidos), porque:

Vinculado al cuestionamiento del individualismo, las epistemólogas feministas destacan el papel de los sujetos empíricos –frente al modelo de sujeto lógico– en la producción de conocimiento científico. De este modo van a criticar el

carácter trascendental, neutro y universal del sujeto del conocimiento en las concepciones tradicionales de la ciencia. El sujeto de la ciencia así definido se presenta como incorpóreo, de-generado, no-marcado y ahistórico. Pero tras esa pantalla invisibilizadora la contribución específica de las teóricas feministas al desmantelamiento del sujeto tradicional consiste precisamente en revelar su masculinidad, mostrando que la alegada universalidad-neutralidad del sujeto es una ficción (DEm6, p. 54).

En todo caso, reiteramos, son formas de investigar distintas, cuya adopción implica retomar las críticas al positivismo como eje de esa producción de conocimiento ya interrogada, al individualismo como eje de la construcción de una subjetividad ahora precaria, al esencialismo como definidor de lo femenino confrontado por las diferencias *diferentes* y a la sustancia biológica como sustrato de una diferencia sexual vivida en medio de los multiculturalismos. Además, puntualizamos, mediante las *aproximaciones* los recorridos epistémicos muestran diferentes grados de contacto de las subjetividades con aquellos saberes que circulan en el *locus* de su interés; usando las *mediaciones* se acompañan recorridos con los que se contraponen los procesos de producción de sentido a partir de intereses que traspasan lo cognitivo; recurriendo a las *movilizaciones* se materializan algunas convocatorias a favor de cambios de fondo; a través de las *articulaciones* se traman nuevas conexiones para remover fronteras disciplinarias, y con las *expansiones* se construyen digresiones políticas y se multiplican las resonancias culturales, cuyos ecos percibimos a través del arte o de la compleja obra tejida y cosida de Louise Bourgeois, quien:

(...), como mujer y artista, ha contribuido a comunicar una visión del arte más allá del determinismo económico, influyendo en los individuos, por una parte, con una visión de la mujer que desmitifica los estereotipos esencialistas y por otra, valorándolos como arma estratégica a ser retomada por la mujer con el pretexto de subvertir las causas que crean dichos estereotipos. Además, en cuanto que se aprecia a lo largo de los años como el desarrollo de un proceso con trasfondo terapéutico, la obra de /Louise/ Bourgeois permanece en su propia mente como proceso cerebral y solo cuando se materializa en dibujos, esculturas, obra cosida, se convierte en un objeto comunicable y por lo tanto cultural (DEm1, p. 72).

Si bien, en principio, estas relaciones *tejidas* y *cosidas* con los saberes de género son excluyentes por sus particularidades, y las de quienes investigan, ellas admiten y construyen otras interacciones dadas las circunstancias en las que ocurren las experiencias sensibles al género. Las circunstancias son narrables teniendo como telón de fondo el pensamiento feminista y *una noción de género interrogada por los mismos debates inherentes a los*

feminismos, y, a la vez, tienen el estatus de *objeto vivo* del pensar/comprender en la línea de Hannah Arendt, al hilo de los *ejercicios de pensamiento* desatados por una reflexividad centrada en la *existencia* generizada de una realidad cognoscible por sujetos cognoscentes o agentes de conocimiento de/con género.

5

Derivas cognoscibles

*(...) la deriva se presenta como una técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos.
(...) El cambio más general que propone la deriva es la disminución constante de esos márgenes fronterizos, hasta su supresión completa*

Guy Debord, 1958/1999¹¹⁷.

Los avances en el conocimiento incrementan el poder potencial de los grupos comprometidos en su construcción; no obstante, estos mismos avances y el despliegue legítimo de sus alcances pueden beneficiar tendencias contrarias, corrientes que generalmente convocan la resistencia de quienes han defendido la necesidad de construir nuevos saberes a contramano de la autoridad establecida, de los modos y grados de monopolización epistémica anclada en prácticas sociales usadas para *plantear las mismas cuestiones, tratar los mismos problemas y los mismos dominios*, en una deriva foucaultiana.

En paralelo, el conocimiento en sí mismo posee una clase de poder potencial para contribuir a la reconstrucción de relaciones sociales, repensar las interacciones de los seres humanos con el mundo natural, social y

117 Propuesta del movimiento artístico denominado *situacionismo* surgido en Francia a finales de los años cincuenta del siglo XX, que proponía crear ciudades más dinámicas utilizando técnicas de tránsito fugaz conocidas como "derivas", en donde cada artista al caminar por la ciudad crea una relación personal con todo aquello que percibe.

cósmico o resignificar intereses investigativos colectivos (grupos de investigación o centros de excelencia) e inquietudes intelectuales propias (líneas de investigación o programas estratégicos). Las resignificaciones de los temas investigados usando saberes de género trazan nuevas derivas cognoscibles, vividas, sentidas, pensadas mientras se reconocen las repercusiones logradas por los recorridos epistémicos de las tesis estudiadas.

Con las resignificaciones los saberes de género re-emergen como anclaje social, semiótico, material y simbólico de las experiencias, entendidas como lugar de producción de significados, posiciones y cuerpos. En concreto, las derivas originadas por dichas tesis han ido conformando otros entramados intelectuales básicos que pueden ser utilizados para acompañar una nueva fase de autorreflexividad, ahora que estoy recorriendo mis propios modos de reconocer los avatares de algunas experiencias investigativas previas, todas ellas relativas a temas anclados en el trabajo académico, la vida cotidiana o los cuerpos.

TRABAJO ACADÉMICO

El trabajo académico abarca un conjunto de actividades sociales realizadas según el lugar y la posición ocupada por mujeres o varones individualmente en la comunidad académica. Las personas que hacen trabajo académico pueden ser reconocidas por la autoridad en su área de conocimientos, y también por la autoría respecto de saberes objetivados que se van difundiendo mediante la publicación calificada (arbitrada y certificada). Pero dicho reconocimiento deja entrever el acceso regulado al poder en la academia y distintos privilegios según los saberes cultivados, cuyas explicaciones críticas, sostenidas desde distintas posiciones teóricas en los márgenes, han contribuido a comprender el cómo y el por qué ocurren y se mantienen los efectos de los componentes objetivos y subjetivos de dicho proceso.

Históricamente, los varones con disponibilidad de tiempo para la (re) creación de saberes han sido los propietarios del creciente patrimonio académico e intelectual cultivado en la institución universitaria; por tanto han incentivado la transformación de la vida sociocultural como integrantes del profesorado universitario e investigadores. Ellos consolidaron su presencia en distintos espacios universitarios de acuerdo con una organización académica de saberes estructurada a partir de la razón, la objetividad, la neutralidad y la autonomía. Las mujeres, excluidas del *campus* precisamente por no disponer de las condiciones exigidas por la *visión* académica imperante, se propusieron hacer parte de las comunidades académicas y del profesorado universitario, después de arduas luchas por integrar al estudiantado de pregrado. Su permanencia en la

academia como estudiantes de posgrado, sus aportes al conocimiento como investigadoras de doctorado, y sus contribuciones a las epistemologías, con la introducción de otras formas de conocer, sigue expandiéndose con distintas contribuciones en temas poco convencionales. Si bien su presencia inicial en la universidad se limitaba a *prolongar lo hecho en la esfera privada*, el servicio materializado con el cuidado del hogar, la enseñanza pre-escolar y primaria o la salud de la familia, los esfuerzos teóricos y empíricos de algunos sectores contestatarios las han convertido en personas que hacen trabajo académico en otros espacios o de otro modo.

Aun reconociendo que no tantas mujeres han transitado más allá de las fronteras establecidas por la organización académica de saberes, cabe destacar que cuando en ellas emerge el compromiso docente e investigativo ligado a la crítica y a la transformación consciente de lo vivido, ellas mismas denuncian los sexismos y están alertas para poder repensar los alcances del androcentrismo de la corriente principal de su grupo disciplinario. Por este camino no solo advierten sin ambages hasta los más sutiles movimientos excluyentes, sino que, además, adoptan una posición distanciada respecto de saberes establecidos y, como consecuencia, incrementan los procesos de interrogación a sus fundamentos epistemológicos, los entornos disciplinarios y la base empírica de la profesionalización, la profesión docente y la educación inicial e infantil. Un buen ejemplo que conecta, a modo de *deriva o línea de fuga*, esta advertencia cognitiva y política, emerge en la historia de la psicología:

Los valores y la ideología de género (...) impregnaron también una psicología masculinizada –estadísticamente– y androcéntrica –simbólicamente– que aspiraba a independizarse como nueva ciencia natural, liberándose de sus raíces filosóficas, con el megalómano objetivo de controlar y predecir la naturaleza humana. La psicología “malestream” se hacía patente cada vez que la mujer y su “oscura naturaleza” –casi siempre asociada al mundo infantil– se convertían en objetos reificados de un masculinamente neutro discurso psicológico, al tiempo que se excluía a las mujeres como sujetos científicos (DEm6, p. 127).

Con la *apropiación distanciada de saberes reconocidos*, las mujeres académicas han entrado a formar parte de algunas áreas de conocimiento autorizadas en la academia; se han destacado en el contexto de la ciencia positiva organizada a través de la observación, la metodología rigurosa y la neutralidad valorativa. En esta carrera por la visibilidad influyen las propias posiciones como sujetos cognoscentes con los títulos exhibidos; las teorías, los datos, los artículos y los libros circulantes; los salarios, las becas y la financiación obtenida, lo mismo que las políticas académicas y los procesos de reconocimiento, reputación o excelencia (Dora Munévar et ál., 2001).

Son componentes estructurales y subjetivos que actúan recíprocamente en el contexto de las dinámicas institucionales.

En el contexto anglosajón, principalmente, el reconocimiento de la existencia deliberada del hecho histórico de exclusión de las mujeres de la vida social-político-cultural daría vía libre para la creación de los *women's studies* vistos, en su momento, como medio académico al alcance de los movimientos de mujeres. A partir de procesos de concienciación de los mecanismos de opresión y su traducción al currículo, el aula de clase y la institución como un todo, se daría paso a la práctica académica de la conocida premisa *lo personal es político*, y a la activación de los procesos necesarios para cambiar los modos como las mujeres están en la universidad en sus papeles de estudiantes y profesoras, y su distribución según las distintas áreas del conocimiento estructuradas en cada país. Para el caso argentino: Ciencias Agrarias, de la Ingeniería y de los Materiales (KA); Ciencias Biológicas y de la Salud (KB); Ciencias Sociales y Humanidades (KS); Ciencias Exactas y Naturales (KE), y Tecnología (KT) (Cf. Capítulo 1, Sector de ciencia y tecnología argentino).

Con la *interrogación permanente a los saberes establecidos*, las mujeres académicas inconformes han convertido los espacios académicos que han alcanzado en lugares de confrontación epistemológica, en la medida que ni la forma ni el contenido de la producción del conocimiento científico ofrecen caminos para responder sus preguntas de investigación. Son preguntas ancladas en sus cuerpos, sus espacios, sus subjetividades, sus deseos, sus laboratorios; pero también en los elementos constituyentes y constitutivos de los fundamentos disciplinarios que van quedando encarnados en quienes cultivan los saberes, y no terminan de encajar en las preocupaciones intelectuales ortodoxas.

Estas mismas clases académicas han denunciado las relaciones de poder ocultas en las distintas prácticas de discriminación en el acceso al profesorado o en el currículo androcéntrico para develar sus trasfondos opresivos. También han hecho visibles a las mujeres que habían (y han) sido olvidadas o cuyo trabajo no se ha reconocido académicamente. Quizás lo más importante haya sido el modo como las mujeres, con los resultados de sus estudios críticos, han logrado irrumpir en todas las áreas del conocimiento *actualizando así el tema de la diversidad y la pluralidad*, y abarcando otros tantos aspectos ocultos de la vida cotidiana, o de la vida académica.

Tanto la apropiación como la interrogación quedan desplegadas en la comunicación científica, en las enseñanzas universitarias, en las prácticas profesionales y en la popularización del conocimiento, y mediante dichos despliegues influyen en la manera como el profesorado, mujeres y varones,

distribuyen el conocimiento entre el estudiantado, mujeres y varones, y las formas como incentivan las relaciones estudiantiles con los saberes durante la educación universitaria, disciplinaria o profesional. Una educación organizada sobre la división sexuada de los saberes.

Así queda delimitada la primera deriva cognoscible que nos conduce por entre notas determinantes para pensar los debates epistemológicos (DEm14, DEm6) y disciplinarios (DEm6), los reclamos de la profesionalización (DEm7) y las preguntas sobre la profesión docente (DBv1), llegando a la circulación de saberes con el ejercicio docente cuando se trabaja con niñas y niños pre-escolares (DBm3), esto es, a la escuela con sus rincones pero también con sus discursos, sus imaginarios, sus silencios y sus ideologías. Sería entonces una deriva sobre el trabajo académico plenamente en acción originada por los recorridos trazados en dichas tesis doctorales.

Los fundamentos epistemológicos y sus contornos disciplinarios

Los saberes de género traspasan las fronteras epistemológicas para contrvertir ortodoxias incrustadas en los escenarios académicos en el sector de C&T y ampliar los debates sobre el conocer y la conformación de los sujetos cognoscentes. Con los saberes de género, en el contexto de los análisis feministas, continúan consolidándose las teorías feministas para reconfigurar las investigaciones o repensar las consecuencias de las relaciones generizadas sobre quienes investigan; igualmente sobre lo que es investigado en cada grupo o subgrupo disciplinario.

Por este camino altamente reflexivo y crítico emergen los sujetos y las subjetividades cognoscentes y se develan, desocultan o deconstruyen las ideologías subyacentes en las formas de conocer inalcanzables para *ciertas subjetividades* subalternas: las de las mujeres. Los planteamientos de dos investigadoras psicólogas situadas como doctorandas en Departamentos de Psicología Social de universidades españolas consideran la forma en que los influjos epistemológicos circulan por distintos espacios disciplinarios, donde se investiga y se enseñan los saberes psicológicos de nuevo cuño, en franco conflicto con los saberes ortodoxos.

Una primera autora (DEm14) se propone expandir los aportes feministas de la ciencia, los debates foucaultianos sobre poder/saber y la construcción de subjetividades para comprender los procesos de transformación de género vivido por un grupo de mujeres. Se adentra en los orígenes y en la heterogeneidad de las epistemologías feministas como campo teórico, espacio de tensiones y prácticas deconstructivas para explicar la relación entre la identidad femenina/feminista, la práctica epistemológica y la práctica

política. Muestra las presiones introducidas por los debates de género, los conflictos teóricos desencadenados por la presencia de las subjetividades, y las consecuentes reflexiones ontológicas, epistémicas y políticas, que han transformado las formas de hacer ciencia y de compartir conocimientos (negritas y cursivas en el texto original):

En sus comienzos en los años 80, fundamentalmente, es una actividad **deconstructiva** y crítica de las prácticas convencionales de conocimiento androcéntricas, para ir progresivamente deslizándose hacia propuestas **reconstructivas** de las prácticas epistémicas a medida que se producía su estabilización y reconocimiento. Los estudios feministas comenzaron analizando la situación de las mujeres en la ciencia y la construcción del objeto mujer en las producciones teóricas para desplazarse hacia propuestas feministas de *hacer ciencia* y la consideración de la posición situada, la subjetividad generizada *-gendered-* del sujeto cognoscente. El análisis de la relación saber/poder, en terminología foucaultiana, es uno de los pilares de la epistemología feminista. La epistemología feminista es, pues, *política*. Más allá de la confluencia innegable con otros ámbitos teóricos con los que comparte esta problematización de la relación entre conocimiento y poder, las epistemologías feministas han hecho emerger con fuerza cuestiones clave para tal reflexión, sobre todo desde corrientes post-estructuralistas y antipositivistas. (...), una disimetría social y simbólica que configuraba dos clases de sujetos: uno central, abstracto, con pretensiones totalizadoras y otro, medio excluido o amputado, que quedaba en los márgenes y cuya apelación, paradójicamente, desvelaba la naturaleza particular del anterior. Esto no es sino uno de los aspectos mediante los que de manera recíproca, las prácticas sociales han configurado y guiado la historia de la ciencia y el pensamiento, un *régimen de verdad*, tal como diría Foucault, (...): desde la sociología y la epistemología de la ciencia, la etnografía, la etnometodología o el socioconstruccionismo. Espacios inaugurados o posibilitados, entre otros, por el llamado giro lingüístico o el giro historicista de Kuhn (DEm14, pp. 10-12).

Esta tesista que se doctoró en España¹¹⁸ con una tesis que recoge una experiencia vivida por un grupo de mujeres durante el franquismo, se sitúa desde su propia subjetividad en los entramados tejidos por las relaciones poder/saber de corte foucaultiano en la medida en que le interesa rastrear dos componentes determinantes: los espacios y los sujetos, para entender las transformaciones psicosociales de género, transformaciones que comienzan con el conocer y sus potenciales:

(...) la reflexión acerca de **cómo se constituye el sujeto que conoce**, es decir, cómo se construye la subjetividad dentro de un contexto sociohistórico que

118 KS3: Psicología; DEm14.

produce y articula la relación entre hombres y mujeres de manera asimétrica y cómo esta producción específica de subjetividad genera y se reproduce en prácticas epistémicas concretas que, a su vez, construyen y reconstruyen la realidad de manera sexista. Esto alude a una de las características de esa *política de la verdad* que ha regulado el desarrollo de la ciencia: la supuesta objetividad de la ciencia que oculta las condiciones particulares en las que ésta se produce. El análisis, por lo tanto, de los procesos invisibilizados en los que las subjetividades y prácticas concretas se entretajan produciéndose, será uno de los asuntos de mayor alcance en la agenda feminista. Esta preeminencia concedida a las formas del conocer y elaborar saber marcadas por lo social y las subjetividades de género (...). En suma, late en la epistemología feminista la voluntad de deconstruir la objetividad-subjetividad científica, y de hacer visible el lugar desde el que se conoce: ese lugar inexistente en las cartografías de los planteamientos positivistas, un lugar invisibilizado gracias a la retórica científica. (...) la epistemología feminista introduce la voluntad específica de analizar y problematizar aquello que en ocasiones se elude en otros planteamientos críticos: que somos/estamos contruidos como sujetos sexuados y que el sujeto que conoce, el sujeto conocido, está marcado por el género. Se puede considerar que la epistemología feminista ha incluido el **análisis explícito del poder en relación con la dimensión de lo subjetivo**, esa dimensión no transparente que late en deseos o motivaciones encarnadas y opacas (...) supone una radicalización y profundización en la perspectiva crítica, tanto referida a las prácticas epistémicas como a la constitución social de las subjetividades (DEm14, pp. 13-14).

Con su estudio inscrito en una tradición historiográfica de la psicología social, la segunda autora¹¹⁹ se adentra en los espacios epistemológicos abiertos por Kuhn para los estudios psico-socio-históricos de la ciencia, señalando la necesidad de hacer estudios críticos y reflexivos sobre los aparatos de producción psicológica. La tesis señala rutas para expandir los cuestionamientos feministas en relación con los modos de pensar/hacer/vivir el trabajo intelectual; se enmarca en epistemologías para hacer una mejor ciencia:

Las múltiples y complejas posiciones teóricas que sobre todo a partir de los 90 han eclosionado en el ámbito de las epistemologías feministas resultan difícilmente reducibles a una única clasificación, especialmente al multiplicarse los solapamientos, conexiones y diálogos entre las distintas posiciones teóricas. Considerando la diversidad y amplitud de perspectivas que se vienen produciendo en el ámbito de las epistemologías feministas –que excede con creces el repaso presentado– se puede apreciar la importancia de las mismas en la erosión de la concepción tradicional de la ciencia, y especialmente en la

denuncia de su papel como mecanismo generador de conformidad, normalización y naturalización de las hegemonías socialmente establecidas. Esto ha llevado a las epistemólogas feministas no solo a cuestionar los discursos científicos sobre las mujeres, sino sobre todo (...) a proponer una nueva forma de conocimiento, una nueva forma de hacer ciencia. Si bien los posicionamientos de la epistemología feminista resultan tan diversos como los propios enfoques del feminismo se pueden inferir ciertas conexiones parciales y espacios de encuentro que marcarían sus desplazamientos y desvíos con la tradición científica *main/malestream* y también con las aportaciones y críticas de los estudios sociales del conocimiento científico (DEm6, 51-54).

La tesisista resitúa los postulados de la ciencia y del conocimiento, ahora reconstruidos a partir de aportes de las teorías feministas, con el fin de marcar los ejes que les han servido a las epistemólogas en sus metas de desvertebrar objetividades, neutralidades y universalismos, proclamando, a la vez, la urgente necesidad de abrir espacios para vivir una otra democracia cognitiva que albergue y acoja a la diversidad cognoscente y cognoscible:

Interdisciplinariedad *epistemológica* (...) *Cuestionamiento del individualismo epistémico* (...) una concepción de la *ciencia como prácticas sociales*. (...) / que/ incidiría no solo en el conocimiento como *producto* colectivo, sino también como *práctica* o ejercicio social, en lugar de concebirla como una institución estática de acumulación de saber. (...), plantea una dura crítica a la visión del científico como *sujeto autónomo independiente del contexto social, aislado y neutral*. (...) van a incidir en la posibilidad de establecer otro tipo de relaciones no caracterizadas por una distancia ficticia rígidamente marcada. *Relevancia del sujeto cognoscente en la producción del conocimiento* (...) el sujeto-científico *posee* un cuerpo, un género y una sexualidad, una adscripción étnica, una posición social y habita un contexto espacio-temporal determinado (...). *Ruptura con las dualidades universalismo-relativismo, realismo-construccionismo* (...). *Carácter situado del conocimiento y crítica a la "objetividad" tradicional de la ciencia*. (...) va a *defender* un proyecto de ciencia feminista que abogue por un modelo de objetividad encarnada: los *conocimientos situados*. (...) la mayor objetividad se produce al dar cuenta de las posiciones de partida y las relaciones en que nos inscribimos, considerando nuestra parcialidad y contingencia. *Carácter prescriptivo/normativo de las epistemologías feministas: objetividad vinculada a democratización del conocimiento*. (...) las epistemólogas «feministas tienen que insistir en una mejor descripción del mundo» (...). De este modo y a diferencia del carácter supuestamente independiente de la "ciencia al uso" que mantienen los defensores de posturas internalistas, para las epistemólogas feministas la consecución de sus planteamientos de objetividad requiere de una organización

democrática tanto de la sociedad como de la comunidad científica que supere las visiones meritocráticas tradicionales (DEm6, 54-57).

Esta misma autora (DEm6), en su tesis considera que la psicología es un producto de prácticas sociales cambiantes que se han ido reconfigurando a través de procesos activos, es decir, con la *psicología en acción* recreada desde el interior de una academia llena de *ordenaciones hegemónicas paradigmática y socialmente encarnadas*. Por eso mismo opta por una apuesta no dualista respaldada en la psicología social, pues:

Frente al empirismo realista y al socioconstruccionismo, este trabajo ha intentado recoger una propuesta epistémico-ontológica “no dualista de la fluidez social” (...). Pero teniendo presente que estas articulaciones-fluideces no se generan ex novo en cada interacción científica, sino que a su vez arrastran inercias y sedimentaciones semiótico-materiales. (...) De ahí la necesidad de análisis psicosociales que no solo rompan con perspectivas micro-macro como propone la ANT, sino que también analicen cómo las diferentes formas de estructuración social se *inscriben* y se *reactualizan* en las relaciones científicas: cómo la psicología manufactura conocimiento y realidad social, pero también cómo la sociedad y sus ordenamientos se inscriben en las producciones psicológicas, se recrean en ellas y producen ciencia. No obstante, no se trata de dialécticas ciencia-sociedad, por cuanto éstas no se conciben como entidades a *priori* estabilizadas e independientes que establecen relaciones mutuas que a su vez las modifican (DEm6, p. 17).

Sus análisis están movidos por la ruptura paradigmática de la psicología social y por el conflicto surgido en el interior de la psicología en sus caminos de consolidación como disciplina, a fin de comprender los caminos recorridos por las mujeres psicólogas y la complejidad de sus procesos investigativos. Estos abarcan las intersecciones constitutivas de las relaciones sociales y de las dinámicas políticas como sustrato de las desigualdades enfrentadas por las mujeres pioneras, que la tesis hace visibles. Su interés particular relacionado con los saberes de género aparece con los análisis feministas que demandan los debates sobre la memoria y la historia para identificar a las pioneras de la psicología y para describir las barreras ideológicas, institucionales y psicológicas experimentadas por quienes impulsaron *la primera ola de la psicología feminista* norteamericana, en la medida que:

(...) los valores androcéntricos de la época también se filtraron en los procesos de definición de lo que se iba a constituir como la nueva ciencia de la psicología. El rechazo de la introspección subjetiva en favor de una psicología basada en mediciones impersonales objetivas y en la cuantificación ha sido interpretado por algunas historiadoras como reflejo de una nueva asertividad

masculina que pretendía desplazar al modelo contemplativo del “gentleman” victoriano (...) (DEm6, p. 127).

La autora, como ya lo hemos señalado, escribió una tesis basada en estudio de contenido epistemológico sobre la configuración disciplinaria de la psicología norteamericana¹²⁰, e insiste en que quienes investigan asuntos disciplinarios son personas que trabajan con el conocimiento psicológico como sujetos sociales con sus subjetividades y corporalidades, forman parte de una comunidad académica e interactúan de acuerdo con sus (rígidas) reglas generizadas, circulantes en la academia. Analiza con detenimiento las formas en que las identidades y las subjetividades de científicas y científicos se reconfiguran mediante las prácticas científicas cotidianas. Una realidad semejante a la vivida por quienes ejercen la profesión docente y por quienes se dedican a impartir enseñanzas en la institución escolar.

Los procesos de profesionalización

Las profesiones y los modos como ocurre la formación profesional en la universidad, con sus procesos de enseñanza y sus dinámicas de aprendizaje y evaluación, no se separan de los sustratos disciplinarios que las alimentan; tampoco de los influjos políticos que rodearon su creación como parte de la estructura curricular. Por eso mismo, los procesos de profesionalización pueden ser interrogados desde sus orígenes para captar cómo sus avatares socio-históricos se han vinculado a procesos macrosociales, y también a las demandas educativas hechas por las mujeres.

La profesión de trabajo social en Aragón ha sido *revisitada* por quien se doctoró con un estudio antropológico sobre trabajo social¹²¹, considerando ante todo su naturaleza de *profesión feminizada*, en relación con sus orígenes, su devenir histórico y su accionar en medio de cambios en la política social. Los caminos recorridos en primera persona le permiten recoger observaciones de primera mano y vivencias críticas para comprender:

(...) las funciones sociales del trabajo social como profesión /que/ se relacionan con el control social de los conflictos y el desorden social provocado por la pobreza, lo que contribuye al mantenimiento de la organización social, que, en el caso de nuestra sociedad, es estratificada y en la que son fundamentales las relaciones de dominación. Por tanto, podremos analizar y comprender esta profesión desde los planteamientos teóricos sobre las relaciones de dominación y el papel de la legitimación y el control social en las mismas, para lo

120 KS3: Psicología; DE m6.

121 KS4: Antropología; DE m7.

cual hemos optado por tomar como referentes los planteamientos teóricos del marxismo. Por otro lado, al ser el trabajo social una actividad profesional feminizada, se nos presenta como un ámbito temático privilegiado para el análisis de las relaciones entre cultura, trabajo y género en nuestra sociedad y para la comprensión de las actividades feminizadas en el proceso de división sexual del trabajo (DEm7, p. 12).

Esta tesis es una expresión transgresora frente a lo establecido en la medida en que constituye un tránsito por las políticas sociales, con tintes provocadores, que va reconociendo los valores hegemónicos inscritos en ellas. Con minucia va a socavar los mecanismos de control impuestos como norma desde lo masculino, en cuanto clave ideal en la academia, con base en el develamiento de las relaciones entre subordinación y desvalorización de lo femenino, invisibilidad del trabajo reproductivo a cargo de las mujeres como mujeres, parientas, cónyuges o compañeras, y educación superior en áreas profesionales hechas para las mujeres:

(...) este proceso de construcción social del género mantiene a las mujeres en una situación de subordinación. Una subordinación que precisa de la desvalorización social y económica de estas tareas, definidas previamente como femeninas, y de la invisibilidad de las mismas. Por tanto, la escasa valoración social de estas actividades no depende de su valor intrínseco, sino de que las hacen las mujeres. (...) Respecto a la invisibilidad, contribuye a ella el hecho de que estas tareas de cuidado y asistencia se realicen, mayoritariamente, en el seno de la familia y el que no se produzca una separación entre persona y actividad. Esto determina, por otra parte, que las dimensiones más visibles de este trabajo no sean los saberes o habilidades, necesarios para realizarlas, sino el sentimiento, la entrega a los demás, el sacrificio y el afecto, todos ellos considerados cualidades femeninas por naturaleza. (...) es paradójico que el importante papel que estas tareas tienen para la reproducción de nuestra sociedad –por incluir el trabajo de cuidado y socialización de los niños, así como las tareas de cuidado y asistencia del creciente número de personas dependientes– no se corresponda con un alto valor y consideración social de las mismas. Una paradoja que se explica por el hecho de que estas tareas las realizan en nuestra sociedad de forma exclusiva las mujeres. Efectivamente, el cuidado de personas dependientes es una de las tareas que en la distribución de responsabilidades que se hace en la familia, corresponde a las mujeres, a las que se atribuye dedicación y entrega a los demás es una de las características de las funciones sociales de las mujeres. De forma que es un trabajo que hacen las mujeres como mujeres, pero también como parientas: esposas, madres, hijas o hermanas (DEm7, p. 24).

La autora plantea el papel de los contextos histórico-educativos con acento geopolítico para dar cuenta de los límites de género impuestos a las

mujeres que reclamaban el acceso a la educación superior y la ampliación de ofertas educativas en la universidad. Dichos contextos actuaron como límites con dos bordes: uno muy visible que indica la intencionalidad estatal de responder a las necesidades de educación profesional de las mujeres pero manteniéndolas en su *lugar*, y otra menos visible asociada al incremento de ciertas políticas sociales que sirvieran para expandir las fronteras de ese lugar sin transformar la *condición* de género; ambas son expresiones de un ordenamiento laboral y ocupacional subordinante:

En tanto que actividades feminizadas, aunque sean profesiones, se caracterizan por identificarse con cualidades femeninas (maternidad, amor, entrega, acogida...), porque la vida laboral de las mujeres se subordina a los proyectos familiares, porque otorgan en sus intervenciones profesionales prioridad a las relaciones y porque carecen de prestigio y buena remuneración económica. (...) la existencia de ocupaciones laborales feminizadas manifiesta una fuerte segregación laboral en la estructura ocupacional, a través de la sobre-representación de un grupo de personas en determinadas ocupaciones o categorías. Cuando esto ocurre, estas ocupaciones pasan a sustentar atributos del segmento social que la ocupa, en los que se proyectan las normas y estereotipos en que se basa la construcción social de la categoría que las integra. De esta forma, las ocupaciones en que las mujeres se encuentran sobre-representadas se consideran femeninas porque se asimilan a las mismas funciones que hacen las mujeres en casa, o porque se relacionan con determinadas cualidades de la mujer, que por el hecho de creerse innatas y no adquiridas no se consideran meritorias. Estas asimilaciones pueden conllevar la desvalorización de las ocupaciones que resultan tipificadas como femeninas (DEm7, p. 25).

En esta tesis sobre trabajo social, su autora utiliza herramientas de la antropología para mostrar actividades profesionalizadas junto con sus contribuciones al desarrollo de la política social, sus contenidos técnicos e ideológicos y sus efectos identitarios, los cuales atraviesan todos los periodos de desarrollo profesional:

En ese sentido, (...) la profesión de trabajo social consigue el reconocimiento universitario de los estudios y la definición de una imagen profesional basada en las intervenciones como técnicos y gestores de la acción social. Esta identidad que, analizada desde el momento actual, se nos presenta con luces y sombras: unas luces que nos indican avances importantes en el proceso de profesionalización y unas sombras que destacan la pérdida en este proceso de los componentes relacionales, unos componentes fundamentales en la definición de la identidad propia de esta profesión. Por ello el necesario avance en este proceso de profesionalización del trabajo social exige no sólo la realización de un ejercicio profesional riguroso, sino los contenidos relacionales que tradicionalmente han definido su identidad y la realización de investigaciones y

publicaciones sobre la práctica profesional, de forma que la necesaria ampliación de la formación universitaria permita mejorar los contenidos específicos en trabajo social, facilitando la formulación de conocimientos a partir de la realización y evaluación de experiencias de intervención profesional; y finalmente, es necesario un mayor compromiso y presencia social, tanto a nivel de los/as profesionales como a nivel colectivo, a través de la organización colegial, las asociaciones profesionales, los partidos políticos, los sindicatos y las entidades de la iniciativa social (DEm7, 175-176).

Con sus recorridos intelectuales, que se caracterizan por la familiaridad que la autora tiene con lo establecido y aceptado por el orden académico respecto de la educación de las mujeres, la tesis tiene la intención de contribuir al cambio social con la comprensión política de las situaciones de injusticia de género y la incorporación de iniciativas individuales para renovar el mundo del trabajo social en el contexto global.

La profesión docente

Los alcances de los saberes de género en las instituciones educativas resuenan en el contexto de sociedades concretas marcadas por las desigualdades entre mujeres y varones, abarcando los imaginarios que tiene la gente tanto de las actividades profesionales como de la presencia de las mujeres en la vida escolar. Como productos sociales, los imaginarios sobre la profesión docente se hallan en constante movimiento; con frecuencia despliegan contradicciones que provocan desazones individuales durante la formación universitaria, en el momento de buscar la inserción al mercado laboral o con la entrada al escenario educativo, la pertenencia a un nivel educativo o el ejercicio docente. Influyen la clase social, la edad, la generación y el género, dice el autor de una tesis doctoral en educación¹²².

En la segunda mitad del siglo XX, los estudios académicos sobre la profesión docente aumentaron, sobre todo a partir de los años ochenta, convirtiéndose en un movimiento internacional y en un horizonte político, principalmente entre el profesorado de primaria y secundaria. En medio de este proceso, los debates acerca de la cualificación docente se intensificaron mientras los análisis de género se fijaron en la alta presencia de mujeres docentes en la escuela, mujeres diversas haciendo un trabajo no reconocido socialmente, mujeres que enseñan a niñas y niños las formas de relacionarse con los saberes, mujeres que desean hacer visibles sus acciones:

122 KS3: Educación; DBv1.

(...) /el concepto clase/ criticado por su carácter abstracto y universal. (...), /exige/ un concepto más flexible y capaz de proporcionar mayor visibilidad a los procesos sociales dinámicos en curso, destacando aquellos que ocurren en la esfera de lo micro, de la cotidianidad. En este movimiento teórico sobre la profesión docente, el género y la clase social, se fue haciendo más arriesgado usar términos que borren las diferencias, las particularidades. Ahora es necesario preguntar, por ejemplo, de qué individuo estamos hablando, teniendo en cuenta las relaciones concretas de clase y de género. Cabe decir de qué profesora estamos hablando, lo cual significa, entre otras cosas, reconocer las diferencias entre la profesora de primaria y las profesoras de los demás niveles de enseñanza. No se trata de eliminar la posibilidad de comprender los/las profesores/as de primaria como sujetos colectivos, sino de considerar en el análisis la necesaria articulación (...) (DBv1, pp. 3-5).

En este contexto, el autor de la tesis, retomando imaginarios de la profesión docente, reporta las discrepancias vividas por un grupo de mujeres que ejercen la profesión docente en el nivel educativo primario. Incluye elementos del recorrido individual y colectivo de las profesoras para indicar los cambios integrados por cada una de ellas, a medida que se van enfrentando a la cotidianidad escolar.

Durante su formación universitaria, dicen las maestras, el mayor peso está en la dimensión teórica con la cual piensan trabajar para acompañar el desarrollo cognitivo de los grupos de educandos y educandas. A lo largo del ejercicio profesional las profesoras experimentan un cambio, pues el énfasis ya no está en la teoría sino en las prácticas sociales de la enseñanza-aprendizaje, que las lleva a cuestionar la legitimidad de la formación promovida por la universidad, que es tributaria del paradigma científico y técnico. Ellas mismas cuestionan, desde su experiencia como mujeres, los sistemas de cualificación docente insistiendo en que algunas de sus habilidades y muchos de sus conocimientos terminan formando parte de los saberes educativos del profesorado.

Además, como consecuencia de estas dos reflexiones observadas en la vida cotidiana escolar, el autor considera que lo importante entre el profesorado sería complejizar los debates históricos para comprender los sustratos ideológicos de la labor docente. Llama la atención acerca de los componentes *naturales* característicos de la educación inicial y primaria, de la *materización* de la labor docente y de la *feminización* de esta profesión:

(...) O magistério converteu-se num canal importantíssimo para o ingresso da mulher no mundo do trabalho, como profissional. Para isso, contudo, foi preciso ela adquirir o direito de uma formação escolar, que tardou muito para acontecer. (...) Os primeiros educadores, no Brasil, foram os jesuítas, que

ensinavam para os meninos brancos das elites. Só posteriormente a escola se abriu para crianças de outra origem social, de outras etnias, e também para o sexo feminino. O direito da mulher freqüentar as escolas de primeiras letras só veio legalmente em 1827, e o de freqüentar o ensino médio só em 1875, com a abertura da sessão feminina na escola normal. (...) Depois de percorrer os primeiros níveis de escolaridade, a escola normal se tornou a principal via para aquelas mulheres que buscavam uma profissão. Assim, pouco a pouco, elas foram ocupando o lugar dos homens nos cursos de formação de professores, até se tornarem maioria, o que ocorreu em 1880, no Estado de São Paulo. (...) Contraindo-se a essa argumentação, outras vozes afirmarão que as mulheres têm, por natureza, uma inclinação para o trato com as crianças, que elas são as primeiras e naturais educadoras. Se a maternidade é, de fato, o seu destino primordial, o magistério passa a ser representado também como uma forma extensiva da maternidade (DBv1, p. 35 y 55).

Por un lado, el encuentro pleno con el trabajo por parte de las mujeres que se insertan en el mercado laboral docente deja al descubierto las múltiples facetas de una actividad social desvalorizada, pero, a la vez, les genera inquietudes que algunas veces están dispuestas a resolver enfrentándose a sus propias trayectorias educativas. En medio de esta situación, cada profesora va encontrando su lugar en la escuela y va identificándose con el trabajo docente de acuerdo con la forma como lo conceptualiza, lo siente, lo vive y, sobre todo, con la resignificación de la práctica profesional cotidiana, una *nova epistemologia da prática* que subyace en la autonomía ganada a pulso en el aula de clase, en la relación directa con alumnas y alumnos como aprendices, como personas, como ciudadanas y ciudadanos. Con esta epistemología de la práctica, el trabajo académico va mucho más allá de los límites cognitivos: abarca también la formación política, ética, emocional y física de niñas, niños o jóvenes.

Por otro, el encuentro del autor de la tesis con las mujeres profesoras de primaria sería producto de una especie de extrañamiento autorreflexivo explícito y presente desde el origen del estudio: sus propias experiencias como docente de primaria, el carácter profesional del magisterio como meta política del profesorado, y la incorporación de los saberes de las mujeres para comprender las controversias vigentes en torno al trabajo educativo que, como actividad humana cambiante, confronta los principios de la modernidad.

La educación inicial e infantil

En la educación infantil, la convivencia de cada niña y de cada niño con las diversas formas históricas de ser y de relacionarse socialmente aparece como un aspecto importante; a la vez, la infancia ha de entenderse como una construcción social inseparable de otras categorías como la clase social, el género o la pertenencia étnica. Por eso mismo, los estudios educativos han de apreciar el influjo de las relaciones sociales de cada infante con su cultura, han de detenerse en la forma como las criaturas, niñas y niños, participan cotidianamente en la construcción de su vida social y de la vida de quienes las rodean, una vida generizada que reclama cambios:

La discusión de las cuestiones de género en la educación infantil busca y posibilita una educación más igualitaria, que respete a las criaturas en la construcción de sus identidades y que favorezca, desde las primeras relaciones, la constitución de personas liberadas de las prácticas sexistas (...). El modo como niños y niñas sean educados en instituciones de educación infantil puede contribuir a afianzar y/o a limitar sus iniciativas y aspiraciones (MBm3, p. 2).

Con otras palabras, la infancia ha de ser *investigada como un componente de la cultura y de la sociedad, una variable del análisis sociológico*. Esta ha sido la premisa de una investigación de maestría adelantada por una mujer en una institución brasileña, la cual ofrece una compleja *riqueza de posibilidades para aprender con el otro y con el diferente* con una aproximación cultural:

Para la comprensión de las relaciones de género entre las crianzas en la educación infantil fue necesario pensarlas en un contexto más amplio, señalado por las investigaciones sobre estudios culturales como la presencia de valores simbólicos y culturales en los juguetes, las prácticas educativas y los significados culturales de la corporalidad en los juegos (...) Es importante decir que el espacio físico no se desvincula de los materiales y de los juguetes ofrecidos en la educación infantil y, junto con el análisis de la estructura y la organización física y material, revela valores asumidos por la organización escolar (MBm3, pp. 44, 50).

Dicha riqueza está ilustrada mediante el juego espontáneo y creativo, ya que las relaciones intersubjetivas potenciadas con su incorporación a la educación, en cualquiera de los niveles, no solo propician el intercambio social –en este caso entre infantes–, sino que también sirven para descubrir significados compartidos, (re)crear significados y convertirse en un lugar para la experimentación y, sobre todo, para la transgresión:

En este sentido, el juego, también concebido como manifestación cultural de la niñez, es un elemento importante en la educación infantil. El juego se presenta como un elemento fundamental en la discusión sobre la pedagogía educativa

que respete las especificidades de niños y niñas y que considere su participación en la historia y la cultura (...). El objetivo de la investigación, basada en la observación de los juegos de niños y niñas, fue analizar el modo como se relacionan las crianzas y cómo se manifiestan culturalmente frente a las cuestiones de género. Las investigaciones que estudian las relaciones de género en la infancia se preocupan por responder el por qué de la separación de los sexos. Por eso procuré desplazar el foco de atención del *por qué* de la separación entre niños y niñas hacia el *cómo* ocurre esa separación. Según Joan Scott, es necesario estar atentas a los procesos conflictivos a través de los cuales se establecen los significados, a las formas a través de las cuales los conceptos, como el género, adquieren la apariencia de fijeza, y a las respuestas ante las definiciones sociales de normalización (MBm3, pp. 14-15).

La dinámica investigativa desarrollada por la autora recrea el jugar libremente de manera individual porque considera que la espontaneidad sirve para conformar los grupos que van a ser *observados* desde adentro, pero con libertad. Traza este recorrido, sobre todo, porque enmarca su trabajo de corte etnográfico en los estudios culturales, plantea los análisis en la interacción entre niños y niñas sin la intervención directa de las mujeres adultas, como maestras, incorporando los análisis entrecruzados de género e infancia con una intencionalidad: romper con la perspectiva adultocéntrica de los estudios clásicos del género en la educación infantil:

Al analizar la producción de investigaciones en el área e intentar comprender la ausencia del tema educación y género (...) /se/ identifica la autorreferencia de las investigaciones sobre las mujeres y la relación de género, o sea, lo que se conoce como adulto-centrismo en las investigaciones: mujeres adultas estudian mujeres adultas, el foco continúa siendo la mujer adulta o las relaciones de género desde la óptica de la vida adulta (MBm3, p. 26).

La autora se propuso, en este contexto reflexivo, relacionar género e infancia para plantear *una nueva problemática que no está siendo considerada en las ciencias sociales y mucho menos por la práctica pedagógica*. Y lo hizo consciente de que las niñas y los niños viven en la escuela situaciones multidimensionales como las siguientes:

La discriminación sexual ocurre de forma oculta, inconsciente, por medio de mecanismos sutiles, que se traducen tanto en lo material como en los recursos utilizados, junto con las actitudes y relaciones con los adultos (...). Identificar las formas de discriminación es el primer paso para construir y ejercer la ciudadanía. La escuela puede incorporar en sus prácticas educativas iniciativas que introduzcan, de forma planeada y consciente, la meta de la igualdad de género y de extinción de prácticas sexistas (MBm3, p. 3).

(...) todas las identidades, sean ellas de género, sexuales, de generación, raza, religión, etnia, etc, no son un producto acabado, sino que pasan por un constante proceso que nunca se completa. De ese modo es posible comprender que los sujetos se inventan en el transcurso de complejas historias, fundadas en un sentimiento de pertenencia que vuelve posible el funcionamiento de la vida, aunque estén siempre sujetos a cambios (...) (MBm3, p. 18).

También lo hizo con la convicción de que los aportes derivados de los estudios de género han sido incorporados en los debates educativos, pedagógicos y didácticos. Como dicha diversidad de intereses ha complejizado las temáticas de investigación, ella trazó un diálogo entre disciplinas para retomar los diversos campos de conocimiento y percibir la multiplicidad en la comprensión y uso de los saberes de género en la escuela o institución escolar:

(...) las investigaciones sobre género y educación muestran que las instituciones escolares, a través de la disciplina, la organización de los espacios y la distribución del tiempo, constituyen importantes espacios para la formación de infantes y jóvenes. Confirman que niños y niñas demuestran comportamientos, preferencias, competencias, atributos de personalidad más apropiados para su sexo, siguiendo desde pequeñas las normas y patrones establecidos (MBm3, p. 30).

Y en medio de estos escenarios educativos, las niñas y los niños escogen los juguetes, concretan su disfrute lúdico, actúan de acuerdo con su imaginación y les imprimen libertad a *sus propios juegos*, un tema para seguir pensando. Con esa libertad construyen autonomía y recrean la cultura infantil para transformar su realidad inmediata, porque, según la autora, *el juego adquiere un sentido especial para cada criatura y en cada circunstancia el valor simbólico atribuido sobrepasa su función técnica*. De acuerdo con las formas como juegos y juguetes contribuyen a perpetuar las construcciones asimétricas de género/poder/saber, es posible encontrarnos con la segunda deriva: las dinámicas de la vida cotidiana.

VIDA COTIDIANA

La vida cotidiana es la vida misma de la gente, es decir, de cada ser humano sin excepción, aunque sea variable en contenidos, significaciones e importancia y esté constituida por actividades disimiles o por contextos más o menos conservadores, liberadores o se hallen en franca transformación. Los análisis de la vida cotidiana traspasan los límites del hogar e incluyen tanto espacios físicos y mentales como otras temporalidades con las que se garantiza la reproducción social de la vida humana, una reproducción compleja como lo cotidiano mismo con sus valores y sus prácticas ligadas a la geografía¹²³, la historia¹²⁴, la arqueología¹²⁵, la creación¹²⁶; en fin, la existencia y las indagaciones hechas por el ser humano acerca del mundo social, natural o cósmico.

Lo cotidiano ha de entenderse como un conjunto de prácticas trascendidas mediante rupturas que reconstituyen las experiencias diferenciadas de mujeres, varones, niñas, niños, jóvenes, mayores, en su libertad y espontaneidad. En esta forma, abarca un conjunto de vivencias o entidades ocurridas entre sujetos sociales, y evoca el dominio de lo subjetivo, si bien sus características se objetivan como hechos sociales dichos, en el tono de Bourdieu, con la inscripción de la estructura social en cada subjetividad, es decir, muestra la complejidad de la vida individual y colectiva.

De igual forma, la cotidianidad es vivida por personas que interactúan en múltiples espacios y tiempos involucrando subjetividades y sujeciones, lo mismo que sentidos, sentimientos, sensaciones, gustos, capacidades intelectuales, habilidades, ideas e ideologías con el entorno, como lo ha documentado Agnes Heller. Por tanto, quien goza de la cotidianidad es un ser activo, afectivo, con múltiples posibilidades de crear pensamientos, situaciones y objetos nuevos con los cuales se combinan o se controvierten la

123 Con la incorporación de la perspectiva de género, este grupo disciplinario ha integrado los procesos histórico-estructurales para explicar la vida de las mujeres en la cotidianidad, dar cuenta de la forma como se distribuye la infraestructura urbana para albergar edificios y calles, describir las actividades que se desarrollan en espacios abiertos o cerrados, o señalar el modo como los espacios interiores de la casa influyen en las relaciones de quienes la habitan cotidianamente.

124 Como lo cotidiano ha estado relegado de los análisis ortodoxos, existen escasos reportes historiográficos al respecto; una escasez que, desde los años setenta, ha sido observada por mujeres que desde el feminismo han desarrollado conceptos fundamentales para minimizarla.

125 La arqueología de la vida cotidiana se ha convertido en un importante campo para la exploración de tradiciones milenarias con el estudio de objetos y la ocupación de espacios, principalmente de aquellos donde ocurren las actividades de mantenimiento y los trabajos relacionados con la salud, el bienestar y la curación.

126 Especial interés han otorgado las estudiosas del género y las artes a las actividades de creación por parte de varones y de mujeres que han dedicado su tiempo a las labores textiles, con sus relaciones cuerpo-lugar.

actividad productiva, el descanso, lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, lo espiritual y lo material, lo corporal y lo simbólico.

Sabemos que la vida cotidiana está llena de cosas que se hacen (y son hechas) todos los días de modo muy rutinario, menos rutinario o no rutinario, pero, eso sí, impregnadas de las características cotidianas que dan cuenta de ritmos, ritualidades, hábitos o automatismos; las rutinas imprimen y dan forma a cada *hacer*, además de modelar el comportamiento de las personas que lo *hacen* día a día. Las personas siguen formas similares en el uso del tiempo o en la forma de hacer las cosas, y actúan de un modo similar ante ciertas situaciones, responsabilidades o posiciones sociales, es decir, “gran parte de la vida cotidiana sigue pautas que, integradas al compás de la historia, proyectan un orden social más amplio” (Nohra Stella Díaz, 2010, p. 43). Entonces el contenido de la vida cotidiana también tiene connotaciones jerárquicas, heterogéneas y modificables según las estructuras económicas, sociales y políticas presentes o vigentes en cada organización social; así, mientras la vida cotidiana como parte de la realidad es la que más se presta al extrañamiento derivado de formas de pensamiento y comportamiento, la cotidianidad concebida desde la práctica establece la necesidad de un contexto que abarca lo íntimo y lo compartido, propiciando un acercamiento co-participativo y contextual a las formas o modos de conocer por parte de las subjetividades cognoscentes.

En síntesis, la cotidianidad evoca el devenir de la vida misma, eventos o secuencias marcadas por acciones, movimientos y parálisis diarias ocurridas en el propio ser humano en interacción con el contexto, también dinámico y cambiante, que actúa como condicionante permanente. La vida cotidiana objeto de interpretación de vivencias subjetivadas, se describe como una realidad humana y social en términos de un mundo propio y de un mundo intersubjetivo, expandiendo espacios de análisis para que las ciencias sociales también incorporen *el tiempo efímero, ese que se escapa y se agota*, pero que deja tantas huellas que invitan a aprehender los diversos usos individuales desplegados para actualizar y reinventar lo cotidiano.

Además, considerando con Agnes Heller, que mujeres, varones, niñas, niños, mayores y jóvenes, manifiestan y confrontan la vida en la que, como seres humanos, se hallan desde antes de nacer, estos mismos grupos poblacionales van recreando el espacio-lugar ocupado individual o colectivamente. Con menos frecuencia intentan modificar las complejas macroestructuras sociales que redefinen sus subjetividades. Por estas dos razones, vamos a transitar por la segunda deriva trazada en el estudio acerca de los usos dados a los saberes de género en la medida en que los componentes de la deriva ofrecen una serie de recorridos epistémicos, apoyados en fuentes y

recursos metodológicos, con los cuales las mujeres procuran afianzar más transformaciones en la vida cotidiana.

Dicha deriva recorre caminos que hablan de aspectos insertados en la vida cotidiana de mujeres artistas (DEm1) o escritoras (DCHm1), que pasan a constituir y son conocidas por sus obras autobiográficas; de mujeres que transitan por las ciudades (DEm15) o contribuyen a la configuración de las naciones (DCm1) y acentúan la interrogación de la identidad nacional; de algunas caracterizaciones de las relaciones entre los estados (MBm1), entre mujeres y varones como sujetos históricos (DBm1), entre discursos sociales (DAm4) y lenguaje (DAm2), o en torno al cuidado (DEv3). Son nueve tesis, una de maestría elaborada por una mujer, una de doctorado elaborada por un varón y siete de doctorado con la autoría de mujeres.

Mujeres escritoras (DCHm1) o artistas (DEm1): obras autobiográficas

En dos de las investigaciones hechas por mujeres, relacionadas con literatura (latinoamericana) y estética (europea), se observa una característica común: la reconstrucción de la autobiografía como soporte escritural y expresión plástica. Dicha reconstrucción implica la puesta en acción de la memoria, una forma de enlazar y activar el pasado, lo que *ha ido siendo* hasta ahora, lo que *se está siendo* en el hoy para dar cuenta de las experiencias, de lo vivido, de la historia individual, en fin, de la vida cotidiana. Con otras palabras, las dos autoras de las tesis doctorales defienden la construcción epistémica de biografías propias y ajenas como parte de las tareas académicas, educativas, políticas, éticas y estéticas para subvertir el ordenamiento académico.

Una investigadora habla en primera persona del singular como la literata que es¹²⁷ para compartir y discutir lo que conoce y rastrea en la vida de una escritora latinoamericana, Rosario Castellanos, cuya obra es considerada como una producción literaria de contenido biográfico. Se apoya en los aportes y debates feministas en relación con la investigación biográfica y los relatos auto-biográficos:

Los enfoques feministas sobre la autobiografía son estudios recientes. Alrededor de la década del setenta comienzan las discusiones sobre el “yo” femenino, y tienen su huella en la escritura teórica que comienza a surgir desde la década del ochenta en adelante. Por ello es que las antologías teóricas publicadas muestran, en alguna medida, los caminos recorridos. (...) y que tiene más de

algo que hacer con la autfiguración y la recreación del yo que necesita ser releída y mapeada. Rosario Castellanos es una de las mujeres productoras de cultura cuya escritura coexistió junto al “boom” de los escritores en América Latina. (...) (DCHm1, Capítulo I).

Con argumentos que va tejiendo a partir de la teoría literaria, la crítica feminista, los estudios biográficos, la autora considera que los textos son prácticas significantes que forman un entramado simbólico. También explica la manera como la escritora abordaba sus actividades escriturales antes de plantear sus propias lecturas de la obra lírica, ensayística o en prosa de la mexicana Rosario Castellanos:

El corte hecho en la producción literaria contemporánea ha sido realizada desde el deseo de dialogar, desde la lectura y relectura, con una de las voces más significativas en la producción cultural latinoamericana en general y mexicana en particular: Rosario Castellanos (...). Emulando sus intentos críticos e investigativos intento llevar a cabo una búsqueda de lo que hipotetizo desde su escritura: el modelado autobiográfico (...). Esta investigación quiere elaborar un tipo de indagación que puede mostrar hasta qué punto las estrategias textuales usadas en la ficción de una de las escritoras latinoamericanas más prolíficas están centradas en un estilo de creación autobiográfica, una escritura que problematiza la cuestión de la identidad y de la autfiguración, consigo misma y en un entorno social, cultural y político, así como las experiencias que la sujeto crea y que tienen un fuerte vínculo con una referencialidad cruzada por la problemática de género (DCHm1, Introducción).

Otra investigadora, como artista plástica¹²⁸, se distancia de los discursos filosóficos imperantes para detenerse en la complejidad terapéutica plasmada en las obras de la artista Louise Bourgeois. Es una artista, una mujer y una tejedora, que va conjugando cada pieza con la vida a modo de diálogo mediado por la lana, el tejido y la costura; mientras trabaja con materiales y técnicas textiles, e introduce los tejidos y los cosidos a la creación artística, plantea la revalorización de la intervención de las manos, experimenta con temáticas muy propias pero repetidas orientadas a la sanación e insiste en reparar la vida:

(...) aunque Louise Bourgeois ha desarrollado su obra desde los años 40 del siglo XX, su producción comienza a vincularse públicamente a posibles traumas originados en su niñez y adolescencia, en los años 70. (...) Se ha de tener en cuenta, que en la realización de sus esculturas, instalaciones y obra bidimensional, diversos aspectos de su trabajo intervienen en el proceso terapéutico revalorizando la labor de aguja y la tejeduría, por lo que éstas son constantes

128 KS3: Filosofía; DE m1.

de nuestro estudio. (...) la tejeduría se intuye por alusiones mitológicas que amplían los significados aparentes de sus trabajos o remisiones a experiencias familiares (DEm1, pp. 25-26).

En sus trabajos escultóricos o en sus instalaciones y *performances* emergen o aparecen la mujer, la casa, el cuerpo, las formas orgánicas, el sexo, la niñez, la maternidad, el pasado; son temas reinventados que, al decir de la autora de la tesis, indican los espacios propicios para afianzar algunos usos terapéuticos del arte; sus piezas configuran una terapia, una alternativa para la sanación, una garantía de salud: *art is the expenencing –or rather the reexperiencing– of a trauma*, una manera de sanar:

/Louise/ Bourgeois transmite la libertad de una artista que, durante décadas, ha conseguido ser ella misma, adaptando ideas, teorías y tendencias a sus propios objetivos plásticos. Emplea el arte para someterse a una terapia y así superar traumas que le han acompañado durante toda su vida (...). De este modo, exponemos las razones por las cuales la artista cree en la curación a través del arte y cómo esta actitud puede favorecer nuevos planteamientos artísticos, en los que la estética y crítica feministas tienen un papel importante (DEm1, pp. 27-28).

En sus análisis que van enlazando la estética, la crítica, la práctica y la teoría feministas, la autora encuentra que la artista, estudiada a través de su prolífica obra, ofrece una forma de reparar conflictos, múltiples oportunidades para reubicar la creatividad de las mujeres, cientos de propuestas destinadas a recobrar el valor de las actividades cotidianas y otras tantas maneras de narrar la vida, de hacer autobiografía. Las distintas piezas, sobre todo las de carácter escultórico y aquellas en las que recupera la tejeduría:

(...) /son/ autobiográficas, y desde los puentes que crea entre su práctica artística y los acontecimientos presentes y pasados de su vida, reflexiona sobre el hecho de ser mujer (...) la obra de /Louise/ Bourgeois ofrece la posibilidad de varias lecturas generalizadas, ya que su obra es polifacética. A partir de su contacto con la tejeduría, o analizando su elección de los materiales escultóricos, considerando el análisis más puramente plástico, o en su búsqueda de una terapia personal a través del arte, crea un mundo multidisciplinar en el que se desarrolla. Estudiándolo siempre nos detendremos ante pequeños hallazgos en su trabajo, que rompen con la norma y exploran nuevos terrenos, obligando a nuevos análisis teóricos que van más allá de la búsqueda de una unidad, un estilo único o movimiento. Estas propuestas artísticas, paralelas a medios comunes como la escultura, pintura o grabado, cabría denominarlas alternativas en relación a los medios tradicionales. En realidad /Louise/ Bourgeois rompe con los estereotipos estéticos y a lo largo de su vida experimenta con nuevas

facetas, dejando atrás la idea del genio artista, que llega a la perfección en su técnica y triunfa individualmente (DEm1, 23, 30-31).

Sin duda, en su obra sobresalen la presencia de la subjetividad, el peso de la autoexpresión y la liberación consciente de lo establecido mediante una inseparable dualidad entre arte y vida; con sus piezas rinde cuentas autobiográficas y psicológicas. Es una artista que no solamente se dedica a hilar, coser y tejer, sino que disfruta destejiendo o volviendo a urdir como si se tratara de narraciones en borrador o de relatos evocadores de sus inicios creadores, de su niñez, de sus primeras creaciones infantiles, de sus constantes experiencias con la aguja.

En ambas tesis, la tensión entre arte y vida transita por sus páginas de modo semejante a como hicieron parte de la vida de la escritora y de la artista, e integran la discusión teórico-crítica de sus argumentos académicos. Se plantean los alcances, también las provocaciones, de los componentes autobiográficos que problematizan al ser femenino como fundamento de los estudios e indagaciones feministas. Las tesis no solamente propician la ruptura con las biografías, las escrituras y las obras artísticas formalizadas según los cánones, sino que obligan a expandir los criterios del trabajo académico y los análisis de la vida cotidiana de mujeres y varones.

Mujeres en las ciudades (DEm15) y las naciones (DCm1): identidad nacional

Las investigaciones relacionadas con filología y sociología reconocen una progresiva ruptura teórica con la corriente principal, mientras visibilizan los procesos sociales que afianzan los estudios identitarios. En ambas tesis hay mujeres como protagonistas de los proyectos de nación, una europea y otra africana, ya como mujeres narradas en la ficción literaria, ya como mujeres en el ejercicio docente en distintos niveles educativos de Mozambique. Las dos tesis acentúan los cuestionamientos feministas en relación con los modos de pensar/sentir/vivir la presencia activa de las mujeres en una sociedad determinada que vive momentos históricos concretos, el Dublín del siglo XIX o la nación mozambicana del siglo XX.

Con la mirada puesta en la incursión de las mujeres como analistas de contenidos ideológicos en la expresión creativa, la filóloga¹²⁹ busca conducir su investigación por otras rutas epistemológicas para adentrarse en la indagación crítica del *Ulises* de Joyce. Ubica los orígenes mitológicos para

129 KS3, Filología; DEm15.

contrastarlos con los rasgos identitarios que hacen de Irlanda una nación ideologizada; y, con apoyo en los discursos científicos, expone los fundamentos imperialistas civilizatorios ingleses:

Ulises explora la cuestión de la identidad y del origen, (...) La red de analogías bíblicas y literarias es el vehículo de expresión de la cuestión irlandesa que busca la reafirmación de su identidad en el origen de la antigüedad celta. En *Ulises* son múltiples las referencias a esta narrativa de mitos heroicos y leyendas que idealizaban una Irlanda rural de aristócratas y campesinos (...). La creencia en la superioridad de la raza blanca sobre otras culturas indígenas o primitivas era un tópico común del discurso cultural; (...). El discurso científico del siglo XIX dio base teórica a los argumentos sobre la diferenciación étnica y sirvió para justificar la política imperialista: la supuesta incapacidad de progreso de la cultura primitiva otorgaba el derecho de dominio a las naciones “civilizadas”. Para la mentalidad inglesa, Irlanda era una abstracción poblada de “celtas”, “fenianos”, y “católicos”, (...) a partir del lenguaje y del estilo se construye la identidad del personaje en relación, y en contrapunto, a la trascendencia o vacuidad de sus gestos y acciones. Del léxico redundante o la sintaxis repetitiva que acompaña a los personajes que ocupan posiciones de poder o que hacen gala de mejor posición social –Tom Kernan y Boylan– frente al lenguaje coloquial y espontáneo de los encuentros genuinos entre personajes menores (...) (DEm15, pp. 457-473).

La autora de la tesis transita por terrenos hartos explorados haciendo énfasis en temáticas no inspeccionadas por la ortodoxia analítica de los estudios literarios, sociológicos o antropológicos, sabiendo que este texto, *Ulises*, ha sido ampliamente estudiado, revisitado y escudriñado, para ser condenado o absuelto. La mujer como categoría y las mujeres como protagonistas del *Ulises* aparecen como foco de atención para la tesista:

La Mujer en *Ulises* analiza los diferentes espacios en los que se inscribe su representación; desde la significación que aporta su propia intervención dramática a la visión de la mujer que traslada el discurso de otros personajes, en gran medida, masculinos; contextos que, además, deben articularse dentro de las corrientes o voces narrativas que reproducen el papel asignado a la mujer en el discurso patriarcal. (...) Es necesario explorar los elementos contextuales que acompañan la representación de los diferentes personajes femeninos, elementos que reflejan la incidencia de factores socio-económicos y que, además, aportan un espacio significativo que permite determinar los diferentes niveles de presión del discurso cultural e institucional y la respuesta individual (DEm15, p. 27).

En la dramatización de las lealtades políticas, la mujer es el chivo expiatorio de la reafirmación de la identidad, invocada como la madre-patria o como traidora que se rinde al intruso, (...). La ambivalencia de “Penélope” es, en

cambio, la abierta expresión de una naturaleza en conflicto, entre la identidad que le impone el discurso de género y la rebeldía contra una experiencia de frustración; debate que encierra la voluntad de cambiar el giro destructivo de su relación. Como personaje, no es indiferente a la suerte de otras mujeres maltratadas y su contradicción expone la ansiedad que genera la posición cultural de la mujer. Aunque muestra la imagen de una subjetividad supeditada, Molly Bloom se transforma cuando se distancia del texto para interrogar sobre las operaciones que regulan las nociones de género (...). Molly cruza la barrera del tabú cultural, su impureza racial cuestiona las nociones de identidad y en su discurso aflora el sentimiento de sentirse doblemente juzgada, por su origen y por su explícita sensualidad (...). Las políticas de represión en el ámbito de lo público se materializan en la discriminación sexual en el ámbito de lo privado; la versión de Molly Bloom de su vida marital expone las narrativas de opresión en el discurso de género. “Penélope” se rebela, dentro de sus limitaciones, con la visión singular que le permite su imaginación y su discurso, con la afirmación de la existencia real e inmediata a través de su sexualidad, sancionada tanto en su época como en las diferentes exégesis críticas. *Ulises* resiste todas las nociones que justifican su razón de ser en la diferencia de origen, identidad, clase o sexo, prácticas discursivas que conducen a lecturas erróneas de la historia (DEm15, pp. 480-485).

La autora se detiene en situaciones en las cuales subyacen elementos ideológicos clave para comprender el proyecto nacionalista del texto literario, e insiste en enmarcar la vida de las mujeres bajo la opresión y el dominio, formas intervinentes en la configuración de las identidades femeninas que, no obstante los límites impuestos, agencian experiencias diversas de narración que dan paso a la interrogación, la insumisión o la rebeldía frente a la misoginia y al patriarcado:

(...) Los tópicos sobre el género, característicos de la época y de la historia cultural de Occidente, prescriben la posición de la mujer en *Ulises* y muestran una subjetividad moldeada por las formas de la cultura popular, sin olvidar la presencia de la religión y su influencia en lo secular (...). La ideología sexual en el texto, identificada fácilmente, con la misoginia del autor, debe entenderse en función de las operaciones narrativas que interrogan el sentido literal del discurso y que presentan una oportunidad para la crítica cultural. La cuestión de la representación de género en *Ulises* debe tratarse no en el análisis de frases o fragmentos aislados o en conclusiones que parten, exclusivamente, del uso de una determinada forma narrativa sino en la tensión que se establece entre forma y discurso. (...) *Ulises* presenta las diferentes imágenes de la mujer común de la época, carente de formación, perteneciente a una clase media en decadencia o a la clase baja y, en este sentido, más expuesta a la presión de una sociedad patriarcal (DEm15, p. 327).

Con el cuestionamiento feminista a los procesos de conocimiento, la socióloga¹³⁰ expone matices teóricos para mostrar la transformación histórica de Mozambique, abarcando tanto estructuras sociales como significados de género antes/durante/después de la independencia, como marco de análisis de tres identidades: la nacional, la colectiva y la de género. En este contexto territorial y político, la identidad emerge como un campo de tensiones que se incrementan por el uso de sistemas fijos de clasificación, por ejemplo, los de carácter étnico, lingüístico, racial, regional o sexual:

La investigación feminista muestra que el contexto macroestructural influye poderosamente en la configuración de esas interacciones sociales. En sus vidas cotidianas, ellas se ven influidas por el hecho de que están estructuralmente subordinadas a los hombres con los que interactúan en: asociaciones casuales como son las fiestas entre la familia, colegas, etc, el noviazgo, el matrimonio, la familia y el trabajo asalariado. La configuración macroestructural de la desigualdad entre los géneros está intrincadamente entrelazada en las interacciones entre los hombres y las mujeres e influye en la división general del trabajo y en los detalles de procedimientos que constantemente revelan el ejercicio de la autoridad y la diferencia que se manifiesta. (...) La identidad femenina de un pueblo está indisolublemente vinculada a la dinámica de las transformaciones que ocurren en esa sociedad, conjugadas con el proceso dinámico de interiorización de los roles impulsado por valores sociales que operan en esa sociedad y que inciden en la subjetividad de cada individuo donde adquiere un carácter peculiar/singular de un sujeto a otro (DCm1, pp. IV-VI).

La identidad es un proceso de auto-reconocimiento que el individuo o el grupo de iguales adquieren y se va consolidando con la identificación continua de elementos singulares de esa colectividad. Es un proceso que ocurre en interacción con las demás personas a partir de la conciencia de su propia singularidad en relación con otras, y permite el reconocimiento de la pluralidad respecto del colectivo de iguales, es decir, se vive con la conciencia de ser diferente, de ser unicidad social, de ser individualización del yo:

La identidad nacional integra varias características identitarias que son involuables en la formación de las identidades internas de una nación –el concepto de mismidad– entre ellos, la lengua como medio de comunicación para los pueblos, en la cual radica la mayor transmisión de valores culturales de generación en generación, la ubicación geográfica, pues cada persona o grupo se desenvuelve según el lugar donde se encuentra y crea su tipo de relaciones,

130 KS5: Sociología; DCm1.

jerarquizadas o no, las cuales les permiten el intercambio grupal que originan status, y los divide jerárquicamente en grupos privilegiados y menos privilegiados. El sistema de producción es una de las estructuras a considerar en el momento de estudiar la identidad nacional, ya que ésta, según su organización, va definiendo lo que se podrá denominar producción tradicional o moderna para, posteriormente, clasificar su nivel de desarrollo y caracterizar los tipos de economía que lo identifican históricamente, así como las condiciones de vida de que gozan sus habitantes y que les proporcionan una mayor o menor posesión de riqueza y de calidad de vida, entre otros (DCm1, pp. 17-18).

Todos estos ámbitos son determinantes al momento de adentrarse en el análisis de la posición de las mujeres en la sociedad, así como a la hora de desentrañar los componentes de una identidad colectiva en permanente construcción o recomposición:

Desde ella es posible estudiar la posición de la mujer en la sociedad, su participación en determinado sector público y su papel en la división social del trabajo. El sistema económico está enlazado con la cultura culinaria y los valores que a determinados productos alimenticios le atribuye una nación ellos también determinan su identidad. Las costumbres son un factor explicativo de la identidad colectiva tanto por las evocaciones colectivas como por las investigaciones científicas. Ellas se concretan en los hábitos del vestir de un pueblo, las formas de elaborar sus alimentos, la danza, las canciones, la pintura, en fin, todas las manifestaciones culturales (DCm1, p. 18).

La historia mozambicana, marcada por procesos migratorios que fueron configurando un grupo poblacional heterogéneo, ha quedado plasmada en las características multiculturales y multiétnicas de la población, con sus lenguas, sus prácticas religiosas y sus tradiciones culturales; algunos de ellos tienen (y mantienen) nexos con grupos étnicos que viven en los países vecinos. Con base en un análisis teórico-histórico, la autora se dedica a recorrer los espacios donde se hallan las mujeres dedicadas a la educación en los diversos niveles de la enseñanza, guiada por su interés de identificar los rasgos de la identidad genérica que distinguen a las profesoras mozambicanas que laboran en las provincia de Maputo y Maputo ciudad, con respecto a *las tradiciones de la cultura nacional* que definen la relación entre los géneros; *la percepción que le atribuyen a su papel de profesora*; *el valor que la sociedad le otorga al papel de la mujer profesora*, o *el lugar que ellas ocupan en la estructura ocupacional del sistema escolar*.

Dos vías de análisis para la comprensión de la identidad nacional emergerían de dichos recorridos teórico-empíricos. La primera tiene dos caras. Si bien la identidad nacional termina siendo constituida por los factores culturales e históricos vividos, los cuales se van transformando dialécticamente,

también se considera como un espacio socio-psicológico de pertenencia, mientras la identificación con un conjunto de rasgos, significados y representaciones colectivas, se consolidan unas con otras en términos biográficos:

La identidad es el resultado de la lucha de un pueblo por su independencia y soberanía y se concreta en obras, proyectos y acciones de grupos, de diferentes generaciones de personas. La consideración de la que partimos –la identidad nacional como base para el análisis de la identidad de género– es trascendental, pues la comprensión del individuo debe enmarcarse a partir de las circunstancias histórico-sociales, en las cuales está inserto (DCm1, p. 18).

La segunda vía, la lengua y el espectro étnico, serían aspectos o factores determinantes de la lucha independentista y del reconocimiento de la lucha emprendida por las mujeres durante la conformación de la actual nación mozambicana:

(...) La identidad nacional de la mozambicana se asienta sobre la base de un mosaico lingüístico que se caracteriza por su diversidad etnocultural y en la cual desempeñó, por largo tiempo un papel concluyente la cultura portuguesa, variados componentes culturales parecen haber influido en esa diversidad étnica nacional en la formación de la identidad de la mujer; la lengua, la religión, los cultos, la cancionística, el baile, las prácticas costumbristas como el lobolo, las ceremonias de viudez, los ritos de iniciación que caracterizan a la cultura familiar más general. Cada uno de esos elementos coadyuvó a formar en la mozambicana la idea de su condición de segundo sexo y a ubicarla en ese status de subordinación. Todas las medidas que la revolución tomó para la promoción de la mujer (su concientización, su integración en los espacios públicos, su alfabetización, la eliminación de la discriminación sexual, promoción de organizaciones femeninas, etc.) contribuyeron en la construcción de las identidades nacionales y de género con vista a cambiar el sistema que imperaba en esa sociedad (DCm1, p. 154).

En paralelo, las nuevas generaciones de mujeres que viven los efectos de una independencia reciente continúan buscando su sitio en la historia del país y en la configuración de la identidad nacional. Su reto es el reconocimiento de la diversidad de las mujeres mozambicanas y la convocatoria para que participen en los procesos de transformación de la tradición patriarcal arraigada en toda clase de prácticas culturales que, paulatinamente, han sido cuestionadas e interrogadas con estudios científicos de carácter socio-lógico, antropológico o político:

(...), a través de la relación entre dos conceptos que representan dos niveles de organización social integrados en la vida social: nacionalidad y género. Lo anterior nos permite afirmar que aunque el de la política sea un enfoque de permanencia constante en los académicos mozambicanos /¿y académicas

mozambicanas?/ en los estudios sobre la mujer; una perspectiva científica nos obliga a realizar enfoques más totalizadores donde se someta a estudio la realidad económica, política, jurídica y social en que ha vivido la mujer mozambicana y los procesos de transformación. La autonomía nacional y la del sujeto femenino aparecen en la realidad de Mozambique como dos procesos que se condicionan mutuamente, en tanto, la nación fue posible también gracias a la participación de la mujer, que al integrarse a la vida pública como resultado de la nueva cobertura que generaba el Partido FRELIMO (1962), comenzó a transformar su propia realidad de género y viceversa. Por eso, cualquier intento por promover la reflexión en torno a la construcción de la identidad de la mujer mozambicana debe enmarcarse en el proceso más general de la formación de la nación (DCm1, p. II).

Las mujeres, desde el interior de sus organizaciones, defienden sus diferencias internas teniendo en cuenta las condiciones culturales y socioeconómicas, la ubicación geográfica e ideológica, las prácticas culturales e intereses de cambio, en un país que ha vivido el colonialismo, la lucha armada por la independencia y la guerra civil, antes de lograr las condiciones democráticas actuales (Dora Munévar y Vitoria Langa, 2007). En el marco de estas particularidades históricas, los gobiernos mozambicanos no solamente reconocieron la existencia de relaciones desiguales de género, sino que se empeñaron en definir políticas públicas, planes, programas y proyectos con el objetivo de cambiar la situación de las mujeres en el país. Una meta recientemente liderada por el trabajo de la economista Luisa Dias Diogo como Primera Ministra, entre febrero de 2004 y enero de 2010¹³¹.

Los procesos de formación de las identidades nacional y de género marchan en paralelo, constituyéndose un sistema continuo e interdependiente; donde lo nacional se conforma también gracias al papel cada vez más activo de la mujer en la construcción de nuevos entornos sociales, en la familia, en las instituciones políticas, laborales, educacionales, etc. que forman la red estructural de lo nacional; además en razón de su contribución a la formación de un nuevo sentido de lo nacional (DCm1, p. 153).

131 "Luisa Dias Diogo joined the FRELIMO government as deputy finance minister in 1994. From 1999 until 2004, during her tenure as member of government, the country experienced a gradual, steady, constant and robust economic and social recovery. In February 2004, she was appointed Prime Minister of Mozambique, representing the country's FRELIMO. As the first woman to hold this post she has worked for the economic improvement of the country and has become recognized as a progressive politician, a modern leader, an enthusiastic advocate who works in favour of change, a confident business-woman who incorporates her knowledge of economics into every public action as well as recognizing social problems. In the beginning, she urged African health ministers to offer reproductive and sexual health services free of charge throughout the continent. She has focused her interests on gender equality and women's empowerment vowing to establish an empowerment centre for women. She launched the 'Network of Women Ministers and Parliamentarians' (MUNIPA) to strengthen advocacy and lobbying activities in favour of gender equality legislation" (Dora Munévar, 2010c, p. 19).

De este modo, es posible comprender a la sociedad mozambicana como producto de una mezcla social, histórica y cultural. En Maputo, la capital, la coexistencia de diferentes personas con varios credos, distintas prácticas étnico-culturales y oriundas de diferentes regiones del país, ofrece una imagen de ciudad tolerante y de convivencia armoniosa. La población mozambicana recoge la unidad nacional en la diversidad étnica, racial, cultural y lingüística, aun ante el peso de las mezclas y los contactos culturales porque mujeres y hombres, que parecen haber incorporado la diversidad identitaria referida a etnia y género, sin que esté exenta de conflictos, han vivido procesos de socialización como gente mozambicana y no como perteneciente a un determinado grupo racial, étnico o lingüístico.

**Relaciones entre estados (MBm1), sujetos (DBm1),
discursos sociales (DAm4) y lenguaje (DAm2)
o cuidado (DEv3): espacios de transformación**

Las autoras y el autor de estas tesis abordan una amplia gama de preocupaciones feministas aunque el hilo conductor puedan ser las subjetividades; plantean re-lecturas de documentos públicos y privados, junto con re-lecturas de espacios y haceres, que les llevan a develar la complejidad de la vida cotidiana y sus repercusiones sobre las realidades sociales que hablan de distancias/brechas/contradicciones respecto del sistema-mundo imperante. Así, las relaciones internacionales son interrogadas desde la ética, como lo son las cartas convertidas en fuentes históricas, el papel del lenguaje en la subversión del orden sociocultural o la reflexividad para repensar el trabajo de cuidado.

El análisis seguido por la abogada¹³² examina cuidadosamente los discursos proferidos en las Conferencias Internacionales de El Cairo (1994) y de Beijing (1995), con el fin de identificar la forma como dichos discursos legitiman la noción de mujer y la vida de las mujeres como una cuestión de orden internacional; también señala la forma como circulan los feminismos y actúan las feministas en su posición de actoras políticas:

A exclusão das mulheres do plano internacional se justifica pelo discurso da primazia do Estado como ator internacional. A definição dominante de ordem internacional toma o Estado soberano como único ponto de referência da ordem internacional (Smith, 1997, p. 104). O privilégio dado à ética da soberania estatal torna “naturais” os valores específicos dos grupos dominantes dentro do Estado (...). Dessa forma, os discursos alternativos, como os discurso feminista,

132 KS1: Relaciones Internacionales; MBm1.

são silenciados e marginalizados pela ética da soberania (Pettman, 2000, p. 484). Ao se apresentarem como parte do sistema que as exclui, as feministas liberais e as socialistas reproduzem o modelo que as subordina (MBm1, p. 42).

Considerando que el poder del discurso constituye y refuerza tanto los conocimientos como las prácticas sociales, la autora busca entender la manera como las diferentes manifestaciones discursivas del feminismo son activadas por los debates y las convocatorias internacionales en el contexto globalizado:

A política internacional, também pelas feministas liberais e socialistas, é entendida como espaço da “alta política”, onde são necessários políticos racionais, firmes e prudentes (Pettman, 2000, p. 484). As mulheres são normalmente apresentadas como seres frágeis e sentimentais e, portanto, inaptas para a atuação na política internacional (Pettman, 2000, p. 485). Tal fato justifica a caracterização das mulheres como vítimas no espaço internacional (Enloe, 1989, p. 14). De acordo com Enloe (1989), as mulheres na política internacional são figuras decorativas ou demonstrações explícitas dos valores masculinos. No primeiro grupo, encaixam-se as esposas de chefes de Estado, de diplomatas e de representantes de instituições internacionais, as recepcionistas de eventos internacionais, as prostitutas. Tais mulheres, conforme mostra Enloe (1989), ainda que sejam parte importante na consolidação da cultura dos negócios internacionais, não são efetivamente sujeitos internacionais, mas sim objetos. Elas são normalmente descritas como elementos de suavização das hostis relações internacionais. São tomadas como naturalmente gentis e capazes de controlar, através de seus “atributos femininos”, a rigidez dos homens públicos (Enloe, 1989, p. 109) (MBm1, p. 40).

As feministas radicais desempenham um importante papel no desenvolvimento dos estudos internacionais ao introduzirem uma nova ontologia. A teoria feminista radical mostra que para entender as Relações Internacionais não basta descrever os comportamentos dos Estados, mas é preciso, antes, entender quem são estes Estados e porque se apresentam como os atores centrais das Relações Internacionais (Elshtain, 1991, p. 349). Tal visão legitima a questão da identidade como relevante nas Relações Internacionais. Autores importantes, tais como Alexander Wendt e R.B.J. Walker, incorporam tal ontologia, tomando o estudo da identidade como ponto de partida de suas análises da política internacional (MBm1, p. 41).

Su posición ética como autora le permite sustentar las prácticas discursivas; además se centra en la ontología dominante de los discursos propios de la política internacional dando cuenta del dominio de una ética de la soberanía que construye fronteras entre sujetos y espacios sociales diferentes. En paralelo muestra que emerge, desde la política contemporánea, una

nueva ética, la de la *solidaridad*, con la cual es posible legitimar y dar vida a otras formas de relacionamiento entre sujetos, espacios, estados y culturas:

A soberania é um princípio que identifica sujeitos e conceitos a partir de categorias e características tomadas como absolutas e estáticas. Neste trabalho, examino, especificamente, alguns modelos de mulher definidos a partir de um discurso soberano na história ocidental. Um discurso soberano apresenta sujeitos sociais através de categorias tomadas como antíteses políticas. A soberania, enquanto princípio ético, ao longo da história, justificou e legitimou os homens como os sujeitos que constroem o espaço público. As mulheres, por sua vez, diferenciadas por sua natureza inferior, foram concebidas como sujeitos apolíticos, pertencentes ao espaço privado. A solidariedade, por sua vez, constitui-se em um princípio de constituição que propõe o diálogo entre diferentes visões do espaço social. É uma forma de compreensão do mundo que valoriza a diferença como elemento de constituição de identidades e de negociação de significados sociais. A ética da solidariedade permite pensar o espaço social, e em especial a identidade feminina, a partir de referenciais abertos a constantes críticas e reformulações. Dessa forma, legitima múltiplas visões do espaço social, permitindo a expressão de diferentes vozes políticas (MBm1, p. 11).

Ejemplifica estas dinámicas, aunque muy incipientes aún para la época en la que se profirieron los textos analizados, con la inserción de los *derechos reproductivos*, un tema polémico que movilizó a todos los sectores de derecha y de izquierda, profeministas y antifeministas. Los movimientos y las organizaciones de mujeres tuvieron que acentuar sus exigencias en este campo de los derechos en el marco de los debates internacionales acerca de la población, el desarrollo y la planificación familiar; estudiaron a fondo sus argumentos para señalar la forma en que cualquier política poblacional y de desarrollo ha de ser estructurada a partir del reconocimiento de las desigualdades entre mujeres y hombres, es decir, desde una agenda feminista:

(...) Na maioria dos Estados, o papel da mulher na reprodução desconsiderava sua inserção social como cidadã e agente capaz de livremente dispor sobre seu corpo. Dessa forma, predominavam políticas coercitivas ou simplesmente omisssas que condicionavam o papel social das mulheres à sua natureza reprodutora. São alguns exemplos destas políticas: o controle de natalidade compulsório através da ligadura de trompas, a baixa escolaridade das mulheres, a falta de informação e acesso a métodos contraceptivos seguros, a falta de acesso à educação sexual e ao atendimento médico adequado, o planejamento familiar unilateral, entre outros (MBm1, p. 80).

Como consecuencia del trabajo mancomunado de las mujeres conscientes de sus derechos, la abogada indica la forma como en este foro, que se proponía discutir la relación entre población y desarrollo, se instalarían

nuevas posibilidades analíticas sobre la pobreza, la igualdad, la libertad, el desarrollo sustentable y la redefinición de los derechos reproductivos con los auspicios de los saberes de género y su desnaturalización:

(...) Se alguma expressão sintetiza os debates mais importantes em Cairo, esta expressão é direitos reprodutivos. Tal expressão representou a síntese do que as feministas, nas suas diversas representações, vinham discutindo no plano internacional, na década de 90. O conceito de “direitos reprodutivos”, defendido em Cairo, significou a consolidação de uma visão social da reprodução humana, que se contrapunha à concepção estritamente natural que dominava os debates internacionais sobre população até então. O impacto da inclusão de um capítulo sobre direitos reprodutivos no Plano de Ação de Cairo deslocou o foco da Conferência para o *status* da mulher no espaço internacional. Ao propor uma visão social da reprodução humana, construída a partir dos princípios da liberdade e igualdade, Cairo legitimou um conceito de população baseado na responsabilidade compartilhada por homens e mulheres. O conceito de direitos reprodutivos desnaturalizou o processo reprodutivo, socializando a responsabilidade pela concepção. Dessa forma, não apenas as mulheres foram responsabilizadas pela concepção, mas também os homens, os Estados e a sociedade civil. A reprodução deixou de ser entendida como um fenômeno natural para ser vista como um fato social. Assim, uma vez socializada e compartilhada a responsabilidade por todos os setores da sociedade, a mulher deixou de ser escrava do próprio corpo. O conceito de direitos reprodutivos veio romper com os paradigmas que restringiam a participação política da mulher a partir de seu papel reprodutivo (MBm1, p. 81).

Las temáticas planteadas por una historiadora¹³³ contienen manifestaciones intersubjetivas para hablar de la sociedad y sus interacciones con las relaciones de género, en el contexto de la modernidad brasileña. La autora se sitúa en un momento histórico que presupone intensos procesos de disciplinamiento y normalización de la vida social, del desarrollo económico y de las experiencias vitales, centradas mucho más en las mujeres que en los varones:

Nesse sentido, apresento a tese de que a amizade na modernidade dos anos vinte e trinta do século XX, por sua plasticidade, por não ser alvo privilegiado dos discursos normativos como a família, a mulher e o casamento, pode converter-se em espaço mais libertário para a invenção de novos modos de ser, de constituição de si e de relacionamento entre homens e mulheres. Desprezada contemporaneamente, a amizade deveria, mais do que em qualquer outra circunstância histórica, ser resgatada e reescrita para contrapor-se às formas capitalistas de produção de subjetividades, neste terceiro milênio. Neste contexto,

133 KSa: Historia; DBm1.

em que as instituições como o lar, a família nuclear burguesa e o casamento se encontram abalados por todos os lados, temos sido incapazes de formar outros elos afetivos que possam contribuir para que façamos da vida aquilo que queremos e não a reprodução do que querem para nós (DBm1, p. 5).

Paulatinamente, la autora, con argumentos críticos acerca de la vida cotidiana, recrea una época de progresos anclados en la razón técnica que acompañaron el control de las emociones con la educación de los sentidos y con la acentuación de la sujeción de los cuerpos, lo mismo que a través de sistemas e instituciones orientados a la homogeneización de los modos de vivir, sentir, desear... Su mayor aspiración es que con la tesis pueda contribuir a la incorporación de la amistad como tema de investigación en la academia:

Como se sabe, a predominância de um discurso histórico marcado pelo paradigma científico moderno, cujos traços hegemônicos são balizados pelo mito da cientificidade, privilegiou tradicionalmente os aspectos racionais da sociedade em detrimento dos fatores tidos por “irracionais”, como os sentimentos, o imaginário social e as sensibilidades de um modo geral. Em decorrência dessa mentalidade cientificista, no que se refere às investigações sobre as relações sociais, outorgou-se demasiada importância ao estudo das instituições formais, negligenciando-se os papéis fundamentais desempenhados por um conjunto de relações consideradas como intersticiais, suplementares ou paralelas, nas quais se pode incluir a amizade. Esse estado da questão pode ser observado nas diferentes historiografias, desde a história política tradicional, passando pelo marxismo economicista até a história social. A primazia dessa visão acadêmica prejudicou, sensivelmente, as investigações sobre a temática e contribuiu para afirmar uma visão romântica dos vínculos amistosos. A tese que apresento a seguir pode contribuir para reabilitar a importância do tema (DBm1, p. 6).

Esta historiadora tiene especial interés en develar qué tipo de discursos se cruzaron en las cartas privadas los personajes elegidos para su tesis, una escritora, una pintora y una etnomusicóloga que mantienen correspondencia con un escritor; considera que desde sus singularidades Anita Malfatti, Oneyda Alvarenga y Henriqueta Lisboa construyeron el intercambio epistolar con Mário de Andrade creando y ampliando espacios intersubjetivos de nuevo cuño y estableciendo otras relaciones de género, quizás más allá de las jerarquías que les subyacen, para dar paso a la autonomía, la libertad y la transformación (recíproca) de sí:

A incursão pelas fontes, as leituras teóricas e historiográficas permitiram problematizar a subjetividade a partir da amizade. A dimensão intersubjetiva da amizade faz do âmbito amistoso um lugar privilegiado, para pensar a constituição do eu dos indivíduos como uma construção que não se realiza de forma

monádica, mas de um eu que se elabora no espaço intersubjetivo da amizade e da troca epistolar. Essa dinâmica (inter) subjetiva que caracteriza os laços de amizade se manifesta de forma exemplar nas correspondências, pois as cartas constituem-se um tipo peculiar de escritura que correlaciona, simultaneamente, o trabalho consigo mesmo e a comunicação com outrem, como sublinhou Michel Foucault. Nesse sentido, as indagações a propósito da relação de Anita, Oneyda e Henriqueta com Mário de Andrade, elaboradas a partir das correspondências trocadas entre eles nas décadas de 20, 30 e meados de 40, podem conduzir a outras perspectivas sobre a constituição da subjetividade. Desprezada contemporaneamente, a amizade deveria, mais do que em qualquer outra circunstância histórica, ser resgatada e reescrita para contrapor-se às formas capitalistas de produção de subjetividades, neste terceiro milênio (DBm1, 3-5).

Sus análisis sirven para comprender la forma como las subjetividades son configuradas por medio de las interacciones propias de la amistad. Una amistad repensada desde planteos feministas, como en los tres casos seleccionados, incita a reconocerle otro lugar privilegiado para la constitución del yo en la medida que puede aparecer como una construcción (inter) subjetiva, que va ocupando cada página de las cartas. Así las cartas constituyen un tipo peculiar de escritura en la que han quedado impresas las subjetividades con sus múltiples contradicciones en el contexto histórico donde se han situado sus protagonistas.

Otra literata¹³⁴ interesada en el *cómo* ocurren los procesos sociales de significación y resignificación de las subjetividades, se sitúa en un lugar deconstructivista. Se dedica a desplegar una compleja cartografía, llena de callejones sin salida, rupturas, continuidades, afinidades, distancias, según los momentos históricos determinados y las tradiciones teóricas interrogadas desde los distintos feminismos. Los discursos sociales abordados por esta autora son múltiples, y los procesos de análisis propuestos son multidimensionales; lo hace para que quepan las rebeldías y sus manifestaciones concretas:

(...) son preguntas acerca de cuáles son los efectos que los cuerpos significantes traen a las subjetividades sexuadas, es decir, qué forma asume la dinámica corporal contradictoria (las presiones que recibe y sus desvíos) para mi foco de estudio, la subjetividad de las mujeres (deseo, sexualidad, identidad). Cómo interviene en la producción de subjetividades sexuadas la significación social diferenciada según género/clase/generación –a menudo estereotipada y repetitiva pero siempre potencialmente compleja y abierta– de la corporalidad. (...) Mantendré una constelación de identidades conceptuales vinculadas como red

134 KS2: Lingüística; DAm4.

significante y que por su calidad de red no presentan *a priori* jerarquización teórica alguna: corporalidad – sexualidad – conciencia – deseo – subjetividad – identidad. (...) Lo que la corporalidad y la sexualidad parecen ofrecer es un territorio susceptible de ser producido en términos de poder pero sólo en la medida en que cultural e históricamente se despliegan como diferencias sociales. Los cuerpos y sus diferencias proveen un punto de apoyo para el poder, es decir, materialidad social –estratégica porque atañe a las subjetividades requeridas–, ya que en tanto diferencias ofrecen la posibilidad de ser producidas, diversificadas y sobre todo jerarquizadas según una normativa dominante, más o menos tácita. (...) Podemos pensar en modalidades extrañas, solapadas, desapercibidas o espectaculares por medio de las cuales, las subjetividades encarnadas desatienden los disciplinamientos (DAm4, pp. 141-143).

En este contexto, la autora ubica los modos de producción narrativa y argumentativa de las subjetividades sexuadas que constituyen, a la vez, posiciones subjetivas, sujetos posicionados, que, en todo caso, se mueven por entre los intersticios de género/clase/generación, y son movidos o trasladados por la materialidad de los discursos. También circula por entre otros saberes que no resisten los embates de los debates teóricos feministas sabiendo que muchas *de las conceptualizaciones se producen como extensión de teorías y disciplinas existentes*, y que casi todas son *ciegas respecto a la diferencia sexual*.

Una segunda historiadora¹³⁵ de este grupo plantea un minucioso análisis de la administración de justicia mediante un estudio de caso. Postula una investigación que se centra en un conjunto de normas provinciales relativas al control y a la sanción de toda forma de violencia contra las mujeres teniendo como trasfondo los derechos humanos, los componentes del derecho en perspectiva de género y los componentes estructurales y político-culturales de la ley local, denominada violencia familiar. Todos estos temas se estructuran y son estructurados por el lenguaje:

(...) una herramienta esencial en la construcción y transmisión de la cultura, ya que son los significados de las palabras quienes contribuyen a hacer el mundo social. (...) porque son los significados los que construyen la experiencia, son los significados los que producen los procesos de significación. Sin las palabras, sin ese capital lingüístico sería impensable la existencia del “poder simbólico”, ya que es a través del lenguaje que este poder se interioriza y acepta. (...), el lenguaje es sin duda la herramienta básica que permite a los seres humanos expresar el pensamiento, los sentimientos y las percepciones alrededor del mundo (...). Es a través del lenguaje que se construye la

135 KS6: Gestión y Administración Pública; DAm2.

identidad de género. La relación de las personas depende de la diferencia sexual, de su identificación con la masculinidad o feminidad (DAm2, p. 160).

Interesada como está en adentrarse en las prácticas propias de la administración de justicia, la autora recrea el papel socio-político y cultural-simbólico del lenguaje en dicho escenario. Tras detenerse en los avatares semánticos del género como concepto, reconoce su potencial teórico y su dinamismo empírico para identificar nuevos temas y problemas, especialmente si se examinan sus poderosos anclajes en las relaciones sociales, las estructuras de poder, las dimensiones simbólicas y los efectos sobre las subjetividades:

Uno de los problemas que se presentan en el uso de esta categoría, lo representa los distintos significados que este término adquiere en cada idioma (...) fue tomado de la gramática, y esta herencia ha contribuido a asumir una connotación culturalista (...). Otro de los problemas lo representó el empleo de la categoría analítica como fuerza explicativa universal de la condición desigual de la mujer (...) concepción /que/ fue cuestionada por su sesgo funcionalista y mecanicista. (...) su empleo dentro del discurso político como factor explicativo ha permitido subrayar las diferencias entre hombres y mujeres, expresando por un lado la idea que el lugar social de la mujer no debe estar en relación de disparidad/inferioridad con el lugar que tiene el hombre (...) (DAm2, pp. 146-148).

Y, sobre todo, si emerge la conciencia crítica frente a los modos como operan los conceptos en la vida social, ya se trate de conceptos catalogados como científicos o ya de conceptos vaciados de su contenido originario. En ambos casos afirma su convicción de que el lenguaje no es una cuestión estática y pre-establecida, sino que es un producto arbitrario y contingente del orden imperante y, como tal, está convocado a propiciar, acompañar y acentuar las transformaciones deseadas por las mujeres con conciencia de género:

(...) el lenguaje cambia, aparecen nuevas expresiones a partir de que las mujeres se adueñan de una porción del discurso. Y lo hacen a partir de que las mujeres incorporan palabras recogidas por el saber tradicional, pero con distinto sentido, porque advierten el carácter desviacionista de algunas palabras. Para evitar caer en esos desvíos y poder construir un lenguaje (...), señalan que debieron: (1) crear campos semánticos y conceptos desde la crítica a la historia androcéntrica (...), (2) trabajar sobre un orden simbólico femenino (...) mostrando que el orden masculino es destructible o modificable, (3) (...) valorar aquellas palabras que hacen referencia al cuerpo femenino, porque, como lo expresa Luce Irigaray, el cuerpo es para las mujeres el punto de partida para construir una identidad propia, independiente y positiva (DAm2, p. 164).

El enfermero¹³⁶ incorpora su propia subjetividad narrando en primera persona pasajes de la memoria familiar, experiencias del contexto histórico de su infancia y experiencias profesionales en enfermería y fisioterapia, como elementos constitutivos de los procesos de reflexividad que componen su tesis. A la vez, se propone reconocer y hacer explícita la forma en que estos elementos fueron determinantes en la delimitación del problema, los métodos de investigación seleccionados, la forma de hacer el análisis de los datos, interpretarlos y comunicarlos, sin dejar de considerar los usos sociales de los saberes de género y los debates feministas en torno al conocimiento disponible:

La descripción de la forma en que la sensibilidad del investigador y el proceso investigador han dado forma a la recolección de datos, incluyendo las previas asunciones y experiencia, las cuales pueden influir incluso en las investigaciones declaradamente inductivas, se conoce con el término de **reflexividad** (Mays y Pope, 2000). La reflexividad es un elemento fundamental en el proceso investigador en cualquier tipo de estudio. (...) la figura del investigador como un “sujeto ubicado”, no sólo desde la posición que ocupa en el mundo académico, sino también por su subjetividad y su relación con el objeto de su investigación y en este caso a través de sus **experiencias personales** con el fin de ilustrar cómo ve, habla, analiza y explica el objeto de estudio (...) (DEv3, p. 1).

El autor parte de reconocer que el trabajo de cuidar ha estado a cargo de las mujeres; hace énfasis en las situaciones que exigen que este trabajo se realice en casa con un carácter informal. Son dos características demandantes de ajustes en la dinámica de la vida cotidiana, las cuales se traducen en una mayor dedicación de tiempo y en un alto grado de compromiso individual, cuestiones que no logran incrementar su prestigio social, menos registrar los efectos subjetivos experimentados por las cargas adicionales surgidas a causa de las condiciones etarias, de salud o de dependencia de las personas cuidadas:

El cuidado **informal** necesita de alguna persona implicada en su acción como cuidadora así como un ámbito de aplicación que, en nuestro caso, es mayoritariamente el domicilio de la persona dependiente o de la cuidadora/or que acoge o convive con el receptor de la ayuda. El domicilio constituye un entorno que influirá en la forma y calidad de la provisión de cuidados. El cuidado informal es una de las actividades que tienen lugar en este espacio –el domicilio– y que

136 SK3, Psicología; DEv3.

más se identifica con los roles de género al tiempo que es donde se expresan con mayor intensidad las relaciones intergeneracionales e intergénero. La casa tiene también un significado que trasciende lo privado, ocupa e identifica un ámbito local como espacio común de una comunidad, (...) un concepto de casa que no sólo está relacionado con las relaciones entre sus habitantes, es también expandido hasta incluir los alrededores del vecindario, con su red de relaciones sociales y servicios, que están íntimamente conectados a la organización del trabajo doméstico y el remunerado. Este concepto más amplio, el cuidado informal realizado en el ámbito doméstico no sólo está influido por las dinámicas internas de la familia en el interior de la casa, sino también por su entorno, por la red social de vecinos y amigos, u otras asociaciones o colectivos comunitarios, así como por otros servicios públicos como son los de los sistemas socio-sanitarios o educativos situados en las cercanías del hogar. Todos ellos suelen participar e influir de alguna forma en el cuidado informal que se realiza en el domicilio (DEv3, pp. 22-26).

El cuidado como actividad adicional en la agenda cotidiana, porque no dispone de tiempo delimitado por un horario fijo para *entrar* y para *salir*, además de llevar implícito un fuerte nexo emocional, genera vínculos casi inseparables entre quien cuida y quien recibe cuidados, de tal modo que todo intento de abandono, actitud de reclamación o tentativa de resistencia produce malestares que *afectan a la salud de cuidadores y cuidadoras en todas sus dimensiones física, psíquica y social*, o desencadena múltiples crisis que deterioran las relaciones intersubjetivas próximas o distantes (personales, familiares, generacionales, comunitarias, institucionales):

(...) como enfermero en Atención Primaria de Salud (...). He denotado también la falta de sensibilidad y recursos para abordar las necesidades de estos cuidadores informales entre los profesionales de la salud. Los valores ligados al género y a la generación a la que pertenecen los profesionales de enfermería modulan la manera en que realizan el cuidado y cómo entienden su desarrollo en la familia o en las relaciones informales, sobre todo en el ámbito doméstico, donde su intensidad y complejidad relacional son mayores. En mi opinión en este sentido existe un claro riesgo de que las enfermeras y enfermeros reproduzcan las expectativas sociales (...) (DEv3, p. 12).

En síntesis, el estudio acerca del trabajo de cuidar y la valoración del cuidado conocido como "informal" pasa por reconocer los efectos del desmonte del Estado de bienestar que ha *delegado* buena parte de los cuidados de salud, hospitalarios e institucionales a quienes permanecen en casa: las mujeres mayores. Su vida cotidiana ha cambiado sin que hayan cambiado ni los recursos destinados a la salud ni la organización del trabajo reproductivo, mucho menos los tiempos de descanso o los tiempos *para sí*.

Por lo pronto, hemos advertido que el análisis de la complejidad humana inscrita en la vida cotidiana puede romper las dicotomías subyacentes en el análisis social ortodoxo para mostrar cómo operan las cuestiones ideológicas que intervienen en la limitación y desvalorización de muchas actividades o haceres de los seres humanos, en particular los que han sido hetero-asignados a las mujeres. Son actividades y haceres con los que se acentúan las desiguales distribuciones de responsabilidad entre mujeres y varones, como lo ha señalado María Ángeles Durán en sus investigaciones sobre el tiempo. También lo advierten los múltiples estudios críticos sobre los espacios y el cuerpo.

CUERPOS

El deseo de conocer y reflexionar sobre los paradigmas que explican cómo los seres humanos construyen sentido de cuerpo y el papel que en ese proceso juegan las condiciones orgánicas, los marcos culturales y los procesos sociales cotidianos, constituye el eje de los debates vigentes sobre cuerpo. En los cuerpos habitan las subjetividades que simbolizan una conciencia *de sí* que sólo ocurre en interacción, y advierten que la comunicación ofrece la posibilidad de activar la interacción entre seres de carne y hueso en medio de las instituciones. Pero son los modos de vivir el cuerpo los que demandan otras relaciones, otros lenguajes, otros mecanismos de integración, otras palabras para el cuidado corporal, otra mediación intersubjetiva, para abrir un nuevo espacio epistemológico que dé cabida al sujeto conocido de Irene Vasilachis y no meramente al sujeto sujetado, aunque disponga de la posibilidad de reclamar una *vida corporal sin sujeciones*.

De acuerdo con las formas como estas relaciones, estos lenguajes, estos mecanismos, estas palabras, esta mediación, son puestos en común, comunicados, usando relatos o historias corporales con los que se pueden organizar archivos corporales polisémicos, porque traspasan los límites biológicos más próximos, es posible hablar de los lugares avistados para trazar/recorrer las huellas de la tercera deriva hallada en el estudio sobre los saberes de género, reconociendo que se “están viviendo y actuando cuerpos múltiples y diversos que no es posible olvidar” (Mari Luz Esteban, 2004, p. 26), ni tampoco desconocer los alcances de la teoría social del cuerpo, una alternativa que ha ampliado la comprensión de la experiencia humana generizada mediante la conjugación de experiencias corporales reflexivas, cuerpos, ideologías, interacciones sociales e instituciones.

Esta deriva traza su curso por distintos escenarios sociales recorridos por tres tesis hombres: los lugares dedicados al ocio relacionados con las prácticas deportivas (MBv1); los espacios escolares donde se imparte la formación en educación física (MAv3), y la integración de las cartografías corporales (MCHv1). Estos escenarios han sido recorridos con mucha atención por dos autores que hicieron sus investigaciones en educación y por un tercer autor que incursionaba en los estudios de género. Todas las tesis son de maestría.

La práctica del fútbol y los tiempos de ocio

Un varón interesado en las condiciones que propiciaron la vinculación de las mujeres a las prácticas de fútbol como deporte, recoge en su tesis de maestría en educación¹³⁷ una revisión sobre la participación de las mujeres en el medio futbolístico. Señala que apenas en la mitad de los años cuarenta del siglo pasado, con una incipiente mudanza en los *papeles sociales de cada sexo*, en lo referente a la moral sexual, al casamiento, al enamoramiento, a la juventud y a la mayor participación femenina en el mercado de trabajo, surgieron otras posibilidades de acceso de las mujeres a la práctica deportiva y de su permanencia en el mundo del ocio. *Excepto para el caso del fútbol*.

El autor recurre a fuentes documentales conocidas en Brasil como las notas deportivas de los periódicos, los conceptos médicos, los consejos de especialistas tanto deportivos como sanitarios, y las actas o memorias de reuniones de mujeres a lo largo del siglo XX, encontrando que inicialmente este tipo de actividades *no eran bien vistas por las propias militantes feministas*, quienes no consideraron la actividad deportiva en un asunto de debate puesto que:

(...) sus preocupaciones estaban en otras cuestiones como el voto femenino, los derechos laborales, la licencia de maternidad y la reducción de la jornada de trabajo. En el “I Congreso Femenino Brasileiro”, realizado en el año 1922, no hay indicios sobre la práctica deportiva o cualquier otra referencia al ocio de las mujeres. Esta preocupación surgió en el año 1931 en el II Congreso Internacional Feminista, realizado en la ciudad de Río de Janeiro. En el ítem VI aparecía la siguiente resolución: “estimular la creación de tardes recreativas para las mujeres obreras y domésticas como justa recompensa a sus labores cotidianas (...)” (MBv1, pp. 12-13).

137 KS3: Educación; MBv1.

El autor de la tesis retoma argumentos expuestos por integrantes del movimiento sufragista. Según Dunning y Maguire, en la Inglaterra de comienzos del siglo XX el fútbol era *una especie de símbolo del chovinismo masculino* para las sufragistas, y por eso se oponían a que las mujeres se involucraran en sus prácticas; diversas formas de protesta fueron utilizadas en los campos de fútbol y los estadios para denunciar dicho chovinismo, aunque:

(...) la mujer en la historia de Brasil, en las palabras de la historiadora Mary Del Piore, ha surgido a la luz de los estereotipos, dando una ilusión de inmovilidad. Tales estereotipos buscan negar el papel histórico de la mujer en la constitución de nuestra sociedad (...). Para Ludmila Mourao, el proceso de emancipación deportiva femenina, la lucha por un espacio para tal práctica en la sociedad, no estuvo y no está vinculada, de manera directa y determinante, a los movimientos y las conquistas de las mujeres brasileñas (MBv1, pp. 7, 13).

Sin embargo, con la expansión social, recreativa y deportiva, pronto las mujeres manifestaron su deseo de incursionar en los campos de fútbol, esos escenarios vedados para ellas, y las resistencias sociales comenzaron a ceder. Se abrieron lugares para algunos grupos de elite dentro de los clubes, en algunos sitios de las tribunas y en ciertos lugares del campo de juego; de excluidas pasaron a ser reinas o madrinas:

Se percibe que el papel social de la mujer, en el universo futbolístico, se caracterizó en su primer momento, como incentivador de los clubes de deportistas. Por otro lado, este aspecto apuntaba apenas a la clase social burguesa. Solamente a fines de los años 10 del siglo XX, ocurre una difusión de los conocimientos sobre el fútbol por parte de todas las mujeres (...). Los periódicos de la época percibieron la importancia de la asistencia y efectuaron concursos entre las espectadoras. Fueron promovidos concursos de belleza y de madrinas de los clubes. Estos acontecimientos estaban ligados al papel social reservado a la mujer en el medio futbolístico, teniendo la posibilidad de dar un puntapié simbólico en los partidos (MBv1, p. 19).

Su acceso al enorme campo, en otrora lejano, vendría muy posteriormente; mientras tanto las mujeres tendrían que mantenerse y consagrarse a actividades deportivas *propias de su sexo*, que les permitiera aprovechar mejor el tiempo libre, mantenerse saludables, liberarse de algunas tensiones o hacer gala de su posición de clase, más que competir siguiendo las reglas establecidas, los consejos médicos o las prescripciones científicas:

(...) las mujeres deportistas continuarían ligadas a las prácticas físicas y deportivas, consagradas femeninas, como la danza, la gimnasia, el tenis o el ping-pong, la natación. Todas con ajustes en su forma de ejecución, ligadas a la funcionalidad terapéutica o como pasatiempo fortuito. No podemos olvidar que la

práctica deportiva era para la mujer de élite (...) Los deportes divulgados para las mujeres, tanto por los periódicos como por las revistas femeninas, reflejaban el discurso hegemónico de la medicina deportiva del periodo. La natación y el tenis eran deportes indicados por los teóricos que definían “científicamente” cuál práctica era apropiada para la mujer (MBv1, p. 25).

La tesis hace recorridos de corte histórico para señalar la expansión paulatina del fútbol como disciplina deportiva con el aval de autoridades sanitarias, justificando su práctica por los beneficios corporales, de las autoridades educativas, incluyendo su enseñanza en la institución escolar, o de los medios de comunicación, desplegando noticias sobre justas futboleras nacionales e internacionales:

Las limitaciones eran impuestas por la medicina deportiva, ora indicando su aprobación ora aceptando el fútbol, pero con reservas, estipulando una protección de la mujer a fin de que ésta no realizase papeles masculinos, jugando de manera agresiva y con combatividad exacerbada, características no compatibles con el campo deportivo “femenino” (...) (MBv1, p. 31).

Las mujeres fueron excluidas de estos respaldos pero no de las notas periodísticas, en las cuales aparecían aunque no como jugadoras. Mientras las activistas del feminismo de la época exponían sus razones para oponerse a las formas como el fútbol se estaba tomando el mundo, cada vez más niñas y jóvenes deseaban entrar en los campos de entrenamiento y competencia futbolística. De ahí parten y se consolidan nuevas reflexiones compartidas en la tesis:

(...) /surge entonces/ la necesidad de abordar la relación de género preocupándonos en redefinir la condición y el lugar de la mujer en la vida social y deportiva. Siendo ese espacio exclusivo de afirmación de la masculinidad, el fútbol aparece como una reserva particular, por tanto, no es sorprendente que los hombres generalmente tengan una tendencia a oponerse a las tentativas de las mujeres de participar activamente en tales espacios (...). Con las transformaciones del mundo social en el siglo XX, ocurridas en el trabajo y en la familia, reordenando y conflictuando los espacios público versus privado, junto con los trabajos doméstico versus fabril y de servicios, se originó un nuevo impacto en las relaciones entre el Ser masculino y el Ser femenino (MBv1, p, 76).

Esta tesis se basa en el interés por incorporar el fútbol como objeto de estudio e investigación académica. Dicha inserción desentrañaría las concepciones ideológicas esgrimidas por quienes se oponían y quienes respaldaban la vinculación de las mujeres al fútbol como disciplina deportiva, las formas subversoras desplegadas por las mujeres confrontando reglas y saltando el cerco de las prohibiciones para entrar y permanecer en los

escenarios futbolísticos, al comienzo como actividad de ocio, luego como actividad profesional, en todo caso basada en una educación física formalizada que les es adversa.

La educación física y las masculinidades

El uso de los saberes de género plantea múltiples recortes disciplinarios que van rompiendo las fronteras con las que se han diferenciado las prácticas y los saberes educativos. En estos casos, los recortes se apoyan en sujetos cognoscentes que despliegan saberes en la vida cotidiana, con subjetividades vinculadas a asuntos políticos, sociales o académicos, o en procesos de construcción de conocimientos a partir de los aportes surtidos por los mismos saberes de género. Así lo plantearía el autor de otra tesis de maestría en educación¹³⁸:

(...), no debemos suponer que la existencia de estereotipos de género constituya un determinante absoluto que se traduzca en la adaptación de todas las niñas y de todos los niños a los papeles, conductas y actitudes esperados (...). Al desarrollar de modo coherente el análisis del género en la educación física, conviene examinar los medios a través de los cuales las ideologías dominantes de la masculinidad y feminidad tienen consecuencias sobre los discursos y prácticas de la educación física en la institución escolar y son a la vez reforzadas por ésta. Sea como fuere su conceptualización, el cuerpo es una de las categorías centrales de los discursos de la educación física, y las prácticas enfocadas hacia él sirven –y han servido– para legitimar su existencia en la escuela (MAv3, p. 18).

En la tesis se identifican múltiples discursos disciplinantes y prácticas corporales apropiados para la *preparación militar* e incorporados en la *preparación deportiva*, dos espacios sociales dominados desde su génesis por los varones. Las clases de educación física, y la educación física como campo profesional, encajan en esta representación masculina, razones por las cuales esta parcela del sistema educativo se ha convertido en foco de interés para los estudios de género:

Si bien el modelo patriarcal que sustenta el modelo sexista se ha ido erosionando, los condicionamientos históricos de la educación física influyen aún en el ámbito escolar (...) tanto en la problemática abordada desde las clases mixtas como en las clases sólo de varones. La Educación Física que nos enseñaron, la que aprendimos y transmitimos, aquella con la que pensamos, ha sido escrita mayormente por hombres. Pero los seres humanos somos mujeres y varones.

138 KS3: Educación; MAv3.

Por lo tanto, podemos preguntarnos si en las prácticas, discursos y representaciones de la educación física no opera una distorsión al no considerar el factor género en sus elaboraciones teóricas (...) (MAv3, pp. 18-19).

Las acciones investigativas planteadas en la tesis se materializan en escenarios escolares mixtos y en instituciones educativas para varones, donde, como ya lo sabemos, circulan fuertes relaciones de poder. Y esto da como resultado un recorte en el marco de las instituciones sociales, con los aportes de la biopolítica y los debates centrados en las relaciones de género, para comprender los cuerpos más allá de la feminidad o de la masculinidad hegemónicas:

(...) El cuerpo se parece a un palimpsesto sobre el cual se han superpuesto varios textos, al punto que con frecuencia es imposible decir de cual se trata (...). Si aceptamos, siguiendo a Foucault, que el cuerpo es un territorio sobre el que se *construye* una red de placeres e intercambios corporales, a los que los discursos dotan de significados, podemos pensar que las prohibiciones y sanciones que le dan forma y direccionalidad a la sexualidad, que regulan y reglamentan, pueden ser transformados (MAv3, p. 28).

La educación física constituye un espacio educativo e institucional donde es posible configurar y dar forma a las masculinidades hegemónicas; con el trabajo corporal y las técnicas de disciplinamiento encarnadas, hechas carne, mediante la actividad deportiva y sus rituales, los niños y los jóvenes están legitimados y autorizados para transitar por la escuela y para relacionarse con las masculinidades que allí circulan:

(...), ciertos comportamientos corporales, ciertos gestos y actitudes, ciertos movimientos, ciertos desplazamientos y ciertos usos del cuerpo, en el ámbito de la educación física, están inscriptos como un *deber ser* para cada "sexo" (...) contribuyendo al mantenimiento de un cierto orden sexual establecido. (...), ciertas relaciones de poder marcadamente desiguales. (...) Las masculinidades hegemónicas están representadas en las prácticas deportivas fundamentalmente, por aquellos varones que son siempre elegidos entre los primeros de cada equipo (...), valora como específicamente masculino "*la guapeza*", "*la agresividad*", "*la brusquedad*", "*la fortaleza física*", "*la valentía*", "*la fuerza física*", "*la habilidad*", "*el éxito*" y *menosprecia todo lo que imaginariamente está ligado con lo "femenino"* (MAv3, pp. 176-178).

Estos controles sobre el cuerpo para asegurar el *deber ser de cada sexo* se expanden por la vida cotidiana al traspasar las fronteras institucionales. Con sus alcances se espera que los grupos de participantes en las clases incorporen las estructuras generizadas que originan y mantienen las relaciones sociales; que encarnen las dinámicas experimentadas en torno al cuerpo y

sus diferenciaciones subjetivadas, y que asuman los saberes hegemónicos sobre el cuerpo masculino. Igualmente, cuando se trata del control impartido mediante los procesos escolares, el foco de atención será la educación física en todos los cursos y grados, especialmente desde la educación infantil con la cual se redistribuye la generización con balones y muñecas (ver MBm1). Cuando se refiere al control ejercido por procesos sociales auspiciados por ciertos sectores de la sociedad, se comprende el control biopolítico de los cuerpos de las mujeres, y de la misma vida de las mujeres, por ejemplo, a través de las políticas higienistas (MCHv1).

El cuerpo y el higienismo

Aunque la organización de los estudios sobre cuerpo como un tema propio de las ciencias sociales es relativamente reciente, sus aportes son amplios y complejos, a sabiendas de que el cuerpo es una construcción hecha con fragmentos de discursos, creencias e imágenes; incluso un espacio de luchas y confrontaciones, de poderes y resistencias, de dominio y liberación:

Tan solo en los últimos diez años los estudios sobre el cuerpo, la sexualidad y el género se han valorado como un área de desarrollo de los sistemas culturales y se han hecho esfuerzos interdisciplinarios para situarlos en los márgenes transitoriales de lo público y lo privado (MCHv1, Introducción).

La ciencia, las formas de conocer y el pensamiento científico impuestos por un sujeto cognoscente abstracto subyacen en los debates higienistas promovidos por un Estado asistencial ajeno a la diversidad genérica y étnico-racial. Estas cuestiones, que han sido acalladas con los discursos hegemónicos nacionalistas, han generado distintos modos de resistencia. Se destacan las resistencias que promueven la elaboración de diversas cartografías sociales para confrontar las decisiones políticas fundadas en ortodoxias:

(...) Debido a que el cuerpo es geografía del poder podemos leer en él los trazos y agenciamientos de éste, las construcciones discursivas que se plasman en su "espacio" (...). La relación establecida entre libertad y encierro incitan a los sujetos a extender su subjetividad más allá del espacio físico a crear nuevas pautas discursivas y generar nuevos imaginarios identitarios. Podemos entender al cuerpo encarcelado como una metáfora de la alienación; enajenados por la normalización. No detentamos la soberanía de nuestra propia identidad, ni mucho menos el espacio que habitamos, así la celda representa una extensión del propio espacio corporal que ha sido signado por las agencias de control para el disciplinamiento (el estado, la iglesia, el mercado) (MCHv1, Parte I).

Con otras palabras, en estos contextos prevalecen los sistemas simbólicos del cuerpo y, con ellos, se estructuran los sistemas de dominio que se van articulando en espacios donde se vive la dinámica de la oposición y la exclusión, un adentro y un afuera, un encierro y un escape, un confinamiento y una salida, que dictaminan las pautas de normalización, el uso posible del espacio o la circulación legítima de los sujetos:

De esta forma reclusión y libertad son alegorías de nuestro propio deseo e identidad, la celda no se constituye únicamente por el espacio físico sino también por el espacio corporal e identitario. El discurso de normalización actúa como una nueva célula carcelaria, entrampándonos en categorías sodomitas, locos, enfermos, sífilicos, todos ellos contruidos desde las agencias de disciplinamiento, la constitución del espacio privado y la subjetividad se signan de esta economía, ya que funciona produciendo nuevos discursos que clasifican nuestros cuerpos. Al armarnos como sujetos no percibimos claramente este proceso, y los agenciamientos dominadores se esfuerzan en mantener abajo el velo (MCHv1, Parte II).

Bajo el cobijo del Estado-nación se fueron reconfigurando los espacios de la vida cotidiana para ponerlos al servicio del control y, con este, se fueron reconfigurando las subjetividades de las personas enfermas. Un contexto propicio para que el discurso higienista actuara de manera directa para dotar a las agencias de dominio de las herramientas indispensables que permiten afianzar el disciplinamiento de los cuerpos:

(...) De esta manera el encierro fue planteado como un espacio correccional, donde la mirada del carcelero representa la mirada pública en el panóptico. La mirada carcelaria representa el poder en su más amplio sentido, signo del estado liberal y la masculinidad, los muros de la celda no la detienen ya que se encuentra interiorizada en los reclusos, condicionando sus imaginarios en torno al cuerpo y la identidad (MCHv1, Parte II).

En dicha posición se ocultan silenciamientos y opacamientos, que no son meramente coyunturales; todo lo contrario, son sistemáticos para que, a la postre, terminen negando la configuración de otras subjetividades políticas. Entre estas se hallan las mujeres. A la vez, se van acentuando las sujeciones que, para el caso de las mujeres, se manifiesta en el ámbito privado-doméstico, *determinando una incompatibilidad entre el cuerpo femenino y el accionar público y político*, agrega el autor¹³⁹:

Las interrogantes vertebrales que surgen inmediatamente al iniciar este proyecto de investigación son en sí determinantes para su desarrollo. ¿Por qué se le teme al cuerpo de las mujeres? ¿Por qué la imagen femenina, que el

139 KS3: Filosofía; MCHv1.

pensamiento científico y la planificación higienista del estado, ha construido es la de una mujer pasiva, estable, poco dada a las pasiones y el placer sexual? (...) los discursos dominantes ingresan sus marcas sobre el espacio, lo resignifican y lo articulan bajo su control. El cuerpo también ingresa en esta categoría espacial, es una geografía más donde se marcan los signos del poder y la dominación, el discurso patriarcal ha definido una forma de espacio determinado sobre nuestros cuerpos, con funciones y valores acordes a éste. El cuerpo es el último espacio de soberanía, porque éste no es únicamente una entidad biológica, sino también, reflejo de las estructuras sociales y morales. Existe una íntima relación entre lo que los teóricos han llamado el cuerpo social del estado y el cuerpo de los individuos (MCHv1, Hipótesis).

Las decisiones políticas revisadas en la tesis parten de discursos anclados en la ciencia hegemónica, en las experiencias de vida tanto de quienes curan como de quienes acuden a las consultas, en los efectos de discursos y consultas sobre la vida de las mujeres, en los modos de apropiación subjetiva y en las representaciones e imaginarios de lo científico en la medicina que se ocupa del cuerpo enfermo:

Ya que no es posible acceder al cuerpo biológico sino mediante la construcción de un sistema de lenguajes y de signos cognitivos, el discurso dominante articula sobre nosotros y, en consecuencia, sobre nuestra anatomía una serie de imágenes que permiten visualizar nuestros cuerpos no de una manera neutra sino que cargadas de un valor simbólico adjunto. Es por ello que cuando contemplamos nuestras manos y las utilizamos para trabajar o para acariciar, o nuestros ojos para ver o llorar, o nuestro sexo para reproducirnos o para amarnos, lo que hacemos es conceder a cada área y geografía un valor. Sostenidos sobre las diferencias anatómicas extendemos estas divisiones hacia todo el espacio que nos abraza, nuestras familias, nuestros trabajos, el estado. El cuerpo y el espacio se fusionan compartiendo un diagrama de signo que leemos e introyectamos. Es de esta forma como los discursos dominantes ingresan sus marcas sobre el espacio, lo resignifican y lo articulan bajo su control (MCHv1, Parte II).

Las tres derivas enunciadas dan cuenta de la oposición cartesiana entre la razón y el cuerpo utilizada como justificación para mantener a las mujeres fuera del campo intelectual, en la medida en que “el cuerpo de la mujer se consideró como incapacitado para la razón; /solamente/ capacitado para la reproducción de la especie, no para la producción de conocimiento” (Valerie Walkerdine, 1990, p. 33, cita en Louise Morley, 1999). Hoy sabemos que conocimiento y ciencia no son atemporales ni ahistóricos, que han sido espacios renegociados constantemente, que han estado sometidos a procesos de resemantización, principalmente como consecuencia del arduo trabajo de mujeres académicas y de epistemólogas feministas.

Así, la producción vinculada a los lugares, las condiciones y los momentos socioculturales que le dan origen, convierten al conocimiento en un asunto contextual y político, y a la ciencia en una actividad altamente social atada a los valores imperantes ideológicamente, porque “mi conocimiento de esto viene más directamente a través del cuerpo –mi cuerpo– reprimido abiertamente dentro del medio académico por el marco ideológico del conocimiento permitido” (Magda Lewis, 1991, cita en Louise Morley, 1999). También conocemos que los efectos de la popularización del conocimiento han sido experimentados de modos diferentes a lo largo de los distintos periodos de la historia de la humanidad.

La investigación académica, tal como ha sido desplegada en el estudio aquí relatado, contiene elementos relacionales. Las autoras y los autores se inclinan por desplegar argumentos para reflexionar y pensar lo conocido; recurrir a la sensibilidad para reconocer datos cualitativos y recuperar fuentes primarias, o introducir herramientas para subvertir el orden y develar opacidades ideológicas. En consecuencia, los aportes de las tesis y de los tesis trazan caminos para conectar academia y sociedad. Igualmente, los escenarios académicos se convierten en soporte para la expansión de ambas relaciones en la medida en que favorece la inclusión de caminos conceptuales y metodológicos críticos y constructivos, para que mujeres y varones disfruten los aportes de la construcción de conocimiento provenientes del sector de C&T.

En síntesis, los usos académicos de estos saberes contribuyen a acrecentar el movimiento en la dinámica de otros saberes para dar cuenta de lo vivido según el ser/estar/sentir/relacionarse en y con el mundo; a la vez, se van transformando ellos mismos por los debates conceptuales que siguen circulando en la academia junto con los avances de los movimientos sociales. Sin desconocer que sus usos investigativos se han ido afianzando, conviene reiterar que todavía hacen falta estudios sobre sus repercusiones en el contexto de las teorías feministas, los feminismos, la vida individual y la acción colectiva; también sobre los alcances políticos de la investigación realizada en los espacios institucionalizados para/por los estudios de género.

6

Subjetividades reflexivas

(...) Una silueta orográfica me dice adiós en mil formas. Será pronto la noche y las montañas devendrán en sombras o quizás en fríos contornos del nocturno sol que nos trae la luna. Pero estoy seguro, como lo estuvieron tantos hombres y mujeres, en tantos tiempos, que la montaña vendrá mañana a mi encuentro con el sol a cuestras a provocar el prodigioso parto de los montes. De nuevo a tomar el camino de aquella desafiante realidad. De nuevo a conocernos. De nuevo a descubrirnos. Ahora, en este profundo y sentido silencio las pienso y creo que fui osado al pretender definir las científicamente. La ciencia es tan poca cosa frente a la vida y al sentido del existir, que a veces nos escondemos detrás de ella para callar. Creo que la razón y la racionalidad no tienen objeto por fuera de una epistemología del sentir

Joaquín Molano, 2008, p. 45.

Los saberes de género usados en la investigación académica, que adoptan la forma de tesis para obtener títulos de maestría y de doctorado, hablan del deseo de vivir cambios estructurales, pero también de vivir transformaciones en las subjetividades. Con otras palabras, las tesis señalan las rutas marcadas por recorridos y derivas que, a la vez, interrogan el lugar fijo ocupado

por los saberes emanados de la sujeción que caracteriza a la organización de la academia.

En el marco de dicha organización, el estudio sobre los usos dados a los saberes de género en la investigación académica, que diera origen a este libro, muestra la presencia de las subjetividades y el ámbito de sus posturas reflexivas. Algunas tesis de maestría y doctorado plantean digresiones específicas teniendo en cuenta la doble significación de la categoría *sujeto* y los alcances de las subjetividades encarnadas

La subjetividad, por el contrario, es construida a través de instituciones que conforman los aparatos ideológicos del estado. Así la palabra ‘sujeto’ tiene un doble significado. Somos sujetos en el sentido gramatical de ser un agente, pero también somos sujetos en el sentido legal, subyugados a una autoridad o sistema de significados. Por lo tanto la lucha política debe considerar al sujeto como individuo social dentro del sistema, de modo que las relaciones de subjetividad en ideología deben ser transformadas desde su producción, donde las representaciones son muy significativas (...) (DEm1, p. 45).

El término subjetividades encarnadas permite reunir los términos inseparables que el dualismo mente-cuerpo desde Aristóteles tendió a separar para luego jerarquizar a favor de la mente. Se trata de pensar las subjetividades con cuerpo y los cuerpos animados por el deseo y la conciencia constitutivas de una subjetividad (DAm4, p. 143).

Así mismo, otras investigaciones, las que procuran garantizar el uso de nuevos o distintos saberes disciplinarios usando el género, plantean posiciones subjetivas distintas. Sus resultados amplían la pugna por tener un lugar académico donde puedan mostrar su valor cognitivo porque sus saberes forman parte de los componentes de cada disciplina o profesión, ya que en la universidad es posible activar “unos procedimientos que permiten hacer circular efectos de poder de un modo a la vez continuo, ininterrumpido, adaptado e ‘individualizado’ en el cuerpo social” (Foucault, 1981/1997 p.137). Es un modo que trae a escena a las subjetividades:

(...) mediante la inclusión de todas las perspectivas socialmente relevantes” –a lo /Helen/ Longino–; o bien el punto de partida de posiciones múltiples subyugadas, más reflexivas y críticas con las hegemonías invisibilizadas, mediante la articulación de conexiones parciales que tampoco caigan en la romantización y esencialización homogeneizadora de las posiciones desde abajo –en la línea de autoras como /Sandra/ Harding, /Donna/ Haraway o /Patricia/ Hill Collins–. (...) la búsqueda del conocimiento requiere de políticas democráticas y participativas. Si éste no fuera el caso, sólo las élites de género, raza, sexualidad y clase que predominan en las instituciones de búsqueda de conocimiento, tendrán

la oportunidad de decidir cómo plantear sus preguntas de investigación (...) (DEm6, p. 261).

Dar cuenta de las subjetividades reflexivas incorporadas en las tesis implica reconsiderar los recorridos epistémicos ya relatados para pensar en las repercusiones de las cifras, estadísticas o datos cuantitativos. Quizás al detenernos en los principios usados por autoras y autores en este sentido podamos recoger los debates feministas que reivindican el papel de los números relativos en la investigación para descifrar los hechos narrados, lo mismo que la reactivación de los análisis estadísticos de largo aliento para ampliar el marco de sus fundamentos empíricos y sus repercusiones.

CIFRAS Y MODOS DE CONTAR

Los caminos para retomar la indagación acerca de las cifras y los modos de contar o registrar la realidad vivida por las mujeres están rompiendo la resistencia a la cuantificación en el campo de los estudios feministas por la necesidad de incorporar nuevas rutas metodológicas al respecto. Si se desea dar cuenta de una complejidad social que reclama los debates relacionados con la interseccionalidad “and the need to recognise the implications of multiple social positions/divisions and associated power structures” (Christina Hughes y Rachel Cohen, 2010, p. 189), conviene reconsiderar los capacidades críticas de los datos cuantitativos. Un ejemplo proviene de la investigación demográfica renovada.

La investigación demográfica se ha convertido en decisiva para la toma de decisiones que afectan directamente a las mujeres del mundo, especialmente a las mujeres del sur global. Los asuntos de salud y los programas de desarrollo económico y social se benefician de sus resultados; los métodos demográficos son instrumentos importantes para luchar contra la injusticia social, para documentar las macro-desigualdades y los diferenciales de poder en el nivel microsociedad y para definir áreas de intervención orientadas a transformar las inequidades de género. Los aportes de los feminismos continúan siendo clave en esta empresa investigativa al ofrecer la vía de la prevención: “without continued feminist interventions and reflexive practices, demographic research is always at risk of being used as another technology of control over the populations, especially non-Western populations, of study” (Jill Williams, 2010, p. 199).

Como consecuencia visible, los modos de contar y traducir en cifras la realidad vivida por las subjetividades replantean algunos interrogantes históricos teniendo en cuenta sus fundamentos políticos, éticos y analíticos;

también considerando los alcances de la auto-crítica y la auto-reflexividad pues: “feminists should work to transform, as they have in other disciplines, demographic research practices and then utilize demographic methods to fight the various manifestations of gender inequality” (Jill Williams, 2010, p. 199). De esta manera, de las tesis emerge otra pregunta que condensa los debates más próximos en relación con la investigación académica: ¿Por qué ocurren las situaciones en la forma en que han sido identificadas? El sentido de esta nueva pregunta se agudiza para reclamar alternativas que conjuguen el ser/estar/sentir individual y colectivo al reconocer los alcances de las subjetividades que quedan ocultas tras las cifras oficiales y en espacios codificados por/desde la posición dominante masculina, y al reconocer que los marcos interpretativos van cambiando en función de las nociones de género, las concepciones culturales de las estadísticas y los intereses políticos de las mujeres.

Pensar en las cifras –por ejemplo, las que han sido reportadas a propósito de quienes integran el personal investigador, el personal de apoyo o las comisiones asesoras del Conicet–, implica recorrer las rutas institucionales para incorporar los indicadores de género; significa reconsiderar el alcance de los registros sistemáticos sensibles a las diferencias o que revelen las distintas intersecciones que configuran las subjetividades, e invita a repensar los usos sociales, políticos e ideológicos de las estadísticas en (y por) la investigación de género y para los estudios feministas. Por supuesto, esta vía conduce de nuevo a las tesis para señalar sus relaciones con las estadísticas de acuerdo con los campos disciplinarios (KE2).

En tres tesis de psicología, sobresalen los usos de las estadísticas como una manera de interrogar los procesos de constatación propios de este subgrupo disciplinario a fin de propiciar inclusiones democráticas para dar cabida a las dinámicas derivadas de las motivaciones, las vivencias de género y los tramos generacionales, sin dejar de considerar otras categorías sociales (resaltado fuera de texto):

Desde la **constatación estadística** (...) de la creciente obsolescencia de una psicología que no reconoce las diferencias –tanto de sus sujetos practicantes como de sus objetos de estudio–, se han elaborado varios trabajos advirtiendo sobre las consecuencias negativas de estas exclusiones y proponiendo una mayor inclusividad democrática –y una revisión de los contenidos– en la investigación, enseñanza, y práctica de/con personas de color y de otras culturas no-occidentales, personas gays, lesbianas, bisexuales y transexuales, personas con discapacidad, etc. (Hall, 1997; Hope Landrine, 1995) (DEm6, p. 32).

Una posible respuesta a estos datos estaría en la misma metodología utilizada para recogerlos. Las **técnicas cuantitativas y estadísticas** no tienen en cuenta

factores motivacionales (...). Este estudio analiza, a partir de datos estadísticos que abarcan desde 1986 hasta 1999, diferentes aspectos que las estadísticas oficiales antes analizadas dejan de lado: la motivación que conduce a la mujer al mercado laboral, la incidencia que tiene el matrimonio en esta incorporación, así como los roles que intervienen en estas relaciones (DEm4, pp. 84-85).

(...) el muestreo cualitativo es de carácter tipológico, también llamado teórico o estructural. Esta forma de muestreo obedece a la **inclusión de los diferentes estratos o situaciones** en que se expresa un fenómeno social. El muestreo en esta investigación ha sido seleccionado con la intencionalidad de estudiar la influencia de las categorías género y generación en los cuidados informales. Los criterios de inclusión en la muestra fueron mujeres y hombres cuidadores de tres grupos generacionales con edades comprendidas entre 20 y 39 años, 40 y 59 años, y mayores o iguales a 60 años, que en el primer tramo generacional fueron padre o madre cuidador/a de niño/a, en el segundo y tercer tramo cuidadores/as de anciano/a o persona discapacitada. Estos cuidadores/as pertenecen a diferentes estratos sociales y niveles educativos (DEv3, p. 130).

En seis tesis de sociología, el aspecto determinante ha sido escuchar lo que no han dicho las cifras en las formas de uso tradicionales. Cuando se escudriña en los trasfondos de las cifras, es posible señalar que buscan la confirmación o la exploración de los datos referidos en la investigación; incluir la diversidad de actividades realizadas por las mujeres rurales; dar cuenta de las situaciones de desventaja que han afectado históricamente a las mujeres; analizar los sesgos de género característicos de los análisis institucionalizados que dejan afuera la compleja actividad social de las mujeres, o exponer los alcances de las dimensiones simbólicas de las mismas estadísticas (resaltado fuera de texto):

La necesidad de **poner a hablar a las estadísticas** de empleo femenino, inclinaron a la autora hacia el análisis sociológico desde la perspectiva de género. (...) Las entrevistas a profundidad, aportaron los elementos de interés temático, con el objetivo de realizar el estudio en virtud de las diferencias sociodemográficas presentes al interior de la muestra. No excluimos del análisis la consideración estadística de elementos que nos permitieran obtener una mejor comprensión de los resultados no cuantificables (...). Aunque ello no ha sido objeto de análisis de las estadísticas tanto sociales, económicas así como de fuerza de trabajo, pero no por eso se debe ignorar, pues muchas de las veces cuando se indaga sobre el quehacer de las mujeres trabajadoras en el hogar, aparece la figura femenina en calidad de empleada doméstica (...). En la esfera social la mujer es el ser reproductor y productor (...). A pesar de ello no es la líder, ni su trabajo es valorado adecuadamente, y muchas veces escapa de las estadísticas sociales (DCm1, pp. I, 50, 79, 95).

(...) Varían las fuentes pero la lógica es la misma. La variable renta per capita, por ejemplo, o niveles de gasto e ingreso, es concebible precisamente desde nuestro punto de vista occidental. No tiene sentido la comparación entre unidades cuando las variables son operativizadas y entendidas (social y empíricamente) de formas distintas. Más aún cuando los datos agregados a nivel mundial provienen de los estados (**estadística y estado proceden** de la misma raíz etimológica) (...) señalar la existencia de dos perspectivas a la hora de aproximarse a las relaciones entre variables: una busca *confirmar* matemáticamente las relaciones que teóricamente se han establecido con anterioridad y la otra centra su atención en las relaciones que se establecen al *explorar* los datos (DEv1, pp. 9, 56).

Las líneas de trabajo que se iniciaron con los programas de Extensión donde se atendía a las mujeres en tanto esposas, se han ajustado a promover una presencia creciente y visible de las mujeres en la agricultura. (...) Aunque con niveles de subregistro, **las estadísticas ya reflejan** la movilidad de las mujeres de una labor más doméstica, hacia las actividades monetizadas en la parcela o fuera de ellas (...) pluriactividades agrarias y no agrarias producidos por cambios en los empleos tradicionales de las mujeres y una diversificación de las pautas laborales, a partir del apareamiento de negocios no agrarios (...) (DEm10, p. 464).

Las **estadísticas sobre violencia contra las mujeres** son importantes porque, al hacer visible, con más o menos exactitud, la magnitud del problema, han dado lugar al desarrollo de investigaciones (...), a raíz de la exposición pública a través de las cifras de que los hombres maltratan a sus mujeres, la ciencia ha tratado de responder a cuestiones claves (...), la violencia contra las mujeres entró en el debate parlamentario no sólo por la cruenta realidad mostrada por las estadísticas, sino por las discrepancias políticas que emergieron a raíz del I Plan contra la violencia (...), por las divergencias existentes entre los diferentes colectivos implicados (...), traspasaron al espacio discursivo mediático (...) (DEm11, pp. 32, 160).

El poder de género es visto como lo que le da forma a las dinámicas de todos los espacios de interacción humana desde el hogar hasta las relaciones internacionales. Tiene expresión en lo físico y en lo económico, estructura lo social y determina lo político. Pero, si bien estas distribuciones son cuantificables, **a menudo no son más que estadísticas sesgadas** que siempre develan excepciones: los ejércitos pueden componerse fundamentalmente por hombres, pero siempre habrá mujeres que se destaquen en esas estructuras. No obstante, ellos siguen rigiéndose por la cultura patriarcal a pesar de la presencia cada vez mayor de mujeres. (...), cada vez más los estudios feministas históricos, antropológicos y sociológicos nos permiten observar la enorme variabilidad de funciones sociales que han ejercido las mujeres (...) (DEm16, p. 75).

Ahora bien, **si las estadísticas son importantes**, pareció interesante detenernos en los aspectos simbólicos del tema. (...), las jerarquías de prestigio que se ven entrelazadas o conectadas son las que tienen que ver con el género, el rango y la ocupación. Si bien cada una de ellas da paso a un determinado sistema de prestigio, la gran normatividad en cuanto a los roles de género en nuestra sociedad y las ocupaciones y rangos que se derivan de ello, dan origen a un sistema donde las tres jerarquías de prestigio se encuentran generando espacios de ocupación y rangos determinados para las mujeres que, en la mayoría de los casos, son menos valorados que los espacios a los cuales tienen acceso los hombres y en consecuencia refuerzan el sistema de prestigio imperante (...) (MCHm1, pp. 26-27).

En dos tesis de economía, la incorporación de las estadísticas no solamente remite a las dependencias estatales encargadas de *contar* y a las razones por las cuales la población se convierte en cifras, sino que señala especificidades relacionadas con los modos de registrar a los grupos étnicos en Brasil, o con el reporte de obstáculos culturales para la redistribución del trabajo reproductivo mediante arreglos familiares que permitan conciliar los tiempos individuales dedicados a las responsabilidades laborales y de cuidado, individuales o colectivas (resaltado fuera de texto):

De acuerdo com o IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística): Consideram-se cinco categorias para a pessoa se classificar quanto à característica cor ou raça: branca, preta, amarela (compreendendo-se nessa categoria a pessoa que se declarou de raça amarela), parda (incluindo-se nessa categoria a pessoa que se declarou mulata, cabocla, cafuza, mameluca ou mestiça de preto com pessoa de outra cor ou raça) e indígena (considerando-se nesta categoria a pessoa que se declarou indígena ou índia) (...) (MBv2, p. 1, n. 1).

Una investigación del **Instituto Nacional de Estadística** realizada a principios de los años 90 señala que el ideal de familia para el 45% del conjunto de la población española es aquel en el que tanto el varón como la mujer trabajen fuera de la casa y se repartan las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. El 23% (...) preferiría (...) que la mujer trabajara fuera del hogar menos horas y se ocupara en mayor medida de las tareas del hogar y del cuidado (...) (DEm5, p. 161, n. 46).

En las dos tesis de geografía, las cifras develan los sustratos teóricos o empíricos que forman parte de su construcción, frecuentemente con el respaldo de organismos o de agencias internacionales, y de su aplicación en distintos escenarios sociales. Se destacan las clasificaciones usadas, ya se trate de la ubicación de un país concreto en una escala de desarrollo estructural, ya de un conjunto de datos que requieren ser interpretados en el

marco de la estructura del mercado laboral contemporáneo (resaltado fuera de texto):

(...) la tesis estructuralista de que el nivel de desarrollo económico, la modalidad y la dinámica económica son factores que condicionan la situación de empleo (...) basada en datos de la **División de Estadística y Proyecciones** de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) (...) intervienen dos rasgos básicos: el desarrollo de la estructura productiva y la apertura de la economía. De esta forma, atribuye dos índices: en el primero ordena los países según el grado de desarrollo de su estructura productiva y en el segundo índice ordena a los países según su articulación con el mercado. (...) Además, considera que las condiciones de vida del sector informal obedecen tanto a factores económicos de carácter estructural como a aspectos sociopolíticos de carácter coyuntural (DEm9, p. 73).

A pesar de todo, la confusión **en las estadísticas y la metodología utilizada** para realizarlas muestra en este cuadro los problemas que surgen al clasificar de manera más detallada los datos. Así, gran número de los denominados trabajadores a domicilio, son al tiempo teletrabajadores autónomos (“e-lancers”) ya que el primer concepto se refiere al lugar de trabajo y el segundo a la condición laboral (registro para la seguridad social) (...). Si analizamos los datos del total de teletrabajadores por género (...) en la mayoría de países el teletrabajo es practicado por una proporción superior de hombres (...) (DEm13, pp. 131, 133).

En la tesis de demografía se discute la necesidad de transformar tanto los instrumentos de captura y registro como los fundamentos explicativos de los datos que subyacen a las cifras; en la tesis de ciencias políticas se busca incorporar el registro del trabajo reproductivo para visibilizar el aporte de las mujeres a la comunidad, y en la tesis de derecho se refieren los usos de las estadísticas para dar cuenta de las desigualdades e inequidades sociales en función del género, la edad, el acceso a la educación, la disponibilidad de recursos económicos y la permanencia escolar (resaltado fuera de texto):

(...) implica **incorporar dimensiones relativamente nuevas** en la demografía. Como hemos mostrado, dicha incorporación requiere de instrumentos metodológicos provenientes de otras ciencias sociales y también la visualización de las relaciones de género como elementos constitutivos del análisis demográfico en su vertiente explicativa. (...) se plantea la construcción de indicadores para medir el sistema de género en una sociedad, estos indicadores no constituyen parte del origen de la ciencia demográfica (DEm8, p. 35).

El **Plan** incluye la contribución activa de las mujeres a la producción agropecuaria, toma en cuenta el trabajo comunal de las mujeres, y revalora su trabajo

reproductivo. Se opone a **la omisión del trabajo reproductivo de las estadísticas generales del Estado** y considera que esto ha afectado la visión cultural del trabajo femenino (...) (DEm3, p. 167).

Relacionado con el diseño de las políticas de ayuda advierte que se necesitan las contribuciones de la comunidad de derechos humanos para crear los necesarios –pero inexistentes– **datos estadísticos sobre la educación y demostrar así cómo se combinan** (...), diversos motivos de discriminación para encerrar a la nueva generación en un círculo vicioso descendente de negación de los derechos en el que la falta de acceso a la educación conduce a la exclusión del mercado del trabajo, y ésta a su vez perpetúa e incrementa la pobreza. (...) La diferencia en las tasas de alfabetización entre hombres y mujeres se debe a las desigualdades en el acceso a la educación; las diferencias de género en la matrícula en centros docentes apunta también a un acceso desigual, mientras que las diferencias en cuanto al número de niños y niñas que terminan el ciclo completo de enseñanza primaria no significa necesariamente que terminen la escolarización. Las manifestaciones de la desigualdad entre los sexos ponen de relieve la magnitud del problema (...) (DEm2, pp. 224-225).

La tesis de gestión y administración exige la necesidad de tener cuidado a la hora de leer las cifras, pues se vislumbran diferencias entre lo narrado por las mujeres madres de hijos e hijas con discapacidades y lo reportado por los grupos de profesionales de salud y rehabilitación. Y, finalmente, la tesis de lingüística hace referencia a los datos biográficos y al peso que estos tienen en la configuración identitaria que subyace o emerge de la información que circula en un sitio web (resaltado fuera de texto):

(...), en esta relación de desigualdad, que las madres diferentes invariablemente son requeridas para contestar interrogatorios sobre actividades rutinarias del hijo/a como la alimentación, las horas de sueño por ejemplo; pero finalmente los profesionales en el tema serán quienes elaboren las conclusiones, **esquemas y estadísticas que luego se impondrán como hechos definitivos** que invisibilizan por tanto las diferencias (...). Si bien las madres saben que estos mandatos están orientados a buscar el bienestar de sus hijos/as, difícilmente son compatibles con las particularidades de cada experiencia materna (MECm1, p. 48).

As web pages pessoais oferecem um novo tipo de identidade virtual que tem suas raízes nos interesses e relações sociais do autor. Chandler (1998) afirma: podemos considerar o processo de criação de uma home page pessoal como construção de identidade na medida em que ela mostra os tópicos, os pontos de vistas, as pessoas que o autor considera significantes (serial). Para o autor, os elementos das páginas pessoais que respondem à pergunta Quem sou eu?, são os seguintes: **1) estatísticas pessoais, dados biográficos**; (2) papéis sociais; (3) qualidades pessoais, de que gosta e de que não gosta (incluindo hobbies);

(5) idéias, valores, crenças, e causas (religiosas, políticas, filosóficas); e (6) amigos, conhecidos e ícones pessoais (DBm3, p. 107).

Dando lugar a nuevos cuestionamientos epistemológicos, volvemos a las páginas de las tesis para poner entre paréntesis sus fundamentos a fin de dar un rodeo en los recorridos epistémicos de autoras y autores y detenernos en otras de sus contribuciones específicas: los usos de los saberes de género en el ámbito de los estudios de género. Por lo pronto, retomamos las acotaciones provenientes de seis investigaciones inscritas en el campo institucionalizado de los estudios de mujer y género, realizadas por mujeres y varones.

MUJERES Y VARONES ESTUDIANDO GÉNERO

Las investigaciones planteadas, desarrolladas y pensadas en el marco de los estudios de mujer y género siguen múltiples dinámicas de movimiento y movilización, derivadas de los debates y de la conjugación e interrogación de sus particularidades institucionales (cuadro 15, anexo 1). Tres tesis inscritas en el subgrupo de sociología (5a) –dos mujeres y un hombre–, una de doctorado en economía (6a), una de maestría en gestión (6b) y una más de maestría en filosofía (3a), elaborada por un hombre, conforman los productos académicos presentados para obtener sus titulaciones en programas centrados en los estudios de mujer y género, de acuerdo con la oferta de instituciones universitarias de España (una mujer doctoranda), Ecuador (una mujer maestrante), Chile (una mujer doctoranda y un hombre maestrante) y Argentina (un hombre). Las motivaciones intelectuales de carácter social e ideológico de las maestrantes, los intereses cognoscentes prácticos y disidentes de las doctorandas, y los cotejos y distanciamientos de los maestrantes, permiten comprender las nociones de género emergentes en las tesis de las mujeres (giro 1, giro 2 y remoción de fronteras disciplinarias) y de los hombres (recortes políticos y disciplinarios), tanto como las relaciones mantenidas por autoras (todas excepto las de expansión) y autores (las de movilización y las de articulación) con los saberes de género.

Por este vasto campo de los estudios posgraduados han transitado mujeres y varones que cultivan distintas disciplinas o ejercen diversas profesiones, destacándose los asuntos propios de los subgrupos disciplinarios de gestión, antropología, historia, sociología, psicología o literatura. Cuatro mujeres tomaron este rumbo, dos doctoras lo hicieron en instituciones españolas,

una abogada que hizo Estudios de la Mujer¹⁴⁰ (DEm5, 2003) y una socióloga que realizó Estudios en la Perspectiva de Género en Ciencias Sociales¹⁴¹ (DEm16, 2006); también se reportan dos magistras: una de ellas, como ingeniera de profesión, se inclinó por los Estudios de Género y Cultura en Chile, con mención en ciencias sociales¹⁴² (MCHm1, 2005), mientras la otra, desde la psicología, incursionó en los Estudios de Género como especialización ofrecida por la maestría en Ciencias Sociales¹⁴³ de una institución ecuatoriana (MECm1, 2004).

La abogada se ubica en un Departamento de Economía para analizar la situación social de las mujeres. Para su tesis se centra en las dinámicas microsociales de las relaciones de parejas heterosexuales que perciben dos ingresos porque ambas personas tienen empleos remunerados, abarcando cuestiones relativas a trayectorias, ingresos, gastos, distribución de recursos y toma de decisiones:

Las investigaciones feministas resaltaron el carácter conflictual de las relaciones privadas haciendo hincapié en el componente sexista de las mismas. Una vez puesta de manifiesto la desigualdad entre hombres y mujeres en el ámbito privado, las relaciones de las parejas tradicionales empezaron a ser consideradas por numerosos/as autores/as como relaciones de poder y de dominación. (...) las investigaciones sobre el poder en la pareja no suelen elaborar teorías propias sobre el poder sino que se basan en las concepciones del poder ofrecidas por

-
- 140 El doctorado en Estudios de las Mujeres y del Género tiene una larga tradición; en 2005 recibió la Mención de Calidad otorgada por la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación (MEC). Desde su fundación en 1995, ha aglutinado un número creciente de profesoras/es y alumnas/os, y formado a docentes e investigadoras; el actual doctorado en Género y Diversidad, heredero de esta trayectoria, constituye la fase investigadora del Programa Oficial de Postgrado. Entre las líneas de investigación se hallan las Epistemologías y metodologías feministas; Historia del pensamiento feminista; Género y diversidad: teorías multiculturales y representaciones literarias en lengua alemana, española e inglesa; Escritoras en lengua alemana, española e inglesa; Literatura, lenguajes visuales y género: teorías de la representación, Estudios comparados en literatura y cine; Nación y género; Re/visión de mitos y arquetipos en literatura e historia; Historiografía y género, Mujer y poder en el Mundo Antiguo; Sociología del género, Sociología de la educación; Traducción y género; Teoría de género, mujeres y ciencia.
- 141 Programa de doctorado ofertado por el Departamento de Sociología IV que, por los cambios institucionales, ha dejado de existir académicamente a partir del bienio 2007-2009.
- 142 Programa interfacultades en el que participan la Facultad de Ciencias Sociales y la Facultad de Filosofía y Humanidades, a través de sus respectivas Escuelas de Postgrado. Su objetivo fundamental es la formación de graduados/as capaces de desarrollar reflexión e investigación desde la perspectiva de género; problematizar el conocimiento existente sobre Género, Cultura y Desarrollo; proporcionar herramientas metodológicas para incorporar el género a diferentes disciplinas y tradiciones epistemológicas de las Ciencias Sociales en el contexto de las sociedades latinoamericanas.
- 143 El objetivo del Programa Estudios de Género es contribuir al fortalecimiento de espacios de producción, reflexión y transmisión de conocimientos para el discernimiento de las cambiantes relaciones entre hombres y mujeres en las sociedades latinoamericanas, y al diseño de intervenciones públicas orientadas a la equidad de género. La investigación explora los cambios en las desigualdades de género y sus representaciones; las iniciativas e intervenciones de las mujeres, los estados y otras instancias encaminadas a modificar formas de exclusión, violencia, racismo y sexismo, así como las complejidades de las relaciones de género en el mundo de la globalización.

las grandes teorías sociológicas, en las que el análisis del poder forma parte de análisis más amplios que tratan de explicar el conjunto de las relaciones sociales. (...), se han desarrollado numerosas investigaciones que tratan de analizar el poder en la pareja tomando en cuenta diferentes elementos que están presentes en las interacciones cotidianas (...) que, en muchos casos, operacionalizan en el estudio de los procesos de toma de decisiones en el hogar (...), parten de las relaciones entre hombres y mujeres en el seno de la familia como relaciones de intercambio. (...), otras perspectivas teóricas han prestado atención, fundamentalmente, a los aspectos estructurales, de forma que entienden el poder como un elemento o un producto de la estructura social, menospreciando el papel de los individuos (...). Las teorías feministas, desde su diversidad, parten de diferentes concepciones de poder y toman en consideración diversos elementos –materiales, psicológicos, ideológicos, entre otros– para explicar la subordinación de las mujeres en el interior del hogar (DEm5, pp. 29-31).

La socióloga formada profesionalmente en su país de origen relata el camino intelectual, profesional y de desarrollo local recorrido para plantear los alcances de su investigación sobre aspectos poco, o menos conocidos, en relación con el conflicto armado colombiano. Recoge aspectos relativos a la militancia guerrillera de algunas mujeres y la apuesta pacifista de otros grupos a lo largo y ancho del país:

(...) Quizá la trasgresión más importante en estas mujeres sea la superación de la maternidad biológica por la maternidad política como una oportunidad para afianzar las potencialidades del “pensamiento maternal” en la creación de una cultura de paz. Pero a pesar de estas transformaciones que habrían trastocado la identidad personal de las integrantes del movimiento, no podemos referirnos a un proceso homogéneo de constitución de una identidad genérica Mujer, que defina los contornos sociológicos de las nuevas actrices políticas. Por el contrario, lo que se evidencia, es la imposibilidad de ciertas mujeres para concentrarse en una pertenencia genérica sin la interferencia de otras posiciones de sujeto. Su conciencia en torno al ser mujer está intervenida por otros ejes de identidad que se enfrentan a ésta, entre ellas la etnia, la edad, la clase, la orientación sexual e, incluso, su afectación por el conflicto (DEm16, p. 466).

La ingeniera observa la realidad cotidiana en el contexto de una empresa chilena dedicada a la extracción mineral; la contrasta con las cifras, la comenta con sus pares, la vive con sus propias experiencias como una *mujer profesional titulada en una profesión no apta para mujeres, que trabaja en un espacio masculino*. Va haciendo especial énfasis en los aportes de sus observaciones y confrontaciones con la realidad vivida en la cotidianidad para insistir en la necesidad de introducir cambios en la organización laboral, de continuar trabajando a favor de la equidad entre mujeres y varones,

y de incorporar otros procesos educativos en la universidad. Sus ejes de discusión abarcan tanto el prestigio como el estatus en cuanto expresiones de las relaciones de poder establecidos por las mujeres con sus pares masculinos o femeninas, el personal subalterno (varones) o las jefaturas de sección (varones):

El problema abordado se relaciona con la necesidad de comprender más profundamente las relaciones laborales y el trabajo en general, así como las posiciones que ocupan las mujeres en la estructura social en espacios u ocupaciones entendidas como masculinas. Por otra parte, pretende ser un aporte (...) mejorar las relaciones laborales, a potenciar la equidad de género entendiendo que ésta permite el desarrollo de relaciones más democráticas que benefician tanto a hombres como a mujeres. (...) en tanto que el conocimiento de la situación de las mujeres implica también un conocimiento de las relaciones de género y en consecuencia las medidas posibles de tomar por quien corresponda afectarán también a los varones trabajadores. (...) esta investigación abre espacios para la realización de otras investigaciones que aborden temas decisivos tanto para la organización como para los(as) trabajadores, por ejemplo el caso de la inserción de mujeres en labores directas de producción (MCHm1, Introducción).

La psicóloga señala los alcances de las construcciones culturales encarnadas en la dominación masculina y en la sujeción femenina, pues ambas constituyen una base fuerte y harto inamovible que sostiene las jerarquías sexuales y sociales históricamente vividas en las sociedades humanas (MECm1, 2004). Como consecuencia, propone intensificar los acercamientos al campo de los estudios sobre las discapacidades humanas, ubicando a las mujeres-madres de niñas y niños con discapacidades como *madres diferentes*. Identifica las distintas resistencias vividas por estas mujeres al enfrentar a una sociedad patriarcal, androcéntrica y disciplinante que impone la experticia médica y sostiene las acciones medicalizadas proveídas por profesionales de la salud y la rehabilitación, la responsabilidad en este sentido ha estado tradicionalmente a cargo de más mujeres que de hombres:

Con el nacimiento de un hijo/a diferente, nacen también una serie de procesos terapéuticos, económicos, culturales, psicológicos, que lejos de potencializar las fortalezas de esta experiencia totalmente desconocida, por mínimas que sean, contrariamente se despliegan como limitaciones, carencias y negaciones. Así, las madres diferentes deben aceptar el modelo de madre que la sociedad y la cultura les imponen, modelo que si bien tiene su existencia en el aquí y en el ahora, es el resultado de la amalgama de modelos maternos que han permitido continuidades y transformaciones en las identidades maternas, en las prácticas y discursos que se generan, en una relación de doble vía. Las madres diferentes, idealmente deben cumplir con una actuación en donde la pasividad dirija sus prácticas, deben aceptar sin ningún tipo de conflicto explícito la presencia,

requerimientos y demandas generalmente a tiempo completo y por muchos años, que esta nueva experiencia entrafía, sin embargo, esta forma diferente de maternaje, las desconcierta, las desestabiliza y las rebasa (MECm1, p. 36).

Dos varones se comprometieron con estos abordajes teórico-políticos de los saberes de género en sus estudios de maestría. Uno cursó la maestría en Estudios de Género y Cultura en Chile¹⁴⁴ (MChv1, 2006) con el respaldo de análisis filosóficos, mientras el otro la hizo en Estudios de Género, Sociedad y Políticas en Argentina¹⁴⁵ (MAv2, 2006) con el respaldo de argumentos históricos. Ambos análisis dan cuenta del espacio de la ciudad y sus influjos en la vida de las mujeres que lo habitan.

El investigador argentino se dedicó a recorrer calles y plazas de una ciudad colonial y a escudriñar los archivos que dan cuenta de la herencia española con el fin de incorporar en su trabajo las fuentes halladas en estos archivos, pocas veces visitados y menos cuidados que aquellos que guardan las hazañas masculinas. En sus andanzas ciudadanas y en las búsquedas archivísticas encontraría un grupo de mujeres pertenecientes a cofradías u organizaciones laicales-religiosas heredadas de las dinámicas del reino tal como fueron trasladadas desde la metrópoli española. Y se dispone a prestar especial atención a los fundamentos epistemológicos, metodológicos, teóricos y políticos de los saberes de género para comprender sus interacciones con el poder patriarcal. Son vías de análisis acerca de cuestiones coloniales referidas a la vida de unas mujeres que han dejado sus huellas en los archivos, ahora convertidos en fuentes históricas que reclaman consultas minuciosas:

Los vaivenes sociales, políticos y económicos que sufrió Santa Fe colonial deben, ineludiblemente, ser releídos a la luz de la percepción de género, así como los cuestionamientos de sus efectos sobre las diferencias de sexos deben emplazarse de una parte a otra de las fronteras culturales, religiosas y étnicas (...). Un estudio más exhaustivo que comprenda la revisión de otros libros de gastos, acuerdos, asientos o elecciones, de correspondencia privada, testamentos,

144 Programa interfacultades en el que participan la Facultad de Ciencias Sociales y la Facultad de Filosofía y Humanidades, a través de sus respectivas Escuelas de Postgrado. La mención en Humanidades incluye asignaturas troncales obligatorias (Teoría del Género y Estudios Culturales, Teoría del Género y Ciencias Sociales, Metodología General de Género) y asignaturas electivas (Género, Participación y Poder, Memorias, Sexualidad y Género, Seminario Pre-diseño de Tesis, Sexualidad y Género, Comunicación y Género).

145 Su principal objetivo es formar profesionales altamente capacitados para el desarrollo de proyectos, programas y políticas públicas fundados en el principio de equidad de género. Apunta a la generación de comunidades regionales de especialistas en temas de género, aplicados al desarrollo de políticas y la investigación. Su currículo está compuesta por cuatro seminarios obligatorios que brindan los marcos conceptuales y programáticos fundamentales, dos seminarios de especialización de las áreas temáticas (economía, educación e interculturalidad, trabajo y salud) y un taller de tesis.

cartas dotales y otros documentos epocales, posibilitará la ampliación de los conceptos aquí vertidos (MAv2, p. 115).

Con respecto a la tesis del investigador chileno es posible descifrar importantes preocupaciones enmarcadas por los espacios públicos en la ciudad. Su interés se centra en la forma en que la ciudad aparece mediando los discursos sobre el cuerpo, la higiene, el confinamiento y la institucionalidad de la época estudiada. Se inclina especialmente por las disposiciones legales de higienismo, las políticas instauradas para velar por el saneamiento, las dimensiones sociales, culturales, científicas e ideológicas subyacentes en ambos casos, sin dejar de lado los parámetros patriarcales, androcéntricos y misóginos que sostienen dichas mediaciones cuando se trata de disciplinar los cuerpos o de confinar las subjetividades:

(...) se estructuran los modelos genéricos higienistas y raciales en torno a la familia y el cuerpo femenino. (...) el pensamiento ilustrado en occidente y las producciones de los sistemas higienistas y científicos, la segunda mitad del siglo XIX, negaron a las mujeres los mecanismos y tecnologías de apropiación e individuación, constituyendo al cuerpo en espacio de soberanía, vigilado y fiscalizado por el sistema *patriarcal*. El cuerpo femenino se establece, por consiguiente, en un espacio en disputa, entre el sistema *patriarcal* y las resistencias centrífugas. Esta pugna vital entre sujeción y soberanía hace transitar las imágenes del cuerpo desde los márgenes de la vida privada hacia los espacios públicos (MCHv1, Introducción).

Dar cuenta de las subjetividades reflexivas subyacentes en las investigaciones académicas realizadas para obtener titulaciones de posgrado nos conduce al umbral de los rumbos intelectuales individuales y a los recorridos de dos autoras y un autor. Los vamos a considerar más de cerca de partir de sus propias anotaciones biográficas en las tesis.

REFERENTES BIOGRÁFICOS

Los referentes biográficos inundan las páginas de las tesis, emergen conscientemente para acompañar la singularidad de cada subjetividad cognoscente, dan cuenta de la colectividad social a la que pertenecen y terminan reproduciendo los valores de la cultura académica de la cual hacen parte. Son referentes relatados con frecuencia en las tesis como evocadores de *lo personal es político*, cuya importancia teórica reclama otro tipo de análisis no desarrollado en estas páginas para descifrar discursos, experiencias, paradojas o contradicciones disciplinarias, epistémicas o institucionales, singulares o colectivas, al transitar por *un lugar donde podemos devenir sujetos*

de modo particular, donde se imparten saberes mediados por *relaciones de poder*, donde imperan ciertas imágenes que exigen ser narradas autobiográficamente de manera explícita, atendiendo la iniciativa de Moserrat Rifà¹⁴⁶.

En este contexto relacional, conviene hacer una estación pero sin detener el impulso para observar tres casos específicos que hablan de los saberes de género en movimiento; también de las subjetividades que han sido movilizadas por las relaciones con dichos saberes. Se trata de otra ruta abierta por la investigación original para expandir los excursos biográficos avizorados desde los rastreos empíricos de las tesis.

Cada uno de estos referentes se construye sobre momentos o situaciones vitales de los sujetos cognoscentes: un autor y dos autoras de las tesis incorporadas en el análisis ya compartido en páginas previas, en la medida en que las características de estos momentos o situaciones generan nuevas derivas cognoscibles. Y, por tanto, esas derivas serán tan complejas y profundas como lo decidan quienes las transiten a partir del sentir individual que contienen las tesis y que impregna o contagia a quienes las leen con nuevas e inusitadas reflexiones, un sentir que habla de *biografías del saber como saber con un potencial transformador*.

Con el título “Questões de raça e genero na desigualdade social brasileira recente”, el autor, como economista, se propone caracterizar la estructura socioocupacional de la población negra en Brasil observando la situación de las mujeres. Retoma las cifras, principalmente las que hablan del mercado laboral; establece nexos teóricos con las exclusiones históricas vividas por mujeres y varones durante la esclavización y a partir del surgimiento de un importante volumen de *población de color libre*. Señala que debido al alto grado de heterogeneidad poblacional, la estructura social debe captar las distintas ocupaciones y, sobre todo, las particularidades que caracterizan dichas situaciones ocupacionales.

Sin embargo, esta tesis que plantea análisis entrecruzados raza/género, haciendo más hincapié en la raza, de entrada en la primera página ofrece una descripción sobre el autor que no incorpora ni menciona en esas particularidades anunciadas en la base del estudio propuesto las discapacidades

146 “Els espais de treball així com els temps que dediquem al treball són importants en la tasca d’analitzar com ens representem com a professor@s i investigador@s a La universitat. La imatge central de la meua narrativa visual autobiogràfica té una història i està en permanent des-re-construcció. La història va començar en un altre espai on vaig treballar anteriorment a la Facultat de Belles Arts, de fet, la imatge em recorda la paret d’una habitació pròpia que utilitzàvem les becàries i les professores de la Unitat d’Art i Educació, que narra la nostra història com a dones, intel·lectuals, artistes i professors universitàries. Localitzo en la meua memòria, de forma incerta i ficcionada, el desmuntatge d’aquella paret saturada de visualitat com l’inici d’un canvi important en la meua carrera com a docent a la universitat. Fins a aquell moment havia gaudit d’un procés de formació en la recerca i la docència (Moserrat Rifà, 2006-2009, p. 3).

vividas en lo cotidiano, lo familiar, lo afectivo, lo fraterno, lo académico o lo institucional, incluso lo político:

Esta disertación es, en alguna medida, resultado de una situación vivida hace diez años. En abril de 1995 sufrí un accidente y quedé tetrapléjico como consecuencia de una lesión en la quinta vértebra cervical. Ese hecho, como no podía dejar de ser, modificó mi vida de distintas maneras e influyó mi trayectoria académica. En esa época estaba cursando el segundo año de Economía (...) y no fue nada fácil continuar estudiando y seguir adelante después de un cambio tan drástico, por eso tengo que hacer sinceros y profundos agradecimientos a varias personas, pues no tengo dudas de que conseguí llegar hasta aquí con esa ayuda colectiva. (...) La racionalidad de mi padre, la afectividad de mi madre y la dedicación (y el amor) de ambos se complementaron para que yo pudiese tener un proceso de rehabilitación adecuado. La paciencia y la diligencia de mi hermano, también fueron decisivos. (...) Después de cuatro años de grandes batallas, (...) Ella hizo que yo dejara de alternar momentos de depresión con otros de euforia, y que buscara la vida que ya no era la mía. Agradezco que (...) me acogieran sin ningún tipo de preconcepción, viendo siempre al hombre y no al portador de una discapacidad. (...) En el momento en que regresaba a la Universidad después del accidente, (...) no hubo objeción de ningún tipo para adoptar los cambios que eran necesarios para recibir a un alumno tetrapléjico, (...) siempre se valoró mi potencial académico y, más que eso, mi potencial como ser humano. (...) con mis compañeros conviví cordialmente, en un ambiente saludable que estimula la reflexión académica. En este sentido, el Instituto es mi casa tanto en aspecto personal como en lo que se refiere a las críticas y a las posiciones políticas frente a las cuestiones nacionales, particularmente en relación a los profesores e investigadores (...) (DBv2).

Aunque no retome las discapacidades como un eje posible en su estudio, es interesante en esta tesis la forma como el autor confronta las cifras con *la cuestión del negro*, mientras va desdibujando la democracia racial configurada por los discursos políticos en el país, develando su trasfondo ideológico. En paralelo, hace un primer giro para construir articulaciones con los saberes de género; no se adentra en ellos pero particulariza algunos elementos que permiten comprender la situación de las mujeres negras de manera desagregada. En el proceso de definición de la estructura ocupacional trabaja con las dimensiones individual y familiar, criterio este que ha de ser analizado con mayor cuidado para demarcar su influencia en las relaciones entre género y discapacidad o entre discapacidad y ocupación en el marco de las luchas o los movimientos sociales:

Y por último quiero hacer una referencia –usando a mi amiga Katinha como símbolo– a todos los colegas con discapacidad que están aquí conmigo en la lucha, sea en la ONG (Centro de Vida Independiente de Campinas) o en el

Conselho Municipal. (...) Yo dije en el inicio que esta disertación estaba relacionada con el accidente de 1995. Tal vez sea una exageración. Y, ¿si no tuviera una discapacidad? No sé, no puedo afirmar cómo hubiera sido mi vida en los últimos diez años. Pero yo puedo decir, con certeza, que ese accidente y aquello que yo aprendí con la ayuda de mi familia y amigos han hecho que yo vea la vida de una manera mejor. Puede parecer contradictorio, pero yo entendí cuán valiosa es la vida de cada persona y, al mismo tiempo, lo frágiles que somos como seres humanos (DBv2).

El título “Supervisoras de El Teniente: mujeres en mundos masculinos”, da a conocer el alcance de los análisis desarrollados por una ingeniera que decidió cursar la maestría en estudios de género con el fin de comprender sus propios recorridos estudiantiles y profesionales; los hallazgos de su investigación van más allá de sus sentires iniciales, ya que conjuga relaciones de poder/saber/lugar/ocupación.

Con el deseo de encontrar explicaciones a sus propias vivencias, la autora de la tesis confronta sus experiencias como estudiante de una carrera hecha para varones y como profesional en ejercicio que trabaja en un espacio masculinizado, ocupado por lo masculino y con mandatos masculinizantes, donde el acceso a la mina está determinando el prestigio y el poder de quien tiene la autorización para hacerlo:

Estudié ingeniería en los años 80, cuando todavía el porcentaje de mujeres era muy bajo con respecto a los hombres (2%). Posteriormente (1992) tuve la oportunidad de vincularme al mundo de la minería como graduada en entrenamiento. He permanecido desempeñando diferentes cargos que han implicado una inmersión en los códigos de un espacio laboral y cultural eminentemente masculino. Hace un par de años atrás me animé a reflexionar sobre esta experiencia entendiendo que ella es tanto colectiva y cultural como individual, razón por la que comencé a realizar el Magíster en Estudios de Género y Cultura, desafiando mi formación inicial como ingeniera (MCHm1).

Centrada en las relaciones sociales, pero sin anclar sus análisis en los feminismos, la ingeniera, provista de herramientas sociológicas, avanza por las distintas dependencias de una empresa dedicada a la extracción de minerales, entrevista a las mujeres que han ganado un lugar propio en ellas como supervisoras y va tejiendo el estatus de cada una, sin dejar de abordar los conflictos inherentes a estas relaciones en un espacio de trabajo llamado El Teniente, como tampoco algunos temas relativos a la conciliación trabajo y vida familiar, pareja o maternidad.

En la tesis se destaca que en los conflictos vividos por las mujeres supervisoras, que son profesionales, y entre ellas mismas como grupo de mujeres y con los hombres de la División, pares, subalternos o jefes,

subyacen unas relaciones laborales construidas a partir de los estereotipos de género con las que se configuran modelos o se reconfiguran formas de ser femeninas, según lo establecido por el sistema patriarcal. Así pues las mujeres pueden ser asociadas a las “minas”, pueden ser tratadas como la “hija – madre – hermana” o pueden ser vistas como “trabajadoras inteligentes”. Y las mujeres supervisoras transitan por el espacio masculino desplegando una de estas formas acentuando imaginarios, representaciones y acciones profesionales arraigadas en estereotipos, si bien ellas mismas *son capaces de generar estrategias específicas de mando que en algún estudio posterior podrían ser analizadas como la construcción de jefaturas desde lo femenino.*

Con el título “Psicología y feminismo: una aproximación desde la psicología social de la ciencia y las epistemologías”, una psicóloga plantea recorridos epistemológicos, disciplinarios y profesionales con los aportes decisivos de las teorías feministas contemporáneas, los estudios sociales del conocimiento científico, la sociología y la psicología de la ciencia. Parte de su convicción acerca de los efectos de un discurso psicológico que se afirma *neutro*, pero que en realidad es la reificación del *main/malestream* desde los orígenes de los estudios psicológicos, *al tiempo que se excluía a las mujeres como sujetos científicos*, esgrimiendo diversos argumentos aunque todos centrados en una noción biológica:

(...) desde “las mujeres no pueden recibir educación científica en las universidades” al “no deben”; de incompatibilidades “espencerianas” útero-cerebro que dañarían su salud reproductiva al peligro social de un amenazador “suicidio de la raza”; de tesis sobre la inferioridad mental de las mujeres a una inherente “invariabilidad” que las imposibilitaría ocupar posiciones de élite; de planteamientos evolutivos sobre diferencias sexuales al reconocimiento de los solapamientos y las semejanzas y la influencia del ambiente social; y por último, de los estudios sobre diferencias sexuales en inteligencia mediante la aplicación de tests mentales a las diferencias sobre personalidad (DEm6, p. 258).

Es una tesis embebida en la convicción personal que nutre su postura epistemológica y que termina compartiendo con el fuerte tono político que caracteriza sus compromisos académicos y su vida personal, como se lee en su blog:

(...) desde mi deseo de conjugar mi trabajo con mi militancia he participado en varios proyectos de investigación sobre Ciencia, Tecnología y Género (...), tratando de comprender mejor cómo funcionan los diferentes controles tecnocientíficos de los sexos/géneros/deseos (fundamentalmente desde la psicología y la medicina). Desde la rabia política que me producen las diferentes violencias sociales y psico-médicas sobre personas que se resisten a encajar en los

dualismos cognitivos, y desde la admiración por sus resistencias, me interesé por el movimiento y las políticas intersexuales y conocí la OII¹⁴⁷. Desde sus materiales y foros, he aprendido mucho y sigo aprendiendo, vibrando y apostando por la riqueza en las con-fusiones y alianzas entre las políticas feministas *queer* y las políticas intersexuales (DEm6, Blog).

Paulatinamente, la autora va tejiendo argumentos que bien podrían encajarse en las fertilizaciones cruzadas que ella misma postula e incorpora en el escenario académico; lo hace para develar los modos usados por el sistema masculino de las universidades norteamericanas para impedir, obstaculizar, ocultar o desconocer el valioso trabajo de las mujeres en la investigación psicológica (cursivas en el texto):

La recuperación histórica de las experiencias de la primera y segunda generación de mujeres psicólogas nos permite visibilizar al sujeto de conocimiento de la psicología, como un sujeto empírico, con un cuerpo y una subjetividad generizados, un sujeto que deja de estar aislado histórica y socialmente y *hace psicología articuladamente* reconfigurando su propia identidad dentro de una comunidad científica –entendida en un sentido amplio que comprende humanos y no humanos–. En este sentido, la “psico-sociología del conocimiento científico” debería aprovecharse de las “fertilizaciones cruzadas” de las epistemologías feministas, más reflexivas y críticas con las jerarquizaciones sociales y las relaciones de poder en las comunidades científicas. De igual modo, resulta relevante analizar –como ya lo han hecho epistemólogas feministas como /Evelyn Fox/Keller o /Susan/ Bordo– los procesos de conformación de subjetividades en la actividad científica, entendiendo la ciencia como práctica socio-laboral, pero también como aparato de producción de conocimientos y materialidades en relaciones heterogéneas de poder/saber. Del análisis de estas pioneras también se deduce la necesidad de una psico-sociología no solo de las *marcas*, también de las *huellas* invisibilizadas, excluidas del corpus establecido como legítimo en las definiciones hegemónicas de la disciplina psicológica (DEm6, p. 260).

Los sentires de esta autora, junto con los del economista y los de la ingeniera –así mismo, los de la gente que hace investigaciones usando los saberes de género–, emergen de la profundidad conceptual para formar parte del proceso y del producto intelectual emergente de la construcción de conocimientos científico-tecnológicos. Los análisis reportados por las tesis, muy parcialmente respecto de la magnitud de los temas abordados, señalan

147 Organización Internacional Intersexual Hispanoparlante, en cuya misión se destaca el trabajo a favor de los Derechos Humanos de personas intersexuales; facilitar un cambio de ideas, perspectivas y acciones sobre la intersexualidad con varios grupos y comunidades a través del mundo; asesorar a profesionales en salud que trabajan con niñ*s intersex, a sociológ*s, antropológ*s y toda persona interesada en la temática; y apoyar e informar a familias y amistades de personas Intersexuales a entender y a comprenderl@s. Disponible en: <http://www.intersexualidad.org> (consulta en septiembre de 2010).

las movilizaciones subjetivas y las digresiones epistemológicas propuestas por las feministas y sus nexos con las acciones políticas pasadas o futuras, recientes o remotas, que poco a poco van configurando las bases de otras arquitecturas.

OTRAS ARQUITECTURAS

Los recorridos epistémicos relatados hasta ahora han abordado una diversidad de subjetividades reflexivas, las cuales, con sus motivaciones intelectuales, sus intereses cognoscentes y sus confrontaciones ideológicas, han quedado convertidos en el fundamento pertinente para reflexionar sobre la construcción de la ciencia y de la tecnología, sobre las implicaciones de lo cualitativo o de lo cuantitativo en la investigación feminista con perspectiva de género, y sobre los modos como circulan unos hallazgos que se espera sean cada vez más agudos e inquisidores en el contexto académico y en el sector de C&T.

Frente a la autoridad de una disciplina, es posible reconocer la existencia de ídolos en cada grupo disciplinario. Estos suelen “operar como parte del currículo oculto de género” para modelar las experiencias, el pensamiento y la acción de quienes enseñan e investigan dicha disciplina; así, “en el despacho del físico las paredes y las cubiertas de los libros que se mantienen a la vista muestran las imágenes de Albert Einstein, Max Planck y Robert Oppenheimer; en el del sociólogo, las de Max Weber, Karl Marx y Emile Durkheim” (Becher citando a Clark, en Paulina Berríos, 2005, p. 98). Y, en un sentido parecido, y para dar cuenta de los modos en que una persona ha estado influida por sus ídolos disciplinarios, se pueden organizar narrativas biográficas a partir de la iconografía de cada lugar de trabajo académico¹⁴⁸, las oficinas profesoras o los tránsitos por ciertas dependencias de las bibliotecas; por ejemplo, mujeres como “Vandana Shiva, Angela Davies, Patty Smith, Greta Garbo, Susan Sontag, Maria Mercè Marçal, Mona Hatoum, Shadi Ghadirian, Grisela Pollock, Mary Cassatt, Chantal Akerman, Aida Sánchez de Serdio I Laura Trafí són algunes de les intellectuals que están presents (...): Janet Miller (...) Gayatri Spivak (...), ilustren el tipus de lectures (...). Transitar per les biblioteques ocupar-les, perdre'm i trobar-me en els seus passadissos –també els digitals–” (Montserrat Rifà, 2006-2009, p. 5). En las tesis, las figuras más evocadas y presentes han estado asociadas

148 “El despacho de un profesor universitario /una profesora universitaria/ es un lugar político con muchas dialécticas. Es una esfera en la que, para su ocupante y para las visitas que recibe, el intercambio de conocimiento e ignorancia no cesa nunca, la ignorancia disminuye (esperamos) mientras aumenta el conocimiento” (Price Sprattlet, 2005, p. 216).

a quienes se han detenido en los debates sobre el género como noción: Joan Scott, Marcela Lagarde, Martha Lamas, Judith Butler y Robert Connell.

Con recorridos semejantes, y los matices propios de cada escenario académico o sector de C&T, mujeres y varones continuamos trabajando a favor de la deconstrucción de los modos de conocer y la descolonización de los procesos investigativos. Queremos seguir rompiendo con la objetividad científica única y hegemónica a fin de reconocer otros lugares epistémicos en donde pueda albergarse la diversidad de posturas metateóricas, con la consecuente, y necesaria, definición de otras arquitecturas, epistémicas, teóricas y pragmáticas, para renovar nuestros ejercicios de pensamiento e, incluso, seguir ampliando los confines de su complejidad, según lo señalado por la filósofa argentina Diana Maffia¹⁴⁹.

Por lo pronto, desde mis propios recorridos epistémicos y con el trasfondo de los aportes de las 46 tesis estudiadas, que han nutrido mis intereses investigativos sobre trabajo académico, vida cotidiana y cuerpos –las derivas cognoscibles re-encontradas en el camino de indagación posdoctoral–, podemos replantear una pregunta subyacente en relación con el trabajo realizado en los escenarios académicos y en el sector de C&T: ¿Las prácticas investigativas en la academia, contribuyen a las transformaciones sociales deseadas por las mujeres, auspiciadas por los saberes de género e impulsadas, al abrigo de teorías feministas y feminismos, por mujeres y varones? Así mismo, con el propósito de no olvidar los recorridos trazados y transitados en las tesis e imaginando matices de las sinuosidades (casi laberínticas) dibujadas con esos nuevos rumbos en el mundo de los saberes, es preciso repensar las relaciones trabadas entre los usos de los saberes de género considerando algunas temáticas emergentes que hablan de *estrategias metodológicas*, pero también de desbordes hilvanando *otros recortes teóricos*.

No se puede dejar de resituar las tesis en el contexto de los feminismos y las teorías feministas para ir configurando los *subtextos feministas* subyacentes a las tesis integrantes del estudio; por tanto, este camino ha de *profundizar algunas de las fisuras* que dan cuenta de su presencia¹⁵⁰. Ahora bien, para ello también es urgente reconsiderar los alcances de la investigación feminista si se desea la conjugación de los aportes de la experiencia personal, el ejercicio profesional, el activismo político y la vida académica,

149 Metáfora espacial propuesta por ella como tutora e interlocutora, para sintetizar los alcances de la investigación ya concluida, en el Seminario posdoctoral final realizado el 18 de julio de 2009, y que pronto afianzarán nuevos recorridos epistémicos.

150 Un subtexto (feminista) señala los significados implícitos y no dichos del texto pero vividos por la diversidad de mujeres en el marco de sus relaciones estructurales, sociales, ideológicas y políticas.

una vía que permite a las subjetividades continuar *removiendo fronteras* y ampliar el trazado de sus *biografías epistémicas*.

A la vez, es posible mantener en la memoria que las teorías de la ciencia y del conocimiento feminista, lo mismo que las interacciones entre ciencia, tecnología y género, tienen objetivos políticos orientados a la transformación social, pero siendo matizados con nuevos *giros* acentuados por *epistemologías del sentir*. Con otras palabras, desde estos recorridos entrecruzados es conveniente procurar la ampliación tanto de las reflexiones como de las acciones epistémicas, teóricas y pragmáticas, además de retomar debates sobre la existencia de una identidad común universal entre las mujeres, que atraviesa diferentes culturas y que ha sido desintegrada o recompuesta por ideas y prácticas del constructivismo, el posestructuralismo o el posmodernismo, la poscolonialidad o la decolonialidad, con sus repercusiones en el campo teórico o en la acción política.

Finalmente, en un sentido provisional, apostamos por el trazado de otros recorridos epistémicos en los proyectos de investigación y por la exploración de otras derivas cognoscibles a partir del análisis de las distintas elaboraciones académicas, incluyendo a las tesis en cuanto estas son productos y procesos académicos. Como productos circulan en los escenarios académicos dando a conocer los procesos investigativos emprendidos en el contexto de cada sector o sistema nacional de C&T, y como procesos contienen unas relaciones epistémicas situadas según lo definido por sujetos cognoscentes conscientes de los alcances políticos de los saberes de género. En la medida en que se conjuguen estas dinámicas en la vida académica e investigativa, los procesos de *evaluación* del trabajo académico se transformarán –incluso se convertirán en fuente de regocijo– porque pasarán a ser vividos y sentidos como posibilidad que permite a la gente compartir sus huellas, sus sonidos y sus espacios... evocando y escuchando conscientemente la propuesta de la performer española Esther Ferrer (anexo 2); otra vía para desatar nudos o (re) anudar tejidos que reclaman otras tensiones y nuevas conjugaciones, así como para continuar pensando con pares e impares, en su presencia y sin partituras.

Se trata de compartir una acción en desarrollo similar a una *jam-session*, como momento de improvisación en el jazz, que termina siendo un proceso de intercambio creativo entre quienes están presentes, si consideramos que *pensar es una verdadera performance, es decir, una acción práctica que se muestra a sí misma en su hacerse*. Es una acción performática constituida por “un tema, un tejido de conocimientos que se ponen sobre la mesa. Está la elección de la tonalidad y del tiempo rítmico a respetar. Se pone en juego, sin darnos cuenta, lo que se es junto a lo que se sabe”,

según las palabras de Chiara Zamboni (s.f.). Con base en el sentido práctico y con los matices estéticos planteados por Esther Ferrer y Chiara Zamboni, urge romper otras fronteras académicas, las que van emergiendo al erigir las nuevas estructuras epistémicas, teóricas y pragmáticas, reclamadas por investigadoras e investigadores que desean vivir otros recorridos para reconocer las arquitecturas de otros ejercicios de pensamiento.

Unos ejercicios pautados críticamente retomando las acciones insertadas e ilustradas en el anexo 2, en torno a una serie de apuntes, marcos y esquemas para pensar los recorridos hechos por la gente que trabaja con los saberes de género, sobre todo para reconstruir las propias biografías epistémicas dilucidando sus tránsitos cercanos a espacios académicos reorganizados y convertidos en *espacios intelectuales solidarios* al vaivén de la experiencia investigativa, para repensar los mundos cognoscibles ahora ampliados con huellas, sonidos y espacios. Con dichas huellas se sigue revelando la presencia de subjetividades movilizadas (o experimentando procesos de movilización), y con los ecos o las resonancias de dichos sonidos es posible identificar los movimientos epistémicos que circulan en dichos espacios.

7

Movimientos y movilizaciones: a modo de conclusiones

(...) el discurso entrelazado tiene un movimiento que se desliza por líneas desconocidas e imprevisibles. Sólo al final de una conversación es posible reconstruir los recorridos y las curvas, sin tener nunca un diseño de conjunto. Es cierto, en efecto, que el pensamiento nace en relación, pero no por una construcción armónica de varias intervenciones. La mayoría de las veces es el efecto de cortes, fracturas, comparaciones de discursos que a primera vista parecen casuales. Es como si se escuchara no sólo con un oído consciente, sino también con un oído inconsciente, que entrelaza hilos a escondidas, invisibles a la conciencia.

Chiara Zamboni (s.f.)

Al momento de re-escribir el cierre del libro, me traslado a los contextos teóricos adoptados como claves para pensar el género y los saberes de género: los escenarios académicos y el sector de ciencia y tecnología donde es posible activar o percibir las formas de impedir la difusión de saberes, tanto de aquellos ya establecidos como de los de carácter marginal; por supuesto, los segundos compiten por obtener un lugar en los procesos de selección y distribución de conocimientos científico-tecnológicos.

La organización universitaria actúa como una red productiva para asegurar que los resultados de la investigación aceptada se conozcan en la medida en que formen parte de lo que allí se enseña, se discute o se reconoce,

es decir, ostentando “la síntesis teórica y la observación empírica del detalle como vía de avance del conocimiento” (Elias, 1997, p. 75). Para interrogar esta estructura y lograr su inserción epistémica, quienes cultivan los saberes marginales despliegan el valor cognitivo y el valor político del género con incursiones radicales, las cuales se han ido incrementando a lo largo de las últimas décadas con el trabajo mancomunado de académicas y académicos inconformes que se interesan por desarticular minuciosamente sus cimientos.

Y esto es lo que están provocando, poco a poco, los saberes de género con el movimiento que le imprimen a los debates disciplinarios desde adentro, con estudios que expanden sus intereses por entre el sistema de C&T, mientras van removiendo márgenes y cruzando fronteras disciplinarias. En este sentido, las contribuciones críticas de los saberes de género exigen la activación de procesos de resemantización que afecten a los supuestos históricos y a las consecuencias políticas de la investigación académica, pues buscan hacer mayor énfasis en las implicaciones desplegadas por las subjetividades cognoscentes generizadas.

Las tesis y los tesis han vivido distintos movimientos de doble vía, con sus múltiples alcances, como lo muestran las síntesis expuestas en los cuadros 11 a 14 (anexo 1), en los cuales es posible releer los rumbos cognoscentes y políticos de unas subjetividades en franca movilización derivados de la forma en que las autoras y los autores se han relacionado con los fundamentos cognitivos y políticos del género y de los saberes de género. Los grupos de tesis van dibujando un mapa *a partir de sí*, retomando sus diferentes recorridos epistémicos a fin de enmarcar los usos de los saberes de género en un determinado tema y con respecto a un subgrupo disciplinario.

En las investigaciones de maestría, considerada la fase de iniciación de las mujeres en la construcción de conocimientos, son importantes los motivos compartidos por los sujetos cognoscentes para usar los saberes de género. En las investigaciones de doctorado de las mujeres, como oportunidad para avanzar o consolidar debates académicos, los intereses son los determinantes para activar los alcances de los recorridos epistémicos. Y en las investigaciones de maestría y de doctorado elaboradas por los varones, situados como observadores de segundo orden, imperan las confrontaciones entre lo vivido y lo observado, con sus matices cognoscibles y sus tensiones cognoscentes. Los detalles más sobresalientes de los usos dados a los saberes de género en las tesis analizadas se leen teniendo en cuenta los países, los grupos disciplinarios y las autorías.

ARGENTINA (CUADRO 11)

Las seis investigaciones de maestría se distribuyen entre las tres clases de motivaciones intelectuales (sociales, políticas e ideológicas); los intereses emancipatorios se hallan en tres de las cuatro investigaciones doctorales, y las confrontaciones ideológicas, expresadas en distanciamientos, marcan dos de las investigaciones de los maestrantes. Las nociones de género utilizadas por las mujeres son características del giro 1, mientras las utilizadas por los varones se encuadran en los recortes disciplinarios; las relaciones de quienes investigan con los saberes de género han sido diferenciadas si se considera el papel de la mediación o de la aproximación entre las mujeres, y de la mediación, la movilización o la articulación entre los hombres. Si bien la sumatoria de las investigaciones propias de ciencia política (1b), ciencias de la educación (3c) y sociología (5a) constituye casi la mitad de los registros, es interesante observar que la historia ha sido un asunto disciplinario en el cual se inscribe una tesis elaborada por un hombre.

BRASIL (CUADRO 12)

Cada una de las tres tesis de maestría escritas por mujeres expone una particularidad que señala la posición de su autora en términos sociales, políticos e ideológicos, mientras dos de las tesis doctorales contienen intereses estratégicos y las tres tesis presentadas por hombres indican el alcance de los cotejos introductorios de sus autores. Tres mujeres trabajan con nociones de género abanderadas por el giro 2 (una maestrante y dos doctorandas), en tanto que los tres hombres usan los recortes profesionales, la segunda fisura y la remoción de fronteras disciplinarias. Las relaciones establecidas por las mujeres con los saberes de género son principalmente de aproximación, y las relaciones de los hombres vuelven a ser, como en el caso argentino, de mediación, movilización o articulación. Los grupos disciplinarios donde se ubican las investigaciones de este grupo de autoras y autores son variados, pero predominan las ciencias de la educación (3c) cultivadas por dos hombres y una mujer.

ESPAÑA (CUADRO 13)

Todas las tesis descritas en el marco de la educación superior española han sido elaboradas para optar el título de doctoras y doctores. En ellas predominan los intereses prácticos implementados por las mujeres como guía intelectual, mientras las confrontaciones ideológicas documentadas con minucia

han sido importantes para dos hombres. Con respecto a la noción de género, las mujeres se inclinan por la remoción de fronteras disciplinarias –aunque sus planteamientos investigativos sigan los giros 3 y 4–, y los hombres transitan por entre el giro 1, el recorte profesional o la remoción de fronteras. Entre las aproximaciones, las mediaciones y las expansiones, las mujeres van tejiendo sus relaciones con los saberes de género, mientras los hombres mantienen relaciones de mediación, movilización o articulación, idénticas a los casos argentino o brasileño. Los grupos disciplinarios de psicología (3b), con cinco tesis –una de ellas guiada por los intereses disidentes y dos enmarcadas en las relaciones de expansión–, y sociología (5a), con cuatro tesis, son los más frecuentes entre quienes se han doctorado en instituciones españolas. Se registra solamente un hombre dedicado al cultivo de las ciencias de la educación (3c).

CUBA, CHILE, ECUADOR (CUADRO 14)

En las instituciones de educación de estos tres países se han descrito cinco tesis, tres de maestría realizadas por dos mujeres en función de motivaciones sociales e ideológicas, y un hombre empeñado en dilucidar las confrontaciones ideológicas asentadas en sus propios distanciamientos de la corriente principal, y dos de doctorado, la de Cuba, guiada por intereses emancipatorios, y una de Chile guiada por intereses disidentes. El recorte político hecho por el maestrante, el giro 2 y la tercera fisura usados por las dos maestrantes, y la remoción de fronteras realizada por las dos doctorandas indican los movimientos (incluso los alcances) de la noción de género en este conjunto de tesis. Las relaciones de articulación con los saberes de género son compartidas por las dos doctorandas y el maestrante, quien adscribe su tesis al subgrupo de filosofía (3a).

Sin duda, los saberes de género configuran un movimiento incesante a través de nociones que entran en la escena académica dando giros, los cuales pueden ir definiendo recortes o formando fisuras para que remuevan los márgenes, repensando preguntas, temas e interacciones con el conocimiento, y se asienten en otros lugares ubicados más allá de las fronteras de cada uno de los grupos disciplinarios. Por este sendero dinámico se ha de avanzar con cuidado pues las tonalidades de sus movimientos son complejas (con altas cotas de disonancia), y abundan las particularidades sustantivas que van *ganando su lugar en los debates a partir de diversas historicidades*, todas ellas arraigadas en biografías y configurando (y reconfigurando) subjetividades e identidades. Por eso es conveniente detenerse en el conjunto de las 36 tesis elaboradas por mujeres y en las 10 tesis elaboradas por hombres.

Ante todo, en primer lugar se observa, se siente y se narra la manera en que las mujeres usan principalmente los saberes de género recurriendo a los giros conceptuales en todas sus variantes (19), mientras los varones los usan haciendo recortes de las tres clases referidas (6) desde el interior de los programas doctorales por donde ellos mismos transitan, son protagonistas de las confrontaciones ideológicas, están inmersos y se benefician de sus raigambres políticos y profesionales de carácter histórico pero también privilegiado.

En consecuencia, los modos de conocer desplegados por autoras y autores de las tesis, con variaciones importantes entre ellas de acuerdo con las nociones de género y los recorridos epistémicos emprendidos, dan cuenta de cúmulos de *conocimientos parciales, situados y responsables*, reconocen la presencia de sujetos cognoscentes, convocan transformaciones metodológicas, viven y comunican derivas cognoscibles, mientras van desplegando sus subjetividades altamente reflexivas. Van recogiendo las epistemologías del sentir como expresión de la *inclusividad democrática radical* indispensable en la construcción de una sociedad justa y en una ciencia provista de una objetividad resignificada bajo el cobijo de la resistencia y la interrogación a lo establecido.

En segundo lugar, pero con pesos similares en los ejercicios de pensar emprendidos, ocho mujeres y dos varones plantean nociones orientadas a remover los *márgenes disciplinarios*; de este modo, las fronteras disciplinares se van fragilizando con la incorporación de los saberes de género en sus investigaciones. Si se conjugan estas nociones *con las fisuras*, y su carácter inagotable, las mujeres (6) y los varones (3) se adhieren sin ambages al *manifiesto*, convocatoria o llamado a la acción colectiva, para que sus experiencias investigativas se multipliquen, aunque, a la vez, inviten a recorrer otras derivas para explorar otros subgrupos y áreas de conocimiento, a donde suelen llegar para ubicarse, ocupando un lugar principalmente en los márgenes.

Concretamente, *las mujeres maestranteras y doctorandas trabajan desde los márgenes con base en sus compromisos y metas en dos direcciones*; por una parte, tratan de acercarse a los saberes o de mantener diálogos pausados con ellos, pero, por otra, proponen llevar al extremo las problemáticas derivadas de sus estudios, una apuesta de alto nivel político cuyos contenidos son variables, como variados son los giros conceptuales subyacentes en sus propias historias investigativas. *Los varones maestranteras y doctorandos adelantan sus procesos investigativos dentro de sus grupos y subgrupos disciplinarios* avanzando por recorridos trazados en el mismo ámbito universitario hasta provocar fisuras con sus interrogantes, una alternativa académica algunas veces con matices políticamente correctos, otras con altas dosis

de una convicción cultivada desde las experiencias pero no incompatible con su mayor o menor grado de alejamiento como sujetos cognoscentes en su posición de observadores de segundo orden marcados subjetivamente por la misma ideología patriarcal.

En tercer lugar, quienes escribieron las tesis dan cuenta en las páginas de sus textos de la existencia de *múltiples relaciones individualizadas con los saberes de género más allá de las fronteras cognitivas*. Algunas versiones, tanto de mujeres como de varones, pudieron ser acercamientos indirectos o acuerdos conscientes, tal vez otras han configurado llamamientos o convocatorias a la agitación con la participación de múltiples voces que aún resuenan en cada escenario académico e, incluso, unas más han trazado derivas paralelas o a contramano, cuyos rumbos cognitivos y políticos todavía están por reconocerse palmo a palmo para ampliarlos o revisitarlos.

Cuando nos detenemos en las tesis estudiadas, encontramos que no con tanta frecuencia las 36 autoras y los 10 autores se han inclinado por desplegar argumentos feministas de manera explícita para reflexionar y pensar los temas de sus investigaciones, aunque hayan documentado el alcance de los saberes de género. Las mujeres y los hombres reconocen que los conceptos de género están lejos de ser unívocos, y que su empleo, principalmente en las ciencias sociales, muestra una amplia y compleja diversidad que puede tener o no nexos respecto de los feminismos o de los debates feministas. Se trata de una situación sobre la cual urge ampliar los ejercicios de pensamiento en sentido arendtiano, para no perder la memoria histórica, *un instrumento necesario en la construcción de una subjetividad política cuya finalidad es la deslegitimación del sistema de dominio patriarcal*, para recordar los orígenes del género, las polémicas políticas y los cuestionamientos feministas que han acompañado sus usos, para no vivir “en el mundo de la amnesia política” ni privarnos “de la brújula para encontrar los caminos de las estrategias políticas transformadoras” (Rosa Cobo, s.f., p. 18). En fin, para recuperar y mantener la *memoria de sí*, lo mismo que la *conciencia del valor de sí*.

En cuarto lugar, tanto las autoras como los autores exponen los alcances de su trabajo intelectual en un campo en permanente debate, como lo anuncian las características de sus *relaciones con los saberes de género*, la vía seleccionada para compartir sus recorridos epistémicos individuales. Entre el grupo de tesis a nivel global predominan las mediaciones usadas en doce de las investigaciones registradas. Si observamos las diferencias entre géneros, las mujeres establecen más relaciones de aproximación (10) y mediación (9) con los saberes de género, mientras los varones se concentran en las articulaciones (4) sin dejar de recurrir a las mediaciones (3) y a las

movilizaciones (3). En todo caso, se destaca el uso de las expansiones en los modos elaborados por las mujeres (6), siendo esta una alternativa reiterativa en cuatro tesis doctorales defendidas en universidades españolas.

En cualquier caso, el entramado conceptual constituido por todas las tesis estudiadas amplía los caminos para seguir más de cerca los avatares de los procesos investigativos en ellas plasmados, fijándolos provisionalmente, por cuestiones de práctica universitaria, en una especie de reconstrucción contextual. Las distintas relaciones entre quienes investigan y los saberes de género, en la forma como emergen de los textos leídos y releídos, configuran parte de los recorridos epistémicos y, en esos trayectos, se re-encuentran diversidad de sujetos con plena disposición para observar las diferencias, ponerse en el lugar y adoptar la posición de la otredad, y pensar la conexión parcial con cualquiera de las posiciones estructuradas por género, generación, edad, raza/etnicidad, nacionalidad, clase, capacidad, sexualidad o nacionalidad. Es esta una expresión de las complejas movilizaciones registradas durante los procesos investigativos.

En quinto lugar, en estas dinámicas cambiantes y transgresoras emergen los repertorios o modos compartidos por algunas tesis para recoger o compilar –incluso para catalogar– las nociones y los saberes de género con el fin de facilitar revisiones más profundas o consultas de nuevo cuño. Unas tesis, teniendo como telón de fondo los saberes de género, se ocupan de acentuar un repertorio metodológico con alcances conceptuales para ofrecer detalles acerca de la forma en que se han recogido, compilado y catalogado bienes simbólicos y acontecimientos intelectuales alusivos o derivados de dichos saberes. Otras tesis han planteado un repertorio interpretativo con alcances empíricos relevantes en la medida en que sus argumentos van formando *salientes* respecto de las nociones de género entresacadas de los textos analizados.

Los primeros repertorios. De manera semejante a la forma como el marxismo fue construyendo paulatinamente las clases sociales en cuanto categoría de análisis –cuyos intereses difieren según la posición ocupada por la gente en las estructuras sociales inherentes al capitalismo–, los feminismos situados intelectualmente en la academia y políticamente en el activismo cotidiano, han reconstruido en medio de tensiones analíticas e interpretativas la noción de género mediante la institucionalización de los estudios de mujer y género, hechos en los cuales han trabajado las académicas a partir de su talante crítico y de sus apuestas metodológicas de corte cualitativo.

Los segundos repertorios. Las salientes mencionadas aparecen para discutir los ejes analíticos, los supuestos epistemológicos y las condiciones

concretas que rodean el uso del género en las investigaciones, según las posibilidades del conocimiento y el conocer de mujeres y varones como agentes con disponibilidad para narrar y relatar los trasfondos de las relaciones de género. Entre las salientes propuestas por autoras y autores para fijar el curso de los análisis de modo explícito están los códigos de género¹⁵¹ (MAM1), las imágenes de género¹⁵² (MAV1) o el cuerpo como palimpsesto¹⁵³ (MAV3), al igual que las notas sobre lo narrable de los géneros¹⁵⁴ (DAM4) y las definiciones del narcisismo de género¹⁵⁵ (MAM2), la meta de desordenar el orden¹⁵⁶ (DAM1) y el papel de la ideología de género¹⁵⁷ en la vida colectiva (MEM16) (Dora Munévar, 2010b, pp. 171-186).

En ambas clases de repertorios, los procesos investigativos han sido guiados por los saberes de género para expandir el conocimiento científico-tecnológico, al que le han socavado los límites impuestos por la objetividad estática de la corriente principal masculinizada, incluyendo las subjetividades abiertas y dispuestas a desplegar la diversidad (y la posibilidad) de modos de conocer, y minando todo tipo de rigidez incorporada en los discursos relativos a esa neutralidad científica del sujeto cognoscente incorpóreo establecida como inamovible.

En breve, para finalizar, si el pensar ha sido un patrimonio exclusivo de ciertos círculos encabezados por varones, y las mujeres han estado pensando –cada vez con mayor profundidad analítica y más peso contestatario– en las razones de su ausencia de los escenarios académicos y del sector de C&T, o en los mecanismos por los cuales han sido relegadas de esta clase de

151 “El concepto de código hace referencia al principio regulativo general adquirido durante la socialización como un *regulador simbólico de conciencia que condensa una gramática implícita de distribución del poder y principios*” (pp. 69-71).

152 “El concepto de imágenes de género (que entendemos como un aspecto específico del concepto más amplio de representación social) nos brinda la oportunidad de observar en los discursos de los entrevistados cómo son internalizadas las pautas culturales” (p. 28).

153 “Es decir que está constituido por un conjunto de textos superpuestos inseparables e indefinibles de manera directa” (pp. 27-28).

154 Situaciones que evocan a las narrativas identitarias o a los microrelatos. “Ambas nociones traen la fuerte sugerencia acerca del carácter necesariamente ficcional que asume una subjetividad sexuada o lo que desde el punto de vista psicoanalítico constituye la “ilusión de identidad” de un sujeto siempre fallado” (pp. 137-141).

155 “El concepto de narcisismo, cuya operatividad ha sido destacada como de gran utilidad para estudiar la relación entre conformación subjetiva y enfermedad cardiovascular, (...), se encuentra enriquecido en esta tesis al incluir las diferencias y especificidades de género en su constitución y sostenimiento (...)” (pp. 31-38).

156 “(...) el “desorden” se propuso instalar el sexo en la esfera pública y desvincularlo de la reproducción dejando en la voluntad de los sujetos la posibilidad de enlazarlos o no como facultades de ciudadanía. El “orden” por el contrario, se ocupó, como lo hace desde milenios, inspirado en designios divinos, de enquistar y vigilar el sexo en la oscuridad más íntima de lo prohibido y recluirllo como prisionero de la procreación (...)” (pp. 363-366).

157 “(...) la ideología de género también llamada ideología de rol sexual o sexismo, que se expresa a través del sexismo clásico y por las nuevas formas de discriminación: el sexismo ambivalente y el neosexismo” (pp. 19-20).

prácticas culturales en la vida académica cotidiana, no cabe duda de que la confrontación entre ambas posturas ha transformado la historia del pensamiento humano, la producción intelectual, la construcción de conocimiento y las subjetividades cognoscentes. Aún más, dicho pensar ha sido clave en la configuración de otras resistencias debido a la forma en que se han desencadenado nuevas movilizaciones entre las subjetividades cognoscentes. Y estas movilizaciones también requieren su traducción a cifras para asegurar su presentación cuantitativa.

Para decirlo en otras palabras, con los alcances pautados por procesos de movilización de subjetividades conscientes (y consecuentes), críticas (y responsables), que trabajan a favor de la transformación simbólica (y material) de las relaciones de género, se multiplica el peso que tienen las cifras (y los modos de contar) en los procesos de comprensión de las desigualdades e inequidades, construidas ideológicamente en torno a, o en virtud de, las diferencias humanas. Las cifras tanto como los ámbitos y las interacciones que ellas contienen, ofrecen otras rutas para acentuar la interrogación incisiva ante las emergentes subjetividades encarnadas que transitan por los escenarios académicos y por el sector de ciencia y tecnología, donde tienen asiento y continúan recreándose los saberes de género.

Unos saberes reflexivos que dan cuenta de nuestras subjetividades en primera persona del singular (yo) o del plural incluyente (nosotras y nosotros), reubicando nuestra posición social, nuestra procedencia geopolítica y nuestra corporeidad. Unos saberes situados que se hallan en movimiento y que disponen de un enorme potencial movilizador para incorporar otros elementos identitarios o determinadas posiciones de sujeto en los modos de hacer C&T. Unos saberes contestatarios respaldados por la acción, la reflexividad y el compromiso de quienes los cultivan y de quienes piensan en sus alcances cuando circulan por los escenarios académicos y por el sector de ciencia y tecnología de cada país.

Bibliografía¹⁵⁸

- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Editorial Fundamentos. Madrid.
- Amigot Leache, Patricia (2005). Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Arana Sáenz, Imelda (2000). "Ciencia y espacios para las mujeres". *Revista Colombiana de Educación*, Nos. 40-41, pp. 109-128.
- Arendt, Hannah (1984). *La Vida del Espíritu*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid.
- Arreaza, Catalina, y Tickner, Arlene B. (2002). "Postmodernismo, postcolonialismo y feminismo: manual para (in)expertos". *Colombia Internacional*, No. 54, pp. 15-38.
- Báñez Tello, Tomasa (2003). El trabajo social en Aragón. El proceso de profesionalización de una actividad feminizada. Tesis de doctorado. Universidad Rovira i Virgili.
- Bárcena, F. (2006). *Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad*. Herder, Barcelona, p. 16.
- Bermúdez, Susy (2005). "Descentramiento de fuentes escritas occidentales: hipótesis desde el género y los procesos educativos". En: Millan Benavides, Carmen y Estrada, Ángela María (eds.). *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Instituto Pensar. Bogotá, pp. 73-99.
- Betancourth, G. A. (2009). Imitar y castigar. La ortopedia social en los cuerpos de hombre y el arte de normalización de género. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia.
- Betancourth, G. A. (2010). "Hacer masculinidades y materializar cuerpos en la vida cotidiana". En: Munévar M., Dora Inés (ed.). *El verbo hacer en las investigaciones de género*. Empresa Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, pp. 101-158.

158 En consonancia con lo expresado en la introducción (p. 24), identifico a las autoras con nombre y apellido, y a los autores con las iniciales del nombre y el apellido.

- Berríos Cortés, Paulina (2005). Las profesoras universitarias de género: percepciones a partir de su experiencia académica. Tesis de maestría, Universidad de Chile.
- Birulés, Fina (1997). "Hannah Arendt: pensar la experiencia política del siglo". *Archipiélago*. Editorial, No. 30, Otoño.
- Birulés, Fina (2007). *Una herencia sin testamento: Hannah Arendt*. Herder. Barcelona.
- Blanco Romero, Asunción (2005). Teletrabajo, género y territorio. Una comparación entre Cataluña, Ardeche y Quebec. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Bover Bover, Andreu (2004). Cuidadores informales de salud del ámbito domiciliario: percepciones y estrategias de cuidado ligadas al género y a la generación. Tesis de doctorado, Universitat de les Illes Balears.
- Brown, Josefina Leonor (2007). Ciudadanía de mujeres en Argentina: los derechos (no) reproductivos y sexuales como bisagra, lo público y lo privado puesto en cuestión. Tesis de maestría, Flacso-Argentina.
- Burín, Mabel y Meler, Irene (2000). "Género: una herramienta teórica para el estudio de la subjetividad masculina". En: Burín, Mabel y Meler, Irene. *Varones, género y subjetividad masculina*. Paidós. Buenos Aires, pp. 21-69.
- Cabral, Blanca Elisa y García, Carmen Teresa (2002). El género una categoría de análisis crítico para repensar las relaciones sociales entre los sexos. *Revista Ensayo y Error*, Año 9. N° 22 Caracas, pp. 23-40.
- Cantó Alcaraz, Ramón (2004). Comportamiento motor espontáneo en el patio de recreo escolar: análisis de las diferencias por género en un grupo de escolares de 8-9 años. Tesis de doctorado, Universidad Politécnica de Madrid.
- Carroll, Berenice (1990). "The politics of 'originality': women and the class system of the intellect". *Journal of Womens History*, Vol. 2, No. 2 (Fall), pp. 136-165.
- Casado Aparicio, Elena (2003). "La emergencia del género y su resignificación en tiempos de lo post". *Foro Interno*, No. 3, pp. 41-65.
- Castro Moreira, Mónica María (2003). La perspectiva de género en la innovación curricular ecuatoriana. Tesis de maestría, Flacso-Argentina.
- Chaneton, July Edith (1998). "La Ciudad de las Damas. Teorías y prácticas feministas". *Nueva Sociedad*, No. 155, Mayo-Junio, pp. 37-53.
- Chaneton, July Edith (2004). Género, poder y discursos sociales en la Argentina de fin de siglo XX. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Conicet (2006). República Argentina. *50 años de vocación por la ciencia 1958-2008*. Tomo I. Edición Nacional Editora & Impresora. Buenos Aires.
- Conti, Celso Luiz Aparecido (2003). *Imagens da profissão docente: um estudo sobre professoras primárias em início de carreira*, Tesis doctoral, Universidade Estadual de Campinas.
- Costa, Eliana Célia (2005). *As novas formas de discriminação sexista: uma perspectiva da psicologia social*. Tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas.

- Delgado, R. (2005). Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores. Tesis de doctorado., Universidad de Manizales – Cinde.
- del Río Fortuna, Cynthia (2007). El acceso a la ligadura tubaria: un estudio antropológico de la política pública de la Ciudad de Buenos Aires en derechos y reproductivos a partir del caso. Tesis de maestría, Flacso-Argentina.
- Dema Moreno, Sandra (2003). La desigualdad y las relaciones de poder en el ámbito privado. Análisis de las parejas con dos ingresos desde una perspectiva de género. Tesis de doctorado, Universidad de Oviedo.
- de Oliveira, Orlandina y Ariza, Marina (1999). Un recorrido por los estudios de género en México: consideraciones sobre áreas prioritarias. Ponencia, taller “Género y Desarrollo”. Oficina del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) de Canadá. Montevideo, septiembre 6-7.
- de Otero, B. (1981). *Que trata de España*. Visor. Madrid.
- Díaz Cubillos, Nohra Stella (2010). Entretejiendo ocupación y arte. Hacer especial y hacer cotidiano de artistas y de mujeres que tejen y cosen. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- Di Nucci, Luis Ángel (2006). Mujeres en las cofradías coloniales: Santa Fe la Vieja y Santa Fe de la Vera Cruz 1573-1810. Tesis de maestría, Flacso-Argentina.
- Durán Sandoval, Manuel (2006). Higienismo, cuerpo y espacio. Discursos e imágenes sobre el cuerpo femenino en las teorías científicas e higienistas. Chile Siglos XIX-XX. Tesis de maestría, Universidad de Chile.
- Elias, N. (1997). *Conocimiento y poder*. Ediciones de la Piqueta (No. 24 Genealogía del poder). Madrid.
- Eskalera Karakola (2004). “Diferentes diferencias y ciudadanías excluyentes: una revisión feminista”. En: hooks, bell; Brah, Avtar; Sandoval, Chela; Anzaldúa, Gloria; Levins Morales, Aurora; Bhavnani, Kum-Kum; Coulson, Margaret; Alexander, M. Jacqui y Mohanty, Chandra Talpade. *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*. Tráfico de sueños. Madrid, pp. 9-32.
- Esteban, Mari Luz (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- Fado, Patricia y J. Niebrugge (2000). “Teoría feminista contemporánea”. En: G. Ritzer, (2000), *Teoría Sociológica Contemporánea*, McGraw-Hill, México.
- Feijoo, María del Carmen (1996). “La influencia de los referentes teóricos y de los contextos sociales en la fijación de las agendas de investigación sobre las relaciones de género”. En: Guzmán, Virginia y Hola, Eugenia (eds.). *El Conocimiento como un hecho político*. Centro de Estudios de la Mujer. Santiago de Chile.
- Finco, Daniela (2004). *Faca sem ponta, galinha sem pé, homem com homem, mulher com mulher: relações de gênero nas brincadeiras de meninos e meninas na pré-escola*. Tesis de maestría, Universidade Estadual de Campinas.
- Foucault, M. (1981/1997). *Un diálogo sobre el poder*. Alianza Materiales. Madrid.

- Fox-Keller, Evelyn (1983/1989). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Alfons el Magnánim. Valencia.
- Furtado Alves da Costa, Grazielle (2003). Solidariedade e Soberania nos discursos sobre “mulher” nas Conferências do Cairo e de Beijing. Tesis de maestría, Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- Gaidzanwa, Rudo B. (2008). “Alienation, Gender and Institutional Culture at the University of Zimbabwe”. *Feminist Africa*, Issue 8. Rethinking Universities I. Features.
- Galeano, E. (1983). *Voces de nuestro tiempo: entrevistas, ensayos*. Editorial Universitaria Centroamericana. San José, p. 19.
- García Dauder, Silvia (2001). Psicología y feminismo: una aproximación desde la psicología social de la ciencia y las epistemologías feministas. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- Garcia, Vinicius Gaspar (2005). Questões de raça e gênero na desigualdade social brasileira recente. Tesis de maestría, Universidade Estadual de Campinas.
- Giberti, Eva (2003). “Trángéneros: síntesis y aperturas”. En: Maffía, Diana (Comp.). *Sexualidades migrantes, género y transgénero*. Feminaria Editora. Colección Temas contemporáneos. Buenos Aires, pp. 31-58.
- Haraway, Donna (1989). *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*. Routledge. New York.
- Haraway, Donna (1991/1996). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Cátedra. Madrid.
- Harding, Sandra (1986/1995). *Ciencia y feminismo*. Morata. Barcelona.
- Harding, Sandra (1991). *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women’s Lives*. Ithaca. Cornell University Press.
- Harstsock, Nancy (1983). “The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism”. En: Harding, Sandra y Hintikka, Merrill. *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Metaphysics, Epistemology, Methodology and Philosophy of Science*. Reidel. Dordrecht.
- Heller, Agnes (1999). *Teoría de los sentimientos. Filosofía y cultura contemporánea*. Ediciones Coyoacán. México.
- Herrera, Gioconda (2001). “Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento”. En: Herrera, Gioconda (ed.). *Antología Género*. Flacso Ecuador. Quito.
- Hooks, bell (1984). “Black Women: shaping feminist theory”. En: *Feminist Theory from Margin to Centre*. South End Press. Boston.
- Hooks, bell (1994). *Teaching to transgress. Education as the practice of freedom*. Routledge. New York.
- Hughes, Christina y Cohen, Rachel Lara (2010). “Feminists really do count: the complexity of feminist methodologies”. *International Journal of Social Research Methodology*, vol. 13, No. 3, pp. 189-196.
- Ibarra Melo, María Eugenia (2006). Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones

- colectivas por la paz en Colombia. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- Idowu, W. (2009). "Post-colonialism, memory and remaking of African identity". *Politikon*, 36 (3), December.
- Ionta, Marilda Aparecida (2004). *As cores da amizade na escrita epistolar de Anita Malfatti, Oneyda Alvarenga, Henriqueta Lisboa e Mário de Andrade*. Tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas.
- Jiménez Arenas, Isabel M^a (2001). *La expresión plástica de Louise Bourgeois. Estrategias feministas para una praxis terapéutica*. Tesis de doctorado. Universidad de Valencia.
- Jonas, Eline (2001). *Mujeres que viven del trabajo a domicilio. El tiempo propio de las trabajadoras de la confección de ropa de vestir, Goiás-Brasil, 1975-1995*. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- Juárez Ramírez, Clara (2005). *Ya no quisiera ni ser Yo: La experiencia de la violencia doméstica en un grupo de mujeres y varones provenientes de zonas rurales y urbanas en México*. Tesis de doctorado, Universitat Rovira i Virgili.
- Kirkwood, Julieta (1987), *Tejiendo rebeldías. Escritos feministas de Julieta Kirkwood, hilvanados por Patricia Crespi*. CEM/ La Morada. Santiago de Chile.
- Kundera, M. (2000). *La Ignorancia*. Tusquets Editores. Barcelona, pp. 11-13.
- Lagarde, Marcela (1993). *Identidad genérica y feminismo*. Instituto Andaluz de la Mujer. Sevilla.
- Lagarde, Marcela (1996/1997). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Cuadernos Inacabados, No. 25. Madrid.
- Langa, Vitoria (2002). *Identidad de la mujer mozambicana que ejerce como profesora*. Tesis de doctorado, Universidad de La Habana.
- Lardone Curbelo, Luz Marina (2006). "Producción de conocimiento en el feminismo: la mediación teórica como política para la acción". *Revista Reflexiones*, No. 85 (1-2), pp. 361-372.
- Lavín, Silvia Analía (2006). *Los derechos de ciudadanía sexuales y reproductivos de la mujer en Argentina: 1990-2005*. Tesis de doctorado, Flacso-Argentina.
- Lessa de Moura, Eriberto José, (2003) *As relações entre lazer, futebol e gênero*. Tesis de maestría, Universidade Estadual de Campinas.
- Lewis, Desiree (2007). *Living on a horizon: Bessie Head and the politics of imagining*. Africa World Press. Trenton & Asmara.
- Longino, Helen (1990). "Science as Social Knowledge: Values and Objectivity". En: *Scientific Inquiry*. Princeton University Press. Princeton.
- Longino, Helen (1993). "Subjects, Power, and Knowledge: Description and Prescription in Feminist Philosophies of Science". En: Alcoff L. y Potter E. (eds). *Feminist Epistemologies*. Routledge. Nueva York.
- Longino, Helen (1998). "Feminist Epistemologies". En: Greco, J. y Sosa, E. (eds.). *Blackwell Guide to Epistemology*. Blackwell. Oxford.
- López, María Pía (1997). *Mutantes: Trazos sobre los cuerpos*. Ediciones Colihue S.R.L. Buenos Aires.

- Luongo Morales, Gilda (1999). Rosario Castellanos. Del rostro al espejo/ de la voz a la letra/ del cuerpo a la escritura. Tesis de doctorado, Universidad de Chile.
- MacKinnon, Catharine (1989/1995). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Ediciones Cátedra. Madrid.
- Maffía, Diana (2000). "Las mujeres y la construcción de la ciencia". En: Palacios, María Julia y Raquel Cornejo (ed.). *Latinoamérica. Fin de siglo: Utopías, realidades, proyectos*. Universidad Nacional de Salta.
- Maffía, Diana (2007). "Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia". *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Vol. 12, No. 28, pp. 63-98.
- Manzelli, Hernán M. (2005). Coerción sexual, roles de género y derechos sexuales y reproductivos desde la perspectiva de varones adolescentes. Tesis de maestría, Flacso-Argentina.
- Martins Latham, Eneida Esteves (2006). Linguagem, identidade e gênero na comunicação mediada por computador: um estudo de web pages pessoais de mulheres. Tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas.
- Mateo Pérez, Miguel Ángel (2001). Integración metodológica de la perspectiva de género en los estudios sobre pobreza. Tesis de doctorado, Universidad de Alicante.
- Mohanty, Chandra Talpade (1988). "Under Western Eyes: Feminist scholarship and colonial discourses". En: Williams, Patrick y Chrisman, Kaura (eds.). *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory. A Reader*. Prentice Hall/Harvester Wheatsheaf. Hertfordshire, pp. 196-220.
- Molano Barrera, Joaquín (2008). "Nuestras montañas ecuatoriales. Tierras y paisajes de hondo sentir". *Atrapaletas*, No. 2, pp. 44-45.
- Morley, Louise (1999). "Techo de cristal o jaula de hierro. Las mujeres en el medio académico del Reino Unido". En: Belausteguigoitia, Marisa y Mingo, Araceli (eds.). *Géneros prófugos. Feminismo y educación*. Programa Universitario de Estudios de Género, Centro de Estudios sobre Universidad, Colegio de la Paz Vizcaínas, Editorial Paidós Mexicana. México, pp. 349-368.
- Morley, Louise y Walsh, Val (eds.) (1995). *Feminist Academics: Creative Agents for Change*. Taylor and Francis. London.
- Munévar M., Dora Inés (2004a). *Poder y género en el trabajo académico. Considerandos para reconocer sus intersecciones desde la reflexividad*. Unibiblos. Bogotá.
- Munévar M., Dora Inés (2004b). "Construcción de conocimientos desde los márgenes". *Revista Colombiana de Sociología*. Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. No. 23, pp. 181-215.
- Munévar M., Dora Inés (2004c). "(In)Justicias de género en el trabajo académico". En: Del Valle, María y Heredia, Norma (Editoras). *Pensamiento Feminista II. Aportes para un Nuevo Andamiaje Social*. Cenediciones. Córdoba.

- Munévar M., Dora Inés (2009). "Rehaciendo el mundo de los saberes". *Revista científica de la UCES*, Vol. XIII, No. 2, primavera, pp. 158-216.
- Munévar M., Dora Inés (2010a). "Hacer ciencia con los saberes de género en la universidad". En: Munévar M., Dora Inés (ed.). *El verbo hacer en las investigaciones de género*. Empresa Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, pp. 19-36.
- Munévar M., Dora Inés (2010b). El *hacer* del género en la investigación académica". En: Munévar M., Dora Inés (ed.). *El verbo hacer en las investigaciones de género*. Empresa Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, pp. 159-214.
- Munévar M., Dora Inés (2010c). "Ellen Johnson-Sirleaf and Luisa Dias Diogo: two African political leaders" (documento de trabajo sin publicar).
- Munévar M., Dora Inés y Langa, Vitoria (2007). "Mozambique reconstruye identidades. Diálogos entre dos académicas del Sur". *Revista de Ciencia Política*, No. 4, pp. 151-189.
- Munévar M., Dora Inés; Díaz, Nohra Stella; Hernández, Irma y Morales, Myriam Stella (2001). *Excelencia en el trabajo académico. Unos juegos coreguajes*. Unibiblos. Bogotá.
- Munévar M., Dora Inés; Arana Sáenz, Imelda y Agudelo A., Catherín (2006). *Productividad académica en la Universidad Nacional de Colombia. Una aproximación crítica*. Unibiblos. Bogotá.
- Nelson, Lynn Hankinson (1990). *Who Knows? From Quine to Feminist Empiricism*. Temple University Press. Philadelphia.
- Nelson, Lynn Hankinson (1993). "Epistemological Communities". En: Alcoff L. y Potter E.(eds.). *Feminist Epistemologies*. Routledge. New York.
- Ordóñez, Monserrat (1991). "El oficio de escribir". *Gaceta, Mujeres*, 10, abril-mayo, pp. 13-14.
- Palomar, Cristina (2002). "Pierre Bourdieu y los estudios de género: convergencias y divergencias". *Revista Universidad de Guadalajara: Pierre Bourdieu en ocho perspectivas*. Un homenaje. Número 24/Verano.
- Paredes Della Croce, Mariana (2003). Trayectorias reproductivas, relaciones de género y dinámicas familiares en Uruguay. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Parra, Mary Luz (2009). Comprender ejercicios de pensamiento. Aproximaciones al sentido de la(s) discapacidad(es) vividas. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia.
- Pereira, Charmaine (2002). "Between Knowing and Imagining: What Space for Feminism in Scholarship on Africa?" *Feminist Africa*, No. 1, pp. 9-33.
- Pereira, Charmaine (2008). In Conversation: "The room for questioning is huge": Jane Bennett speaks with Charmaine Pereira. *Feminist Africa*, No. 11.
- Price Spratlet, T. (2005). "Imágenes que acogen, paredes que susurran: empoderamiento e intersecciones de la identidad en el despacho de la universidad".

- En: Steinberg, Shirley R. (coord.) y Talburt, Susan (ed. lit.). *Pensando Queer. Sexualidad, cultura y educación*. Graó. Barcelona, pp. 215-224.
- Pryse, Marjorie (2000). "Trans/Feminist Methodology: Bridges to Interdisciplinary Thinking". *NWSA Journal*, No. 12 (2), pp. 105-118.
- Rebolledo, Loreto (2001). Impacto de los estudios de género en la democratización de las instituciones de educación superior. *La Ventana*, No. 13, pp. 75-93.
- Restrepo Forero, Olga (2004). "Retórica de la ciencia sin 'retórica'. Sobre autores, comunidades y contextos". *Revista Colombiana de Sociología*, No. 23, pp. 251-268.
- Rodríguez, Matilde (2007). *Mujer y derecho: análisis de la administración de justicia en la provincia de Buenos Aires, desde la perspectiva de género*. Tesis de maestría, Flacso-Argentina.
- Romero, Mary (2000). "Disciplining the feminist bodies of knowledge: Are we creating or reproducing academic structure?" *NWSA Journal*, Vol. 12, Issue 2, pp. 148-160.
- Rose, Hilary (1983). "Hand, Brain, and Heart: Towards a Feminist Epistemology for the Natural Sciences". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, No. 9, pp. 73-96.
- Sancho, Juana M^a; Hernández, F.; Ferrer, Virginia; Rifà, Montserrat; Muntané, Alexandra; Sánchez de Serdio, Aida; Ornellas, Adriana; Martínez, Sandra; Hermosilla, Patricia; Creus, Amalia; Padilla Petry, P. y Domingo, Laura (2009). *Dones a la ciència i la universitat: la construcció de la identitat docent i investigadora en contextos de desigualtat*. Agaur. Barcelona.
- Sandoval, Chela (1995). "New Sciences. Cyborg feminism and the methodology of the oppressed". En: Grey, C. (ed.). *The Cyborg Handbook*. Routledge. London.
- Santesmases, María Jesús (2003). "Género y ciencia: de la construcción del conocimiento a los aspectos profesionales". *Quark*, No. 27. Homenaje a Hipatia. Mujeres y hombres: salud, ciencia y tecnología. Disponible en: <http://www.prbb.org/quark/27/027072.htm> (consulta en diciembre de 2008).
- Scharagrodsky, Pablo Ariel (2001). *Cuerpo, género y poder en la escuela: la construcción de la masculinidad en las clases de educación física*. Tesis de maestría, Flacso-Argentina.
- Scott, Joan (1986/1999). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: Navarro, Marysa; Stimpson, Catharine (comps.). *Sexualidad, género y roles sexuales*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Segarra Bonet, María (2007). *El discurso ideológico en Ulises de James Joyce: narrativas de dominio y opresión*. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- Smith, Dorothy (1974). "Women's Perspective as a Radical Critique of Sociology". *Sociological Inquiry*, No. 44 (1), pp. 7-13.
- Spivak, Gayatri (1997). "Estudios de la subalternidad. Deconstruyendo la historiografía". En: Rivera Cusicanqui, Silvia y Barragán, Rossana. *Debates poscoloniales*:

- una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. Sephis-Aruwiyiri. La Paz, pp. 247-278.
- Spivak, Gayatri (1999). *A Critique of Postcolonial Reason. Toward a History of the Vanishing Present*. Harvard University Press. London.
- Stefoni Soto, Marcela (2005). Supervisoras de El Teniente: mujeres en mundos masculinos. Tesis de maestría, Universidad de Chile.
- Suárez Llobregat, Anna (2003). Desempleo femenino, discriminación positiva y rol de género. El desencuentro entre política y experiencia. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Tajer, Débora (2004). Mujeres y enfermedad cardiovascular: género y subjetividad en la construcción del riesgo en enfermedades cardiovasculares en mujeres jóvenes. Tesis de maestría, Flacso-Argentina.
- Tarducci, Mónica (2002). Servir al marido como al señor: las mujeres pentecostales desde una perspectiva de género. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Thomas, Florence (2004). Sabios y Sabias: Saber y Género. Lección Inaugural de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Segundo semestre.
- Torres Dávila, Soledad (2004). Género y discapacidad: más allá del sentido de la maternidad diferente. Tesis de maestría, Flacso-Ecuador.
- Tsikata, Dzodzi (2008). "Gender, Institutional Cultures and the Career Trajectories of Faculty of the University of Ghana". *Feminist Africa*, Rethinking Universities I, No. 8 (Features), pp. 26-41.
- Tubert, Silvia (2003). "La crisis del concepto de género". En: Tubert, Silvia (trad.). *Del sexo al género, los equívocos de un proceso*. Ediciones Cátedra. Madrid, pp. 7-37.
- Vela, Liliana (2005). Democracia, ideales maternos y sufragio de mujeres en la Argentina: Alicia Moreau, Victoria Ocampo, Eva Perón. Tesis de maestría, Flacso-Argentina.
- Veleda Da Silva, Susana Maria (2003). Trabajo informal, género y cultura: el comercio callejero e informal en el sur de Brasil. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vianna Crespo, Anna Risi (2003). Desigualdade entre raças e gêneros no brasil: Uma análise com simulações contra-factuais. Tesis de maestría, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- Villareal Méndez, Norma (2004). Sectores campesinos, mujeres rurales y estado en Colombia. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Villarmeá, Stella (2001). "Algunas bases hermenéuticas y epistémicas de la conciencia emancipatoria¹". *Revista de Filosofía*, No. 26, pp. 213-240.
- Villaseñor García, Marta Leticia y Munévar, Dora Inés (1998). "Procesos de investigación no sexista. Aproximación a la vigilancia conceptual-empírica: ¿Sí o no?" *Educación*, Revista de Educación, nueva época, No. 7, Octubre-Diciembre.

- Viveros, Mara (2004). "El concepto de género y sus avatares: interrogantes en torno a unas viejas y nuevas controversias". En: Millán Benavides, Carmen y Estrada, Ángela María (eds.). *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Instituto Pensar. Bogotá, pp. 170-194.
- Vives Cases, Carmen (2004). La violencia contra las mujeres en el espacio discursivo público. Tesis de doctorado, Universidad de Alicante.
- Walsh, Val A. (1995). "Trangression and the academy: feminists and institutionalization". En: Louise Morley y Val Walsh (eds.). *Feminist academics: creative agents for change*. Taylor & Francis. London, pp. 86-101.
- Walsh, Val A. (1998). "Testigos presenciales, no espectadoras; activistas, no académicas: la pedagogía feminista y la creatividad de las mujeres". En: Deepwell, Katy (ed.). *Nueva crítica feminista del arte. Estrategias críticas*. Edición Cátedra. Bogotá, pp. 103-120.
- Williams, Jill R. (2010). "Doing feminist-demography". *International Journal of Social Research Methodology*, Vol. 13, No. 3, July, pp. 197-210.
- Wilkinson, Joann (2009). Reciclando cuerpos. Hacer género y juventud con cirugías plásticas. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia.
- Wilkinson, Joann (2010). "Hacer feminidad y juventud con el bisturí en el quirófano". En: Munévar M., Dora Inés (ed.). *El verbo hacer en las investigaciones de género*. Empresa Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, pp. 37-100.
- Wolfe, Leslie y Tucker, Jennifer (1995). "Feminism Lives: Building a Multicultural Women's Movement in the United States". En: Amrita Basu (ed.). *The Challenge of Local Feminisms: Women's Movements in Global Perspective*. Westview Press. Boulder, pp. 435-462.
- Zibecchi, Carla (2005). Programas sociales y su ceguera al género [Argentina 1992-2004]: un análisis centrado en las trayectorias y experiencias de los beneficiarios y beneficiarias del Plan Jefes y Jefas de Hogar. Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires.
- Zumbado, Carla (2003). Género y políticas de desarrollo. La brecha entre el decir y el hacer. Desarrollo rural y políticas agropecuarias en Costa Rica. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Zúñiga Añazco, Yanira (2003). El derecho al desarrollo desde la perspectiva de género. Tesis de doctorado, Universidad Carlos III.

REFERENCIAS WEBGRÁFICAS

- Aizpuru, Margarita (1997). "Esther Ferrer, de la acción al objeto y viceversa". *Performancelogia. Todo sobre arte de performance y performistas*. Disponible en: <http://performancelogia.blogspot.com/2007/09/esther-ferrer-de-la-accin-al-objeto-y.html> (consulta en octubre de 2008).
- Amigot Leache, Patricia y Pujal i Llombart, Margot (2006). "Ariadna danza: lecturas feministas de Michel Foucault". *Athenea Digital*, No. 9, pp. 100-130.

- Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num9/amigot.pdf> (consulta en marzo de 2009).
- Bennett, Jane (2008). "Editorial: Researching for Life: Paradigms and Power". *Feminist Africa*. No. 11. Disponible en: http://www.feministafrica.org/uploads/File/Issue%2011/11_1_Prelims.pdf (consulta en febrero de 2009).
- Bonder, Gloria (s.f.). "Los estudios de la mujer en argentina: reflexiones sobre la institucionalización y el cambio social". En: Bonder, Gloria. *Los Estudios de la Mujer en América Latina*. Disponible en: <http://www.educoas.org/Portal/bd-digital/contenido/interamer/BkIACD/Interamer/bonder.html> INTERAMER (Serie Educativa) (consulta en septiembre de 2005).
- Cobo, Rosa (s.f.). *Sociología crítica y teoría feminista*. Disponible en: http://www.ugr.es/~gemma/files/Rosa_Cobo.pdf (consulta en octubre de 2008).
- Debord, Guy (1958/1999). *Teoría de la deriva*. Texto aparecido en el No. 2 de *Internationale Situationniste*. Traducción extraída de *Internacional Situacionista*, Vol. I: La realización del arte. Madrid. Literatura Gris. Disponible en: <http://www.sindominio.net/ash/is0209.htm> (consulta en abril de 2007).
- Kochen, Silvia; Franchi, Ana; Maffia, Diana y Atrio, Jorge (2004). *Propuesta de Construcción de Indicadores en el Sector de Ciencia y Tecnología con Perspectiva de Género*. Conferencia de Mujeres Latinoamericanas en Ciencias Exactas y de la Vida. Río de Janeiro. Disponible en: http://www.ragcyt.org.ar/docum/0411A_KOCHEN_BRASIL.pdf (consulta en abril de 2009).
- López Fernández-Cao, Marián (s.f.). *Metodologías para la investigación sobre arte y género: Una propuesta posible*. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/arte2o/documentos/investigacionmarian.htm> (consulta en marzo de 2009).
- Martín-Barbero, J. (2004/2007). *Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades*. Red de La Iniciativa de comunicación. Donde la comunicación y los medios son parte esencial del desarrollo social y económico de América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://www.comminit.com/la/cambiosocial/lasc/lasld-705.html>
- McFadden, Patricia (2002). *Standpoint. Intellectual Politics and Radical Feminist Praxis*. Disponible en: <http://www.feministafrica.org/index.php/a-note-on-the-grammar-of-intellectuals> (consulta en diciembre de 2008).
- Meertens, Donny (s.f.). *Los estudios de la mujer en Colombia: procesos, coyunturas, espacios*. En: Bonder, Gloria. *Los Estudios de la Mujer en América Latina*. Disponible en: <http://www.educoas.org/Portal/bd-digital/contenido/interamer/BkIACD/Interamer/bonder.htm> INTERAMER (Serie Educativa) (consulta en septiembre de 2005).
- Ortiz Gómez, Teresa (s.f.). *El papel del género en la construcción histórica del conocimiento científico sobre la mujer*. Disponible en: <http://www.ugr.es/~tortiz/Genero%20y%20androcentrismo.PDF> (consulta en marzo de 2008).
- Oyarzún, Kemy (1996). *Estudios de género: saberes, políticas, dominios*. *Cyber Humanitatis*, No. 1, Verano, Revista Electrónica de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Disponible en: <http://www2.>

- cyberhumanitatis.uchile.cl/01/textos/KOyarzun.htm (consulta en noviembre de 2008).
- Rifà, Montserrat (2006-2009). "Llocs de trànsit a la universitat. Narrativa visual autobiogràfica". En: AA.VV. *Los efectos de los cambios sociales en la vida profesional de los docentes universitarios*. Ministerio de Educación y Ciencia. Proyecto SEJ2006-01876, 2006-2009. Disponible en: <http://www.cecace.org/proj-profuni.html> (consulta en enero de 2011).
- Rodríguez Loredo, Hilda Eugenia (2008). "El enfoque de género en la construcción de conocimiento científico". *Revista Digital Universitaria* [en línea], Vol. 9, No. 7. Disponible en: <http://www.revista.unam.mx/vol.9/num7/art48/art48.pdf> (consulta en diciembre de 2008).
- Santesmases, María Jesús (2003). "Género y ciencia: de la construcción del conocimiento a los aspectos profesionales". *Quark*, No. 27. Homenaje a Hipatia. Mujeres y hombres: salud, ciencia y tecnología. Disponible en: <http://www.prbb.org/quark/27/027072.htm> (consulta en diciembre de 2008).
- Zamboni, Chiara (s.f.). *Pensar en presencia. Textos entredós*. Disponible en: <http://www.unapalabraotra.org/entredos/> (consulta en enero de 2011).

Anexo 1. Síntesis de movimientos y alcance de movilizaciones

KS: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Grupos Disciplinarios

KS1a Derecho

KS1b Ciencias Políticas

KS1c Relaciones Internacionales

KS2a Filología

KS2b Lingüística

KS2c Literatura

KS3a Filosofía

KS3b Psicología

KS3c Ciencias de la Educación

KS4a Historia

KS4b Geografía

KS4c Antropología

KS5a Sociología

KS5b Demografía

KS6a Economía

KS6b Ciencias de la Gestión y de la Administración Pública

Cuadro 11. Saberes de género al uso en tesis producidas en Argentina

Saberes de género al uso KS	3c	3b	1b	1b	4c	5a	1 ^a	6b	4c	2b	5a	4a	3c
	MAM1	MAM2	MAM3	MAM4	MAM5	MAM6	DAM1	DAM2	DAM3	DAM4	MAV1	MAV2	MAV3
Motivos sociales	X	X											
Motivos políticos			X	X									
Motivos ideológicos					X	X							
Intereses prácticos													
Intereses estratégicos									X				
Intereses emancipatorios							X	X		X			
Intereses transgresores													
Intereses disidentes													
Cotejos											X		
Distanciamientos												X	X
Documentación													
Giro 1			X	X			X	X					
Giro 2													
Giro 3													
Giro 4													
Recorte político					X								X
Recorte profesional													
Recorte disciplinario											X	X	
1ra fisura	X	X											
2da fisura									X				
3ra fisura						X							
Remoción										X			
Aproximación	X		X		X								
Mediación		X		X					X				X
Movilización						X				X		X	
Articulación								X			X		
Expansión							X						

Cuadro 12. Saberes de género al uso en tesis producidas en Brasil

Saberes de género al uso KS	1c	6a	3c	4a	3b	2b	3c	6a	3c
	MBm1	MBm2	MBm3	DBm1	DBm2	DBm3	MBv1	MBv2	DBv1
Motivos sociales			X						
Motivos políticos	X								
Motivos ideológicos		X							
Intereses prácticos						X			
Intereses estratégicos				X	X				
Intereses emancipatorios									
Intereses transgresores									
Intereses disidentes									
Cotejos							X	X	X
Distanciamientos									
Documentación									
Giro 1	X								
Giro 2		X			X	X			
Giro 3									
Giro 4				X					
Recorte político									
Recorte profesional							X		
Recorte disciplinario									
1ra fisura			X						
2da fisura								X	
3ra fisura									
Remoción									X
Aproximación		X			X				
Mediación						X	X		
Movilización			X					X	
Articulación				X					X
Expansión	X								

Cuadro 13. Saberes de género al uso en tesis producidas en España

Saberes de género al uso KS	3a	1a	1b	3b	6a	3b	5b	4b	5a	5a	4c	4b	3b	2a	5a	5a	3c	3b	
	DEm1	DEm2	DEm3	DEm4	DEm5	DEm6	DEm7	DEm8	DEm9	DEm10	DEm11	DEm12	DEm13	DEm14	DEm15	DEm16	DEV1	DEV2	DEV3
Motivos sociales																			
Motivos políticos																			
Motivos ideológicos																			
Intereses prácticos		X	X	X	X			X		X		X							
Intereses estratégicos							X		X		X								
Intereses emancipatorios																			
Intereses transgresores	X						X						X	X					
Intereses disidentes						X									X				
Cotejos																			
Distanciamientos																		X	
Documentación																X		X	
Giro 1		X			X													X	
Giro 2			X																
Giro 3								X		X			X						
Giro 4				X							X	X							
Recorte político																			
Recorte profesional							X	X								X			
Recorte disciplinario																			
1ra fisura																			
2da fisura																			
3ra fisura																			
Remoción	X					X			X					X	X				X
Aproximación		X	X	X				X				X							
Mediación			X				X		X	X						X			
Movilización									X										X
Articulación							X								X			X	
Expansión	X					X							X	X					

Cuadro 14. Saberes de género al uso en tesis producidas en Cuba, Chile, Ecuador

Saberes de género al uso KS	5a	6b	5a	2c	3ª
	DCm1	MECm1	MCHm1	DCHm1	MCHv1
Motivos sociales			X		
Motivos políticos					
Motivos ideológicos		X			
Intereses prácticos					
Intereses estratégicos					
Intereses emancipatorios	X				
Intereses transgresores					
Intereses disidentes				X	
Cotejos					
Distanciamientos					X
Documentación					
Giro 1					
Giro 2		X			
Giro 3					
Giro 4					
Recorte político					X
Recorte profesional					
Recorte disciplinario					
1ra fisura					
2da fisura					
3ra fisura			X		
Remoción	X			X	
Aproximación					
Mediación			X		
Movilización		X			
Articulación	X			X	X
Expansión					

Cuadro 15. Saberes de género al uso en tesis producidas en programas de Estudios de mujer y género

Saberes de género al uso KS	6ª	5a	6b	5a	3ª	5a
	DEm5	DEm16	MECm1	MCHm1	MCHv1	MAv1
Motivos sociales				X		
Motivos políticos						
Motivos ideológicos			X			
Intereses prácticos	X					
Intereses estratégicos						
Intereses emancipatorios						
Intereses transgresores						
Intereses disidentes		X				
Cotejos						X
Distanciamientos					X	
Documentación						
Giro 1	X					
Giro 2			X			
Giro 3						
Giro 4						
Recorte político					X	
Recorte profesional						
Recorte disciplinario						X
1ra fisura						
2da fisura						
3ra fisura				X		
Remoción		X				
Aproximación	X					
Mediación				X		
Movilización			X			X
Articulación		X			X	
Expansión						

Anexo 2. Huellas, sonidos, espacios¹⁵⁹

ESTHER FERRER¹⁶⁰

Se trata de recorrer un espacio llenándolo de huellas y sonidos. Cada cual puede inventar la forma de hacer lo que mejor le convenga. Puede realizarse de modo “visible” (con los pies descalzos impregnados de un colorante, o sobre arcilla, u otro material que conserve la huella) o “invisible”. Todas las versiones son bienvenidas. Entre ellas:

Una persona recorre un espacio dado,
andando lentamente de esta forma



Luego lo recorre de esta otra:



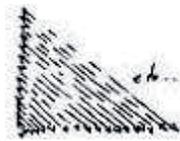
159 Una forma creativa para trazar recorridos epistémicos a fin de colectivizarlos, intentar derivas cognoscibles individualizadas y apostarle a la vivencia gozosa d los procesos investigativos.

160 Esther Ferrer, artista plástica y performancera nacida en San Sebastián, en 1937, pero residente en París. Con su trabajo es frecuente que una performance se transforme en una obra plástica haciendo recorridos de ida y vuelta de manera permanente; que una performance se convierta en conferencia o en obra radiofónica y siempre, sin excepción, en un texto, pues ella escribe y hace dibujos de sus acciones, una serie de apuntes y esquemas para la ejecución de la acción: las partituras, de acuerdo con Margarita Aizpuru (1997).

de esta otra:



y de esta otra:



Todos los sonidos son válidos, corporales o no.
La performance puede ser hecha también por cuatro personas
sucesivamente a la vez, lo que puede crear problemas
de circulación interior que se solucionarán como se pueda.
Solo requiere una completa integración de contenido.

Índice temático

A

Actividad(es)

- cotidianas; 163, 215
- humanas; 78, 171

Acción(es)

- epistémicas; 265
- pragmáticas; 265
- teóricas; 265

Agenda feminista; 40, 199, 225

Análisis

- antropológico; 107; 131
- crítico; 25, 28, 122
- de la administración de justicia; 104, 229, 230
- de los niveles; 22
- de sentido; 29
- etario; 22
- feminista; 122, 130, 182, 197, 201
- interno; 26
- micro-económicos; 115
- sistémico y relacional; 126
- social ortodoxo; 233
- sociológico; 25, 107, 131, 208, 247
- teórico-histórico; 220

Androcentrismo; 32, 53, 55, 56, 195

Área(s) de conocimiento

- ciencias sociales; 90
- unidades mínimas; 31

Aproximaciones; 29, 58, 180, 181, 183, 191, 270

Arquitectura(s); 30, 64, 66, 122, 146, 263, 264, 266

Articulación(es)

- con la raza; 21
- noción de; 186
- tramas tejidas; 187

Autora(s); 17, 18, 22, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 33, 34, 36, 47, 51, 52, 82, 83,

- 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 100, 106, 109, 110, 111, 122, 123, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 139, 146, 149, 155, 163, 167, 172, 173, 174, 178, 183, 190, 197, 199, 201, 202, 203, 204, 205, 209, 210, 213, 214, 215, 217, 218, 220, 223, 224, 226, 227, 228, 229, 230, 242, 244, 245, 247, 252, 253, 257, 258, 260, 262, 268, 269, 271, 272, 274, 277

Autor(es); 17, 18, 22, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 47, 82, 83, 87, 88, 97, 98, 99, 100, 109, 122, 132, 133, 135, 137, 139, 146, 173, 174, 178, 183, 190, 205, 206, 207, 218, 223, 231, 234, 235, 237, 240, 242, 245, 251, 252, 253, 257, 258, 259, 268, 269, 271, 272, 274

Autoría(s)

- académica; 26, 29, 82, 84, 85, 86, 87, 88, 194

B

Biografías epistémicas; 265, 266

Biopsicología; 80

C

Cambios culturales; 158

Campo(s)

- de la salud; 21, 113
- de las Letras; 47
- el trabajo; 21, 62, 65, 82, 86, 91, 111, 113, 114, 118, 121, 124, 125, 146, 155, 156, 159, 166, 168, 185, 203, 207, 219, 220, 225, 231, 232, 236, 238, 249, 250, 251, 255, 262, 264

- la educación; 89, 137
 - Categoría(s)
 - sociales; 35, 114, 153, 186, 246
 - Ciencia(s)
 - agrarias; 51, 57, 64, 65, 75, 140, 196
 - biológicas; 50, 57, 68, 81, 140, 196
 - culturales e históricas; 41
 - de la salud; 50, 57, 68, 81, 140, 196
 - Exactas; 57, 70, 81, 140, 196
 - hegemónica; 177, 241
 - Médicas; 68, 141
 - padre de las; 53
 - positiva; 195
 - social(es); 21, 22, 23, 29, 30, 34, 39, 48, 52, 57, 60, 74, 75, 79, 81, 82, 83, 89, 90, 91, 92, 94, 95, 96, 98, 117, 140, 141, 148, 153, 154, 161, 163, 164, 169, 172, 178, 179, 181, 182, 184, 188, 196, 209, 212, 239, 250, 253, 256, 272
 - Clase(s)
 - de educación física; 108, 136, 137, 237
 - social; 21, 35, 36, 102, 113, 119, 124, 128, 154, 172, 205, 206, 208, 273
 - Códigos de género; 274
 - Cohabitación cultural; 178
 - Componente(s)
 - culturales; 92, 221
 - de ciencias sociales; 39
 - epistemológicos; 35
 - ideológicos; 34, 116, 136
 - metodológicos; 87, 100
 - naturales*; 206
 - ontológicos; 35
 - políticos; 34, 35
 - político-culturales; 122
 - religiosos; 34
 - sociales; 109
 - Comunidad(es)
 - científica; 50, 52, 200, 262
 - Conicet
 - categorías de; 62, 73
 - Cotejos introductorios; 133, 269
 - Creatividad*; 85
 - Cuestionamiento(s); 17, 21, 23, 29, 40, 41, 46, 54, 78, 80, 107, 109, 148, 176, 182, 187, 190, 199, 200, 216, 219, 252, 256, 272
 - Cuerpo(s)
 - controles sobre el; 238
 - cuidado corporal; 233
 - Cultura(s)
 - occidental; 56
 - universitaria; 55
- ## D
- Debate(s)
 - cultural; 162
 - educativo; 162, 210
 - epistemológicos; 38
 - feministas; 20, 29, 42, 54, 80, 117, 125, 147, 148, 149, 154, 213, 231, 245, 272
 - filosóficos; 25, 78
 - históricos; 25, 78, 206
 - metodológicos; 38
 - ontológicos; 38
 - político; 26, 38, 80, 141, 162
 - psicológicos; 25, 78
 - social(es); 25, 78, 131, 162
 - teóricos; 38
 - Derivas cognoscibles
 - línea de fuga; 175, 195
 - Derechos
 - humanos; 90, 116, 150, 161, 229, 251, 262
 - reproductivos; 112, 116, 124, 149, 225, 226
 - sexuales; 103, 104, 111, 112, 116, 131, 149, 150, 151, 158, 160, 170, 171, 210, 246, 253, 255, 261, 262
 - Departamento(s)
 - de Economía; 91, 253
 - de Psicología Social; 197
 - Dinámicas microsociales; 253
 - Discursos hegemónicos; 239
 - Disposiciones legales; 257
 - Diversidad(es)
 - cultural; 221, 223
 - del ser; 20, 81, 85
 - étnica; 221, 223
 - étnico-racial; 239
 - genérica; 223, 239
 - humana; 19, 20, 182
 - lingüística; 223
 - racial; 223

- División(es)
 sexual; 34, 39, 124, 156, 159,
 166, 203
 sociales; 111, 179, 220
- Doctorado
 en Antropología; 92, 93, 95, 104
 en Ciencias Sociales; 27, 92, 94,
 97, 98
 en Educación; 90, 93, 99
 en Geografía; 92, 95
 en historia; 90, 92
 en Relaciones Internacionales; 91
 Geografía Humana; 92, 95
 Psicología Social; 92, 93
 Sociología; 95, 97, 98, 100
- Doctorando; 29, 88, 132
- Dualidad
 entre arte y vida; 216
- Dualismo
 mente/cuerpo; 38
- E**
- Educación
 física; 97, 98, 99, 108, 133, 136,
 137, 234, 237, 238, 239
 inicial e infantil; 195, 208
- Escenario(s)
 académico de saberes; 45
- Estereotipos culturales; 45
- Estrategia(s)
 interdisciplinaria; 80
- Estructura(s)
 de género; 79
 epistémicas; 266
 pragmáticas; 266
 sociales; 42, 115, 152, 212, 219,
 241, 273
 teóricas; 266
- Estudio(s)
 antropológicos; 22, 103, 159, 202,
 217, 221, 243
 culturales; 53, 54, 208, 209, 256
 demográficos; 124
 de género; 22, 26, 27, 45, 46, 48,
 49, 78, 80, 90, 92, 96, 97,
 118, 148, 159, 161, 162, 166,
 171, 172, 176, 177, 188, 210,
 234, 237, 242, 252, 253
 de Género y cultura; 90, 99, 253,
 256, 260
 de la mujer; 21, 22, 46, 94, 253
- económicos; 22
 en la Perspectiva de Género; 253
 étnicos; 80
 feministas; 32, 37, 46, 77, 132,
 198, 245, 246, 248
 históricos; 77, 160
 poscoloniales; 32, 50, 77, 79
 psico-socio-históricos; 199
 psicosociales; 22
 sobre estudios; 97, 208
- Espacio(s)
 académicos; 46, 57, 80, 92, 168,
 196, 266
 democrático; 119
 de aristas; 17
 de espejos; 17
 disciplinarios; 197
 epistemológico(s); 233
 intelectuales; 16, 266
 masculinizado; 260
 masculino; 254, 261
 pedagógico; 80
 socio-psicológico; 221
- Espectro étnico; 221
- Expansiones; 26, 76, 180, 188, 191, 270,
 273
- Experiencias
 con la aguja; 216
- Explosión
 de saberes; 45
- F**
- Facultad(es)
 Administración de Empresas; 22
 de Economía; 22
- Feminización*; 206
- Fenómeno cognitivo; 117
- Fisura(s)
 inagotables; 162
 primera clase; 163, 290, 291, 292,
 293, 294
 segunda clase; 164, 269, 290, 291,
 292, 293, 294
 tercera; 165, 270, 290, 291, 292,
 293, 294
- Formación(es)
 Académicas; 29, 86, 89, 90, 91,
 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99,
 100
- Frontera(s)
 cognitivas; 178, 272

disciplinarias; 76, 80, 157, 171,
191, 252, 268, 269, 270, 271
epistémicas; 145
epistemológicas; 175, 197
Fundamento(s)
epistemológicos; 88, 173, 195,
197, 256
feministas; 168
metodológicos; 118, 164, 256
políticos; 245, 268
teóricos; 118, 164, 256

G

Genealogía; 53, 85

Género(s)

categoría de; 17, 20, 35, 134, 162,
185
debates acerca de; 21, 26, 29, 36,
172
diferencia(s) de; 19
estudios de; 22, 26, 27, 45, 46,
48, 49, 78, 80, 90, 92, 96, 97,
118, 148, 159, 161, 162, 166,
171, 172, 176, 177, 188, 210,
234, 237, 242, 252, 253
fundamentos del; 268
hipótesis; 33
identidades de; 45
indicadores de; 22, 29, 39, 59, 60,
63, 118, 246
interseccionalidad entre; 19
lentes de; 116
mujeres y varones estudiando; 252
noción(es) de; 25, 29, 39, 143,
147, 148, 191, 270, 273
perspectiva de; 17, 22, 82, 88, 95,
97, 98, 100, 106, 109, 116,
118, 138, 153, 155, 156, 157,
158, 160, 163, 168, 211, 229,
247, 253, 263
práctica social; 18, 43
relaciones de; 22, 35, 38, 75, 87,
90, 114, 118, 123, 150, 156,
163, 170, 177, 208, 209, 226,
227, 238, 250, 255, 274, 275
relaciones con los saberes del; 25,
29, 175, 179, 270, 272
sesgos de; 55, 75, 140, 169, 247
usos del; 30, 34, 37, 84, 88, 118,
125, 147
usos sociales; 17, 231, 246

Giros conceptuales; 148, 162, 271

Grupo(s)

dedicado; 64
de tesis; 74, 103, 104, 105, 106,
108, 183, 272
humanos; 101
marginados; 53
poblacionales; 81, 212

Grupo(s) disciplinario(s)

Antropología; 60, 62, 63, 83, 89,
103, 104, 107, 181, 183, 187,
252
Ciencias de la Educación; 62, 82,
89, 181, 269, 270
Ciencias de la Gestión; 60, 64, 83,
148
Ciencias Políticas; 60, 61, 103,
107, 148, 181, 183
Demografía; 60, 63, 83, 95, 107
Derecho; 60, 61, 82, 89, 90, 91,
94, 104, 107
de la Administración Pública; 60,
64, 83
de mujeres; 88
Economía; 60, 64, 83, 89, 105,
107, 108
Filología; 60, 61, 62, 82, 91, 96,
107
Filosofía; 60, 62, 82, 89, 91,
93, 96, 107, 108
Geografía; 60, 62, 63, 83, 107
Historia; 60, 62, 63, 83, 90, 91,
92, 98, 105, 108
Lingüística; 60, 61, 62, 104
Literatura; 60, 61, 62, 82, 91, 105
Psicología; 60, 62, 82, 103, 105,
107, 109
Relaciones Internacionales; 60, 61,
82
Sociología; 60, 63, 83, 89, 90, 91,
92, 94, 95, 97, 98, 99, 100,
103, 106, 107, 108, 109
subgrupos; 89, 103, 104, 108,
109, 150, 153, 156, 170, 181,
183, 185, 187, 189, 252, 271

Grupos étnicos; 36, 41, 220, 249

H

Heterosexualidad; 28, 34, 37, 41, 131

Historia mozambicana; 220

Homogeneización
 cultural; 28
 ideológica; 28
 social; 28
 Huellas; 17, 25, 28, 85, 103, 146, 182,
 212, 233, 256, 262, 265, 266, 295

I

Inclusividad democrática; 246, 271
Identidad nacional; 149, 213, 216, 219,
 220, 221
 Informática; 64, 66, 67
 Institución(es)
 civiles; 45
 comunicacionales; 45
 educativas; 45, 137, 205, 238
 escolares; 114, 135, 136, 138,
 202, 210, 236, 237
 estatales; 45, 158
 familiares; 138
 judiciales; 45
 modernas; 45
 políticas; 138, 222
 religiosas; 45
 sanitarias; 45
 tradicionales; 45
 universitarias; 21, 23, 25, 27, 30,
 35, 38, 45, 46, 80, 84, 97,
 102, 103, 105, 110, 117, 132,
 142, 189, 194, 252
 Instituto Interdisciplinario; 26, 92
 Interés(es)
 cognoscentes; 29, 103, 117, 147,
 179, 252, 263
 disidentes; 129, 270, 290, 291,
 292, 293, 294
 emancipatorios; 125, 269, 270,
 290, 291, 292, 293, 294
 en la fecundidad; 124
 estratégicos; 122, 269, 290, 291,
 292, 293, 294
 prácticos; 118, 269, 290, 291,
 292, 293, 294
 transgresores; 127, 290, 291, 292,
 293, 294
 Interrelaciones
 entre individuos y sociedades; 134
 Intersexuales; 20, 262
 Investigación(es)
 académica(s); 17, 25, 26, 27, 29,
 38, 39, 41, 45, 50, 77, 82, 84,

100, 125, 146, 148, 184, 236,
 242, 243, 244, 246, 257, 268
 básica; 64
 demográfica; 107, 245
 de género; 26, 210, 246, 271
 feminista; 19, 21, 44, 140, 173,
 219, 253, 263, 264
 relacionadas con; 216
 sistemática; 85, 144

J

Jerarquías sexuales; 255
 Juego de la significación; 173

L

Lenguaje(s)
 específicos; 75
 masculino; 20
 signos del; 144

M

Madres diferentes; 115, 251, 255
 Maestrante(s); 29, 88, 103, 110, 132,
 252, 269, 270, 271
 Maestría(s)
 en Ciencia Política; 90, 94, 103,
 148
 en Ciencias Sociales; 89, 91, 98,
 253
 en Economía; 83, 91, 97, 151
 en estudios de género; 89, 90, 98,
 99, 234, 256, 260
 en Relaciones Internacionales; 91,
 148
 Márgenes disciplinarios; 172, 189, 271
 Masculinidad(es)
 abstracta; 132
 Mecanismo(s)
 de coerción; 45
 de enseñanza; 45
 de redención; 45
 Mediaciones; 29, 180, 181, 182, 191,
 257, 270, 272
 Método(s)
 demográficos; 245
 Misoginia; 117, 144, 218
 Modelo(s)
 de género; 18

Motivo(s)

- ideológicos; 114, 290, 291, 292, 293, 294
- políticos; 110, 290, 291, 292, 293, 294
- sociales; 113, 290, 291, 292, 293, 294

Movimiento(s)

- artísticos; 168
- feminista; 132, 171
- síntesis; 289

Movilización(es)

- alcance de las; 289
- intelectuales

Mujer(es)

- académicas; 44, 56, 145, 176, 195, 196, 241
- artistas; 128, 213
- autoras; 88, 89, 132
- combatientes; 131
- como categoría; 217
- como hacedora; 161
- como integrantes activas; 134
- como sujetos; 32, 33, 40, 78, 195, 261
- constructora; 131
- con conciencia de género; 230
- diferencia entre; 19, 73
- domesticidad* de las; 131
- en las ciudades; 216
- estudio de; 21, 22, 46, 94, 253
- homogeneización; 17, 115
- igualdad entre; 21, 44
- investigadoras
- independientes; 61, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 72, 73
- principales; 61, 62, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 73
- superiores; 61, 62, 63, 65, 66, 67, 69, 70, 73
- movimientos de; 95, 103, 196
- profesoras; 106, 164, 177, 196, 206, 207, 220, 253
- racionamiento moral; 19
- rurales; 107, 141, 247

N

Naturaleza(s)

- relaciones; 21

Nivel microsocial; 245

Noción(es)

- de derechos; 111
- de género; 25, 29, 39, 143, 147, 148, 191, 270, 273
- sobre feminismo y lo masculino; 41

Nudo(s)

- central; 181
- de sabiduría; 48

O

Objeto cognoscible; 77

Orden(es)

- social; 79, 111, 128, 148, 212

P

Papeles sociales de cada sexo

- casamiento; 234
- enamoramiento; 234
- moral sexual; 234

Patriarcado; 18, 128, 218

Pensamiento(s)

- científico; 25, 78, 135, 239
- homogeneizador; 176

Poder patriarcal; 158, 256

Polémicas; 17, 21, 29, 36, 37, 39, 46, 164, 165, 272

Práctica(s)

- deportiva; 133, 137, 234, 235, 236, 238
- del fútbol; 234

Principio(s)

- de neutralidad; 176

Proceso(s)

- académicos; 25, 265
- análisis de los; 40, 162
- de cambio; 31, 35, 56
- de construcción; 36, 46, 55, 84, 126, 157, 237
- de dislocación; 175, 176
- de evaluación; 28, 74, 265
- de homogeneización; 115
- de producción; 38, 75, 191
- de profesionalización; 202
- de racionalización; 19
- de reflexividad; 231

dialogal; 182
 escolares; 239
 investigativo(s); 23, 28, 81, 96,
 100, 122, 129, 132, 188, 201,
 264, 265, 271, 273, 274, 295
 orgánicos y biológicos; 101
 social(es); 18, 151, 172, 182, 206,
 216, 228, 233, 239
 Producción(s)
 de conocimiento; 32, 76, 77, 79,
 190, 191, 241, 262
 Profesión
 docente; 109, 134, 171, 172, 195,
 197, 202, 205, 206
 Proyecto(s)
 coloniales; 79
 económicos; 79
 Programa(s)
 de doctorado; 17, 27, 92, 102,
 106, 130, 271
 de maestría; 17, 27, 89, 98
 educativos; 79, 135
 Posdoctoral; 25
 Sociales; 103, 114, 116, 165
 Psicología(s)
 norteamericana; 202
 social; 80, 92, 199, 201

R

Rasgos de la identidad; 220
 Realidad(es)
 cognoscibles; 180
 Recorte(s)
 disciplinarios; 147, 156, 161, 162,
 237, 269, 290, 291, 292, 293,
 294
 Recorrido(s)
 epistémicos; 23, 29, 87, 147, 174,
 175, 176, 178, 191, 194, 212,
 245, 252, 263, 264, 265, 268,
 272, 272, 273
 teóricos-empíricos; 220
 Recurso(s)
 de la filosofía; 46
 la historia; 46
 la sociología; 46
 metodológicos; 79, 84, 213
 Red Argentina de Género; 59
 Relación(es)
 afectivas; 20

de poder; 21, 31, 44, 49, 52, 75,
 82, 96, 118, 121, 126, 137,
 153, 154, 157, 160, 1169,
 171, 180, 181, 182, 196, 238,
 253, 255, 258, 260, 262
 de desigualdad; 122
 de género; 22, 35, 38, 75, 87, 90,
 114, 118, 123, 150, 156, 163,
 170, 177, 208, 209, 226, 227,
 238, 250, 253, 255, 274, 275
 de poder; 21, 31, 44, 49, 52, 75,
 82, 96, 118, 121, 122, 126,
 137, 153, 154, 157, 160, 169,
 171, 180, 181, 182, 196, 238,
 253, 258, 260, 262
 entre estados; 223
 entre psicoanálisis y feminismo; 18
 epistémicas; 265
 grupales; 45
 internacionales; 60, 61, 82, 91,
 105, 112, 139, 148, 149, 189,
 223, 248
 íntimas; 45
 lingüística; 133
 sagradas; 45
 sociales
 asimétricas; 47, 186
 personales; 45
 sujeto/objeto; 54
 Remoción de márgenes; 166
 Repertorios; 145, 273, 274
 Roles sexuales; 34, 131, 170
 Responsabilidad(es)
 domésticas; 155

S

Saber(es)
 contestatarios; 17, 25, 84, 139,
 144, 145, 172, 179, 275
 del género; 17, 19, 21, 22, 23,
 24, 25, 26, 27, 28, 9, 30, 31,
 32, 36, 38, 39, 41, 43, 44, 45,
 46, 47, 48, 49, 50, 54, 55, 56,
 74, 75, 76, 80, 81, 83, 84, 85,
 87, 88, 95, 97, 100, 101, 109,
 110, 113, 116, 117, 118, 120,
 121, 125, 127, 130, 132, 137,
 138, 139, 140, 145, 146, 147,
 148, 156, 159, 162, 164, 169,
 171, 172, 173, 175, 176, 178,
 179, 180, 181, 182, 183, 184,

185, 186, 188, 189, 190, 191, 194, 197, 201, 205, 210, 212, 226, 231, 233, 237, 243, 244, 252, 256, 258, 259, 262, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275
 disciplinarios; 27, 97, 166, 244
 hegemónico; 42, 84, 239
 incorporación de los; 17, 46, 81, 120, 137, 173, 207, 271
 legitimados; 145
 ortodoxos; 132, 197
 reflexivos; 275

Salud
 de las mujeres; 112
 sexual; 112

Sector(es)
 de Ciencia y Tecnología; 17, 21, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 32, 33, 43, 45, 57, 74, 88, 162, 196, 267, 275
 de derecha; 225
 de izquierda; 225
 rural; 169

Sexo(s)
 Natural; 18
 por disciplina; 60

Sexismo; 32, 38, 50, 53, 56, 146, 195

Significantes flotantes; 143

Síntesis teórica; 268

Sistema(s)
 de C&T; 39, 42, 48, 49, 51, 53, 54, 56, 67, 180, 265, 268, 274
 nacionales; 21
 sanitario; 116
 sociales; 18

Sociedad(es)
 androcéntrica; 255
 disciplinante; 255
 patriarcal; 156, 167, 219, 255

Solidaridad; 104, 188, 225

Sonido(s); 25, 265, 266, 295, 296

Subjetividad(es)
 reflexivas; 30, 243, 245, 257, 263

Subgrupo(s)
 de sociología; 109, 183, 185, 187, 252
 disciplinarios; 24, 29, 89, 103, 104, 108, 109, 148, 150, 156, 170, 175, 181, 183, 185, 187, 189, 197, 246, 252, 268, 271

Sujeto(s)
 cognoscentes; 22, 24, 26, 32, 34, 37, 38, 40, 48, 49, 54, 56, 74, 78, 82, 84, 87, 88, 133, 142, 144, 146, 147, 157, 173, 175, 176, 179, 180, 182, 189, 190, 192, 195, 237, 258, 268, 271, 272

T

Tecnología(s)
 generación de productos; 73
 de información; 119

Tema(s)
 de la diversidad; 196
 pluralidad; 196

Tesis
 de gestión; 83, 104, 148, 251
 de Lingüística; 82, 93, 96, 105, 153, 167
 de maestría; 24, 25, 43, 83, 84, 88, 96, 97, 103, 104, 105, 108, 109, 110, 132, 146, 148, 151, 157, 159, 161, 164, 178, 181, 185, 234, 237, 244, 269, 270
 de Psicología; 91, 107, 152, 153, 201, 246
 de Sociología; 83, 89, 91, 105, 106, 107, 109, 153, 159, 169, 187, 247, 252, 270
 doctoral; 24, 25, 43, 83, 84, 88, 91, 96, 97, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 117, 127, 132, 137, 138, 146, 150, 152, 153, 155, 159, 164, 167, 168, 178, 181, 185, 187, 197, 205, 213, 244, 269, 273
 en Educación; 171
 Geografía; 91, 92

Teoría(s)
 cultural; 161
 del género; 18, 25, 35, 150, 155
 del intercambio simbólico; 121
 de transición; 53
 feminista(s); 20, 23, 24, 27, 32, 38, 53, 58, 78, 82, 87, 93, 100, 112, 116, 117, 121, 126, 145, 147, 166, 117, 121, 126, 145, 147, 166, 169, 170, 173, 197, 200, 215, 242, 254, 261, 264

- preformativa; 18
 - social; 117, 223
 - TIC; 119
 - Tiempo
 - de ocio; 234
 - efímero; 212
 - Trabajo(s)
 - académico; 16, 21, 30, 59, 86, 87, 194, 195, 197, 207, 216, 263, 264, 265
 - de cuidar; 231, 232
 - social; 55, 91, 93, 95, 107, 128, 138, 159, 177, 202, 203, 204, 205
 - Tradición(es)
 - culturales; 220
 - historiográfica; 199
 - Transgéneros; 20
 - Transexuales; 20, 38, 246
- U**
- Universidad(es)
 - Brasil; 82
 - Chile; 82
 - Cuba; 82
 - de Argentina; 82
 - de Buenos Aires; 26
 - de Ciencias Empresariales y Sociales; 25
 - España; 82
 - norteamericanas; 262
- V**
- Valor(es)
 - analítico; 134
 - cognitivo; 244, 268
 - éticos; 186
 - patriarcales; 19
 - político; 127, 186, 268
 - Valoración del cuidado; 232
 - Variable(s)
 - geográfica; 119
 - sociales; 78
 - socio-demográficas; 115
 - Varón(es)
 - doctorandos; 271
 - interesados en; 159, 234
 - jefaturas; 114, 255
 - maestranter; 252, 271
 - personal subalterno; 255
 - por la sexualidad; 133
 - relaciones entre; 144, 156, 166
 - tesis de maestría; 81, 83, 97, 100, 102, 108
 - vinculación como estudiantes; 132
 - Vertiente(s)
 - académico-investigativa; 36
 - computetas; 36
 - político-ideológica; 36
 - socio-cultural; 36
 - Vida(s)
 - académica; 23, 24, 43, 153, 158, 177, 185, 196, 264, 265, 275
 - actividades disímiles; 211
 - análisis de la; 211, 216
 - contextos; 106, 186, 211, 217
 - cotidiana; 18, 22, 30, 33, 34, 47, 55, 78, 100, 104, 109, 111, 113, 127, 128, 137, 141, 148, 151, 153, 154, 157, 160, 165, 166, 168, 179, 182, 186, 194, 196, 206, 210, 211, 212, 213, 216, 223, 227, 231, 232, 233, 237, 238, 240, 264
 - cultural; 33, 194, 196
 - deportiva; 236
 - escolar; 99, 113, 205
 - humana; 79, 211
 - intelectual humana; 44
 - investigativa; 34
 - político-social; 141, 196
 - prácticas ligadas; 211
 - social; 23, 32, 39, 44, 51, 59, 76, 79, 85, 116, 126, 160, 167, 187, 188, 196, 208, 221, 226, 230, 236
 - Violencia epistémica; 145
 - Visión(es)
 - académica; 194
 - psicodinámica; 19
 - Voces; 15, 23, 28, 127, 172, 214, 217, 272
- Z**
- Zona(s)
 - construidas; 182
 - disponible; 182

Índice onomástico

A

Agostinho; 78
Agudelo A., Catherín; 283
Aizpuru, Margarita; 286, 295
Alcoff, L.; 281, 283
Alexander, M. Jacqui; 54
Alonso, L. E.; 26
Amigot Leache, Patricia; 178
Amorós, Celia; 37
Amrita Basu; 286
Anzaldúa, Gloria; 54, 102
Arana Sáenz, Imelda; 277, 283
Arana, Imelda; 56
Arendt, Hannah; 51, 178, 179, 184, 192, 272
Aristóteles; 78, 244
Ariza, Marina; 41, 46
Arreaza, Catalina; 37, 87
Atrio, Jorge; 287

B

Bacon; 78
Báñez Tello, Tomasa; 277
Bárcena, F.; 179
Barragán, Rossana; 284
Belausteguigoitia, Marisa; 282
Bennett, Jane; 88
Bermúdez, Suzy; 39, 145, 146
Berríos Cortés, Paulina; 263
Betancourth, G. A.; 18
Bhavnani, Kum-Kum; 279
Birulés, Fina; 51
Blanco Romero, Asunción; 278
Bonder, Gloria; 21, 22
Bordo, Susan; 37, 262
Bover Bover, Andreu; 278
Brah, Avtar; 54
Brown, Josefina Leonor; 278

Burín, Mabel y Meler, Irene; 25, 143, 156
Bustelo, María; 27
Butler, Judith; 18, 36, 48, 264

C

Cabral, Blanca Elisa; 56
Canning, Kathleen; 182
Cantó Alcaraz, Ramón; 278
Carroll, Berenice; 86
Casado Aparicio, Elena; 21, 38, 45, 147, 172
Castro Moreira, Mónica María; 278
Chaneton, July Edith; 46, 47
Chesoni, Atsango; 85
Chodorov, Nancy; 19
Chrisman, Kaura; 282
Cixous, Helene; 20
Cobo, Rosa; 48, 272
Cohen, Rachel Lara; 245
Conicet; 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 89, 90, 104, 140, 246
Connell, Robert; 18, 264
Conti, Celso Luiz Aparecido; 278
Copérnico; 78
Costa, Eliana Célia; 278
Coulson, Margaret; 279
Creus, Amalia; 284

D

d'Eaubonne, Françoise; 141
Darwin; 78
de Oliveira, Orlandina; 41, 46
de Pisan, Christine; 47
Debord, Guy; 193
Deepwell, Katy; 286
del Río Fortuna, Cynthia; 279
Del Valle, María; 282

Deleuze, Giles; 134
 Delgado, R.; 27
 Dema Moreno, Sandra; 279
 Derrida, Jacques; 134
 Descartes; 78
 Di Nucci, Luis Ángel; 279
 Díaz Cubillos, Nohra Stella; 279
 Domingo, Laura; 284
 Durán Sandoval, Manuel; 279

E

Elias, N.; 268
 Eskalera Karakola; 147, 172
 Esteban, Mari Luz; 48, 233
 Estrada, Ángela María; 277

F

Fado, Patricia; 58
 Feijoo, María del Carmen; 188
 Ferrer, Virginia; 284
 Finco, Daniela; 279
 Flax, Jane; 18, 145
 Foucault, Michel; 44, 101, 111, 134, 144,
 178, 180, 181, 198, 228, 238, 244
 Fox-Keller, Evelyn; 52, 145
 Fraisse, Geneviève; 37
 Franchi, Ana; 59
 Fraser, Nancy; 28, 118
 Freire, Paulo; 180, 188
 Freud; 78, 182
 Furtado Alves da Costa, Grazielle; 280
 Fuss, Diane; 37

G

Gaidzanwa, Rudo B.; 60
 Galeano, Eduardo; 28
 Galileu; 78
 García Dauder, Silvia; 280
 García, Carmen Teresa; 56
 García, Vinicius Gaspar; 280
 Giberti, Eva; 41
 Gilligan, Carol; 19
 Grey, C.; 284
 Grosz, Elizabeth; 38

H

Habermas; 117, 144
 Hankinson, Lynn; 53

Haraway, Donna; 47, 51, 52, 54, 145,
 186, 244
 Harding, Sandra; 52, 53, 57, 139, 145,
 244
 Harstsock, Nancy; 280
 Hartsock, Nancy; 53, 190
 Head, Bessie; 86
 Heidegger; 20
 Heller, Agnes; 175, 179, 211, 212
 Heredia, Norma; 282
 Hermosilla, Patricia; 284
 Hernández, F.;
 Hernández, Irma
 Herrera, Gioconda; 38, 80, 82, 172
 Hill Collins, Patricia; 53, 244
 Hooks, bell; 54, 127, 139, 188
 Hughes, Christina; 245
 Hume; 78

I

Ibarra Melo, María Eugenia; 280
 Idowu, W.; 15
 illán Benavides, Carmen; 277, 286
 Ionta, Marilda Aparecida; 281

J

Jiménez Arenas, Isabel M^a; 281
 Jonas, Eline; 125
 Juárez Ramírez, Clara; 281

K

Kant; 78
 Kirkwood, Julieta; 48, 181
 Kitzinger, Celia; 82
 Kochen, Silvia; 22, 59, 60
 Kristeva, Julia; 20
 Kuhn, Thomas; 50, 198, 199
 Kundera, Milan; 28

L

Laclau, Ernesto; 186
 Lagarde, Marcela; 33, 45, 47, 51, 264
 Landrine, Hope; 246
 Langa, Vitoria; 222
 Lardone Curbelo, Luz Marina; 162, 174,
 176, 177, 190
 Lavín, Silvia Analía; 281
 Lessa de Moura, Eriberto José; 281

Levins Morales, Aurora; 279
 Lewis, Desiree; 86
 Locke; 78
 Lombardo, Emanuela; 27
 Longino, Helen; 52, 53, 244
 López Fernández-Cao, Marián; 39, 76, 173
 López, María Pía; 175
 Luongo Morales, Gilda; 282

M

MacKinnon, Catharine; 34, 43, 145
 Maffía, Diana; 26, 47, 50, 53, 57, 59,
 145, 146, 175, 264
 Manzelli, Hernán M.; 282
 Martín-Barbero, Jesús; 182
 Martínez, Sandra; 284
 Martins Latham, Eneida Esteves; 282
 Marx; 20, 78, 144, 182, 263
 Mateo Pérez, Miguel Ángel; 282
 McClintock, Barbara; 139
 McFadden, Patricia; 85
 Meertens, Donny; 22
 Michel Foucault
 Mingo, Araceli; 282
 Mohanty, Chandra Talpade; 54
 Molano Barrera, Joaquín; 243
 Molyneux, Maxine; 118
 Moraga, Cherry; 102
 Morales, Myriam Stella; 283
 Moreau, Victoria Alicia; 285
 Morley, Louise; 86, 145, 241, 242
 Moser, Caroline; 118
 Mouffe, Chantal; 186
 Munévar M., Dora Inés; 36, 41, 42, 55, 59,
 81, 87, 127, 144, 145, 195, 222, 274
 Muntané, Alexandra; 284

N

Navarro, Marysa; 284
 Nelson, Lynn Hankinson; 53
 Newton; 78
 Nicholson, Linda; 37
 Niebrugge, J.; 58
 Nietzsche; 20, 78, 144, 182

O

Ocampo, Eva Perón
 Ordóñez, Monserrat; 17
 Ornellas, Adriana; 284

Ortiz Gómez, Teresa; 48
 Oyarzún, Kemy; 44, 101

P

Padilla Petry, P.; 284
 Palacios, María Julia; 282
 Palomar, Cristina; 45
 Paredes Della Croce, Mariana; 283
 Parra, Mary Luz; 51
 Paulo; 78
 Pereira, Charmaine; 46, 87, 146
 Pierre Bourdieu; 211
 Platón; 78, 144
 Potter, E.; 281
 Price Spratlet, T.; 263
 Pryse, Marjorie; 103
 Pujal, Margot; 178

R

Raquel Cornejo
 Rebolledo, Loreto; 177
 Restrepo Forero, Olga; 139
 Ricoeur; 110, 182
 Rifà, Montserrat; 15, 258, 263
 Ritzer, G.; 58
 Rivera Cusicanqui, Silvia; 284
 Rodríguez Loredó, Hilda Eugenia; 55, 81
 Rodríguez, Matilde; 284
 Romero, Mary; 79
 Rose, Hilary; 53
 Rousseau; 144
 Rubin, Gayle; 134

S

Sánchez de Serdio, Aida; 263
 Sancho, Juana M^a; 141
 Sandoval, Chela; 54
 Santesmases, María Jesús; 37
 Scharagrodsky, Pablo Ariel; 284
 Scott, Joan; 31, 33, 34, 44, 134, 143,
 147, 172, 209, 264
 Segarra Bonet, María; 284
 Smith, Dorothy; 53, 223, 263
 Sócrates; 78
 Spivak, Gayatri; 19, 54, 88, 187, 263
 Stefoni Soto, Marcela; 285
 Steinberg, Shirley R.; 284
 Stimpson, Catharine; 284
 Stolcke, Verena; 18, 110
 Suárez Llobregat, Anna; 285

T

Tajer, Débora; 285
Talburt, Susan; 284
Tarducci, Mónica; 285
Thomas, Florence; 42, 81
Tickner, Arlene B.; 37, 87
Tomás de Aquino; 78
Torres Dávila, Soledad; 285
Tsikata, Dzodzi; 84
Tubert, Silvia; 37, 147, 172
Tucker, Jennifer; 45

U

Ulises; 127, 128, 167, 190, 216, 217,
218
Uribe de Acosta, Ofelia; 102

V

Vela, Liliana; 285
Veleda Da Silva, Susana Maria; 285
Vianna Crespo, Anna Risi; 285
Villareal Méndez, Norma; 285
Villarmea, Stella; 133

Villaseñor García, Marta Leticia; 81
Viveros, Mara; 147, 172, 173
Vives Cases, Carmen; 286

W

Walsh, Val A.; 51, 86, 127
Watkins, Gloria; 54
Wilkinson, Joann; 143
Wilkinson, Sue; 52
Williams, Christine; 23
Williams, Jill R.; 245, 246
Williams, Patrick; 282
Wittig, Monique; 20
Wolfe, Leslie; 45
Wollstonecraft, Mary; 43
Wolton, Dominique; 178

Z

Zamboni, Chiara; 266, 267
Zibecchi, Carla; 286
Zimmerman, Don; 18
Zumbado, Carla; 286
Zúñiga Añazco, Yanira; 286